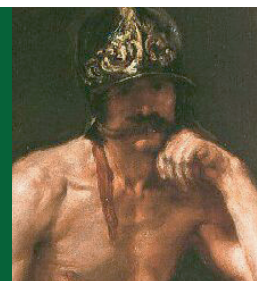


XVI

Año 10
ENE-JUN 19

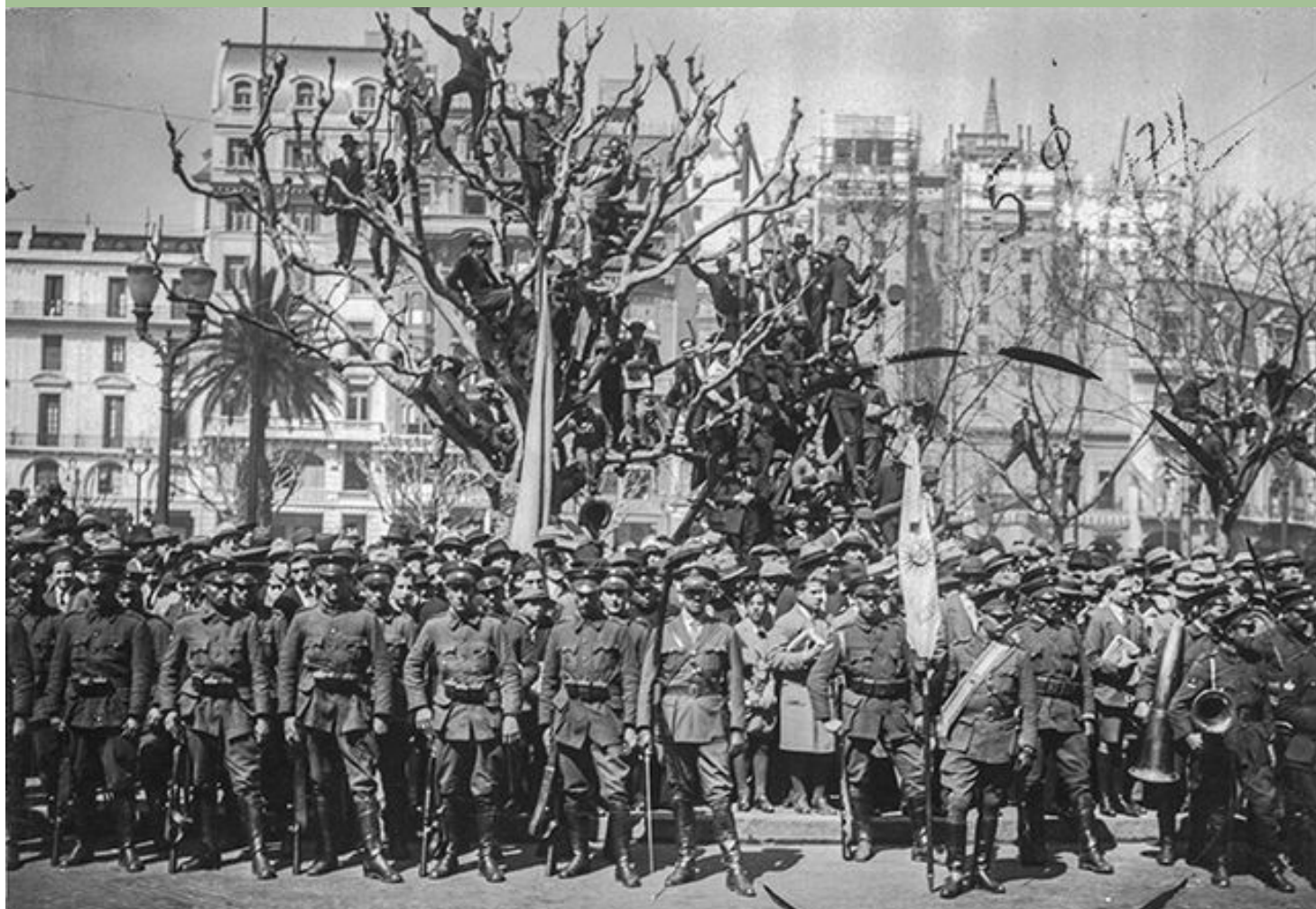
Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra



ISSN 1852-9879

Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos Aires



Lecturas de

**Pedro Munaretto
Jorge Lofredo**

En este número

**Cristian Andrés Di Renzo
Gonzalo Rubio García
Livia Claro Pires
Hernán Cornut
Diego Abel Sánchez
Marcelo Summo
Héctor Ramón Cuenya**

Cuerpo editorial

Director:

Pablo Bonavena (Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

bonavenapablo@yahoo.com.ar

Equipo de dirección

- Miguel Ángel Beltrán Villegas (Universidad Nacional de Colombia, Colombia)
beltranvillegas2000@gmail.com
- Carlos Figueroa Ibarra (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México)
carlosfigueroaibarra@gmail.com
- Flabián Nievas (Conicet / UBA)
flabian.nievas@gmail.com

Comité académico

- Darío Azzellini (Universidad Johannes Kepler, Austria)
dario@azzellini.net
- Luis César Bou (Universidad Nacional de Rosario, Argentina)
obserflictos@yahoo.com.ar
- Julián Casanova (Universidad de Zaragoza, España)
casanova@unizar.es
- Marco Antonio Cervera Obregón (Universidad Anáhuac, México)
marco.cervera@anahuac.mx
- Fabiola Escárzaga (Universidad Autónoma Metropolitana, México)
fabiolaescarzaga@yahoo.com.mx
- Eduardo González Calleja (Universidad Carlos III, España)
edgcalle@hum.uc3m.es
- Inés Izaguirre (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
izaguirreines2013@gmail.com
- Jorge Lofredo (Centro de Documentación de los Movimientos Armados, Argentina y España)
jorge.logredo@gmail.com
- Alberto López Limón (Universidad Autónoma de México, México)
albertoll35@hotmail.com
- Mariana Maañón (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
maañon_mariana@yahoo.com.ar
- Aldo Marchesi, (Universidad de la República, Uruguay)
aldomarchesi70@gmail.com
- René Martínez Pineda (Universidad de El Salvador, El Salvador)
renemartezpi@hotmail.com
- Roberto Merino (Universidad de Chile, Chile)
robertomerinojor@gmail.com
- Mariano Millán (CONICET, Universidad de Buenos Aires, Argentina)
marianomillan82@gmail.com



- Mariano Rodríguez Otero (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
marianoeloyrodriguezotero@gmail.com
- Robinson Salazar (Universidad Autónoma de Sinaloa, México)
salazar.robinson@gmail.com
- Adrián Scribano (CONICET, Universidad de Buenos Aires, Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos, Argentina)
adrianscribano@gmail.com
- Raquel Sosa (Universidad Nacional Autónoma de México, México)
rsosa@servidor.unam.mx
- Enzo Traverso (Cornell University, Estados Unidos)
vt225@cornell.edu
- Miguel Vázquez Liñán (Universidad de Sevilla, España)
mvazquez@us.es

Comité editorial

- Agustina Bogliano (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
ambogliano@gmail.com
- Darío de Benedetti (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
azardario@gmail.com
- Rodolfo Laufer (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
rodolfo.laufer@yahoo.com.ar
- Alberto Levy Martínez (Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Argentina)
progresion5@yahoo.com.ar
- Renzo Stefanizzi (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)
stefanizzireno@gmail.com

Diseño

Marcelo Garbarino (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
dgmgarbarino@yahoo.com.ar

Correo electrónico: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar

Cuadernos de Marte

Revista latinoamericana de sociología de la guerra - ISSN1852-9879
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Presidente J. E. Uriburu 950, 6º Piso- (C1114AAD) Buenos Aires, Argentina
Tel (5411) 4508.3815 / Fax 4508.3822
E-mail: iigg@mail.fsoc.uba.ar - cuadernosdemarte@yahoo.com.a



Sumario

Editorial	5
-----------------	---

Artículos

Vicente Quesada: Política Exterior y creación de un otro negativo en el contexto de las carreras armamentistas entre el ABC a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX	11
--	----

Cristian Andrés Di Renzo

La trinchera del diario Reconquista: revisionismo histórico, anti imperialismo y neutralismo en Argentina ante la Segunda Guerra Mundial	45
--	----

Gonzalo Rubio García

Sob as asas da águia: os escritos de Dunshee de Abranches e o discurso germanófilo no Brasil durante a Primeira Guerra Mundial (1914-1917)	85
--	----

Livia Claro Pires

La evolución del pensamiento del Ejército Argentino entre 1930 y 1968	117
---	-----

Hernán Cornut

La figura del general José Félix Uriburu y el rol del Estado Mayor Revolucionario durante el golpe de Estado de 1930	157
--	-----

Diego Abel Sánchez



En torno a los orígenes de las Fuerzas Armadas Peronistas. Entrevista a Néstor Verdinelli	181
<i>Marcelo Summo y Héctor Ramón Cuenya</i>	

Lecturas

Julien Fargettas. *Les Tirailleurs Sénégalais. Les soldats noirs entre légendes et réalités 1939-1945*. París, Tallandier. 2012. 384 páginas ... 211
Por Pedro Munaretto (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)

Marco Grispigni. *El poder está en la calle. Violencia y movimientos sociopolíticos en el largo 68 italiano (Quella sera a Milano era caldo: la stagione dei movimenti e la violenza política)*. Madrid, La Oveja Roja. 2018. 187 páginas 214
Por Jorge Lofredo (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Normas para los autores..... 220



Editorial

Presentamos a ustedes el n° 16 de *Cuadernos de Marte*, con el cual iniciamos el décimo año consecutivo de nuestra publicación. Como en cada semestre desde 2010, nuestra revista ofrece una variedad de textos sobre la guerra, los conflictos armados y la violencia política escritos desde las diversas disciplinas y enfoques teórico-metodológicos de las Ciencias Sociales y Humanas. En el mundo hispano, se trata de la publicación académica periódica sobre estos temas de mayor antigüedad y la única en nuestro continente.

La edición actual sale a la red en una coyuntura internacional caracterizada por la creciente tensión geopolítica y comercial entre los EEUU y la República Popular China, con epicentro en la disputa por la industria de la telefonía celular y la red de 5G, cuya potencialidad promete, según los especialistas, transformar numerosos procesos productivos y vastos ámbitos de la vida cotidiana durante las próximas décadas. La escalada entre las dos potencias situadas a orillas del Pacífico reactualiza muchos debates acerca de las transformaciones en el escenario bélico. Otros eventos, como la estabilización de la ofensiva del gobierno sirio de Bashar Al Assad, el retroceso aparentemente sin pausa de las posiciones del Estado Islámico en Irak, la creciente tensión saudí-qatarí, las intervenciones armadas de la monarquía más poderosa del Golfo Pérsico en Yemen y las nuevas incursiones de Israel en Palestina completan un panorama donde la guerra, lejos de ser parte del pasado, es un doloroso aspecto de las contradicciones del mundo actual.

En *Cuadernos de Marte* n° 16 podrán leerse cinco artículos de investigación, una entrevista y dos reseñas con las cuales esperamos nutrir el



acervo de conocimiento científico sobre lo bélico. El primero de estos escritos es una colaboración de Cristian Di Renzo, "Vicente Quesada: Política Exterior y creación de un otro negativo en el contexto de las carreras armamentistas entre el ABC a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX", donde se analizan las contribuciones de uno de los más salientes intelectuales argentinos de tiempos finiseculares para la constitución de una política exterior más agresiva en el Cono Sur.

A continuación puede leerse: "Sob as asas da águia: os escritos de Dunshee de Abranches e o discurso germanófilo no Brasil durante a Primeira Guerra Mundial (1914-1917)", de Livia Claro Pires. Se trata de un examen minucioso de las ideas proalemanas de Dunshee de Abranches durante la Primera Guerra Mundial, un diputado e intelectual brasileño que navegaba contra la corriente favorable a la Entente Cordiale entre las élites del gigante sudamericano.

Posteriormente se publica el artículo de Diego Sánchez que lleva por título "La figura del general José Félix Uriburu y el rol del Estado Mayor Revolucionario durante el golpe de Estado de 1930", donde se exponen los planes y el accionar de figuras clave en el primero de los seis golpes de Estado comandados por las fuerzas armadas argentinas durante el siglo XX.

Luego, en "La evolución del pensamiento del Ejército Argentino entre 1930 y 1968", Hernán Cornut seguirá con el análisis de una de las tres armas del país austral, el Ejército Argentino, a través de los cambios en sus horizontes de actuación y sus ideas profesionales en un período extenso, de casi cuatro décadas, que fue escenario de enormes transformaciones políticas a nivel global, regional y nacional.

Posteriormente se encuentra el escrito de Gonzalo Rubio García: "La trinchera del diario *Reconquista*: revisionismo histórico, anti imperialismo y neutralismo en Argentina ante la Segunda Guerra Mundial". En sus páginas



se presenta un estudio sobre las posiciones políticas de un periódico porteño editado en 1939 donde su director, el influyente intelectual Raúl Scalabrini Ortiz, y sus colaboradores esgrimieron una posición política neutralista basada en una crítica al imperialismo que retomaba, y a la vez alimentaba, las tesis del revisionismo histórico acerca de la estructura social argentina, sus clases dominantes y sus relaciones con las potencias aliadas.

Cerrado el espacio de los artículos, a continuación se lee la entrevista de Marcelo Summo y Héctor Ramón Cuenya a Néstor Verdinelli, fundador de las Fuerzas Armadas Peronistas; y los comentarios bibliográficos de Pedro Munaretto sobre *Les Tirailleurs Sénégalais. Les soldats noirs entre légendes et réalités 1939-1945*, de Julien Fargettas y de Jorge Lofredo acerca del último libro de Marco Grispigni: *El poder está en la calle. Violencia y movimientos sociopolíticos en el largo 68 italiano*.

Antes de despedirnos, queremos recordar que la recepción de artículos y reseñas para *Cuadernos de Marte* se encuentra abierta de modo permanente, siendo requisito para considerar la publicación de una contribución en el nº 17, que aparecerá en diciembre de 2019, su envío acorde a las normas editoriales hasta el día 31 de agosto.

El área temática de interés incluye a especialistas de cualquiera de las disciplinas de las ciencias humanas (Sociología, Historia, Comunicación, Ciencia Política, Antropología, Relaciones Internacionales, Economía, Psicología), desde diversos enfoques conceptuales, que se encuentren investigando temas relacionados a la guerra y/o a los conflictos armados, sean estos guerras convencionales, guerras civiles, guerrillas, insurgencia, terrorismo y/o violencia política. En este sentido, se consideran trabajos que aborden tanto el análisis de determinados conflictos, como partes de estos, así como también diferentes aspectos de los mismos (sujetos participantes, formas de combate, formas de reclutamiento, propaganda, inte-



reses políticos, etc.), su huella en la memoria colectiva y las lecturas que de ellos realizan las comunidades científicas (el impacto de la guerra en las teorías, cómo abordan la guerra los distintos autores, etc.).

Cuadernos de Marte está indizada en el catálogo de **Latindex**, categoría 1, cumpliendo 35 de los 36 requisitos de excelencia editorial y académica del índice, en **Latinoamericana** (Asociación de revistas académicas de humanidades y ciencias sociales), en **ERIH PLUS** (European Reference Index for the Humanities and Social Sciences), en **BASE** (Bielefield Academic Search Engine), en **BINPAR** (Bibliografía Nacional de Publicaciones Periódicas Registradas), en **REDIB** (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento), en el **Directorio de Publicaciones Argentinas** del CAICYT - CONICET, en **MIAR** (Matriz de Información para el Análisis de Revistas), en **DIALNET** (hemeroteca de la Fundación Dialnet, del Equipo de Gobierno de la Universidad de La Rioja), en **LATINREV** (Red de Revistas Latinoamericanas de FLACSO), en el **RDIUBA** (Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires) y en **OAJI** (Open Academic Journals Index), en **Research** (Directorio de Revistas de Journals & Autors), en **SIS** (Scientific Indexing Service), en la **CIRC** (Clasificación integrada de Revistas Científicas), en **EUROPUB** (Academic and Scholarly Research Publication Center), en **DOAJ** (Directory of Open Access Journals), en **LATAM-Studies+** (Estudios Latinoamericanos), en **SUNCAT** (Serial Union Catalogue) y en **Open Science Directory** (by EBSCO).



Artículos





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 10, NRO. 16, ENERO-JUNIO 2019

[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

Vicente Quesada: Política Exterior y creación de un otro negativo en el contexto de las carreras armamentistas entre el ABC a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX

Vicente Quesada: Vicente Quesada: Foreign policy and creation of another negative in the context of arms races in the ABC at the end of the 19th century and the beginning of the 20th century



por Cristian Andrés Di Renzo*

Recibido: 26/9/2018 - Aprobado: 19/3/2019

Resumen

Hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX surgieron dentro del campo intelectual argentino una serie de concepciones que aseveraban que los países limítrofes de Brasil y principalmente Chile, estaban llevando a cabo una política exterior agresiva, que tuvo como resultado el desmembramiento del espacio nacional argentino. A su vez en este discurso, que encuentra inserción dentro del contexto de las carreras armamentistas entre el ABC, se pretendía que se implementase una política exterior más agresiva o al menos más comprometida con la preservación de la soberanía territorial. En este trabajo, entonces, nos proponemos revisar la contribución intelectual de Vicente Quesada en la creación colateral de una imagen negativa acerca de la política exterior chilena y en el desarrollo de una

* Profesor y Licenciado en Historia (UNMDP). Maestrando en Historia. Becario Tipo B (UNMDP). Grupo de Análisis Político. CEHIS.

serie de concepciones tendientes a influir sobre la conducción de la política exterior argentina dentro del contexto de consolidación de los diferentes estados nacionales sudamericanos. Para ellos trabajaremos en base al análisis de fuentes originales que serán puestas en diálogo con la literatura existente bajo la óptica planteada.

Palabras Clave: Política Exterior, Nacionalismo, Territorio, Diplomacia, Geopolítica.

Abstract

Towards the end of the 19th century and the beginning of the 20th century, a series of conceptions arose within the Argentine intellectual field that asserted that the bordering countries of Brazil and mainly Chile were carrying out an aggressive foreign policy, which resulted in the dismemberment of the Argentine national space. In turn, in this speech, which finds insertion within the context of arms races between the ABC, it was intended to face a more aggressive foreign policy or at least more committed to the preservation of territorial sovereignty. In this work, then, we propose to review the intellectual contribution of Vicente Quesada in the collateral creation of a negative image about Chilean foreign policy and in the development of a series of conceptions tending to influence the conduct of Argentine foreign policy within of the consolidation context of the different South American national states. For this we will work based on the analysis of original sources that will be put in dialogue with the existing literature, under the raised perspective.

Key words: Foreign Policy, Nationalism, Territory, Diplomacy, Geopolitics.



Introducción

En el presente artículo se trabajará en base al análisis de la producción intelectual de Vicente Quesada. Particularmente, nuestra elección se encuentra relacionada con su contribución acerca de cuál debería ser una adecuada conducción de la política exterior argentina en el contexto de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, que encuentran al ABC en plena carrera armamentista. Asimismo, tales acepciones hallan su punto de comparación, como sostendremos más adelante, en la política exterior chilena, sobre la cual se crea una imagen negativa. Mantendremos que tal contribución (acerca de la imagen negativa sobre la República de Chile) es colateral dentro de sus producciones intelectuales, puesto que sus análisis no tienen como finalidad la construcción de una imagen negativa del otro, sino que abogan por determinar cuál sería una adecuada política exterior argentina. Sin embargo, en repetidas ocasiones, los esfuerzos por delimitar lo que él considera como la labor amateur, entreguista y desinteresada por los dominios territoriales encarada por la Diplomacia Argentina de la segunda mitad del siglo XIX, lo hacen establecer diferencias con su comediamento de una política exterior expansionista, agresiva y premeditada propia del Estado Nacional chileno. En términos de Simonoff, nos encontraríamos frente a una etapa pre paradigmática en el campo de la Política Exterior argentina y por lo tanto, el análisis de las concepciones desarrolladas por Vicente Quesada, nos brindarán a su vez, un acercamiento a los primeros pasos en el camino de la profesionalización disciplinar.¹

En lo que respecta al trabajo con las fuentes seleccionadas, se seguirán las herramientas teóricas provenientes del campo de la Historia Intelectual, especialmente aquellas en las que se priorizan las formas en las que los

¹ Simonoff, A (2012). *Teorías en movimiento. Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus interpretaciones históricas*. Rosario: Prohistoria.

pensamientos se insertan y se reproducen en un determinado tiempo y espacio². Preferimos la utilización de la denominación “concepciones” ya que, de acuerdo con lo sostenido por Kosselleck, una palabra se convierte en un concepto si la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico, en el que se usa y para el que se usa esa palabra, pasa a formar parte globalmente de esa única palabra³. A su vez, un concepto articula redes semánticas lo que le confiere un carácter inevitablemente plurívoco. Tal plurivocidad sincrónica tiene, pues, fundamentos diacrónicos (ella es un emergente de la malla de significados tejida a lo largo de su misma historia), indica una inevitable asincronía semántica. En definitiva, en un concepto se encuentran siempre sedimentados sentidos correspondientes a épocas y circunstancias de enunciación diversas, los que se ponen en juego en cada uno de sus usos efectivos (esto es, vuelve sincrónico lo diacrónico). De allí deriva la característica fundamental que distingue a un concepto: lo que lo define es, precisamente, su capacidad de trascender su contexto originario y proyectarse en el tiempo.⁴ Estas consideraciones metodológicas, lejos de solucionar un problema de mayor magnitud y que comprende los distintos debates existentes dentro de las corrientes que analizan la historia intelectual, no tiene otra función más que dejar en claro cuál es la perspectiva en la cual se observarán las distintas obras y artículos elaborados por Vicente Quesada.

Dicho esto, consideramos que la formación intelectual y las redes de relaciones que fue construyendo nuestro autor explican, al menos en parte, la posición que sostenía en un contexto particular que encuentra a Argen-

² Di Pasquale, M. (2011). "De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión". *Universum*. n°26 (1) (pp. 79-92). Talca.

³ Kosselleck, R. (1992). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires: Paidós, p. 117.

⁴ Palti, E. (2007). "La nueva historia intelectual y sus repercusiones en América Latina". *Revista de Historia Unisinos*, sept-dic. (pp. 297-305). Sao Leopoldo, p. 300.



tina en pleno crecimiento económico, de delimitación territorial y, en definitiva, en pleno proceso de consolidación estatal. Si bien nuestra intención no es la de describir una biografía detallada, debemos detenernos en algunos de los aspectos más importantes que tendrían relación con uno de nuestros objetivos específicos: reconocer y problematizar aquellos conceptos que favorecieron a la construcción (colateral) de una imagen negativa del otro, particularmente, acerca del país vecino de Chile y especialmente, de su política exterior.

Vicente Quesada: la importancia del territorio en el Estado Nacional argentino

Vicente Gregorio Quesada nació en Buenos Aires el 5 de abril de 1830 y falleció el 19 de septiembre de 1913 en la misma ciudad. Su crianza se produjo en el seno de una familia modesta pero distinguida, es decir, con cierta inserción dentro de los círculos sociales más altos. Precisamente, la circulación de Vicente por tales ámbitos le permitió gestar una amplia gama de lazos informales que tendrán un papel muy importante en su carrera pública⁵. A su vez, la formación universitaria de la cual obtuvo el título de doctor en Jurisprudencia, también le aportó nuevos lazos con algunas figuras políticas, que en la posteridad le valdrán la ocupación de cargos en el Estado. Un ejemplo que ilustra acerca de esta situación lo hallamos en la designación, luego de Caseros, a un cargo en el Ministerio de Relaciones Exteriores por iniciativa de José Roque Pérez, hermano de un amigo suyo⁶. La importancia de tal asignación de funciones no resta sólo allí, sino que es a raíz de tal desempeño que se le encarga una Legación diplomá-

⁵ Buchbinder, P. (2012). *Los Quesada: Letras, ciencias y política en la Argentina 1850-1934*. Buenos Aires: Edhasa, p. 18.

⁶ La Batalla de Caseros, ocurrida el 3 de febrero de 1852, significó el fin del orden instaurado por la Confederación argentina a través de la figura del gobernador de Buenos Aires y el encargado de las Relaciones Internacionales, Juan Manuel de Rosas. El Ejército Grande (liderado por el gobernador de la provincia de Entre Ríos, Justo José de Urquiza,



tica a Bolivia a mediados de 1852; es en este viaje, precisamente, cuando recorre buena parte del país, adquiriendo una nueva noción de patria. Quesada sostiene que esta travesía lo hizo nacionalista⁷. En este sentido, podemos interpretar que tanto el tránsito por el propio Estado argentino como también su estadía en países limítrofes, hicieron considerar al intelectual argentino la dimensión territorial como un elemento importante en los albores de la consolidación estatal. De hecho, en su afán por dar a conocer sus concepciones, como también toda la información recolectada, que a su vez sustentan sus teorías, Vicente y su hijo Ernesto, de quien nos ocuparemos en futuras investigaciones, fundan algunas revistas. La primera en la lista es la *Revista del Paraná*, fundada a inicios de 1861, que tenía como propósito fundamental recopilar aquellos materiales indispensables para elaborar un primer relato consistente de la historia del país, en donde, además, se pudiese contar no solo con la información existente en Buenos Aires, sino también con datos provenientes de las otras provincias en pos de la unidad nacional⁸. Para la realización de su proyecto, este intelectual

en conjunto con las fuerzas de la provincia de Santa Fe y que contó además con el apoyo de los países limítrofes de Brasil y Uruguay) resultó victorioso de la citada batalla, y se iniciaron las negociaciones que darán como resultado la firma del Acuerdo de San Nicolás (el 31 de mayo de 1852) entre las provincias que integraban la desintegrada Confederación, exceptuando a Buenos Aires, dando así el primer paso hacia la sanción de la Constitución de 1853. Al respecto véase Goldman, N. (1998). *Nueva historia argentina: Revolución, república, confederación (1806-1852)*. Buenos Aires: Sudamericana; Halperín Donghi, T. (2000). *De la revolución de independencia a la confederación rosista*. Buenos Aires: Paidós; Sábato, H. (2012). *Historia de la Argentina: 1852-1890*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores; Bonaudo, M. (2014). *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*. *Nueva Historia Argentina* (Vol. 4). Buenos Aires: Sudamericana.

⁷ Buchbinder, P. (2012). *Los Quesada: Letras, ciencias y política en la Argentina 1850-1934*. *op. cit.*, p. 23.

⁸ La *Revista del Paraná*, que no contaba con apoyo monetario de ninguna facción política ni partidaria, fue fundada en el año 1861 en la capital de la Confederación Argentina (Paraná- Entre Ríos), organización política que surgió tras la Batalla de Caseros en la que no se incorporó la Provincia de Buenos Aires por diferencias en torno a la administración, distribución de recursos económicos y, en definitiva, por el tipo de régimen que debía adquirir la nueva forma estatal. Tras la entrega de 8 números, la revista desapareció en septiembre de 1861, situación enmarcada en la crisis propia de la Confederación. Al respecto véase Lanteri, A. (2015). *Se hace camino al andar Dirigencia e instituciones nacionales en la "Confederación" (Argentina, 1852-1862)*. Rosario: Prohistoria.



nacido en la ex capital virreinal, direcciona la búsqueda solicitando documentos referentes al origen y formación de las provincias, la repartición de tierras de indios entre los conquistadores, las actas de fundación de las ciudades capitales y el movimiento de la propiedad⁹. Pues sólo una conciencia nacional que contemple de manera federal a todas las provincias, con un origen común, podría dar una imagen de integridad territorial hacia adentro de la misma comunidad, pero sobre todo, hacia afuera de la misma¹⁰.

Ahora bien, si consideramos entonces que el espacio territorial es un elemento central dentro de la producción de este intelectual argentino, debemos remitirnos a un viaje realizado a Europa en la década de 1870. En un principio, el objetivo de tal desplazamiento era el de conocer la organización de las principales bibliotecas europeas, para lo cual obtuvo el apoyo del gobierno de la provincia de Buenos Aires, partiendo de la creencia de que el grado de organización de cada biblioteca reflejaba el grado de civilización de cada Estado¹¹. No obstante, es más importante para nuestro trabajo ahondar sobre la recolección documental realizada en las ciudades españolas de Sevilla y Madrid sobre diversos títulos y documentos oficiales de la etapa colonial para luego ser utilizada por él, en sus aná-

⁹ Buret, M. (2012). "1861: Juana Manuela Gorriti en la Revista del Paraná". Ponencia presentada en el VIII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria, 7 al 9 de mayo de 2012. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev1623>. [visitado 5 de julio de 2018].

¹⁰ Para la utilización del concepto de comunidad, recurrimos a la utilización de Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica. Sintéticamente, el autor considera a la nación como una comunidad políticamente imaginada, limitada y soberana.

¹¹ En el año 1872, año del traspaso de la dirección en la gobernación de la provincia de Buenos Aires (Emilio Castro a Mariano Acosta), Quesada solicitó una licencia de su cargo de Director de la Biblioteca Pública de la provincia citada, que le fue concedida. Asimismo, una comisión compuesta por Bartolomé Mitre, Vicente F. López y Juan María Gutiérrez orientaría sus tareas. El viaje era entonces solventado sólo parcialmente por el gobierno de la Provincia que le asignó una mensualidad durante un periodo de seis meses. Para el resto de la estadía Vicente utilizó sus propios recursos. Buchbinder, P. (2012). *Los Quesada: Letras, ciencias y política en la Argentina 1850-1934, op. cit.*, p. 62.

lisis, e incorporarlas a la Biblioteca Pública de Buenos Aires. Pues, reconocer la soberanía territorial sobre la Patagonia y sobre otras regiones en disputa tales como las Misiones, era central en la Argentina de fines de siglo¹².

Particularmente, las relaciones entre Argentina y Chile presentan periodos de estabilidad y turbulencias entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, justamente por las disputas territoriales que fueron surgiendo a medida que avanzaba el proceso de consolidación estatal de ambos países¹³. La región patagónica, por entonces centro del debate por su soberanía, será el escenario de múltiples incidentes y reclamos. Por ejemplo, en abril de 1876, un barco de origen francés, el Jeanne Amelie, que se encontraba cargando guano con autorización del cónsul argentino en Montevideo entre los 50° y 51° de latitud sur, fue apresado y hundido, aunque accidentalmente, por la Armada chilena durante su traslado hacia Punta Arenas¹⁴. Situación similar se produjo dos años después, en octu-

¹² La disputa territorial sobre el sector oriental de las Misiones entre Argentina y Brasil encuentra sus orígenes en la etapa previa a las revoluciones independentistas de inicios del siglo XIX. Sobre este punto avanzaremos en el siguiente apartado.

¹³ El establecimiento de los límites internacionales en el caso de los países Latinoamericanos fue un proceso prorrogado y complicado por la misma consolidación de las nuevas repúblicas constituidas a mediados del siglo XIX; donde la definición de los límites en algunas oportunidades se realizó con acuerdos directos entre países vecinos, y en otras, por procesos cargados de grandes dificultades en el señalamiento de los espacios delimitados, siendo por tanto su determinación física y demarcación, un asunto de intensas problemáticas. Briceño Monzón, C. A. (2014). *La cuestión fronteriza en la conformación de la política internacional en Argentina y Venezuela: Siglos XIX-XX*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. p. 35. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1067/te.1067.pdf> [visitado 5 de julio de 2018]. Un estudio de caso sobre la necesidad de establecer mecanismos de control fronterizos en las provincias patagónicas véase, Perez, P. (2017). "Las primeras policías fronterizas en Río Negro y Chubut (1911-1914). Creación, desarrollo y balance de una experiencia policial". *Cuadernos de Marte*, n°13. (pp. 19-54). Disponible: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/2672/2295>. [visitado 5 de julio de 2018].

¹⁴ La ciudad chilena de Punta Arenas fue fundada el 18 de diciembre de 1848. Actualmente es la capital de la provincia de Magallanes, de la región de Magallanes y de la Antártica Chilena. Puede decirse que fue la continuación del Fuerte Bulnes, una base naval y militar que fue fundada en 1843, estableciéndose en el Estrecho de Magallanes.



bre de 1878, con el apresamiento del buque norteamericano *Devonshire* en la caleta Monte León, en cercanías de la embocadura del río Santa Cruz. La falta de arreglo generó rumores de guerra entre ambos países, cuyos ecos resonaron en el gobierno estadounidense mediante su agente en la Argentina, Thomas O. Osborn, en 1877¹⁵. Vale entonces, la aclaración de que las relaciones diplomáticas recrudecieron en los últimos años de la década citada. Estos hechos que tensionaron las relaciones entre ambos países, pueden ser interpretados como claros ejemplos de ejercicio efectivo de soberanía sobre regiones que estaban en disputa. Podemos adelantar que la relación entre soberanía territorial y una adecuada política exterior son temas centrales dentro de la producción intelectual de nuestro autor, existiendo un nexo de irrenunciabilidad del territorio en detrimento de los países limítrofes, que aparecen como agentes disruptivos y, por lo tanto, perjudiciales a la integridad nacional argentina. Ahora bien, para el doctor en Jurisprudencia, existía un principio que justificaba “legalmente” sus concepciones acerca de la integridad territorial, el *uti possidetis juris*¹⁶.

El *uti possidetis juris*, interpretado en el contexto sudamericano del cambio de siglos XIX a XX, establecía que corresponderían tanto a la Argentina como a Chile, la soberanía sobre aquellos territorios que tenían bajo su dominio durante la etapa previa a sus independencias, esto es el Virreinato del Río de la Plata y la Capitanía de Chile, respectivamente¹⁷. El término,

¹⁵ Rayes, A. (2010). “La relación bilateral gubernamental entre la Argentina y Chile, 1862-1880. La dimensión del conflicto”. (pp. 199-236). *Temas de historia argentina y americana*, n°17. (p. 224).

¹⁶ En la configuración de las nuevas naciones hispanoamericanas, la imposición del fomento del *uti possidetis* de 1810 fue una transformación que a mediados del siglo XIX aceptó generalizar este principio, constituyéndose en el fundamento jurídico más sólido para objetar derechos a otras naciones, como a las potencias europeas e incluso también a las sociedades indígenas. Briceño Monzón, C. (2014). La cuestión fronteriza en la conformación de la política internacional en Argentina y Venezuela: Siglos XIX-XX, op. cit., p. 86.

¹⁷ Fraga, J. (1983). *La Argentina y el Atlántico Sur. Conflictos y objetivos*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, p. 161.

derivado del *ius gentium* del Derecho Romano que denotaba un interdicto del *praetor* (alto magistrado romano con funciones judiciales), cuyo propósito era impedir, durante el transcurso de un litigio, la alteración del estado existente de la posesión de bienes inmuebles, encuentra un antecedente histórico de implementación en el siglo XVIII, tras la finalización de la Guerra del Asiento (1739-1748), que involucrara a España, Portugal y al Reino Unido tras la anexión de Alsacia y Lorena por parte del Imperio Alemán en 1871. Asimismo, este principio en donde se preservan, en resumidas cuentas, el *status quo*, presenta a su vez dos posibilidades extremas en lo que respecta a los cambios territoriales en ocasión de enfrentamiento bélico: una es retornar al *status quo ante bellum*, reestableciendo así la situación territorial con anterioridad a las hostilidades; la otra es el *status quo post bellum*, que confirma la situación de hecho creada como resultado de las hostilidades¹⁸. En palabras del autor:

El *uti possidetis juris del año diez* como regla jurídica para decidir las controversias que han surgido entre los estados de la América española con respecto a sus demarcaciones territoriales, constituye por el asentimiento expreso de algunos congresos plenipotenciarios americanos, por tratados entre varios estados, o separadamente entre una y otra nación, y por las discusiones diplomáticas sobre la materia-un verdadero principio de derecho internacional entre las naciones de este continente. Y tal principio es inaplicable, absolutamente inaplicable en el continente europeo¹⁹.

En concreto, si los estados hispanoamericanos se guiaban mediante este principio jurídico, la labor de recolección de fuentes coloniales en España, cobraba una particular importancia para el estado nacional argentino, sobre todo para asegurar la soberanía de la región patagónica²⁰.

¹⁸ Cavaleri, P. (2004). *La restauración del Virreinato. Orígenes del nacionalismo territorial argentino*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, p. 47.

¹⁹ Quesada, V. (1918). *Historia Diplomática Latino-Americana*. Tomo I, Derecho Internacional Latino-Americano. La cuestión de límites con Chile. Los verdaderos límites argentinos con Bolivia. Buenos Aires: La Cultura Argentina. (pp. 41-42).

²⁰ Este principio, empero, fue criticado por diversos intelectuales, tal es el caso del



No obstante, además de la elaboración de teorías explicativas de la soberanía territorial sobre regiones en disputa, también era necesario dar a conocer tales concepciones desarrolladas y para ello, como hemos anticipado, fue en las revistas, en donde nuestro autor dejaba correr la tinta y presentaba la documentación que fue recolectando a lo largo de los años²¹. Dicho esto, no podemos dejar de lado que, la sintaxis de las revistas, lleva las marcas de la coyuntura en la que su actual pasado era presente y que, además, su accionar, su intervención en tal contexto, apunta a transformarlo²². Es así que en un contexto de fricciones interestatales por cuestiones fronterizas, la postura de Quesada era clara: mantener el intercambio intelectual a través de los espacios de difusión de ideas a nivel latinoamericano para poder así crear, o reforzar, nuevos lazos de solidaridad internacional²³. Sin embargo, sus concepciones no eran meramente aceptadas como verdades universales, sino que encontraron respuestas

político colombiano Florentino González, contemporáneo a Quesada. El mismo esgrimía que el principio citado beneficiaba a los estados más grandes. Algunas de sus obras más célebres son Elementos de ciencia administrativa (1847), y A la imparcialidad y la justicia (1848), entre otras.

²¹ Entre 1863 y 1871 comparte sus concepciones en la Revista de Buenos Aires, que contenía objetivos similares a los de la Revista del Paraná. Su desaparición encuentra explicación en la falta de suscriptores y por la ausencia de un apoyo gubernamental.

²² Siguiendo esta la línea argumental de Beatriz Sarlo, consideramos que las revistas abren una fuente privilegiada para lo que hoy se denomina historia intelectual. Instituciones dirigidas habitualmente por un colectivo, informan sobre las costumbres intelectuales de un período, sobre las relaciones de fuerza, poder y prestigio en el campo de la cultura, relaciones y costumbres que no repiten de manera simple las que pueden leerse en los libros editados contemporáneamente Sarlo, B. (1992). "Intelectuales y revistas: razones de una práctica". *América. Cahiers du criccal*, pp. 9-16. n°9 (1). Disponible en: https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1992_num_9_1_1047. Pdf [visitado 5 de julio de 2018].

²³ En cuanto a la Revista del Paraná, algunos colaboradores y corresponsales fueron: en Buenos Aires, Damián Hudson (1808-1873), José Tomás Guido, Francisco Bilbao y Miguel Navarro Viola (1830-1890); en Catamarca, Benedicto Ruzo (1879-1946) y Fray Mamerto Esquiú (1826- 1883); en Corrientes, Juan Pujol y José María Rolón (1826-1952); en Santa Fe, Evaristo Carriego (1828-1908); en Chile, Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886); en Paraguay, Alfredo Marbais du Graty; en Perú Juana Manuela Gorriti; en Francia Juan Bautista Alberdi (1810-1884). Andreetto, M. (2009). *El periodismo de Entre Ríos*. Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo, p. 32.

por parte de otros intelectuales. Tal es el caso de Miguel Luis Amunátegui, quien desde el otro lado de la cordillera hacía lo propio en cuanto a la justificación de las posesiones chilenas²⁴.

Acerca del debate Quesada-Amunátegui. La creación colateral del otro negativo a través de la utilización del mismo principio jurídico.

En realidad, el intercambio de ideas entre el intelectual chileno al servicio del Estado con algunos exponentes tal como Dalmacio Vélez Sarsfield es anterior al enfrentamiento teórico con Quesada²⁵. Convengamos que el enfrentamiento intelectual entre ambos comienza tras varias publicaciones de Amunátegui encargadas por el gobierno chileno. En respuesta, Quesada publica su obra *La Patagonia y las tierras australes del continente americano*, en el año 1875. La importancia de tal obra radica en que se justificaba la soberanía argentina sobre la región sur de manera sistemática. De hecho, ya en la misma introducción, deja en claro su propósito:

Considero conveniente exponer las causas y móviles que me hicieron emprender el presente trabajo, que no es una historia, sino una compilación de documentos, inéditos muchos, conocidos otros y raros algunos, para comprobar el

²⁴ Miguel Luis Amunátegui fue un reconocido historiador y político chileno que vivió entre 1828 y 1888. Se destacó por su participación en las filas del Partido Liberal alcanzando la Presidencia de la Cámara de Diputados (desde el 6 de junio de 1871 hasta el 4 de junio de 1872), como Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública (desde el 8 de septiembre de 1876 hasta el 5 de agosto de 1878) y como Ministro del Interior y Relaciones Exteriores durante la presidencia de José Joaquín Pérez Mascayano (desde el 13 de noviembre de 1868 al 2 de agosto de 1870). Además fue premiado en varias ocasiones por sus trabajos de índole histórica al servicio del Estado chileno.

²⁵ A raíz del establecimiento de Fuerte Bulnes en 1843 (fuerte chileno ubicado a orillas del Estrecho de Magallanes), el gobernador de Buenos Aires, con facultades extraordinarias como se ha mencionado en citas anteriores, Juan Manuel de Rosas, le encargó a Pedro de Ángelis la recopilación de documentos que justificaran la soberanía sobre la Patagonia y sobre el canal interoceánico más importante del extremo sur. Los primeros escritos de Amunátegui sobre la cuestión, encargados por el gobierno chileno, son producto de tal recopilación de datos. Esto, a su vez, generó la respuesta de Vélez Sarsfield en *Discusión de los títulos del gobierno de Chile a las tierras del estrecho de Magallanes* en 1854. Asimismo, en contraposición, Amunátegui realiza su crítica sobre el trabajo de Vélez Sarsfield y la publica en forma de panfleto.



derecho de la República Argentina a la Patagonia y a las tierras australes del continente americano²⁶.

Consideramos que esta obra, junto con los demás artículos y producciones intelectuales componen los primeros estudios sistemáticos del campo de la historia diplomática argentina, que habría tenido, como periodo predominante, los años cuarenta y sesenta del siglo pasado²⁷. Marcado por una supuesta objetividad de los documentos diplomáticos, ordenados de manera cronológica, el intelectual argentino intentaba demostrar la soberanía argentina sobre determinadas regiones de la Patagonia, a la vez que proponía algunos lineamientos teóricos sobre cuál debería ser una adecuada conducción de la política exterior argentina: firme, pero desde el plano pacífico, aspectos que nunca dejará de lado en sus producciones.

Para poner de manifiesto su posición, Quesada se remonta a la época de la conquista y colonización española en el extremo sur del continente en búsqueda de documentos oficiales, cédulas reales y capitulaciones que le servirán para justificar su convicción inicial. El principio *uti possidetis iuris* recorre toda la obra, pues, es el principio jurídico de base en su investigación. Asimismo, apartándose del objetivo principal y fundante de su obra, incluye parte de la cuestión de límites entre Chile, Perú y Bolivia, desacreditando el trabajo de Amunátegui. Pues, el historiador chileno en su obra *La cuestión de Límites entre Chile i Bolivia* (1863) aborda tal problemática y a través de la exposición de diversos títulos y evidencia de otros relatos, llega a la conclusión de que el desierto de Atacama era de soberanía chilena.

²⁶ Quesada, V. (1878). *La Patagonia y las tierras australes del continente americano*. Buenos Aires: Imprenta y Librerías de Mayo, p. 7.

²⁷ Colacrai, M. (1992). "Perspectivas teóricas en la bibliografía de política exterior argentina" en Russel, R. *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*. Buenos Aires: GEL-RIAL, p. 20.



No obstante, las acusaciones realizadas por el intelectual argentino estaban dirigidas no sólo contra Amunátegui, sino que incluía también a la política exterior chilena en momentos en que la tensión bélica, fomentada por causas geopolíticas, económicas y territoriales, entre Chile, Bolivia y Perú se iba, paulatinamente materializando, para derivar en la Guerra del Pacífico (1879-1893)²⁸. Por su postura pacifista, puede que le haya causado desagrado la forma en que el historiador chileno finalizara una de sus obras que data del año 1863: "(...) al fijar este límite en el grado 23, hemos sido bastante generosos para dejar a Bolivia una porción de costa, que posee sin título legal"²⁹.

A su vez, su perspectiva pacífica, lo distancia de algunos intelectuales argentinos contemporáneos que se encontraban, tal vez, más influenciados por la carrera armamentista entre el ABC³⁰. Tal vez el ejemplo más conocido del ámbito intelectual argentino, por su peso en la esfera política era el de Estanislao Zeballos³¹. Pues, las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, encuentran a Zeballos comprometido, tanto a nivel político como a nivel intelectual, en aspectos relacionados con la política exterior argentina. Principalmente, a nivel regional, su interés se

²⁸ Llega a tales conclusiones tras el análisis de cédulas reales y testimonios de historiadores, *Ibid.*, pp. 328-331.

²⁹ Amunátegui, L. (1863). *La cuestión de Límites entre Chile i Bolivia*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional, p. 234.

³⁰ Sobre las relaciones entre Argentina, Brasil y Chile centrados en la carrera armamentista, véase los trabajos de Russell, R. y Tokatlian, J. (2002). "El lugar del Brasil en la política exterior de la Argentina: La visión del otro". *Desarrollo Económico*, pp. 405-428, Vol. 42, n°167; Garay, C. (2012). "Las carreras armamentistas navales entre Argentina, Chile y Brasil (1891-1923)". *Historia crítica*, (pp. 39-57), n°48; Simonoff, A. (2016). "Los modelos de política exterior argentina frente a los desafíos del ABC", en Matus Matus, M. y Aranda Bustamante, G. (2016). *A 100 años del ABC: desafíos y proyecciones en el marco de la integración regional*. Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar.

³¹ Estanislao Zeballos fue un reconocido político, militar e intelectual de la élite argentina de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Su labor en la cancillería tuvo lugar en tres periodos presidenciales diferentes: durante la presidencia de Miguel Ángel Juárez Celman (1889), con Carlos Pellegrini (1891) y con José Figueroa Alcorta (1906-1908). En esta última gestión, Vicente Quesada cumple funciones en Portugal como representante argentino. Su postura belicista era un contrapunto con relación a nuestro autor.



encontraba centrado en analizar cuál era y cuál debía ser la posición de la diplomacia argentina hacia la solución de conflictos con Brasil y Chile, como también identificar el rol que debía cumplir Argentina en su destino de potencia regional. La diplomacia, bajo la perspectiva geopolítica de Zeballos, se encontraba siempre en desventaja en aquellos países que no contaran con el suficiente sustento armado de sus fuerzas. En repetidas ocasiones, destaca la importancia de contar con armamento de primera línea en el Ejército y en especial, en la Armada³². Lejos de estos posicionamientos se encontraban los postulados del doctor en jurisprudencia argentino, que siempre se mantuvieron en el plano pacífico de la diplomacia, elemento que se debía mejorar en la política exterior argentina.

Aun así, sus concepciones en torno a la soberanía argentina sobre regiones en disputa provocó la reacción nuevamente de Amunátegui, quien publicó, en 1880, *Cuestión de Límites entre Chile y la República Argentina*. En la misma el foco de ataque es, justamente, la obra de Quesada. El intercambio continuó y la *Nueva Revista de Buenos Aires*, fue el ámbito de propagación de múltiples artículos que contradecían una y otra vez las acusaciones del intelectual chileno³³. Posteriormente, todos los artículos que

³² Di Renzo, C. (2018). "La comunidad imaginada por Estanislao Zeballos: entre la defensa de la soberanía nacional argentina y la instigación a la solución de los conflictos por medio de las armas". pp. 43-56. *Conjuntura Austral*, vol. 9, n°45, p. 48. Disponible en: <http://www.seer.ufrgs.br/ConjunturaAustral/article/view/74581>. [visitado 5 de julio de 2018]. Podemos agregar que esta concepción de Zeballos está íntegramente relacionada con la consideración del poder marítimo como un factor decisivo de desarrollo, influenciado principalmente por las teorías de Alfred T. Mahan. En su doctrina se hace referencia a un sistema estrechamente interrelacionado de instituciones, medios, sistemas de transporte y flotas de guerra, y que ninguno de los elementos de ese sistema podía dejar de ser apto sin que el sistema todo perdiera su efectividad. Reitzel, W. (1983). "Mahan y el uso del mar". En Thompson, B. *Guerra, estrategia y poder marítimo*. Buenos Aires: IPN, (p. 128). Tales consideraciones son tomadas por el funcionario argentino, quien reconocía la necesidad de un desarrollo integral.

³³ La *Nueva Revista de Buenos Aires* (1881-1885), fundada en conjunto con su hijo Ernesto mantenía diferencias con las predecesoras: tenía el objetivo de ser una revista más amena, menos grave y pesada que las que había dirigido en décadas anteriores. Buchbinder, P. (2012). *Los Quesada: Letras, ciencias y política en la Argentina 1850-1934*, op. cit., p. 92.

vieron la luz en este órgano de difusión pasaron a formar parte de la obra *Historia Colonial Argentina*, del año 1915. En sucesivos números, responde a todas las acusaciones a través del análisis de diversas Cédulas Reales que justificarían la soberanía argentina sobre la Patagonia y los canales interoceánicos del extremo sur. Al respecto sostendrá que: “Mi propósito es defender mis ideas y los derechos de mi país, a la vez que analizar la exposición del abogado encargado de la defensa de las pretensiones chilenas”³⁴.

Este pasaje nos entrega las siguientes afirmaciones que se repiten a lo largo de toda la obra: Quesada escribe en defensa, no tanto de su obra, sino de sus concepciones, que son mucho más complejas y profundas que aquellas que han recibido las críticas de su par chileno; y que sus respuestas tienen como segunda intención, aunque no menos importante, la defensa de la integridad territorial argentina, puesto que la evidencia histórica apunta a tal conjetura. Empero, se desprenden otras afirmaciones colaterales, cargadas de valoraciones negativas: Amunátegui falta a la verdad en sus escritos (aun cuando utiliza el mismo principio jurídico, pero basado en diferentes documentos), por lo cual es necesario evidenciarlo a través de un trabajo serio basado en los archivos oficiales y no en meras suposiciones; y también, que es el gobierno de Chile el que encarga a tal intelectual el desarrollo de obras falaces que confunden al lector y que tienen como principal ambición justificar el expansionismo territorial mediante la posesión ilegal de dominios que no le son propios. Pues, en repetidas ocasiones, y tras el análisis de diversos archivos del periodo colonial, el intelectual argentino oriundo de Buenos Aires, le dedica algún párrafo a Amunátegui en el que, a su vez, asocia al gobierno chileno. En este sentido, consideramos que la imagen negativa del otro, en la producción del

³⁴ Quesada, V. (1915). *Historia Colonial Argentina*. Buenos Aires: La cultura argentina, p. 45.



intelectual argentino no se halla dirigida directamente a fortalecer una postura diferenciadora basada en preconceptos desfavorables sobre la República de Chile, sino más bien, es una construcción colateral de dos de sus objetivos principales: por un lado, la afirmación soberana sobre espacios territoriales en disputa dentro del contexto de consolidación fronteriza sudamericana a partir del análisis de documentos oficiales que no parecerían tener espacios para las interpretaciones; y por otro, la puesta en funcionamiento de una política exterior que se adecúe al cumplimiento del primer objetivo³⁵.

Un ejemplo de esto, puede obtenerse en la lectura que realiza sobre una *Relación* enviada al Emperador por parte de Almagro, en donde dejaría en claro que la “cordillera de la nieve” va hasta el Estrecho de Magallanes³⁶; y tras el análisis de la obra del historiador chileno sobre la misma sostiene que:

Es la contradicción más evidente de un capítulo con otro; es sostener el pro y el contra en otro: no hay criterio filosófico para juzgar los hechos, ni severa verdad para narrar la crónica. Es un alegato de bien probado, en el cual, para complacer a su poderoso cliente, el gobierno chileno, hace las más antojadizas aseveraciones, las más peregrinas interpretaciones de hechos y sucesos³⁷.

Siguiendo la misma línea argumentativa, expone lo siguiente:

(...) Voy a establecer la verdad que él ha confundido intencionalmente, seducido, sin duda, por el deseo de desempeñar bien su cometido, la tarea que le fue gubernativamente impuesta, y acariciar por este medio, las preocupaciones populares, tan susceptibles de comprometer el prestigio de los amigos de verdad³⁸.

³⁵ Para un análisis acerca de la imagen del otro en las relaciones entre Argentina y Chile véase Lacoste, P. (2003). *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile: 1534-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica y Universidad de Santiago de Chile.

³⁶ Diego de Almagro (1475-1538) fue un adelantado y conquistador español durante el reinado de Carlos I (1500-1558) a quien le es destinado el documento citado.

³⁷ Quesada, V. (1915). *Historia Colonial Argentina, op. cit.*, pp. 76-77.

³⁸ *Ibid.*, p. 241.



(...) Pero me anticipo! Me he dejado arrastrar por el natural deseo de comprobar la verdad histórica, falseada con repugnante mala fe por ciertos escritores de ultra cordillera, abogados oficiales u oficiosos de las desmedidas pretensiones de aquel gobierno³⁹.

La consideración del gobierno chileno como un mero cliente es una fuerte crítica a la que recurre a lo largo sus publicaciones⁴⁰. Aun así, esta consideración se encuentra agravada por el hecho de quién sería el “prestador del servicio”: un historiador que recurriría a “deducciones erradas y antojadizas” para complacer a su gobierno, halagando a la vez, a las ambiciones populares.

En suma, todas las críticas negativas realizadas hacia Amunátegui estarían, a su vez, dedicadas al gobierno chileno, principal impulsador de la creación intelectual basado en las ambiciones expansionistas. En consecuencia, realiza ciertas contribuciones colaterales a la construcción de una imagen negativa acerca de la política exterior chilena para poder ahondar sobre lo que él considera como una adecuada conducción de la política exterior argentina en el contexto de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Esta consideración se refuerza por ejemplo, en el hecho de que paralelamente existían posiciones tales como las de Estanislao Zeballos en la que la construcción de una imagen negativa sobre la República de Chile es intencional y directa.

En consecuencia, señalamos que tanto Quesada como Amunátegui estaban empeñados, a través de sus producciones escritas, en determinar los límites estatales de dos países que se encuentran hacia finales del

³⁹ *Ibidem*, (p. 259).

⁴⁰ Estas acusaciones encuentran reiteraciones en múltiples ocasiones. Quesada, V. (1915). *Historia Colonial Argentina*, *op. cit.*, pp. 84, 94, 115, 153, 156, 228, 241, 259, 301. En otras, se acusa a la República de Chile de “mala fe”, por ejemplo en Quesada, V. (1918). *Historia Diplomática Latino-Americana*. Tomo I, Derecho Internacional Latino-Americano. La cuestión de límites con Chile. Los verdaderos límites argentino con Bolivia, *op. cit.*, p. 44.



siglo XIX, en pleno proceso de consolidación del Estado Nación e inmersos en una carrera armamentista que involucra, además, a Brasil. En este sentido, para Pablo Lacoste, ambos intelectuales son los autores de lo que denomina como ideólogos de las *Tesis Fundacionales*⁴¹. Mientras que para Escudé tanto Quesada como Amunátegui recurrieron a todo tipo de falacias y trampas para justificar su razonamiento que, en la posteridad, muchos historiadores retomaron sin revisar los términos del debate⁴².

Llegados a este punto, es necesario realizar la siguiente aclaración. Generalmente, se asocia a la corriente nacional-territorialista con el nacimiento del mito de la superioridad argentina y a veces, con el belicismo⁴³. En este sentido, la figura de Estanislao Zeballos y para el caso de Brasil, la de Barão do Rio Branco podrían cuadrar en algunas de esas dos categorías⁴⁴. Aquí, por consiguiente, radica una de las diferencias más noto-

⁴¹ Precisamente, Amunátegui se basaba en los títulos de la Corona para designar gobernadores de Chile en 1554, 1555 y 1558 para determinar que la Patagonia y el Estrecho eran jurisdicción de Chile. Lacoste, P. (2003). *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile: 1534-2000*, op. cit., p. 278. Asimismo, quienes apoyaban la tesis fundacional argentina, se basaban en las reales cédulas pertenecientes a los años 1669 y 1684 que determinaban que la Patagonia era dominio del Río de la Plata, *Ibid.*, p. 274. En tales construcciones conceptuales se le atribuían a Chile un territorio de 1.000.000 km² de la actual Argentina (Patagonia y Tierra del Fuego), mientras que Argentina tenía el derecho a reclamar alrededor de 350.000 Km² del actual territorio chileno (Araucanía, Aisén, Estrecho e islas australes). En el caso argentino, la producción intelectual de finales del siglo XIX, en las que se señalan las constantes pérdidas territoriales desde la época virreinal, llevan a Paulo Cavaleri a sostener que surge un "mito virreinal", siendo éste una pieza clave en la construcción de la nacionalidad argentina fundada en el origen territorial Cavaleri, P. (2012). *La restauración del Virreinato. Orígenes del nacionalismo territorial argentino*, op. cit., p. 12.

⁴² Escudé, C. (2008). "Apuntes sobre los orígenes del nacionalismo territorial argentino". *Serie Documentos de Trabajo*. Buenos Aires: Universidad del CEMA. Área: ciencia política, n° 388. Disponible en: <https://www.econstor.eu/handle/10419/84493>. [visitado 5 de julio de 2018].

⁴³ En este sentido, debemos aclarar que el nacionalismo territorial argentino difiere del que prevalece en algunos otros países latinoamericanos, debido a dicho contraste entre la percepción de pérdidas territoriales y la realidad de ganancias de ese orden: de los países de América latina, sólo la Argentina, Brasil y Chile se han expandido territorialmente; la Argentina y Chile comparten percepciones de pérdidas territoriales, pero en Chile esta percepción coexiste con percepciones de ganancias territoriales en el norte, mientras en la Argentina sólo hay percepciones de enormes pérdidas en todas partes. Escudé, C. (2008). "Apuntes sobre los orígenes del nacionalismo territorial argentino", op. cit., p. 2.

⁴⁴ Por su parte, José María da Silva Paranhos Junior recibe el título de *Barão do Rio*



rias dentro de los orígenes del nacionalismo territorial argentino: aunque sí se reclamaba un cambio de dirección en la diplomacia, ya que se partía del mismo diagnóstico de falencias y suma de fracasos recurrentes en la política exterior argentina que llevó al cercenamiento del espacio territorial, la postura de Quesada, lo posiciona en el plano del pacifismo. Es por ello que, si bien realiza su aporte al nacimiento del mito virreinal y a un nacionalismo territorial retrospectivo, el mismo difiere en torno al carácter que debía encarar la política exterior argentina en su presente (dentro de la carrera armamentista entre el ABC) y en el futuro. Pasemos entonces a revisar cuál debería ser una adecuada conducción de la política exterior argentina en el contexto de finales del siglo XIX, para lo cual nos valdremos de las fuentes ya citadas, e incorporaremos el análisis sobre la política territorial brasileña para obtener una mayor precisión en sus planteos.

Concepciones en torno a una adecuada conducción de la política exterior

Como hemos esbozado, las fricciones por cuestiones limítrofes entre Argentina con Brasil y Chile surgen a la luz de las intenciones estatales, desde mediados de la década de 1870, de consolidar las fronteras interiores y exteriores. En este particular contexto, las concepciones desarrolladas por Vicente Quesada estaban orientadas, entonces, a influir sobre la

Branco durante la última etapa del Imperio del Brasil. Estuvo a cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores durante diez años (1902-1912), durante cuatro mandatos presidenciales. Adelar Heinsfeld explica que fue a partir de la labor de Barão de Rio Branco, que se emprendió una carrera armamentista con Argentina, justamente, por la influencia de la Doctrina Mahan sobre aquel funcionario en conjunto con las ideas desarrolladas por el geógrafo alemán F. Ratzel. Tal situación llevó a que se deterioraran las relaciones bilaterales entre estos países, puesto que, desde Argentina, Zeballos llevaba a cabo un discurso en términos similares, ya que para Rio Branco, las acciones realizadas por Brasil en relación con su política exterior estaban destinadas a establecer su supremacía en América del Sur. Heinsfeld, A. (2013). "A influencia de Ratzel e Mahan na política externa do Barão do Rio Branco". *Revista de Geopolítica*, pp. 115-134, vol.4, nº 1, (p. 133). Disponible en: <http://revistageopolitica.com.br/index.php/revistageopolitica/article/view/File/83/74>. [visitado 5 de julio de 2018].



conducción de la política exterior argentina. En este sentido consideramos que sus artículos y obras constituyen uno de los primeros estudios sistemáticos sobre la historia diplomática argentina, sentando importantes aportes al campo de la política exterior argentina en instancias pre-paradigmáticas.

Durante la administración de Nicolás Avellaneda, mientras el ejército argentino estaba ocupado en la conquista del Desierto, la cuestión capital, que enfrentaba a la provincia de Buenos Aires contra el gobierno nacional, parecía no tener fin, Brasil dispuso la creación de colonias militares dentro del territorio misionero en litigio, un cuadrilátero enmarcado por los ríos Pepirí-Guazú, San Antonio, Chapecó y Chopín⁴⁵. En respuesta a este accionar, durante la primer gestión presidencial de Julio Argentino Roca (1880-1886), se establece una jurisdicción política en la zona en disputa (Territorio Nacional de Misiones), en el año 1881, asumiendo como primer gobernador, el general del Ejército Rudenicio Roca, hermano del presidente, a inicios del año 1882. De hecho, entre 1883 y 1885 se le encomienda a Vicente Quesada una misión diplomática a Brasil para intentar solucionar la cuestión de las Misiones, siendo nombrado Ministro Plenipotenciario de la República ante el Imperio del Brasil⁴⁶. Al finalizar su misión, fue trasla-

⁴⁵ Al respecto véase Cisneros, A. - Escudé, C. (2000). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Tomo VII La Argentina frente a la América del Sur, 1881-1930. "El laudo Cleveland sobre Misiones (1895)". Disponible en: <http://www.argentina-rree.com/7/7-049.htm>. [visitado 5 de julio de 2018].

En consonancia con los planteos de Natalio Botana, tres eran los problemas más importantes que las presidencias ("fundacionales") de Bartolomé Mitre (1862-1868), Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874) y Nicolás Avellaneda (1874-1880), debieron afrontar: la citada integridad territorial, la identidad nacional y la organización de un régimen político. Botana, N. (1998). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Sudamericana.

⁴⁶ El litigio por la zona oriental de las Misiones entre Argentina y Brasil encontró solución, unos años después, a través de un laudo arbitral que involucró al presidente de los EE.UU. Stephen Grover Cleveland (1895). Si bien en las resoluciones del Laudo Argentina resultó desfavorecida, Estanislao Zeballos manifestó su aprobación del mismo. Al respecto véase Cisneros, A.- Escudé, C. (2000). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, op. cit.

dado con el mismo cargo a los EE.UU.⁴⁷. Este es un ejemplo de cómo la producción intelectual de una figura reconocida dentro de un campo incipiente puede ser tenido en cuenta por el poder político nacional que en el caso de las Misiones, no manifestó posiciones belicistas, sino más bien, se apostó por una salida pacífica, el laudo arbitral, aun cuando consideraba que, en ocasiones, Brasil utilizaba su posición de poder para avanzar en algunos territorios.

Así pues, la apuesta por una conducción en la política exterior que se posiciona en el plano pacífico, es una constante en la producción intelectual de nuestro autor y por ende, las negociaciones encaradas en torno a la resolución del conflicto limítrofe por las Misiones parecen haber adquirido alguno de sus lineamientos.

Ahora bien, con respecto a la política exterior argentina con el Brasil, aun antes de su nombramiento, se mostraba como partidario de crear una estrecha alianza, que derivaba de la consideración de que este Estado encontraba mayores limitaciones que Chile para expandirse debido a sus fuertes tensiones internas⁴⁸. Por otro lado, como hemos analizado, el intelectual argentino del cambio de siglos utilizó las revistas para la difusión y el intercambio de ideas dentro de la intelectualidad latinoamericana de la época. En consecuencia, coincidimos en la consideración de que tanto él como su hijo, actuaron como mediadores culturales a partir de sus aportes materiales y de sus vínculos sociales en la circulación y apropiación de ideas en el continente, siendo la *Nueva Revista de Buenos Aires* un importante canal de discusiones e intercambios culturales⁴⁹. Con cada entrega

⁴⁷ Posteriormente, en el año 1891, cumplió funciones en México, incluso actuando como árbitro único en la “reclamación Oberlander”, que involucró a aquel país con los EE.UU., en el año 1897. En el año 1902 fue trasladado a Madrid, cumpliendo, además, con una misión confidencial ante la Santa Sede, para finalmente, ser destinado a Berlín, Alemania, siendo esta su última función previa a su jubilación, en el año 1904.

⁴⁸ Buchbinder, P. (2012). *Los Quesada: Letras, ciencias y política en la Argentina 1850-1934. op. cit.*, p. 105.

⁴⁹ Da Silva Ramos, P. (2016). “Transferências e mediações culturais nas Américas: o



de la *Nueva Revista de Buenos Aires*, a veces firmado con nombre y apellido y a veces recurriendo al anonimato (sobre todo luego de su nombramiento en Brasil), Vicente Quesada desarrolló una serie de concepciones sobre la historia de la política territorial brasileña como también de la situación que le tocaba atravesar y pretendía ejercer influencia⁵⁰. Aun así, esta ardua tarea de hacer circular sus ideas no era realizada de manera unilateral, sino que permitía el intercambio de posiciones y el debate con otros intelectuales latinoamericanos en torno al derecho internacional americano⁵¹. En este sentido, consideramos que en la revistas, Vicente Quesada realizó aportes significativos al campo de la política exterior argentina a partir del debate en torno a la historia diplomática y acerca de sus concepciones sobre una adecuada conducción diplomática en los problemas limítrofes sudamericanos existentes en el cambio de siglo XIX a XX. El pacifismo, como se ha mencionado, es uno de los aspectos recurrentes en sus presupuestos, pues si bien sostiene la necesidad de mantener una posición firme en cuestiones limítrofes, la misma no debería teñirse de rasgos belicosos, ni apoyarse en el poder de fuego, tal como sostenía, contemporáneamente, Estanislao Zeballos.

papel da Nueva Revista de Buenos Aires (1881-1885)". São Paulo, *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, pp. 219-231, nº 21, (p. 210). Disponible en: <http://www.revistas.fflch.usp.br/anphlac/article/view/2478>. [visitado 5 de julio de 2018].

⁵⁰ Al respecto, podemos citar el siguiente fragmento: Elevaré mi voz para despertar la opinión pública, no para apasionarla, sino para interesarla en la gestión de la política internacional. Sé que hay algunos incrédulos que suponen que los títulos y los libros no influyen en las relaciones de los gobiernos, pero estos tales, vanidosos e ignorantes, pertenecen a aquellos para quienes importa poco dividir la túnica de Cristo. Quesada, V. (1920). *Historia Diplomática Latino-Americana*, Tomo III, La política imperialista del Brasil y las cuestiones de límites de las repúblicas sudamericanas. Buenos Aires: La Cultura Argentina, p. 42.

⁵¹ La *Nueva Revista de Buenos Aires* contaba con dos partes, una dedicada a la actividad del movimiento intelectual en Europa, que se encontraba a cargo Ernesto Quesada y la otra dedicada a la historia, la literatura y el derecho internacional latinoamericano, a cargo de Vicente Quesada. Es en esta sección en la que se producían los intercambios entre los intelectuales latinoamericanos en donde abordaban diversas temáticas, entre ellas, los problemas de delimitación territorial.

De este modo, si bien es uno de los impulsores de generar una alianza con Brasil, Quesada propone que se mantenga una diplomacia firme en sus convicciones a la hora de las negociaciones territoriales:

Es un error gravísimo pensar que la defensa firme y franca del derecho, sea ni puede ser jamás un pretexto de guerra, lo que es vergonzoso, lo que no tiene disculpa, lo que humilla la dignidad de la nación, precisamente consiste en desconocer sus derechos; en mostrarse pusilánime en su defensa, en temer, en una palabra, la luz de la verdad⁵².

El principio jurídico que rige las relaciones entre Argentina y Brasil, al que refiere en torno a los derechos territoriales, no es otro que el *uti possidetis*. Por lo tanto, una diplomacia blanda, o entreguista a la hora de las negociaciones no es aceptable dentro de sus concepciones sobre una adecuada conducción de la política exterior y el temor a la guerra, nunca deseable, no sería un atenuante a la hora de las negociaciones. De ahí parte su esfuerzo, entonces, de dar a conocer la historia propia de las delimitaciones territoriales a lo largo de los siglos para poder dar una base más firme sobre la cual emprender las negociaciones por la soberanía territorial. Así, el oficio del diplomático comprende tres partes muy distintas e igualmente importantes: la información, el consejo y la negociación⁵³. Desconocer las antiguas divisiones realizadas en la última etapa colonial sería desconocer la propia historia de los pueblos y cualquier avance sobre territorios ajenos, es motivo de condena pública internacional. Incluso, en el caso de que existiera una anexión por la fuerza por parte del Brasil sobre la República de Uruguay, esto significaría su disolución como Estado⁵⁴.

⁵² *Ibid.*, p. 57.

⁵³ *Ibid.*, p. 65.

⁵⁴ Al respecto sostiene que: El imperio no puede, no le conviene anexarse una nacionalidad heterogénea, que sería un virus disolvente en el Imperio; no lo haría sin provocar antes una guerra sangrienta, puesto que violaría tratados y desquiciaría el equilibrio político de estas naciones. Aun suponiendo que sometiese por la violencia esa pequeña nación, no podría asimilar las divergencias de raza, que se renovarían e irritarían en la lucha. *Ibidem*, (p. 105).



En resumen, el fundador de la *Revista del Paraná*, considera que la Cancillería argentina de finales del siglo XIX era errática y desinteresada en contraposición con la Cancillería de los países vecinos de Brasil y Chile y que, por el contrario, debería responder a los intereses de la política exterior y no a los vicios de las divisiones internas. Es así que tanto Vicente como Ernesto poseían una visión negativa de la vida institucional de la Argentina que se encontraba dominada por arribistas y signada por el oportunismo y la violencia⁵⁵. En consecuencia, en las negociaciones por cuestiones territoriales en un contexto signado por las fricciones interestatales, la persona encargada debe ser hábil, sin cobardía, prudente y formada, de modo tal que pueda desenvolverse, por medio de la verdad, a la altura de la misión que se le ha encomendado, siempre, empero, en el plano pacífico⁵⁶.

Conclusiones

La creencia de que la Argentina es la heredera territorial directa del Virreinato del Río de la Plata, por su historia y por el principio jurídico del *uti possidetis*, es la base teórica del nacionalismo territorialista que nace hacia finales del siglo XIX. Bajo estas consideraciones, las concepciones desarrolladas por Vicente Quesada, contribuyeron a la creación del mito virreinal, acorde a lo sostenido por Cavaleri y, a su vez, como hemos intentado analizar en este trabajo, colateralmente a la asignación de una imagen negativa acerca de Chile, ese otro diferente, poseedor de una política exterior expansionista y belicosa, que desconocía el derecho de los pueblos, pero que a la vez, en ocasiones, servía de ejemplo de cómo la política

⁵⁵ Buchbinder, P. (2012). *Los Quesada: Letras, ciencias y política en la Argentina 1850-1934*, op. cit., p. 223.

⁵⁶ La irresolución, los temperamentos evasivos, perjudican el negociado. Quesada, V. (1920). *La política imperialista del Brasil y las cuestiones de límites de las repúblicas sudamericanas*, op. cit., p. 117.



exterior argentina debía conducirse frente a una disputa limítrofe: firme, pero sin violencia.

Pues, una adecuada conducción de la política exterior argentina debe considerar y conocer ante todo, la historia propia de la nación, que encuentra en la unidad territorial del Virreinato del Río de la Plata un antecedente directo. Bajo estas concepciones, el reclamo por parte de Chile o Brasil sobre cualquier fracción de territorio en detrimento de Argentina o en contra de sus otros vecinos, significaba un atropello a la propia nacionalidad; y la indiferencia o, cuando no, la actitud entreguista, por parte de la Cancillería argentina, un procedimiento que no debía sostenerse aún en un contexto sudamericano que presenta tensiones bélicas⁵⁷. Desde allí se esgrime su creencia de que el Tratado de 1881 significó para Argentina una cesión territorial inadmisibles, puesto que todos sus estudios, desconocidos por la diplomacia nacional apuntaban a justificar, por medio de cédulas reales y documentos oficiales, la soberanía territorial argentina sobre la región patagónica, toda la isla de Tierra del Fuego y el canal interoceánico del Estrecho de Magallanes. Así, el nacionalismo que pretende Quesada, en instancias pre-paradigmáticas del campo de la política exterior argentina, podría reafirmar la hipótesis de Penrose, quien considera que tal fenómeno (el nacionalismo) se encuentra estrechamente asociado al territorio⁵⁸.

Sin embargo, y retomando nuestro núcleo problemático, podemos agregar que la corriente nacional territorialista encontrará uno de sus pilares en la desvalorización de ese otro, que se verá como negativo y por lo tanto

⁵⁷ Entonces, podemos sostener que la tesis de Hobsbawm acerca de la relación directa que existe entre la guerra y el nacionalismo es, en principio, acertada, puesto que el surgimiento de la corriente nacional-territorialista argentina se da, precisamente, en un contexto de consolidación estatal en donde existía la posibilidad de que una chispa desate el enfrentamiento armado entre países limítrofes tal como sucedió durante la Guerra del Pacífico. Hobsbawm, E. (1992). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

⁵⁸ Penrose, J. (2002). "Nations, states and homelands: territory and territoriality in nationalist thought". *Nations and Nationalisms*, Volume 8, n° 3, July, pp. 277-297.



opuesto a la verdadera nacionalidad argentina. Acorde a lo sostenido por Cavaleri, el mito virreinal se encuentra cargado de nostalgia y de resentimiento, en donde la vocación de grandeza tiene un lugar central. La desconfianza y el rencor hacia Chile y una postura ambivalente hacia el Brasil se desprende de tal situación. Si bien Buchbinder sostiene que Vicente Quesada era un firme partidario de una política exterior basada en una estrecha alianza con el Brasil, podemos hallar en sus producciones una cierta valoración negativa hacia tal país⁵⁹. Aunque no lo hace con el mismo énfasis con el cual se refiere a la política exterior chilena, sus concepciones negativas parten de su apego estricto, nuevamente, al principio *uti possidetis juris* como principio indefectible de la división territorial⁶⁰. Por tanto, cualquier acto de posesión territorial que se aleje de tal principio rector, abriría la puerta hacia la resolución por medio de la violencia que, como hemos sostenido, no es lo adecuado ni deseable para nuestro autor, ya que una adecuada conducción de la política exterior argentina debería siempre posicionarse dentro del plano pacífico⁶¹.

Aun así, sus contribuciones acerca de cuál debería ser una adecuada conducción de la política exterior argentina sientan un precedente impor-

⁵⁹ Aun así, en ocasiones Quesada sostiene que mantiene un cierto apego y agrado hacia tal país. Un ejemplo se encuentra en su obra *La provincia de Corrientes*, obra que realiza tras su estadía en tal provincia. En la misma realza la posibilidad de explotar los yerbatales existentes sin obviar la delimitación fronteriza. Para esta última acción, se remite, nuevamente, a la existencia de referencias naturales propias de la geografía de la región, tales como ríos y arroyos. Asimismo deja claro el problema de la militarización y el de necesidad de fomentar la inmigración con fines de explotación agraria. Quesada, V. (1857). *La provincia de Corrientes*. Buenos Aires: Imprenta de El Orden.

⁶⁰ Nuestro autor sostiene que: El Brasil partiendo de la misma base la ha modificado profunda y esencialmente: se aparta del *uti possidetis* del derecho, es decir, de la posesión fundada en títulos y la ha sustituido por el *uti possidetis* actual, es decir, por el mero hecho, por la posesión sin título, por la usurpación y el fraude (...) Pero tal principio es inmoral y disolvente, es aceptar el fraude de origen del dominio, y la mala fe y la usurpación como medio permitido para adquirir. Quesada, V. (1918). *Historia Diplomática Latino-Americana*. Tomo I, Derecho Internacional Latino-Americano. La cuestión de límites con Chile. Los verdaderos límites argentinos con Bolivia, *op. cit.*, p. 105.

⁶¹ De hecho, de desatarse una guerra entre Argentina y Chile, para Quesada, el odio entre unos y otros sería tan profundo, que sería la guerra de Cartago y Roma. *Ibid*, p. 261.



tante en un contexto que se caracterizaba, a los fines de esta investigación, por la delimitación de las fronteras interestatales en Sudamérica y por la carrera armamentista entre el ABC. Mismas consideraciones, le valen a la hora de analizar el impacto generado en cuanto al intercambio intelectual latinoamericano ámbito considerado como propicio para generar lazos basados en la solidaridad y el respeto, puesto que sus ideas no eran impuestas como verdades absolutas, sino que se favorecía el debate en el plano pacífico. De ahí la importancia de contar con órganos de difusión, para poder mantener así, canales de comunicación e intercambio cultural en el campo de la intelectualidad latinoamericana. Pues, en un contexto de formación y consolidación de los estados naciones, mantener el diálogo en busca de puntos de coincidencia sin perder la esencia de lo que se consideraba propiamente nacional, era una labor cuesta arriba.

Investigaciones contemporáneas como la realizada por Pablo Buchbinder sostienen que Vicente Quesada no tuvo el éxito que esperaba tener en los ámbitos en lo que se encontraba inmerso. Siguiendo esta línea argumental, Pablo Lacoste considera que, si bien las cancillerías de Argentina y Chile conocían las elaboraciones teóricas de Quesada y Amunátegui, no le otorgaron la centralidad que estos esperaban tener. Podemos coincidir con tales hipótesis dependiendo dónde centremos nuestro análisis; pues sería necesario indagar hasta qué punto la política exterior argentina no mantuvo rasgos de pacifismo y predilección hacia los acuerdos bilaterales o recurrencia a otros mecanismos legales tales como el arbitraje, para la solución de disputas territoriales (siendo estos argumentos centrales en la prosa de Quesada y objeto de análisis de próximos trabajos). Lo que sí es innegable es el legado que dejó su obra como intelectual generador de conceptos en el campo de la política exterior, así como también sus consideraciones en torno a una adecuada conducción diplomática dentro de un contexto internacional que se encaminaba a la solución de con-



flictos por medio de las armas y en donde predominaron, al menos entre Argentina, Chile y Brasil, las relaciones pacíficas.

Bibliografía

Amunátegui, L. (1863.) *La cuestión de Límites entre Chile i Bolivia*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.

Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Andreetto, M. (2009). *El periodismo de Entre Ríos*. Buenos Aires: Academia Nacional de Periodismo

Bonaudo, M. (2014). *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*. *Nueva Historia Argentina* (Vol. 4). Buenos Aires: Sudamericana.

Briceño Monzón, C. A. (2014). *La cuestión fronteriza en la conformación de la política internacional en Argentina y Venezuela: Siglos XIX-XX*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1067/te.1067.pdf> [visitado 5 de julio de 2018].

Buchbinder, P. (2012). *Los Quesada: Letras, ciencias y política en la Argentina 1850-1934*. Buenos Aires: Edhasa.

Buret, M. (2012). "1861: Juana Manuela Gorriti en la Revista del Paraná". Ponencia presentada en el VIII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria (7 al 9 de mayo de 2012). La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=eventos&d=Jev1623>. [visitado 5 de julio de 2018].

Cavaleri, P. (2004). *La restauración del Virreinato. Orígenes del nacionalismo territorial argentino*. Bernal: Univ. Nacional de Quilmes Editorial.



Cisneros, A. - Escudé, C. (2000). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*. Tomo VII, La Argentina frente a la América del Sur, 1881-1930, “El laudo Cleveland sobre Misiones (1895)”. Disponible en: <http://www.argentina-rree.com/7/7-049.htm>. [visitado 5 de julio de 2018].

Colacrai, M. (1992) Perspectivas teóricas en la bibliografía de política exterior argentina. En Russell, R. *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*. Buenos Aires: GEL-RIAL.

Da Silva Ramos, P. (2016). “Transferências e mediações culturais nas Américas: o papel da Nueva Revista de Buenos Aires (1881-1885)”. São Paulo, *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, (pp. 219-231) , nº21. Disponible en: <http://www.revistas.fflch.usp.br/anphlac/article/view/2478>. [visitado 5 de julio de 2018].

Di Pasquale, M. (2011). “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión”. *Universum*. nº 26 (1) (pp. 79-92). Talca.

Di Renzo, C. (2018). “La comunidad imaginada por Estanislao Zeballos: entre la defensa de la soberanía nacional argentina y la instigación a la solución de los conflictos por medio de las armas”. (pp. 43-56). *Conjuntura Austral*, vol. 9, nº 45, p. 48. Disponible en: <http://www.seer.ufrgs.br/ConjunturaAustral/article/view/74581>. [visitado 5 de julio de 2018].

Escudé, C. (2008), “Apuntes sobre los orígenes del nacionalismo territorial argentino”. *Serie Documentos de Trabajo*. Buenos Aires: Universidad del CEMA. Área: ciencia política, nº 388. Disponible en: <https://www.econstor.eu/handle/10419/84493>. [visitado 5 de julio de 2018].

Fraga, J. (1983). *La Argentina y el Atlántico Sur. Conflictos y objetivos*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

Garay, C. (2012). “Las carreras armamentistas navales entre Argentina, Chile y Brasil (1891-1923)”. *Historia crítica*, pp. 39-57, nº 48.



Goldman, N. (1998). *Nueva historia argentina: Revolución, república, confederación (1806-1852)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Halperín Donghi, T. (2000). *De la revolución de independencia a la confederación rosista*. Buenos Aires: Paidós.

Heinsfeld, A. (2013). "A influencia de Ratzel e Maham na política externa do Barão do Rio Branco". *Revista de Geopolítica*, (pp. 115-134), vol. 4, nº 1. Disponible en: <http://revistageopolitica.com.br/index.php/revistageopolitica/article/viewFile/83/74>. [visitado 5 de julio de 2018].

Hobsbawm, E. (1992). *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.

Kosselleck, R. (1992). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires: Paidós.

Lacoste, P. (2003). *La imagen del otro en las relaciones de la Argentina y Chile: 1534-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica y Universidad de Santiago de Chile.

Lanteri, A. (2015). *Se hace camino al andar. Dirigencia e instituciones nacionales en la "Confederación" (Argentina, 1852-1862)*. Rosario: Prohistoria.

Palti, E. (2007). "La nueva historia intelectual y sus repercusiones en América Latina". *Revista de História Unisinos*, sept-dic., pp. 297-305. Sao Leopoldo.

Penrose, J. (2002). "Nations, states and homelands: territory and territoriality in nationalist thought". *Nations and Nationalisms*, Volume 8, nº 3, July, pp. 277-297.

Perez, P. (2017). "Las primeras policías fronterizas en Río Negro y Chubut (1911-1914). Creación, desarrollo y balance de una experiencia policial". *Cuadernos de Marte*, nº 13, pp. 19-54. Disponible: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/2672/2295> [visitado 5 de julio de 2018].



Quesada, V. (1857). *La provincia de Corrientes*. Buenos Aires: Imprenta de El Orden.

(1878). *La Patagonia y las tierras australes del continente americano*. Buenos Aires: Imprenta y Librerías de Mayo

(1915). *Historia Colonial Argentina*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.

(1918). *Historia Diplomática Latino-Americana*. Tomo I, Derecho Internacional Latino-Americano. La cuestión de límites con Chile. Los verdaderos límites argentinos con Bolivia. Buenos Aires: La Cultura Argentina.

(1920). *Historia Diplomática Latino-Americana*, Tomo III, La política imperialista del Brasil y las cuestiones de límites de las repúblicas sudamericanas. Buenos Aires: La Cultura Argentina.

Rayes, A. (2010). "La relación bilateral gubernamental entre la Argentina y Chile, 1862-1880. La dimensión del conflicto". (pp. 199-236). *Temas de historia argentina y americana*, n° 17. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/collect/Revistas/import/9/temas/relacion-bilateral-gubernamental-argentina-chile/relacion-bilateral-gubernamental-argentina-chile.pdf> [visitado 5 de julio de 2018].

Reitzel, W. (1983). "Mahan y el uso del mar". En Thompson, B. *Guerra, estrategia y poder marítimo*. Buenos Aires: IPN.

Russell, R.- Tokatlian, J. (2002). "El lugar del Brasil en la política exterior de la Argentina: La visión del otro". *Desarrollo Económico*, pp. 405-428, Vol. 42, n° 167.

Sábato, H. (2012). *Historia de la Argentina: 1852-1890*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Sarlo, B. (1992). "Intelectuales y revistas: razones de una práctica". *América. Cahiers du criccal*, pp. 9-16. n° 9 (1). Disponible en: https://www.persee.fr/doc/ameri_0982-9237_1992_num_9_1_1047.pdf [visitado 5 de julio de 2018].

Simonoff, A (2012). *Teorías en movimiento. Los orígenes disciplinares de la política exterior y sus interpretaciones históricas*. Rosario: Prohistoria.



Simonoff, A. (2016). “Los modelos de política exterior argentina frente a los desafíos del ABC”, en Matus Matus, M. y Aranda Bustamante, G. (2016). *A 100 años del ABC: desafíos y proyecciones en el marco de la integración regional*. Santiago de Chile: Instituto Geográfico Militar.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 10, NRO. 16, ENERO-JUNIO 2019

[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

La trinchera del diario Reconquista: revisiónismo histórico, anti imperialismo y neutralismo en Argentina ante la Segunda Guerra Mundial¹

The trench of the Reconquista newspaper: historical revisionism, anti-imperialism and neutralism in Argentina before the Second World War



por Gonzalo Rubio García*

Recibido: 24/8/2018 - Aprobado: 3/12/2018

Resumen

La década de 1930 se caracterizó por ser un período de gran agitación ideológica e intensos debates intelectuales en Argentina, los cuales recibieron el influjo de los conflictos políticos que se desarrollaban a nivel mundial, especialmente en Europa. En 1939, con la Segunda Guerra Mundial ocupando el pensamiento de la población, Raúl Scalabrini Ortiz creó el diario *Reconquista*, cuya línea editorial estuvo atravesada por el anti imperialismo y neutralismo político. Si bien tuvo una corta existencia, pues tan solo fue publicado durante menos de dos meses, allí dejaron su impronta muchos reconocidos intelectuales –Rodolfo Irazusta, Manuel Gálvez y Ernesto Palacio, entre otros– que expresaron sus ideas respecto al contex-

* UBA-GEHiGu.

¹ Un avance de este trabajo fue presentado en las X Jornadas de Historia Moderna y Contemporánea tituladas "Guerra y paz en la Historia Moderna y Contemporánea", realizadas en agosto de 2018 en la Universidad Nacional de Salta.



to de época y la contienda internacional. En este escrito buscaremos analizar las ideas e imágenes que construyeron aquellos pensadores sobre la Argentina de su tiempo -haciendo especial hincapié en las columnas editoriales de Scalabrini, pues allí se expresaba la postura política del periódico- teniendo en cuenta, además, la recepción y resignificación que los escritores del matutino realizaron sobre el conflicto bélico basándose en tópicos que eran parte de los discursos sostenidos por el revisionismo histórico, el nacionalismo y el anti imperialismo.

Palabras Clave: nacionalismo, anti imperialismo, Segunda Guerra Mundial, historia intelectual, Scalabrini Ortiz.

Abstract

The 1930s were characterized as a period of great ideological agitation and intense intellectual debates in Argentina, which were influenced by the political conflicts that were developing worldwide, especially in Europe. In 1939, with the Second World War occupying the thought of the population, Raul Scalabrini Ortiz created the Reconquista newspaper, which had an anti-imperialistic and politically neutral editorial line. Although it had a short existence, since it was only published for less than two months, many recognized intellectuals left its mark -Rodolfo Irazusta, Manuel Gálvez and Ernesto Palacio, among others- who expressed their ideas regarding the context of the time and the International struggle. In this paper we will analyze the ideas and images built but those thinkers, taking into account their reception and re-signification of the war based on topics that were part of the speeches held by different intellectuals belonging to historical revisionism, nationalism and anti imperialism. A special emphasis will be placed on the editorial columns of Scalabrini Ortiz, since they express a synthesis of the general political position of the newspaper.



Key words: nationalism, anti-imperialism, World War II, intellectual history, Scalabrini Ortiz.

Introducción

En 1939 Raúl Scalabrini Ortiz fundó el diario *Reconquista*. Su existencia como medio de comunicación no superó los dos meses, no obstante, fue tiempo suficiente para que intelectuales como Arturo Jauretche, Rodolfo Irazusta, Manuel Gálvez y Ernesto Palacio, entre otros, dejaran su impronta en el periódico. En este escrito buscaremos analizar las ideas e imágenes que construyeron aquellos pensadores mediante *Reconquista* -haciendo especial hincapié en las columnas editoriales de Scalabrini, pues allí se expresaba la postura política del periódico- teniendo en cuenta, además, la recepción y resignificación que los escritores del matutino realizaron sobre el conflicto bélico y las diferentes posiciones en disputa.

Para indagar en la recepción que hicieron los escritores de *Reconquista* respecto a todas las posturas anteriormente mencionadas debemos ubicar el estudio sobre el periódico en relación al contexto histórico de la Segunda Guerra Mundial, pero considerando aquel trascendental acontecimiento a partir de los estudios que analizan la incidencia de la contienda bélica a través “del comportamiento, las emociones y las motivaciones humanas”, dejando de lado aquellos trabajos sobre la historia militar que tienen por objeto principal de estudio a las castas político-militares, las diplomacias y los estados o consideran estrictamente aquellos datos, elementos y procesos que refieren al ámbito militar². De esta forma, el conflicto armado será

² Véase: Weisiger, A. (2013). *Logics of War: Explanations for Limited and Unlimited Conflict*. United States of America: Cornell University Press y Lorenz Alegre, D. (2018). “Nuevos y viejos campos para el estudio de la guerra a lo largo del siglo XX: un motor de innovación historiográfica”. *Hispania Nova* n° 16 (pp. 164-196). Buenos Aires, pp. 168-169.



tenido en cuenta a partir de las impresiones individuales y colectivas generadas en los civiles, considerando, en este caso en particular, a la prensa gráfica que se hizo eco de aquellos sucesos.³

La tarea propuesta será llevada adelante considerando la función de *intelectuales* que cumplían los autores tenidos en cuenta para este trabajo.⁴ Continuando la anterior lógica, circunscribimos el tipo de investigación que pretendemos desarrollar dentro del campo de estudios de la “historia intelectual” y la historia de las ideas, una parte de la historiografía que busca “comprender las ideas y creencias del pasado” -los conceptos, palabras y representaciones sociales- utilizando escritos que restituyan la visión que los seres humanos tenían de su época, pero siendo precavidos de no caer en anacronismos al momento de leer las fuentes históricas, pues hay conceptos naturalizados en nuestra vida cotidiana -nación, patria, y muchos otros que podrían funcionar como ejemplos- cuyo significado era distinto en el pasado.⁵ Así, no debemos sólo comprender los escritos como representaciones de la realidad, sino como formas de “intervención práctica, tanto simbólica como material” sobre ella, razón por la que, además, debemos considerar la reconstrucción de su sentido.⁶

³ Ver: Christopher Clark, C. (2014). *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*. Barcelona: Galaxia Gutenberg; Macmillan, M. (2005). *París, 1919. Seis meses que cambiaron el mundo*. Barcelona: Tusquets; Keegan, J. (1976). *El rostro de la batalla*. Madrid: Turner; Bourke, J. (2006). “New military history” en Hughes, M. y Philpott, W. (Eds.) *Palgrave Advances in Modern Military History* (pp. 258-280). United Kingdom: Palgrave Macmillan.

⁴ Altamirano, C. (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 17, 73 y 113-115.

⁵ Ver: Altamirano, C. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 10; Chiaramonte, J.C. (2013). *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 277.; Bruno, P. (2011). *Pioneros culturales de la Argentina, Biografías de una época*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 5-7; Terán, O. (2012). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, p. 11.

⁶ Ver: Palti, J. E. (2014). *¿Las ideas fuera de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana*. Buenos Aires: Prometeo, p. 12.



En relación a la metodología planteada, también debemos tener en cuenta los *usos políticos de la historia* que se realizaron mediante el revisionismo histórico, tendencia historiográfica a la cual adhirieron Scalabrini, Gálvez y los Irazusta.⁷ No es menor considerar a dicha vertiente de la Historia, pues en *Reconquista* fueron abordados diversos tópicos revisionistas. Tal como afirmó José Carlos Chiaramonte, consideramos que utilizaron la historia para librar una batalla política contra la *historia oficial* y el liberalismo político, logrando una versión de la historia nacional “no menos parcial que aquella que criticaban”.⁸ Dicha postura no implica considerar a ese grupo de escritores de forma homogénea, pues representó un fenómeno amplio en el que congeniaron autores con diversas posturas políticas. Si bien la mayoría de los revisionistas compartía la crítica hacia el liberalismo y el rumbo seguido por la Argentina tras la Batalla de Caseros (1852), las figuras históricas que reivindicaban no siempre eran compartidas, así como tampoco la idea de nación que guardaban.⁹ Por esta razón, tal como afirmó Alejandro Cattaruzza, es adecuado considerarlos como un grupo de intelectuales que procuró intervenir en “la amplia zona de encuentro entre el mundo cultural, incluyendo en él a las instituciones historiográficas, y la política”.¹⁰

⁷ Para el estudio de los autores revisionistas, ver: Devoto, F. y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 222, 225, 241 y 247.

⁸ Chiaramonte, J.C. (2013). *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*, op. cit., p. 260.

⁹ En el pensamiento de Ernesto Palacio, por ejemplo, cobraba gran importancia la cultura española al momento de explicar su idea de nación argentina, mientras que para Scalabrini los españoles solo habían significado otra forma de imperialismo similar a la británica. Para este tema, ver: Mutsuki, N. (2004). *Julio Irazusta: Treinta años de nacionalismo argentino*. Buenos Aires: Biblos, pp. 186-214; Palacio, E. (1948). “¿Se trata de elaborar, al fin, una Constitución para los argentinos?”. *Hechos e Ideas* n° 54 (pp. 280-282). Buenos Aires, p. 280; Scalabrini Ortiz, R. (1948). *El capital, el hombre y la propiedad en la vieja y en la nueva Constitución*. Buenos Aires: Reconquista, p. 16.

¹⁰ Para este tema, ver: Quattrocchi-Woison, D. (1995). *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Buenos Aires: EMECE, pp. 34-35; Cattaruzza, A. y Eujanián, A. (2003). *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza, pp. 143-182; Halperín Donghi, T. ([1971] 2005), *El revisionismo histórico como visión*

En consonancia con el anterior postulado, debemos considerar, incluso, que la cosmovisión de los revisionistas fue cambiando a lo largo de los años, especialmente en relación al nacionalismo, postura política que estuvo muy relacionada a dicho grupo de escritores, aunque no de forma excluyente.¹¹ No obstante esta cuestión, al referirnos a los autores aquí tomados en cuenta como nacionalistas, haremos hincapié en su postura política individual antes que en su posible identidad como grupo, pues, consideramos, se torna desacertado y complejo, al igual que poco útil, conglomerar autores en tanto movimientos aunque estos, como FORJA, han existido (en perpetua conflictividad y tensión político-intelectual interna): sólo el análisis de la cosmovisión individual que guardaba cada intelectual nos será de utilidad para entender las posturas políticas que sostenían ante la sociedad.¹² Siguiendo la anterior lógica, consideramos al nacionalismo en su lógica más rudimentaria, es decir, como una cosmovisión basada en la exaltación -inclusiva o excluyente- de una determinada idea de nación que supera -aunque no desestima- las propias consideraciones que pudiesen hacer los intelectuales sobre sí mismos y el nacionalismo.¹³

decadentista de la historia nacional. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 14-20, Devoto, F. y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*, op. cit., pp. 221-255 y Terán, O. (2012), *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, op. cit., pp. 230-240, entre otros.

¹¹ Los nacionalismos argentinos fueron estudiados en: Rubio García, G. (2016). “Los nacionalismos argentinos: un acercamiento al debate historiográfico en torno a sus figuras de la década de 1930”. *Historiografías* n° 13 (pp. 74-94). Zaragoza, pp. 76-90.

¹² Para este tema es conveniente ver: Rubio García, G. (2017). “Raúl Scalabrini Ortiz y su relación con la Unión Cívica Radical (1929-1959)”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina* n° 17. La Plata, pp. 1-22; Tato, M. I. (2009). “Nacionalistas y conservadores, entre Yrigoyen y la 'década infame'” en Bertoni, L. A. y De Privitellio, L. (comp.). *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 158 y 162-165; Cattaruzza, A. y Eujanián, A. (2003). *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*, op. cit., p. 145-146 y 160.

¹³ De todas formas, intelectuales como Scalabrini, Gálvez y Rodolfo Irazusta, además de citar sus obras mutuamente, se identificaban con distintos autores y tópicos nacionalistas. Ver: Scalabrini Ortiz, R. (1940). *Política Británica en el Río de la Plata*. Buenos Aires: *Reconquista*, pp. 26 y 272; *Reconquista* (1939). “Editorial”. Buenos Aires, 15/11, p. 6; Scalabrini Ortiz, R. (1939). “Raúl Scalabrini Ortiz escribe sobre neutralidad argentina” en *Nueva Palabra*. Buenos Aires, 9/8; Gálvez, M. ([1910] 2001). *El diario de Gabriel Quiroga*.



Siguiendo las pautas establecidas y los objetivos planteados, consideramos, en primer lugar, que el periódico guardaba en sus escritos una coherencia política -atravesada por distintos tópicos utilizados por el revisionismo histórico- entre sus intelectuales que estaba en relación al anti imperialismo, el neutralismo y el anti liberalismo. Sin embargo, en relación al anterior punto y en segundo lugar, hubo diferencias que distanciaban a los escritores de *Reconquista* en cuanto a las consideraciones políticas sobre el continente americano, así como también respecto al catolicismo y la influencia hispánica en la región.

Diferentes voces del antimperialismo argentino

En el período de entre siglos, la gran mayoría de los intelectuales argentinos expresaban ideas contrarias al avance de la influencia política estadounidense en el continente americano, región con la que no tenían intención de forjar relaciones políticas estratégicas.¹⁴ De hecho, la gran mayoría de ellos no consideraban negativas hacia la Argentina las alianzas de índole comercial que se mantenían con Europa y especialmente Inglaterra.

En dicho período, sólo algunas voces discordantes alertaban sobre las consecuencias poco beneficiosas que podrían llegar a generar las relaciones político-económicas dependientes con Inglaterra. Aquella fue la postura de Carlos D'Amico, gobernador de Buenos Aires (1884-1887), que de forma precoz, en 1890, lanzó duras críticas hacia la injerencia del capital inglés en la economía argentina. En dicho contexto de época, fue uno de

Opiniones sobre la vida argentina. Buenos Aires: Taurus, pp. 200-202; Gálvez, M. (1939). "Define Manuel Gálvez la Misión de Reconquista" en diario Reconquista. Buenos Aires, 14/11, pp. 1-2; Irazusta J e Irazusta, R. ([1934] 1982). *La argentina y el imperialismo británico*. Buenos Aires: Independencia, pp. 10-11 y 204.

¹⁴ Vicente Quesada, por ejemplo, confirmaba el intento por "combatir la monomanía yankee" y luchar contra los que pretendían la dominación de "todo el Nuevo Mundo". Ver: De Pantoja, D. (1893). *Los Estados Unidos y la América del Sur, Los Yankees pintados por sí mismos*. Buenos Aires: T. Peuser, pp. XII y McGann, T. (1960). *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914*. Buenos Aires: Eudeba, pp. 159.



los pocos autores que cuestionó la incidencia del capital extranjero en Argentina, aduciendo que las posibilidades que habían gozado en el país para realizar negocios espurios habían estado permitidas por aquellos gobernantes que sirvieron a sus intereses.¹⁵ Tal como destacarían en la década de 1930 los historiadores revisionistas, D'Amico explicó las formas de sujeción económica que implicaban la toma de empréstitos con capitales extranjeros, pues nunca se alcanzaba a pagar los gastos del Estado y los intereses de la deuda, razón por la que se debían entregar papeles de comercio, “o sus ferrocarriles, o sus tierras”, logrando aumentar el “déficit anual, hundiéndose cada vez más en esa situación financiera”.¹⁶

Ya entrado el siglo XX, Manuel Ugarte arremetió contra las políticas estadounidenses, pero a diferencia de intelectuales como Vicente Quesada, exaltaba la unidad política latinoamericana basada en el hispanoamericanismo. Dicho autor siguió en *El porvenir de América Latina* (1910) algunos de los lineamientos de José Enrique Rodó, aunque profundizando en las pautas políticas marcadas por el poeta Rubén Darío contra Estados Unidos, país que representaba la “tutela deprimente y el posible aniquilamiento” de los latinoamericanos, pues el crecimiento de una de las américas, en este caso la del norte, y su necesidad de “derramar su producción sobre las tierras vecinas”, significaba el sometimiento de la otra, en tanto poseían “elementos irreconciliables”.¹⁷

En torno al Centenario patrio, la voz de Gálvez también comenzó a esparcir una postura anti imperialista que buscaba destacar la cultura gauchesca e hispano católica en desmedro de lo que entendía eran un grupo de ideas cosmopolitas, europeístas y materialistas que corrompían las tra-

¹⁵ Su escrito de 1890 fue publicado bajo el seudónimo de Carlos Martínez y se agotó rápidamente.

¹⁶ D'Amico, C. ([1890] 1977). *Buenos Aires, sus hombres, su política (1860-1890)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 85-86 y 105-107.

¹⁷ Ugarte, M. ([1910] 1953). *El porvenir de América Latina. La raza. La integridad territorial y moral la organización interior*. Valencia: F. Sempere y Compañía, p. 52.



diciones argentinas. De hecho, anticipándose al revisionismo histórico, Gálvez afirmó que la rebelión cultural del “espíritu americano” contra el “espíritu europeo” estaba representado por el decimonónico Partido Federal, siendo aquel “democrático, popular y bárbaro”, mientras que el segundo estaba representado por los “unitarios y era afrancesado, artificial, retórico, aristocrático y civilizado”.¹⁸ Sin embargo, nuevamente, no había un claro alineamiento de los intelectuales anti imperialistas por rechazar la influencia británica en Latinoamérica.

La causa anti imperialista encontró incluso sustento en el contexto de época signado por la Primera Guerra Mundial. Los neutralistas, en oposición a los aliadófilos, quienes los caracterizaban como “germanófilos”, mostraron una posición independiente en el concierto internacional, pues, según argumentaban, favorecía el desarrollo de los intereses comerciales del país: la defensa de la neutralidad implicaba el rechazo de la injerencia en los asuntos latinoamericanos de las potencias aliadas.¹⁹ Ernesto Quesada, si bien guardaba una filiación claramente germanófila, afirmaba que “de los tres grandes rivales que se disputaban los mercados latinos” sólo Estados Unidos tenía propósitos políticos en el sentido de una especie de “tutela innominada o de alto protectorado diplomático”.²⁰ Siguiendo las ideas de su padre, Vicente, consideraba que “ni Inglaterra ni Alemania” querían desempeñar un papel de esa índole. Ponía de manifiesto, entonces, un sentimiento anti norteamericano común en la cultura de la época.²¹

¹⁸ Gálvez, M. ([1910] 2001). *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina, op. cit.*, pp. 130-131.

¹⁹ Tato, M. I. (2008). “La disputa por la argentinidad. Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial”. *Temas de historia argentina y americana* n° 13 (pp. 227-250). Buenos Aires, p. 243.

²⁰ Quesada, E. (1915). *El “peligro alemán” en Sud América*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de Selin Suarez, p. 32.

²¹ Tato, M. I. (2008). “La disputa por la argentinidad. Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial”, *op. cit.*, p. 245-246.



De todas formas, para mediados de la década de 1920 el anti yanquismo se hallaba totalmente instalado como parte natural de la política nacional y el rechazo a la cultura británica empezaba a encontrar mayor cantidad de referentes.²² Este fue el caso de Manuel Ortiz Pereyra, un intelectual que en la década de 1920 cobró importancia por sus críticas al imperialismo europeo. Otros autores de la época, como José Ingenieros, también comenzaron a sumar opiniones negativas a la política europea, pero todavía sostenían que la principal lucha debía darse contra el imperialismo estadounidense. La presencia de EE.UU. en la región, afirmaba, sólo habría servido para someter a los pueblos latinoamericanos, pues jamás habían detenido el avance europeo en la región si no implicaba un riesgo para sus intereses económicos.²³

A su vez, en los años de la década de 1920 la problemática en torno a la producción del petróleo cobró vigencia ante los posibles planes que podrían ponerse en práctica para el mejor aprovechamiento del recurso natural, dando lugar a diferentes debates parlamentarios en los que un sector del yrigoyenismo impulsaba la participación del Estado en el desarrollo de algunas industrias para relegar a un segundo plano la iniciativa privada extranjera. Dicha impronta, además, sirvió para alinear al radicalismo, en especial en torno a la década de 1930, con las corrientes anti imperialistas que se oponían a lo que consideraban eran unas relaciones económicas y políticas desfavorables para el país con las distintas naciones del exterior, sobre todo Inglaterra y Estados Unidos. Así fue que tomaron trascendencia intelectuales como Diego Luis Molinari, diputado y defensor

²² Ortiz Pereyra, M. (1926). *Por nuestra redención cultural y económica (apuntes de crítica social argentina)*. Buenos Aires: Talleres S.A. Casa Jacobo Peuser, pp. 49-52 y 72-77 e Ingenieros, J. (1929). *El devenir del imperialismo*. Buenos Aires: Pablo Ingenieros, pp. 12-13.

²³ Ingenieros, J. *Por la unión latino americana*. Discurso pronunciado el 11 de octubre de 1922 ofreciendo el banquete de los Escritores Argentinos en honor de José Vasconcelos, pp. 13-15.



de las políticas yrigoyenistas, que hacia 1927 afirmaba la necesidad de controlar desde el Estado los yacimientos petrolíferos y su producción, así como también otras industrias relevantes para la economía argentina:

La representación radical se inclina por el Estado, y se entiende que en el Estado ha de estar el contralor de estas grandes riquezas. Con esto inicia un programa de acción concreto en el parlamento, que se iba a repetir siempre y toda vez que se presente a la consideración de la Honorable Cámara un problema que por su magnitud y alcance pueda compararse a este del petróleo. Tenemos, pues, una ideología definida con respecto a estos problemas, un programa de acción concreto, y bases legales explícitamente declaradas, que han de constituir el programa que desarrollará la Unión Cívica Radical interpretando el sentimiento colectivo de la Nación Argentina.²⁴

Hacia la década de 1930, quedaban pocas dudas sobre los aspectos negativos que el modelo agroexportador había generado en Argentina. La novedad surgía de los nuevos actores y partidos políticos -muchos de ellos simpatizaban con el nazismo o el fascismo- que surgieron en el mundo cultural del período. Las posturas anti británicas lograron establecerse tras el Pacto Roca-Runciman de 1933, cuya premisa era mantener las relaciones comerciales entre Argentina e Inglaterra para un reducido sector de los productores: el Reino Unido continuaría adquiriendo carnes argentinas cuando su valor fuera menor al de sus competidores. Como compensación, la Argentina liberaría la carga impositiva para los productos británicos importados y no habilitaría la apertura de frigoríficos de capitales nacionales.

Entre las distintas cosmovisiones nacionalistas y anti imperialistas, se destacaban las ideas que guardaba Scalabrini Ortiz, un intelectual que había participado junto a la Unión Cívica Radical en diferentes levanta-

²⁴ Es probable que los contactos que Molinari había mantenido con intelectuales como Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, Manuel Gálvez y su amigo Manuel Ugarte, autor al que dedicó uno de sus trabajos sobre la política británica, fuesen decisivos para que se acercara a las posturas nacionalistas de la época. Ver: Molinari, D. L. (1998). "Yacimientos petrolíferos. Cámara de Diputados" en *Diego Luis Molinari. Parlamentario e Historiador* (pp. 30-57). Buenos Aires: Círculo de Legisladores de la Nación Argentina, p. 31.



mientos contra el gobierno de Agustín P. Justo, pero no formaba parte del partido. Nuestro autor tenía contactos con diferentes grupos de intelectuales, entre los que se destacaban la agrupación FORJA, y guardaba relación con muchos escritores denominados como “nacionalistas” -en tanto su consideración como grupo de acción- destacados en la política por sostener posturas conservadoras e incluso pro hispánicas y católicas, aunque aquellas no eran exaltadas por Scalabrini. Entre ellos se encontraban los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta que, a través del libro *La Argentina y el imperialismo británico* (1934), entre otros escritos, mostraron una faceta distintas del anti imperialismo al provenir sus figuras de los grupos relacionados en la década de 1920 a las posturas conservadoras y el anti yrigoyenismo.

Las posturas negativas de Rodolfo Irazusta hacia el liberalismo habían encontrado lugar en torno a 1930, momento en que se evidenciaba la crisis económica y política. Siguiendo su lógica hispanista, el autor criticaba a los políticos por seguir los ejemplos ingleses, “depreciando el clásico industrialismo que España implantara en América”.²⁵ En similares términos se expresó Julio Irazusta sobre el capital extranjero, pues, afirmó, explotaba “miserablemente” a los trabajadores tratándolos como “esclavos”, llevándose el producto del trabajo argentino.²⁶

Ya para 1934, su obra más trascendental denunciaba lo que para los autores había sido una “oligarquía” que había vendido los intereses de la Nación a favor de las pretensiones económicas inglesas. La crítica a dicho sector social tenía como contra-ejemplo a los representantes de la Corona que, “preocupados por salvar la estructura del Imperio”, no subordinaban

²⁵ Irazusta, R. (1930). “La visita del príncipe” en *La Nueva República*. Buenos Aires, 2/8.

²⁶ Irazusta, J. (1931). “Sobre el capital extranjero” en *La Nueva República*. Buenos Aires, 22/10.



los intereses generales a los “intereses ocasionales de sus súbditos”. Los autores realizaron un racconto histórico sobre la “oligarquía” para sostener su principal hipótesis: fuerzas mayores que la simple incapacidad intelectual de los dirigentes habrían operado a lo largo de la historia para generar una situación económica catastrófica que terminaría beneficiando a la “oligarquía” e Inglaterra.²⁷

El anti imperialismo de los Irazusta guardaba relación con las posturas de FORJA, a pesar de que los últimos encontraran puntos de influencia intelectual en los escritos de Enrique Mosconi y Raúl Ortiz Pereyra.²⁸ Podemos afirmar que las ideas que proyectaban, circulaban en su mayoría en la cultura anti imperialista de la época. Sin embargo, la agrupación radical tuvo el mérito de movilizar aquellas ideas y completarlas, sin mucho existo en un principio, pero cobrando más notoriedad sus integrantes hacia la década de 1940, en especial, tras la llegada del peronismo.

En los *Cuadernos de FORJA* –medio utilizado por la agrupación para intervenir en el pensamiento de la sociedad– se publicaron escritos que denunciaban las políticas públicas seguidas por los gobiernos de la década de 1930, en especial aquellas que favorecían a las empresas de servicios públicos y los tratados de comercio internacional.²⁹ Como en el caso de los Irazusta, sus ataques también fueron dirigidos a la mentalidad de los dirigentes políticos, pues los consideraban culturalmente asociados a Europa, razón por la que proponían generar una “fuerza moral capaz de eliminar todos los factores de corrupción”, sustituyendo a las “oligarquías

²⁷ Irazusta, J e Irazusta, R. ([1934] 1982). *La Argentina y el imperialismo británico, op. cit.*, pp. 22, 54-59, 137-139 y 204.

²⁸ La Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) fue una agrupación política argentina que actuó en política entre 1935 y 1945. En un principio, estuvo dirigida por Juan B. Fleitas y de Manuel Ortiz Pereyra. Si bien Scalabrini Ortiz fue un intelectual afín y trascendental, en un principio no formó parte de la agrupación, pues se requería como condición ser parte de la UCR.

²⁹ La colección de Cuadernos de F.O.R.J.A estuvo conformada por trece ejemplares que fueron editados entre 1936 y 1942.



parasitarias y extranjerizantes con las prácticas de una democracia radical, dignificadora, justiciera e igualitaria”.³⁰

Desde FORJA, se planteaba incentivar el “sentimiento americano”, el cual no estaba basado en una “materialidad, y menos en una consanguinidad”. En dicha postura, la Argentina, “vendida a su falsa opulencia”, se había creído europea, motivo por el que la agrupación buscaba alinear al país junto a las demás naciones americanas en una lucha contra los poderes imperialistas del mundo tras el duro despertar de grandeza que había suscitado la crisis de 1930.³¹

Las ideas anteriormente expuestas encontraron un modo de expresión mediante el diario *Reconquista*, publicación que logró congeniar a algunos de los autores anti imperialistas más destacados de finales de la década de 1930. Por dicha razón, consideramos que significó un punto importante de expresión sobre las tendencias anti británicas, un momento de unión entre algunos escritores antiimperialistas que luego se vio trastocado con la llegada del peronismo al escenario político.

El diario *Reconquista*: punto de encuentro para el revisionismo histórico, el anti imperialismo y el neutralismo político

Hacia mediados de la década de 1930, los periódicos habían comenzado a tomar nota sobre el ascenso del nazismo en Alemania. Muchas de las publicaciones que posteriormente terminaron apoyando al bando aliado tenían posiciones germanófilas o, al menos, veían con simpatía el gobierno de Adolf Hitler, tal como fue el caso de la revista *Caras y Caretas* y *La*

³⁰ La Redacción. ([1936] 2012). “Cuadernos de FORJA” en Jaramillo, A. (comp.). *Cuadernos de FORJA* (pp. 28-29). Remedios de Escalada: UNLa, p. 28.

³¹ Terán, O. (2012). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980, op. cit.*, p. 227; Scalabrini Ortiz, R. ([1936] 2012). “Política británica en el Río de la Plata. Las dos políticas: la visible y la invisible” en Jaramillo, A. (comp.). *Cuadernos de FORJA* (pp. 27-81). Remedios de Escalada: UNLa, p. 36.



Razón, diario manejado desde 1935 por Ricardo Peralta Ramos.³² No fue hasta 1939 que los criterios decisivos para el cambio de postura -el papel de Alemania como país agresor y su amenaza a la postura demócrata-liberal- cobraron una trascendental importancia, logrando generar una imagen más homogénea de la prensa argentina en apoyo a los aliados.³³ Los medios argentinos, casi en su totalidad, atribuyeron a Hitler la responsabilidad por el comienzo de un nuevo conflicto bélico de alcance mundial que se planteaba bajo la dicotomía de los gobiernos autoritarios y las democracias liberales.

Debido a que la casi totalidad de los medios apoyaban al bando aliado, Scalabrini se decidió en septiembre de 1939 a formar el diario *Reconquista*, pues, consideraba, ningún medio expresaba las genuinas necesidades de los argentinos ni luchaba contra los deseos del imperialismo británico.³⁴ Para su emprendimiento se vio obligado a utilizar cierta cantidad de dinero, producto de una herencia, que había recibido Mecha Comaleras, su mujer. Sin embargo, también acudió a sus relaciones sociales más acaudaladas, como fue el caso de Horacio V. Pereda, un estanciero y criador de ganado, y sus hermanos Pedro y Juan Scalabrini Ortiz.³⁵ Resuelto el problema que significaba conseguir el capital inicial, Scalabrini alquiló distintas oficinas en la Avenida Roque Sáenz Peña 1110 para los redactores y trabajadores administrativos del periódico.

Una vez iniciada la edición del periódico, el financiamiento provenía principalmente de las suscripciones - de los lectores y las publicidades de dis-

³² Newton, R. C. (1995). *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 157.

³³ Tato, M. I. y Romero, L. A. (2002). "La prensa periódica argentina y el régimen nazi" en Klich, I. (comp.). *Sobre nazis y nazismo en la cultura Argentina* (pp. 157-175). Buenos Aires: Hispamérica, pp. 159, 164 y 169.

³⁴ Galasso, N. (2008). *Vida de Scalabrini Ortiz*. Buenos Aires: Colihue, p. 254.

³⁵ Posteriormente, Scalabrini acudió a la figura de Oliverio Gironde para lograr saldar las deudas generadas por *Reconquista*. Ver: *Ibíd.*, p. 254-255 y Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva visión, p. 64.

tintas empresas. La mayoría de los patrocinadores que invertían en publicidad eran compañías de capitales nacionales y no sobresalían por el tamaño de su industria. Algunas de ellas estaban ligadas a la estética corporal, la venta de muebles hogareños y la producción de seguros generales. A su vez, las suscripciones eran relativamente bajas y disminuían en su valor dependiendo el tiempo que se buscara prolongar dicha suscripción.³⁶

Reconquista tuvo una impronta particular dentro del cúmulo de periódicos que habían surgido a finales de la década de 1930. Si bien sólo fue publicado por 41 días, desde el 14 de noviembre de 1939, se caracterizaba por sostener el neutralismo político ante la guerra y tratar de mantenerse a la vera de la dicotomía formada por aquellos que apoyaban a los aliados o al eje. De todas formas, guardaba las características de un periódico tradicional, pero atravesado por tópicos nacionalistas y anti imperialistas: tenía diferentes secciones en relación a la industria agropecuaria, la cultura, la sociedad, la economía y política, etc. En especial, debemos destacar las transcripciones que se editaban en el diario sobre distintos escritos de Scalabrini –en distintos números, se publicaron sus artículos de los *Cuadernos de FORJA* titulados “Historia de los ferrocarriles argentinos” y la “Historia del primer empréstito argentino”–, la reproducción de “La vida del Chacho”, escrito por José Hernández, y “Las mil y una noches” en versión caricaturesca.³⁷

Si bien, la mayoría de sus artículos periodísticos trataban los acontecimientos que cobraban notoriedad en torno a la Segunda Guerra Mundial, en *Reconquista* había muchísimas notas de opinión que analizaban el

³⁶ *Reconquista* (1939). Buenos Aires, 22/12, pp. 5, 9 y *Reconquista* (1939). Buenos Aires, 21/12, p. 10.

³⁷ Paz (1939). “Las mil y una noches” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 16/11, p. 15 y Scalabrini Ortiz, R. (1939). “Historia de los ferrocarriles argentinos” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 24/12, p. 11



impacto político que tenía la contienda bélica en la política argentina. Bajo su orientación nacionalista, la misma que reivindicaba para analizar la guerra e implementar en la administración estatal de los principales recursos del país, buscaba defender a los ciudadanos de los abusos políticos cometidos por el Gobierno y las empresas extranjeras radicadas en el país.³⁸

Algunos meses antes de la publicación de *Reconquista*, Scalabrini dejó en claro la razón por la que creía necesario su creación: consideraba que no había publicaciones que defendieran los intereses nacionales. En su entredicho de agosto de 1939 con Mario Bravo, militante socialista y director de *La Vanguardia*, Scalabrini objetaba la calificación como fascistas que el periódico había extendido a quienes defendían la neutralidad ante la guerra: “es insultar solapadamente, cobardemente”.³⁹ Consideraba que *La Vanguardia* no defendía las “conveniencias de la Nación”, pues pregona la “anti-neutralidad”, aquella que habría de costar la vida de “trescientos o cuatrocientos mil argentinos” al defender los intereses de Inglaterra en la guerra. Bravo, afirmaba Scalabrini, creía que bajo esa metodología se defendía la democracia, mientras que él, continuó, buscaba que la población percibiera “claramente la índole de los problemas”, desnudando la postura de los intelectuales que habían sido corrompidos mediante el dinero por Gran Bretaña.⁴⁰

Siguiendo la anterior lógica, Scalabrini convocó a un gran número de intelectuales, con los cuales mantenía una relación cercana, para que participaran con sus escritos en *Reconquista*, agregando, además, la colaboración de periodistas extranjeros -como fue el caso de Hubert Herring,

³⁸ *Reconquista* (1939). “El Saludo de los colegas”, Buenos Aires, 26/11, p. 6.

³⁹ En noviembre de 1939, Jauretche defendió la postura de Scalabrini. Mientras Bravo estaba “sentado en una banca”, afirmó, Scalabrini “era exiliado de su patria por defender la democracia argentina”. Jauretche, A. (1939). “Frente a la guerra solo se debe pensar como argentinos” en diario *Reconquista*, 25/11, p. 6.

⁴⁰ Gálvez, M. (1939). “Define Manuel Gálvez la Misión de Reconquista”, *op. cit.*, pp. 1-2.



cuyos artículos, editados en la prestigiosa revista estadounidense *Harpers Magazine*, fueron reeditados en *Reconquista*- que daban sus opiniones sobre el contexto bélico y comercial internacional.

El periódico logró aglutinar, mediante la figura de Scalabrini, a distintos escritores anti imperialistas -sin que su participación fuese exclusiva- que guardaban diferencias en sus cosmovisiones. Se conformó una red de intelectuales que incluía a nacionalistas católicos, militantes comunistas y forjistas entre los que se encontraban Armando Cascella, Rodolfo Irazusta, Ernesto Palacio, Jorge Del Rio, Pedro T. Pagés, Natalicio González, Pedro Scalabrini Ortiz, Plinio Muschietti, Álvaro Yunque, Raúl Larra, Hector Maya y David de Ansó. Se convirtió en un punto de encuentro en el que lograron converger diversos intelectuales a través del neutralismo político y en pos del anti imperialismo. Las diferencias entre los autores, que habían sido numerosas con anterioridad al surgimiento de *Reconquista*, lograron ser atenuadas, en especial respecto a la figura de Yrigoyen, la defensa del Estado como motor de la economía y la exaltación del voto popular y la democracia como forma correcta para garantizar la representación de la vida política en argentina.

Quien mejor definió la misión de *Reconquista* fue Manuel Gálvez.⁴¹ Describió al periódico como un movimiento a favor de la “independencia económica y espiritual”, cuestión que marca toda una impronta, pues no sólo se buscaba una redención en la iniciativa empresarial, sino que se acompañaba dicha meta con una postura anti materialista que buscaba echar “conciencia en el alma popular”, para lograr la “independencia cultural” y la defensa de las mayorías sociales.

Gálvez destacaba la unión que entre un gran número de intelectuales -

⁴¹ Es posible que Gálvez colaborara en *Reconquista* por la relación que habían formado junto a Scalabrini, su primo segundo, en las reuniones literarias que el autor de *El diario de Gabriel Quiroga* organizaba siendo Raúl un niño. Mutsuki, N. (2004). *Julio Irazusta: Treinta años de nacionalismo argentino, op. cit.*, p. 188.



muchas veces se habían encontrado en veredas políticas opuestas- había logrado llevar a adelante el diario *Reconquista*. A finales de 1939, los anti imperialistas del periódico compartieron un objetivo común en torno a la “independencia económica y espiritual”, funcionando *Reconquista* como una institución aglutinadora de intelectuales y formadora de proyectos políticos.⁴²

Según destacaba *Reconquista*, había una depresión cívica generada por el vejamen del cual era parte el ciudadano en el ejercicio de su derecho. El espíritu cívico de la población, afirmaban desde el periódico, se encontraba estafado por el fraude en las elecciones y los gobiernos que ejercían las minorías en desmedro de las mayorías, favoreciendo los intereses extranjeros. Contra dichos intereses levantaba sus banderas el periódico, en defensa de la población y los intereses nacionales.⁴³

Reconquista llegaba para quitar el “complejo de inferioridad de los argentinos”, aquel que había surgido tras la época de “depresión moral”, haciendo perder su “destino” a la Nación en torno a la década de 1930. Ernesto Palacio, uno de los escritores del periódico, por ejemplo, buscaba quitar la idea de que Argentina era un “triste apéndice de Europa”, pues dicha postura ficticia se basaba en “la enfermedad del espíritu” que tenía la población. La crisis de post-guerra, afirmaba Palacio, había hecho despertar a la Nación de la ilusión: había mostrado que el futuro argentino no se construiría sólo, sino que se debía edificar volviendo a las bases de la tradición hispánica.⁴⁴

Un postura similar mantuvo Arturo Jauretche, pues apelaba a la defensa de la “raza de los argentinos en formación” para salir de la crisis moral que,

⁴² Ver: Gálvez, M. (1939). “Define Manuel Gálvez la Misión de Reconquista”, *op. cit.*, pp. 1-2.

⁴³ *Reconquista* (1939). “Es poco democrática la actitud política de Buenos Aires”. Buenos Aires, 30/11, p. 6.

⁴⁴ Palacio, E. (1939). “El único remedio para la enfermedad que nos aqueja” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 22/11, p. 6.



consideraba, azotaba a la cultura argentina. Afirmaba que la “vieja raza argentina, la de los gauchos”, había sido destruida por quienes la declararon inferior. Sin embargo, a diferencia de Palacio y Gálvez, que creían necesario retornar a la tradición gauchesca, buscaba sostener su proyecto de país mediante la “nueva raza” que incluía los resabios del gauchanaje y las costumbres europeas que habían llegado a la Argentina como producto de la inmigración. La flamante cultura, surgida de la conglomeración racial, afirmaba, debía luchar contra las “oligarquías entreguistas” y los intereses extranjeros, siendo su escenario la América del siglo XX.⁴⁵

Como también observamos en el caso de Gálvez, las ideas sobre lo espiritual y lo material atravesaban toda la cosmovisión del periódico, una cuestión que guarda sentido dada la importancia que muchos nacionalistas habían dado con anterioridad a las posturas espiritualistas como método para recuperar la supuesta grandeza nacional perdida. La tradición anti materialista que divulgaba *Reconquista* podía tornarse, entonces, como en el caso de Gálvez, en una postura conservadora que apelaba recuperar las hipotéticas bases culturales gauchescas, criollas y católicas que había sabido tener la Argentina, o en una postura, como la sostenida por Scalabrini y Jauretche, que confiaba la suerte del país y Latinoamérica en la “raza en formación” que estaría surgiendo como producto de la mezcla cultural.

De todas formas, en *Reconquista* también se culpaba de la decadencia nacional a aquellos que habían creado una “historia falsificada”. Se impuso una impronta revisionista al periódico, pues sus escritores se encargaron de examinar aquellos temas controversiales de la historia argentina.⁴⁶ En ese sentido se expresó Rodolfo Irazusta, pues afirmó que los “demócratas

⁴⁵ Jauretche, A. (1939). “Frente a la guerra solo se debe pensar como argentinos”, *op. cit.*, p. 6.

⁴⁶ De hecho, se anunciaban en el periódico las conferencias que se brindarían en el Instituto Juan Manuel de Rosas y en FORJA: *Reconquista* (1939). “Conferencia en el I. Juan Manuel de Rosas”. Buenos Aires, 16/11, p. 7 y Gálvez, M. (1939). “Define Manuel Gálvez la Misión de *Reconquista*”, *op. cit.*, p. 2.



nacionales, antiguos autonomitas de Roca, herederos de los liberales de Sarmiento y Mitre”, continuaban en su tarea casi “secular de extranjerizar al país manteniendo inflexiblemente el criterio de la inferioridad del criollo para administrar los grandes servicios públicos, para implantar industrias y ejercer el comercio”, justificando el imperialismo inglés. La idea de someter a la Argentina habría sido pergeñada, entonces, desde mediados del siglo XIX por los intereses anti patrióticos de uno de los sectores pudientes de la sociedad.⁴⁷

Ernesto Palacio guardaba consideraciones similares a las de Irazusta hacia Agustín P. Justo y Mariano de Vedia y Mitre, intendente de la Ciudad de Buenos Aires entre 1932 y 1938. Para el autor, eran los “últimos representantes ilustres” de lo que comúnmente se conocía como el “partido de la civilización, opuesto a la barbarie nativa”. Contra ellos, afirmaba, luchaba la “revisión histórica”, pues profesaban como finalidad de cualquier gobierno el perfeccionamiento de las instituciones “en el sentido de asemejarlas a ciertos modelos europeos y apresurar el progreso material” mediante las obras públicas, sin tener en cuenta el “bienestar del pueblo”. Bajo esa lógica, “lo europeo”, en cualquiera de sus acepciones, cobraba más importancia que lo argentino, razón por la que, siguiendo su faceta “civilizadora”, los capitales extranjeros cumplían una misión cultural en Argentina: se debía facilitarles la acción con “fervor de neófitos”. De allí habría surgido el odio a los gobernantes que se habrían resistido a aceptar las normas de la “civilización coordinadora” -como Juan Manuel de Rosas o Yrigoyen, caracterizados como los representantes de la “barbarie” y la “chusma”- y la posterior reivindicación revisionistas de aquellas figuras.⁴⁸

⁴⁷ Irazusta, R. (1939). “Estamos como en 1890” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 14/11, p. 7.

⁴⁸ Palacio afirmaba que el revisionismo combatía la idea elitista de que el país fuese ejercido por los “mejores”, como habría propiciado la “civilización europea”. Palacio, E. (1939). “Dos fervientes defensores de la libertad y la civilización” en diario *Reconquista*, 28/11, p. 6.



Como pudimos observar, en el discurso sostenido desde el periódico el revisionismo jugaba un papel importante, debido a que era el nexo que obligaba a reevaluar la historia argentina para buscar a los culpables de la decadencia nacional y llegar a una conclusión de ante mano estipulada: la defección espiritual era consecuencia del abandono de aquellos principios tradicionales que habrían dado un sentido de grandeza al país, mientras que las flaquezas culturales y políticas argentinas habrían surgido desde la injerencia del poderío inglés en la región. El revisionismo representaba la forma de análisis que desterraría la “veneración por lo europeo”, “la mística falsa del progreso”, que sólo habían logrado la “sujeción económica y vileza política”.⁴⁹

Siguiendo la anterior lógica, según afirmó Rodolfo Irazusta, fue que Inglaterra había optado por dividir a los pueblos latinoamericanos y disminuir la influencia Argentina en el continente, generando, mediante su intrusión en la política, la decadencia moral de la Nación. Sin embargo, afirmó, los argentinos habían demostrado a través de los gobiernos rosistas que podían defender sus intereses con el amparo de otras naciones latinoamericanas. La impronta del ex gobernador, que no había cedido ante las presiones de las escuadras francesas e inglesas, era para Irazusta un símbolo de la grandeza que tenían los argentinos. Dichas características podrían volver a surgir con la adecuada dirección política en la presidencia: era necesario que los políticos y la Historia respondieran a los intereses nacionales.⁵⁰

Reconquista luchaba historiográficamente contra otros periódicos, como *La Prensa*, para imponer su versión de la historia argentina.⁵¹ Mientras

⁴⁹ Palacio, E. (1939). “El único remedio para la enfermedad que nos aqueja”, *op. cit.*, p. 6.

⁵⁰ Irazusta, R. (1939). “El peligro alemán” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 26/11, p. 6.

⁵¹ Para este tema, ver: Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentina en discusión, 1910-1945*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 16-29.



que las publicaciones de la época se caracterizaban por denostar a la figura de Rosas, Rodolfo Irazusta afirmaba que el ex gobernador era un “antecedente imprescindible para la reconquista nacional”. Para aquel, Rosas había sido el gobernante más capaz para “interpretar las necesidades del pueblo” en su momento histórico, protegiendo su presente y el futuro de la población.⁵²

Sin embargo, Rosas no fue la única figura histórica citada en el periódico. También fue constante la apelación -positiva y negativa- a la imagen de Hipólito Yrigoyen, cuestión lógica, pues su presidencia había marcado profundamente a los argentinos, al igual que su posterior destitución por José F. Uriburu. Gálvez reconoció en *Reconquista* la falta de conciencia sobre el sometimiento económico y político que había vivido la Argentina a principios del siglo XX, pues recién en la década de 1930 dicha época fue analizada, al igual que la figura de Yrigoyen, ex presidente que el reconocido autor consideraba como el “germen” del movimiento formado en torno a la periódico, reconociéndose, incluso, anti radical.⁵³ Sin embargo, no todos los autores guardaban consideraciones positivas hacia el ex presidente. Rodolfo Irazusta, que había sido crítico del gobierno de Yrigoyen, continuó sosteniendo sus opiniones pues consideraba que sólo había podido dilatar las concepciones liberales aumentando el número de trabajadores que tenía el Estado y recurriendo “sistemáticamente a los empréstitos”.⁵⁴

De hecho, los artículos sobre la supuesta defección de los ideales radicales por parte de los alvearistas eran constantes en el periódico. Por dicha razón, se publicaban escritos en los que se mostraba la lucha entre los radicales yrigoyenistas, quienes se presentaban como los seguidores

⁵² Irazusta, R. (1939). “El gobierno de Rosas y la cultura argentina” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 8/12, p. 6.

⁵³ Ver: Gálvez, M. (1939). “Define Manuel Gálvez la Misión de Reconquista”, *op. cit.*, p. 1.

⁵⁴ Irazusta, R. (1939). “Transito del liberalismo a la economía dirigida” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 16/11, p. 6.



de las tradicionales ideas del partido, y los alvearistas, acusados por los yrigoyenistas de ser partícipes en la entrega política del país a Inglaterra.⁵⁵ Rodolfo Irazusta no ahorra críticas hacia los alvearistas, pues consideraba que aquellos radicales habían salvado su cuerpo, su estructura de partido, a cambio de haber entregado “su alma al diablo”, faltando a sus principios básicos. El “diablo”, continuó, los incitó a “adoptar posturas ideológicas para disimular el abandono de la defensa de los intereses populares” y adecuarse a los designios del “diablo del imperialismo”.⁵⁶ Algo similar afirmaba Arturo Jauretche. Consideraba que la “inteligencia radical” había sido “oscurecida por el electoralismo de sus direcciones ocasionales, razón por la que FORJA había levantado sus banderas yrigoyenistas contra la conducción de su época.”⁵⁷

Aquellos radicales corrompidos eran colocados por *Reconquista* a la par de otros políticos, abogados y diplomáticos que habían “vendido la patria al extranjero”, al “feroz capitalismo”, y se diferenciaban de otros intelectuales, “socialistas, radicales, demócratas progresistas y hasta algunos conservadores”.⁵⁸ La postura de Rodolfo Irazusta sobre los políticos era mucho más dura, pues, afirmaba, decían representar a los distintos sectores de la opinión, pero habían perdido todo contacto con ella: “usufructúan las posiciones de oficialistas y opositoras sin asumir las responsabilidades que ellas comportan”.⁵⁹

Irazusta consideraba que la Argentina se encontraba en un “estado lamentable” debido a la “postración política, la sujeción económica, el desquicio social”. Los poderes de la Nación, viciados en dicha época, afirma-

⁵⁵ *Reconquista* (1939). “Acusan al Dr. Alvear los radicales irigoyenistas”. Buenos Aires, 14/11, p. 7.

⁵⁶ Irazusta, R. (1939). “Estamos como en 1890”, *op. cit.*, p. 7.

⁵⁷ Jauretche, A. (1939). “Frente a la guerra solo se debe pensar como argentinos”, *op. cit.*, p. 6.

⁵⁸ Gálvez, M. (1939). “Define Manuel Gálvez la Misión de Reconquista”, *op. cit.*, p. 1.

⁵⁹ Irazusta, R. (1939). “Estamos como en 1890”, *op. cit.*, p. 7.



ba, habían abandonado la idea de amparar los intereses y “preservar el porvenir de la colectividad”. El gobierno argentino era débil al momento de defenderse frente a la “voracidad insaciable del capitalismo”, mientras se mostraba “prepotente con el simple ciudadano”.⁶⁰

Las críticas a la clase política no implicaban un abandono a los conceptos democráticos. Scalabrini, por ejemplo, no dudaba en tachar de corruptos a los parlamentarios argentinos, pues eran obedientes a las “maquinaciones de intereses espurios y todopoderosos”. Sin embargo, buscaba quitar aquel ambiente de escepticismo que el común denominador de la población sentía hacia los parlamentos debido a que la corrupción que sufrían y su descredito eran, afirmaba, el problema que había generado todos los “naufragios de las libertades públicas”.⁶¹ Su lógica no buscaba desacreditar a las instituciones democráticas para sustituirlas por un poder centralizado y autoritario, sino mejorar dichas instituciones para que funcionasen a favor de las mayorías.

De cualquier forma, no sólo Argentina había sido atacada por políticos corrompidos, según afirmaba Arturo Jauretche. Dicha situación había sido generada por Estados Unidos y Gran Bretaña en toda Latinoamérica, como en el caso de Nicaragua y su controvertido presidente Anastasio Somoza (1937-1947). En claro alineamiento a EE.UU., consideraba Jauretche, había enviado “cincuenta mil soldados nicaragüense” a luchar a favor de los aliados, mientras que, sosteniendo una postura contraria, afirmaba, desde Argentina, FORJA y el diario *Reconquista* levantaban las banderas neutralistas de Yrigoyen para combatir ese tipo de iniciativas.⁶²

La gran mayoría de las posturas que sostenía el periódico habían sido formadas como respuesta al rumbo económico seguido por el gobierno de

⁶⁰ *Ibid.*, p. 7.

⁶¹ *Reconquista* (1939). “Propagandistas de las dictaduras”. Buenos Aires, 25/11, p. 6.

⁶² Jauretche, A. (1939). “Frente a la guerra solo se debe pensar como argentinos”, *op. cit.*, p. 6.



Justo, considerado por muchos intelectuales como benefactor de los grandes hacendados del campo, los exportadores de cereales y conglomerados de empresas como la Standard Oil y Bunge y Born.

Desde los editoriales de Scalabrini se denunciaba constantemente el accionar de Inglaterra en las distintas provincias de Argentina. Todas las riendas de la economía, afirmaba, estaban en manos de los “traficantes” ingleses: “son ellos quienes manejan a su entero antojo la ganadería y la agricultura, los que alzan y bajan los precios y orientan a su voluntad las corrientes del comercio internacional”. Por esa razón, buscaba recuperar “el cuerpo económico nacional”, es decir el manejo de los “centros nerviosos” del país. Toda propaganda que pareciera de corte nacionalista, pero que no hiciera hincapié en las anteriores pautas resultaba para Scalabrini fraudulenta. Campañas mediáticas, como aquella que en la década de 1930 buscaba recuperar las Islas Malvinas, entonces, se tornaba engañosa para el autor, pues hacía relevante un “problema secundario”.⁶³

Según afirmaba Scalabrini, la metodología utilizada por el imperialismo consistía en generar pérdidas financieras a las empresas nacionales que competían en el mercado con los productores ingleses, mediante campañas periodísticas desfavorables hacia ellos y la competencia empresarial desleal, para luego adquirirlas por valores inferiores a los reales. Así habría acontecido en el caso de YPF, empresa que, destacó Scalabrini, había caído en manos de una “Comisión Especial” con el objetivo de hacerle productiva, pero que sólo habría logrado aumentar sus precios comerciales, perjudicando a los consumidores argentinos desde 1937.⁶⁴ Los convenios privados entre YPF y los trust ingleses, continuó, obligaron a los consumi-

⁶³ *Reconquista* (1939). “Las Malvinas no pueden ser la bandera de la recuperación nacional”. Buenos Aires, 24/11, p. 6.

⁶⁴ *Reconquista* (1939). “Los consumidores siguen pagando la mala política de Y.P.F”. Buenos Aires, 24/11, p. 6.



dores argentinos “a pagar más por un producto a todas luces de inferior calidad”.⁶⁵

Para la dirección de *Reconquista*, el problema que había surgido con el abastecimiento y el precio de YPF radicaba en los intereses espurios de sus dirigentes. Mientras se reducían las cuotas de importación para las destilerías chicas en un época de escases, afirmó Scalabrini, se daba amplias franquicias a la Shell Mex y la Standard Oil, a la vez que los controles de precios y el monopolio regulado que se había instaurado desde el Poder Ejecutivo no había frenado los aumentos de precios. De esta forma, según el director del periódico, se aprovechaba una situación desfavorable para beneficiar a las compañías extranjeras de combustibles.⁶⁶

De todas formas, la mayor crítica del periódico iba dirigida a los representantes del liberalismo argentino, aquellos que seguían con sus “lamentaciones por la pérdida del libre juego de la oferta y la demanda”. Rodolfo Irazusta consideraba que dicho sistema había servido al progreso nacional, pero que, ante un nuevo marco mundial, dichos liberales no habían ensayado ninguna resistencia “convencidos de la perennidad de su doctrina y de la endeblez y precariedad de los nuevos métodos”: no habrían percibido “las consecuencias sociales y políticas del traslado de riqueza que se operaba”. Así, continuó Irazusta, en los años de las décadas de 1920 y 1930, nuestro país “ofrecía el aspecto de una nación soberana que aceptaba de buen grado la administración de su economía por los consorcios del capitalismo internacional”. Sin embargo, hacia 1930, afirmó, el Estado debía ofrecer “una transformación de la economía y no atinó a ello”, mientras que los nuevos gobernantes se encontraron con el problema reagran-

⁶⁵ *Reconquista* (1939). “El comercio exterior frente a la guerra sin restricciones”. Buenos Aires, 26/11, p. 6.

⁶⁶ *Reconquista* (1939). “Los convenios entre Y.P.F y los trust son la causa de la carestía de la nafta y otros productos”. Buenos Aires, 28/11, p. 6.



vado por la crisis comercial y por su propia inestabilidad, dando lugar al “desmantelamiento de los medios de resistencia del Estado”.⁶⁷

En ese sentido iba dirigida la crítica del periódico hacia el liberalismo de EE.UU., pues impartía dicha doctrina alrededor del mundo, pero, sin embargo, defendía sus intereses comerciales cuando distintas naciones buscaban exportar sus productos a Norteamérica: no aceptaba productos de naciones cuyas exportaciones fueran competidoras de las suyas. Así, afirmaba Herring, director ejecutivo del Comité de Relaciones Culturales con Latinoamérica, Washington irritaba a “Buenos Aires al seguir prohibiendo la entrada de carne fresca de la Argentina” aduciendo que en el país reinaba la aftosa, siendo aquel argumento “sólo aparente”.⁶⁸ El objetivo de EE.UU., entonces, era evidente para *Reconquista*: siguiendo cualquier metodología política y militar que sirviera para imponer su voluntad sobre la de otros países, buscaba exportar sus productos comerciales a Latinoamérica e importar sólo aquello que no afectara directamente los intereses de sus ciudadanos.⁶⁹

En particular, respecto a la industria cárnica, Scalabrini afirmaba que la Junta Nacional de Carnes⁷⁰ favorecía a los frigoríficos extranjeros, dejando en la pobreza a los productores locales, sólo para satisfacer las demandas inglesas y que la población de dicho país pudiese consumir productos más económicos, reduciendo así el costo de su mano de obra.⁷¹ Dicha denuncia, como era de esperar, buscaba realizar cambios en la lógica con

⁶⁷ Irazusta, R. (1939). “Transito del liberalismo a la economía dirigida”, *op. cit.*, p. 6.

⁶⁸ Herring, H. (1939). “Nuestra repentina amistad por América Latina” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 22/11, p. 7.

⁶⁹ Para Scalabrini, Herring en su análisis no había puesto en juego los intereses británicos hacia Latinoamérica, dando lugar sólo al imperialismo de Estados Unidos y Alemania. Ver: *Ibid.*, p. 7 y *Reconquista* (1939). “Las emisiones de Hubert Herring”. Buenos Aires, 26/11, p. 6.

⁷⁰ La junta Nacional de Carnes fue creada por Agustín P Justo en 1933 para regular el mercado de carnes.

⁷¹ *Reconquista* (1939). “La tesis de la Junta de Carnes favorece a los frigoríficos extranjeros”. Buenos Aires, 25/11, p. 6.



la que se manejaba la industria cárnica, pues, según Scalabrini, debía servir a los intereses argentinos en vez de empobrecer a la población del país.

La influencia política imperialista también habría llegado a manejar otras industrias o servicios públicos, razón por la que Scalabrini sostenía que debían ser nacionalizados, como en el caso del servicio de teléfonos. Aquel, afirmaba el autor, había sido sometido a los intereses extranjeros, permitiendo que tuviesen “conveniencias comerciales exageradas”. La International Telephone and Telegraph Corporation, sostenía, tenía el monopolio de los servicios telefónicos desde 1930, razón por la que los consumidores se veían sometidos a sus tarifas, sin que los gobiernos tocaran los intereses de la empresa, pues contaban con colaboración del Poder Ejecutivo.⁷²

Más allá de los actos de corrupción política que denunciaba, *Reconquista* guardaba una postura determinada frente a la contienda internacional que refería a la total defensa de la neutralidad. No sólo era exaltada por los beneficios comerciales que podría significar para la Argentina, sino también para evitar que las juventudes argentinas terminaran luchando en una guerra que, entendían, poco significaba para el país.⁷³ Su postura radicaba en contradecir la “propaganda interesada” de la prensa argentina que buscaba enrolar en “uno de los bandos de la guerra, so pretexto de defensa de la libertad y democracia” a los argentinos.⁷⁴ Los que proponían una intervención argentina en la guerra, afirmaba Jauretche, eran “culpables de dos atentados”: el sacrificio de la “juventud en una lucha extraña” y el distanciamiento de esa juventud de la lucha contra los poderes imperialistas.⁷⁵

⁷² *Reconquista* (1939). “El servicio de teléfonos debe ser nacionalizado”. Buenos Aires, 26/11, p. 6. y Ventafridda, V. (1939). “El estado debe hacerse cargo de la explotación telefónica” en diario *Reconquista*. Buenos Aires: 1/12, p. 6.

⁷³ Jauretche, A. (1939). “Frente a la guerra solo se debe pensar como argentinos”, *op. cit.*, p. 6.

⁷⁴ *Reconquista* (1939). “Los estudiantes de Buenos Aires se declaran contrarios al imperialismo económico”. Buenos Aires, 28/11, p. 6.

⁷⁵ Jauretche, A. (1939). “Frente a la guerra solo se debe pensar como argentinos”, *op. cit.*, p. 6.

A nivel económico y comercial, Scalabrini criticaba el accionar de los aliados por prohibir el “tráfico de toda mercadería de origen germánico” y el “minamamiento de las rutas”, pues la Argentina se encontraría afectada por la falta de productos indispensables de fabricación alemana y la interrupción de su intercambio con distintas naciones, incluso Gran Bretaña. Por dicha razón, consideraba necesario defender el comercio exterior argentino buscando nuevos centros de consumo y países a los cuales poder exportar los productos nacionales. Dicha pauta, sin embargo, afirmaba Scalabrini, no podría llevarse adelante por la resolución del gobierno argentino de adquirir sólo de otros países aquellos productos que Gran Bretaña no produjera, cuestión que colocaba al país en una situación de dependencia comercial como producto de la guerra y la corrupción de los funcionarios.⁷⁶

La impronta del periódico daba lugar a diferentes opiniones sobre la guerra, como fue la de Sidney M. Catledge, quien destacaba la dependencia que sufría Estados Unidos respecto a Gran Bretaña en relación a diferentes materias primas como el estaño.⁷⁷ Sin embargo, aquella idea no era sostenida por otros intelectuales, como los hermanos Irazusta y Gálvez, quienes veían en EE.UU. la contracara de Gran Bretaña: rápidamente se entenderían aquellas naciones, afirmaban, especialmente por su compartida cosmovisión sobre la política y el comercio mundial.⁷⁸ De hecho, George Mac Cormick, autor que escribía sobre la política estadounidense, dejó establecida la relación entre Inglaterra y dicho país. Al ser un

⁷⁶ *Reconquista* (1939). “El comercio exterior frente a la guerra sin restricciones”, *op. cit.*, p. 6.

⁷⁷ Catledge, S. M. (1939). “El caucho y el estaño influyen en la neutralidad norteamericana” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 16/11, p. 7.

⁷⁸ Para Gálvez, Estados Unidos, “la poderosa nación imperialista”, pretendía tratar “como criados a los pueblos de la América española”: solo buscaba llevarlos a la guerra. La Argentina, afirmó, fue de los pocos países que se opuso a su presión: así mostró Yrigoyen su patriotismo. Irazusta, J. e Irazusta, R. ([1934] 1982). *La argentina y el imperialismo británico*, *op. cit.*, pp. 192-193 y Gálvez, M. (1938). *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*. Buenos Aires: Tor, pp. 226-229.



país de “sangre anglosajona”, destacó, respeta las costumbres y tradiciones con la misma persistencia y cariño que el pueblo inglés.⁷⁹

Siguiendo el modelo imperialista que reconocían propio de Inglaterra, los escritores citados por *Reconquista* analizaron el expansionismo japonés. Afirmaban que, siguiendo miramientos políticos, habían generado una gran inmigración hacia las islas filipinas, logrando que más de la mitad del territorio se encontrara en manos japonesas. De esta forma, controlaban por mayoría la industria y el comercio de la zona, desplazando a los chinos. Ni siquiera tenían necesidad de anexar políticamente las islas, pues contaban con políticos que gobernaban en aparente forma independiente, pero sirviendo a los intereses japoneses.⁸⁰

Dicho análisis no implicaba un apoyo a los japoneses y su estrategia expansionista. El accionar de su política era utilizado por los escritores neutralistas para denunciar la metodología utilizada por el imperialismo, principalmente el inglés, logrando una crítica moral hacia aquellos que denunciaban el expansionismo del Eje, pero toleraban e incluso aceptaban similares metodologías en la política exterior de los países aliados.

El diario *Reconquista*, siguiendo su postura neutralista y anti imperialista, no apoyaba a los aliados en la contienda bélica, pero tampoco buscaba someterse al poderío alemán, lógica que destacaba al periódico de otras publicaciones en un contexto de época atravesado por la dualidad intrínseca de los bandos en disputa.⁸¹ Los escritores del periódico consideraban que la victoria de Adolf Hitler podía significar la caída del imperialismo

⁷⁹ Mac Cormick, G. (1939). “Aunque Roosevelt pierda en 1940, ganaran los demócratas” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 22/11, p. 7.

⁸⁰ Owens, P. (1939). “Con métodos ingleses y alemanes el Japón conquista las Islas Filipinas” en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 24/11, p. 5.

⁸¹ Scalabrini afirmó: “en el orden interno estamos decidida y francamente contra la tiranía de las empresas inglesas [...] Pero eso no quiere decir que nuestras simpatías nos pongan al servicio de los intereses que le son contrarios lejos de aquí [...] Ni somos germanófilos mirando hacia Europa ni podemos dejar de ser anti ingleses mirando hacia nuestra patria”. *Reconquista* (1939). “Frente a la guerra”. Buenos Aires, 20/11, p. 6.

inglés, pero que no implicaría un sometimiento de Latinoamérica a Alemania, pues, si bien el peligro podría existir, era poco probable que, siendo una potencia del centro de Europa, pudiera extender sus dominios al otro lado del continente. A dicha cuestión, Irazusta sumaba el traslado enorme de fuerzas que debería hacer una Nación europea para lograr la conquista. Lo complicado de la contienda, afirmaba, daría tiempo suficiente al país para perfeccionar el material bélico y aún para “improvisar los implementos que faltaren”. Consideraba, también, las capacidades metalúrgicas y el territorio inmenso de la Argentina. Sin embargo, había un punto débil que la Argentina debía mejorar para superar una eventual invasión alemana: la dirección política.

Más allá de los beneficios territoriales que tenía la Argentina, Irazusta, daba mucha importancia a la unión latinoamericana ante una eventual invasión: “la solidaridad continental opera espontáneamente en los momentos de ataque exterior”. Dicha cuestión, según el autor, se debía a que los países americanos sabían que su independencia “no duraría un instante después que pereciera la nuestra”.⁸² De esta forma, ante una eventual invasión alemana, Irazusta no dudaba de la cooperación que recibiría la Argentina de las demás naciones sudamericanas.

Siguiendo su impronta latinoamericanista, *Reconquista* buscaba instalarse como un referente del neutralismo político en la región. Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de reconocidos escritores que logró conglomerar Scalabrini, la apretada situación económica que tuvo que afrontar el periódico por el escaso capital económico con el que contaba y el bajo nivel de ventas logrado, situado en un contexto de época en el que el financiamiento económico existía en su mayoría sólo para quienes se aferraban al bando aliado o germánico, llevó a que la violenta crítica que lanzó *Reconquista* al imperialismo extranjero pasara casi inadvertida. Si bien

⁸² Irazusta, R. (1939). “El peligro alemán”, *op. cit.*, p. 6.



Scalabrini fue acusado de estar financiado por la embajada alemana -una idea que, al menos vista desde el factor económico, no encuentra demasiado sustento por el poco tiempo que duró el periódico- desmintió dichas acusaciones. Existió una propuesta que no fue aceptada por el director, dado que implicaba dejar la dirección del periódico en manos de un agente propuesto por la Embajada, cuestión que cambiaría la propuesta original de *Reconquista*. Finalmente, por el bajo nivel de suscriptores y el aumento del precio del papel, como consecuencia de la carestía surgida en torno a la Guerra, el periódico detuvo su publicación tras un simple artículo del 25 de diciembre de 1939 titulado "Reconquista muere hoy", dejando trunco uno de los principales sueños que Scalabrini había tenido en su juventud.⁸³

Conclusión

A través del análisis del diario *Reconquista*, hemos podido vislumbrar la importancia de considerar a la Segunda Guerra Mundial en relación a las ideas que circulaban en torno a la década de 1930 y 1940, pues, de esa forma, y considerando los aportes de la historia social y cultural de la guerra, se puede establecer un panorama más completo sobre los pensamientos de la época y la incursión y recepción que distintos grupos hicieron del conflicto bélico en sus discursos. En el caso particular de los escritores de *Reconquista*, las posturas que defendían estaban mayormente relacionadas al nacionalismo, el anti imperialismo y al revisionismo histórico.

Reconquista se caracterizó por continuar la senda que anteriormente había sido trazada por FORJA. En sus páginas, los autores denunciaron las corruptas jugadas realizadas por los empresarios extranjeros para favorecerse mediante los servicios públicos, a la vez que criticaron duramente las posturas políticas del liberalismo económico, pues coincidían en afirmar que sólo había traído malestar social y cultural a la región latinoamericana.

⁸³ Galasso, N. (2008). *Vida de Scalabrini Ortiz, op. cit.*, pp. 262-265.



Al mismo tiempo, sus escritores levantaron las banderas yrigoyenistas de la neutralidad política que defendía la agrupación FORJA, a las que también adhirieron otros autores nacionalistas, como Palacio e Irazusta. Aquella postura, afirmaban, no sólo fue defendida por los beneficios comerciales que podía acarrear para la Argentina, sino también porque significaba levantar una barrera contra las imposiciones culturales que los países extranjeros buscaban implantar en el país. Sus doctrinas, afirmaban los autores del periódico, poco tenían que ver con las tradiciones argentinas.

Scalabrini se había propuesto dar voz a toda una corriente del anti imperialismo argentino que se encontraba desamparada por los periódicos de la época, en tanto habían tomado partido por alguno de los bandos en disputa en la Segunda Guerra Mundial. Mediante el neutralismo político, sus escritores se consideraban ajenos a la contienda internacional, pero participes en la lucha por conseguir lo que consideraban era la independencia del país frente al poder inglés. De esta forma, los combates que se estaban dando a lo largo del planeta, sólo preocupaban a los escritores de *Reconquista* por las consecuencias -por ejemplo en el comercio- que podrían tener para Latinoamérica, en especial si Alemania se declaraba vencedora.

A pesar de las diferencias que guardaban algunos de sus escritores, *Reconquista* supo funcionar como un reducto en el que confluyeron distintos intelectuales anti imperialistas y revisionistas. El periódico permitía aglutinar sin ningún problema las diferentes posturas que guardaban los autores. Ese fue el caso de Scalabrini y Jauretche, quienes defendían la formación de una nueva "raza" a partir de la mezcla cultural que contenía no sólo a los gauchos y españoles, sino también las costumbres que los inmigrantes habían traído a la Argentina en el proceso de inmigración en torno al período de entre siglos. A diferencia de Palacio y Gálvez, acérrimos católicos hispanofílicos, no buscaban imponer aquella tradición, sino



una nueva cultura surgida de la conglomeración racial que debía luchar contra las castas entreguistas.

De todas formas, los contactos intelectuales de Scalabrini no fueron suficientes para lograr sostener financieramente la empresa de *Reconquista*, pues la difusión entre el público se dio lentamente. Debemos considerar, además que la propuesta de Scalabrini, netamente neutralista, no encontraba demasiados adeptos entre quienes preferían publicaciones -como fue el caso de *El Pampero*- que tuvieran un claro rol en defender a los aliados o al bando germánico. De esta forma, una vez diluido el capital inicial, y ante la negativa de Scalabrini por aceptar algún tipo de financiamiento que estuviera sujeto a restricciones políticas, no tuvo más remedio que discontinuar la tirada.

Bibliografía

Altamirano, C. (2013). *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Altamirano, C. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourke, J. (2006). "New military history" en Hughes, M. y Philpott, W. (Eds.) *Palgrave Advances in Modern Military History* (pp. 258-280). United Kingdom: Palgrave Macmillan.

Bruno, P. (2011). *Pioneros culturales de la Argentina, Biografías de una época*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Catledge, S. M. (1939). "El caucho y el estaño influyen en la neutralidad norteamericana" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 16/11.

Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado. La historia y la política argentina en discusión, 1910-1945*. Buenos Aires: Sudamericana.

Cattaruzza, A. y Eujanián, A. (2003). *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza.



Chiaramonte, J.C. (2013), *Usos políticos de la historia. Lenguaje de clases y revisionismo histórico*. Buenos Aires: Sudamericana.

Christopher Clark, C. (2014). *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

D'Amico, C. ([1890] 1977). *Buenos Aires, sus hombres, su política (1860-1890)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

De Pantoja, D. (1893). *Los Estados Unidos y la América del Sur, Los Yankees pintados por sí mismos*. Buenos Aires: T. Peuser.

Devoto, F. y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

Ingenieros, J. (1929). *El devenir del imperialismo*. Buenos Aires: Pablo Ingenieros.

Ingenieros, J. *Por la unión latino americana*. Discurso pronunciado el 11 de octubre de 1922 ofreciendo el banquete de los Escritores Argentinos en honor de José Vasconcelos.

Galasso, N. (2008). *Vida de Scalabrini Ortiz*. Buenos Aires: Colihue.

Gálvez, M. (1939). "Define Manuel Gálvez la Misión de Reconquista" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 14/11.

Gálvez, M. ([1910] 2001). *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*. Buenos Aires: Taurus.

Gálvez, M. (1938). *Vida de Hipólito Yrigoyen. El hombre del misterio*. Buenos Aires: Tor.

Halperín Donghi, T. ([1971] 2005), *El revisionismo histórico como visión decadentista de la historia nacional*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Herring, H. (1939). "Nuestra repentina amistad por América Latina" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 22/11.

Irazusta, J. (1931). "Sobre el capital extranjero" en *La Nueva República*. Buenos Aires, 22/10.

Irazusta J e Irazusta, R. ([1934] 1982). *La argentina y el imperialismo británico*. Buenos Aires: Independencia.



Irazusta, R. (1930). "La visita del príncipe" en *La Nueva República*. Buenos Aires, 2/8.

Irazusta, R. (1939). "Estamos como en 1890" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 14/11.

Irazusta, R. (1939). "El peligro alemán" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 26/11.

Irazusta, R. (1939). "El gobierno de Rozas y la cultura argentina" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 8/12.

Irazusta, R. (1939). "Transito del liberalismo a la economía dirigida" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 16/11.

Jauretche, A. (1939). "Frente a la guerra solo se debe pensar como argentinos" en diario *Reconquista*, 25/11.

Keegan, J. (1976). *El rostro de la batalla*. Madrid: Turner.

La Redacción ([1936] 2012). "Cuadernos de FORJA" en Jaramillo, A. (comp.). *Cuadernos de FORJA* (pp. 28-29). Remedios de Escalada: UNLa.

Lorenz Alegre, D. (2018). "Nuevos y viejos campos para el estudio de la guerra a lo largo del siglo xx: un motor de innovación historiográfica". *Hispania Nova*, nº 16 (pp. 164-196). Buenos Aires, pp. 168-169.

Mac Cormick, G. (1939). "Aunque Roosevelt pierda en 1940, ganaran los demócratas" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 22/11.

Mc Gann, T. (1960). *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914*. Buenos Aires: Eudeba.

Macmillan, M. (2005). *París, 1919. Seis meses que cambiaron el mundo*. Barcelona: Tusquets,

Molinari, D. L. (1998). "Yacimientos petrolíferos. Cámara de Diputados" en *Diego Luis Molinari. Parlamentario e Historiador* (pp. 30-57). Buenos Aires: Círculo de Legisladores de la Nación Argentina.

Mutsuki, N. (2004). *Julio Irazusta: Treinta años de nacionalismo argentino*. Buenos Aires: Biblos.



Newton, R. C. (1995). *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Ortiz Pereyra, M. (1926). *Por nuestra redención cultural y económica (apuntes de crítica social argentina)*. Buenos Aires: Talleres s.a. Casa Jacobo Peuser.

Owens, P. (1939). "Con métodos ingleses y alemanes el Japón conquista las Islas Filipinas" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 24/11.

Palti, J. E. (2014). *¿Las ideas fura de lugar? Estudios y debates en torno a la historia político-intelectual latinoamericana*. Buenos Aires: Prometeo.

Paz (1939). "Las mil y una noches" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 16/11.

Palacio, E. (1939). "El único remedio para la enfermedad que nos aqueja" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 22/11.

Palacio, E. (1939). "Dos fervientes defensores de la libertad y la civilización" en diario *Reconquista*, 28/11.

Palacio, E. (1948). "¿Se trata de elaborar, al fin, una Constitución para los argentinos?". *Hechos e Ideas* n° 54 (pp. 280-282). Buenos Aires.

Quesada, E. (1915). *El "peligro alemana en Sud América*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de Selin Suarez.

Quattrocchi-Woisson, D. (1995). *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*. Buenos Aires: EMECE.

Reconquista (1939). Buenos Aires, 22/12, pp. 5, 9.

Reconquista (1939). Buenos Aires, 21/12, p. 10.

Reconquista (1939). "Acusan al Dr. Alvear los radicales irigoyenistas". Buenos Aires, 14/11.

Reconquista (1939). "Conferencia en el I. Juan Manuel de Rosas". Buenos Aires, 16/11.

Reconquista (1939). "Editorial". Buenos Aires, 15/11.

Reconquista (1939). "El comercio exterior frente a la guerra sin restricciones". Buenos Aires, 26/11.



Reconquista (1939). "El saludo de los colegas". Buenos Aires, 26/11.

Reconquista (1939). "El servicio de teléfonos debe ser nacionalizado". Buenos Aires, 26/11.

Reconquista (1939). "Es poco democrática la actitud política de Buenos Aires". Buenos Aires, 30/11.

Reconquista (1939). "Frente a la guerra". Buenos Aires, 20/11.

Reconquista (1939). "La tesis de la Junta de Carnes favorece a los frigoríficos extranjeros". Buenos Aires, 25/11.

Reconquista (1939). "Las emisiones de Hubert Herring". Buenos Aires, 26/11.

Reconquista (1939). "Las Malvinas no pueden ser la bandera de la recuperación nacional". Buenos Aires, 24/11.

Reconquista (1939). "Los consumidores siguen pagando la mala política de Y.P.F". Buenos Aires, 24/11.

Reconquista (1939). "Los convenios entre Y.P.F y los trust son la causa de la carestía de la nafta y otros productos". Buenos Aires, 28/11.

Reconquista (1939). "Los estudiantes de Buenos Aires se declaran contrarios al imperialismo económico". Buenos Aires, 28/11.

Reconquista (1939). "Propagandistas de las dictaduras". Buenos Aires, 25/11.

Rubio García, G. (2017). "Los nacionalismos argentinos: un acercamiento al debate historiográfico en torno a sus figuras de la década de 1930". *Historiografías* n° 13 (pp. 74-94). Zaragoza.

Rubio García, G. (2017). "Raúl Scalabrini Ortiz y su relación con la Unión Cívica Radical (1929-1959)". *Anuario del Instituto de Historia Argentina* n° 17. La Plata.

Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Scalabrini Ortiz, R. (1939). "Historia de los ferrocarriles argentinos" en diario *Reconquista*. Buenos Aires, 24/12.



Scalabrini Ortiz, R. (1948). *El capital, el hombre y la propiedad en la vieja y en la nueva Constitución*. Buenos Aires: Reconquista.

Scalabrini Ortiz, R. (1940) *Política Británica en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Reconquista.

Scalabrini Ortiz, R. ([1936] 2012). “Política Británica en el Río de la Plata. Las dos políticas: la visible y la invisible” en Jaramillo, A. (comp.). *Cuadernos de FORJA* (pp. 27-81). Remedios de Escalada: UNLa.

Scalabrini Ortiz, R. (1939). “Raúl Scalabrini Ortiz escribe sobre neutralidad argentina” en *Nueva Palabra*. Buenos Aires, 9/8.

Tato, M. I. (2008). “La disputa por la argentinidad. Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial”. *Temas de historia argentina y americana* n° 13 (pp. 227-250). Buenos Aires.

Tato, M. I. (2009) “Nacionalistas y conservadores, entre Yrigoyen y la “década infame” en Bertoni, L. A. y De Privitellio, L. (comp.). *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Tato, M. I. (2009). “Nacionalistas y conservadores, entre Yrigoyen y la “década infame” en Bertoni, L. A. y De Privitellio, L. (comp.). *Conflictos en democracia. La vida política argentina entre dos siglos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Terán, O. (2012). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Ugarte, M. ([1910] 1953). *El porvenir de América Latina. La raza. La integridad territorial y moral la organización interior*. Valencia: F. Sempere y Compañía.

Ventafridda, V. (1939). “El estado debe hacerse cargo de la explotación telefónica” en diario *Reconquista*. Buenos Aires: 1/12.

Weisiger, A. (2013). *Logics of War: Explanations for Limited and Unlimited Conflict*. United States of America: Cornell University Press.



Sob as asas da águia: os escritos de Dunshee de Abranches e o discurso germanófilo no Brasil durante a Primeira Guerra Mundial (1914-1917).

Under the eagle's wings: Dunshee de Abranches writings and the germanophile speech in Brazil during First World War (1914-1917).



por Livia Claro Pires*

Recibido: 20/9/2018 - Aprobado: 20/2/2019

Resumo

A Grande Guerra foi um dos fenômenos mais importantes do século XX, e seu impacto se sentiu em diferentes regiões do mundo. No entanto, apenas recentemente a América Latina foi incluída na historiografia sobre o conflito centenário. Este ensaio examinará o impacto da Primeira Guerra Mundial entre os intelectuais do Brasil através dos documentos e discursos de Dunshee de Abranches, representante federal no Congresso Nacional. Durante os eventos da guerra, a maioria dos intelectuais brasileiros apoiou os Aliados. Em vez disso, Abranches se apegou a ideias em favor do Império Alemão. Ele geralmente justificava suas ações argumentando que falava em nome da nação brasileira, demonstrando os pensamentos heterogêneos sobre a guerra que ocorreu nos países da América Latina. Este artigo estudará o trabalho intelectual de Dunshee de Abranches sobre a Grande Guerra, considerando as razões apresentadas para que o Brasil

* CAB



apoiasse aquele país, e os pensamentos nacionalistas por trás de suas análises da guerra.

Palabras Clave: Primeira Guerra Mundial; América Latina; Brasil; intelectuais; Dunshee de Abranches.

Resumen

La Gran Guerra fue uno de los fenómenos más importantes del siglo XX, y su impacto se sintió en diferentes regiones del mundo. Sin embargo, recientemente América Latina ha sido incluida en los estudios de historiografía sobre el centenario conflicto. Este ensayo examinará el impacto de la Primera Guerra Mundial entre los intelectuales de Brasil a través de los documentos y discursos de Dunshee de Abranches, representante federal en el Congreso Nacional. A lo largo de los acontecimientos bélicos, la mayoría de los intelectuales brasileños apoyaron a los Aliados. En cambio, Abranches se aferraba a ideas a favor del Imperio alemán. Usualmente justificaba sus acciones argumentando que hablaba en nombre de la nación brasileña, demostrando los pensamientos heterogéneos sobre la guerra que tuvo lugar en los países de América Latina. Este artículo estudiará el trabajo intelectual de Dunshee de Abranches sobre la Gran Guerra, considerando sus defensas en Alemania, las razones que expuso para Brasil apoyar en ese país y los pensamientos nacionalistas detrás de sus análisis de la guerra.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial; América Latina; Brasil; intelectuales; Dunshee de Abranches.

Abstract

The Great War was one of the most important phenomenon of the XXth



century, and its impact was felt on different regions of the world. However, just recently Latin America has been included on the historiography studies concerning the centenary conflict. This essay will examine the impact of the First World War among Brazilian intellectuals through the papers and speeches held by Dunshee de Abranches, federal representative in the National Congress. Throughout the belligerent events, most of Brazilian intellectuals had supported the Allies. Instead Abranches had fervently spoken in favour of the German Empire. He usually justified his actions arguing that he was speaking in the name of the Brazilian nation, demonstrating the heterogeneous thoughts about war that took place on Latin American countries. This article will study Dunshee de Abranches intellectual work about the Great War, considering his defences on Germany, the reasons he had exposed for Brazilian support that country and the nationalist thoughts behind his analyses of the war.

Key words: First World War; Latin America; Brazil; intellectuals; Dunshee de Abranches..

Introdução

Nos últimos 30 anos, os estudos acerca da guerra têm sofrido importantes mudanças. Outrora campo restrito da análise da atuação dos grandes estadistas, das decisões dos altos comandos e da movimentação das forças armadas, a guerra, enquanto objeto de estudo, rendeu-se às influências teórico-metodológicas da história social, cultural e da nova história política. Por conseguinte, as contribuições epistemológicas destes domínios da historiografia permitiram que os exames sobre os conflitos bélicos saíssem dos campos de batalhas e dos gabinetes oficiais, e adentrassem o cotidiano daqueles impactados pelo confronto em suas diversas matizes. Outrossim, admitiu que as guerras desdobram-se para locais ausentes do

centro das decisões políticas e das consequências imediatas, percebendo implicações outrora negligenciadas pelos estudos tradicionais.

Nesse âmbito, é possível entender a inclusão da América Latina nos exames recentes sobre a Grande Guerra de 1914. A partir da segunda década do século XXI, novos capítulos da historiografia sobre os desdobramentos do conflito na sub-região têm sido escritos. Obras apoiadas na perspectiva comparativa e transnacional, como as de Stefan Rinke e Olivier Compagnon, ou investigações mais específicas, como as de María Inéz Tato acerca das manifestações pró-Alemanha na Argentina, compõem diversos olhares sobre o tema. Estas e outras pesquisas comprovam que, embora distante das trincheiras, os latino-americanos sofreram as amarguras dos tiros dos obuses, metralhadoras e canhões.

A declaração inicial de neutralidade não foi suficiente para manter os Estados latino-americanos imunes aos meandros políticos da guerra. Desde o alvorecer dos enfrentamentos militares, em agosto de 1914, representantes diplomáticos dos beligerantes acionaram os ministérios das relações exteriores daqueles países com requisições, que muitas vezes se confundiam com exigências; restrições comerciais que se transformavam em complicados imbróglios com os grupos mercantis; e mesmo atos de guerra que feriam os brios da nacionalidade e tiravam o sono dos ministros. A conflagração, a princípio tomada por questão exclusivamente europeia, progressivamente tornou-se pauta de reuniões de cúpula governamentais e discutida intensamente por aqueles que a acompanhavam externamente aos círculos de poder estatais.

Graças à agilidade dos meios de comunicação da primeira década do século XX, as notícias que chegavam dos *fronts* permitiram aos latino-americanos criarem representações próprias a respeito do conflito que dilacerava o continente outrora alvo de tantas apreciações, sobretudo por parte de sua elite letrada. Esta não tardou a construir suas reflexões acer-



ca daquele evento, e absorver seu impacto de acordo com suas realidades específicas. Tal permite inferir que a Primeira Guerra não foi apenas um acontecimento distante da realidade daquelas sociedades, que apenas ao longe ouviam os ecos das batalhas por manchetes de jornais ou pelas inflações que enfrentavam no seu dia a dia.

Afinal, considerando as particularidades de cada país latino-americano e de cada região do globo que sentiu os efeitos da Grande Guerra, esta pode se aproximar do que foi definido por uma conflagração transnacional. “Por todas as partes ou quase”, afirma Olivier Compagnon, “o conflito deixou intocáveis marcas e impregnou de maneira perene os ‘teatros de memória’.”¹ Diferentes atores em diversos contextos se viram afetados de forma variada, porém irreversível, pelo ocorrido naquele quadriênio. Não houve, por certo, impassibilidade diante do evento, e, no Brasil, não foi diferente.

O Brasil no raiar do novo século

As primeiras décadas do século XX surpreenderam a República brasileira em um processo duplo de afirmação e transformação. Novato entre as repúblicas americanas, o novo regime buscava consolidar-se após 67 anos de monarquia, cumprindo a promessa de retirar a poeira monárquica das instituições políticas, e erradicar práticas consideradas condizentes com o tempo dos imperadores, mas não com o dos presidentes. Afinal, a República inauguraria uma nova era da vida nacional, ou, ao menos, era essa a afirmação dos seus ardorosos defensores frente aos brasileiros e brasileiras que viram seu popular monarca deixar o país na chuvosa madrugada de 17 de novembro de 1889, e, sobretudo, aos que ainda teimavam em defender o antigo regime.

¹ Compagnon, O. (2014). *O adeus à Europa: a América Latina e a Grande Guerra*. Rio de Janeiro: Rocco, p. 14.



Dessa maneira, colocar o Brasil nos trilhos do novo século que se inaugurava tornou-se um projeto deveras pertinente para a implume República. A modernização e seus ideais civilizatórios foram abraçados com entusiasmo pelos dirigentes dos governos que sucederam aos marechais.² Picaretas derrubavam antigos edifícios e alargavam ruas nas principais cidades do país, como se desbravassem um novo mundo. Sob a poeira das novas construções, o passado colonial, escravista e monárquico que se queria a todo custo apagar. Bondes elétricos, teatros de revista e confeitarias à moda parisiense tentavam moldar a face urbana brasileira, enquanto as práticas culturais de raiz africana e indígena – e seus herdeiros – eram escondidas nos subúrbios e no interior dos estados, e sistematicamente renegadas pelas elites que tentavam a todo custo expor seu verniz de civilizadas³.

Deste processo de transmutação, aprofundou-se o fosso que separava esses grupos sociais. Excluídos da marcha progressista da modernidade, os grupos populares eram tolhidos em sua prática da cidadania por uma elite voraz por assimilar-se aos moldes civilizatórios importados da Europa, sobretudo da Alemanha, da França e da Inglaterra. Esses três países com-

² O golpe que retirara o monarca D. Pedro II do trono teve o exército brasileiro como seu principal executor, no dia 15 de novembro de 1889. Dessa forma, os militares puseram-se à frente do governo do país por cinco anos, impondo sua visão particular do que deveria ser esta nova fase política: uma ditadura de inspiração positivista, com um poder executivo centralizador. Os homens de farda enfrentaram a forte concorrência das elites proprietárias do centro-sul, com seu modelo liberal e federalista. Após duas revoltas que ameaçaram a integridade política e territorial brasileira, e uma constituição liberal aprovada em assembleia, o marechal Floriano Peixoto cedeu a vez na cadeira presidencial para Prudente de Moraes, primeiro civil eleito em eleições diretas e inaugurador dos governos liberais e oligarcas que deram o tom da República brasileira até 1930.

³ A parcela mais atingida pelas políticas modernizantes encampadas pelo Estado brasileiro foi a população negra e indígena. Os primeiros aliados da sociedade desde a forma limitada como foi realizada a abolição, sem qualquer tipo de auxílio ou iniciativa de inclusão para os africanos libertos e seus descendentes, nem mesmo para a população negra livre anterior a lei de 13 de maio de 1888. Já os segundos eram tratados como peças exóticas no quadro social brasileiro, reminiscentes dos primeiros habitantes do território, sem terem reconhecidos qualquer direito enquanto cidadãos. Ambos tiveram inúmeras práticas culturais criminalizadas em nome da civilização, bem como suas moradias e locais de circulação destruídos em nome do progresso.



punham a santíssima trindade para a elite brasileira, que almejavam o gênio tecnológico alemão, a sofisticação das artes francesas e a potência política inglesa. Qual não foi a surpresa que tiveram esses fiéis admiradores ao verem seus campeões dilacerarem-se uns aos outros, e acusarem-se mutuamente na guerra iniciada em agosto de 1914.

Aos primeiros tiros de metralhadoras e explosões de granadas, seguiram-se expressões de desapontamento e choque com o rumo tomado pelo progresso da humanidade. As páginas da imprensa brasileira – esta também repaginada, escondendo as opiniões e panfletagens de seus editores e corporações sob ares de pretensa imparcialidade, do profissionalismo e da gestão capitalista – foram o local privilegiado pelo escol letrado das capitais pronunciarem-se sobre o militarismo excessivo e o imperialismo contumaz que arrastaram, a seu ver, a Europa para um conflito fratricida. Mas, por detrás de um aparente distanciamento, emergiam já nas primeiras horas as demonstrações de favoritismo por este ou aquele combatente, e, por sua vez, as elucubrações acerca dos responsáveis pela situação de beligerância na qual se encontrava o continente. Assim sendo, a intelectualidade brasileira afastava-se do apelo feito pelo tradicional *Jornal do Comércio*, ao tornar público o decreto 11.037, no qual o presidente Hermes da Fonseca instituía a neutralidade do Brasil perante a guerra:

É dever dos bons patriotas secundar lealmente a ação dos poderes públicos, guiando-os e prestigiando-os, para que o mal seja, tanto possível, atenuado. Mais do que nunca, precisamos hoje de calma, ponderação, patriotismo. [...] A ocasião é menos oportuna para explosões partidárias. É mister que nos congreguemos lealmente, envidando esforços para o bem do país neste momento aflitivo para o Universo inteiro, pois a guerra europeia acarreta a anarquização de todos os mercados e desmoronamento das mais sólidas iniciativas mercantis e industriais, comprometendo por toda a parte, o capital e o trabalho.⁴

⁴ *Jornal do Comércio* (1914). “A repercussão da guerra no Brasil”. Rio de Janeiro, 5/8.



Em defesa da latinidade

Das primeiras impressões sobre a guerra, seguiram-se os posicionamentos sobre os personagens envolvidos nos atos de beligerância. Na então capital federal, a cidade do Rio de Janeiro, parte significativa dos homens de letras elegeram os Aliados como seus campeões. Romancistas, poetas, jornalistas, dramaturgos e outros intelectuais que circulavam na pretensa “Paris dos trópicos” optaram por esperar que a vitória viesse sob a bandeira da França, da Grã-Bretanha e da Rússia⁵. Não era apenas uma questão de almejar um desfecho favorável àqueles que foram escolhidos como preferidos entre um rol de opções: os chamados *aliadófilos* olharam sob a ótica destes combatentes os acontecimentos que se desenvolveram até a assinatura do Tratado de Versalhes.

De acordo com esta perspectiva, a guerra fora provocada pelo Império Alemão, como etapa definitiva para a conquista política e econômica do mundo. Para os apoiadores da Entente, o conflito iniciado em 1914 era fruto da verve imperialista e militarista dos germânicos, que tentaram aposar-se pelas armas daquilo que não conseguiram por vias pacíficas. Os próprios elementos da *Kultur*, segundo argumentavam, teriam estimulado os atos de guerra de um povo atido à violência, e desejoso de eliminar a rival maior desde tempos remotos, a *civilization* francesa⁶.

⁵ Para a categorização dos intelectuais, utiliza-se a definição apresentada por Jean-François Sirinelli, segundo a qual tais indivíduos, detentores de considerável influência sobre a sociedade, são por ela consultados em momentos relevantes. Suas ideias e elucidações possuem credibilidade diante da comunidade, estando em constante proeminência. Ver Sirinelli, J. (1997). “Os intelectuais” em Rémond, René (Org.). *Por uma história política*. Rio de Janeiro: FGV, pp. 231-269.

⁶ Os *aliadófilos* brasileiros não foram os únicos defensores da Entente a lançarem mão destes argumentos na América Latina. Argentinos simpatizantes dos Aliados também se serviram da ideia de uma luta entre civilização e barbárie, e da representação da França como a paladina dos latinos. Segundo Olivier Compagnon, tal qual entre os brasileiros, a influência cultural francesa sobre o meio letrado argentino contribuiu para moldar suas perspectivas acerca da beligerância. Ver Compagnon, *O adeus à Europa*, *op. cit.*, pp. 82-94.



Havia nesta explicação uma interpretação histórica e cíclica, dos eventos que se desdobraram no limiar do século XX. Para os *aliadófilos* abançados no Rio de Janeiro, a Grande Guerra remontava a um conflito muito anterior a si mesma: resgatava a rivalidade entre greco-romanos e germânicos. Como os reinos teutônicos outrora destruíram Roma por não conseguirem suplantar sua superioridade cultural, o Império Alemão avançava sobre a França, herdeira maior daquela civilização, como que para cumprir a antiga sina. Ao menos, assim acreditavam os apoiadores brasileiros de franceses e ingleses no conflito das trincheiras, que viam não uma disputa político-econômica entre países europeus, mas uma questão de vida ou de morte de uma cultura, da qual eles também se sentiam como parte integrante.

No Brasil, nenhuma iniciativa de apoio à Entente foi tão eficaz na afirmação e propagação desse discurso quanto a Liga Brasileira pelos Aliados. Fundada na então capital federal, no mês de março de 1915, por personagens proeminentes da cena literária nacional, incorporou a missão de conquistar a opinião pública brasileira para o que chamou de “causa aliada”. Os esforços da Liga para atingir seus objetivos incluíam enormes festas beneficentes para arrecadar doações aos corpos de guerra, exposições de arte, recitais e apresentações musicais. Além dos eventos sociais, a associação marcou sua presença nas páginas da imprensa da cidade, com artigos que exprimiam sua missão particular sobre o conflito, bem como o papel que cabia ao país naquele cenário. Afirmavam que a missão encabeçada por franceses e ingleses de defenderem o restante do mundo da conquista e opressão alemães merecia a atenção de brasileiros e brasileiras, que tinham o dever moral de porem-se ao lado da “justiça e da razão”⁷. Longeva, a Liga pelos Aliados somente se desfez em 1919, após

⁷ *Jornal do Comércio* (1915). “Liga Brasileira pelos Aliados”. Rio de Janeiro, 18/3.



a assinatura do Tratado de Versalhes e a construção de um discurso que buscou tornar a guerra de 1914 um interesse nacional⁸.

Nota-se que foram os partidários da Tríplice Entente os que ganharam maior notoriedade entre aqueles que, em terras brasileiras, comentavam e analisavam o conflito. Tantos anos de admiração aos franceses, com seus circuitos literários, exposições de arte e cafeterias fervilhantes, cobraram seu preço quando o país de Marienne se bateu contra a águia germânica. No entanto, apesar de ter conquistado para a sua “causa” grande parte dos corações tupiniquins, a França, bem como sua aliada britânica, não arrebatou a todos.

Um esquivo admirador

Embora a historiografia tradicional tenha reiterado o apoio quase irrestrito de brasileiros e brasileiras à Tríplice Entente durante a Primeira Guerra Mundial, tal afirmação atualmente soa equivocada⁹. A ampliação dos estudos a respeito dos efeitos da guerra no Brasil mostra que o favoritismo pela campanha deste bloco de combatentes não significou uma homogeneidade de opiniões: no grupo que mereceu carregar o radical “filó” em seu nome, indicativo de amizade, havia os *germanófilos*; dos que se abstiveram de simpatias, e observavam a conflagração sem eleger prediletos, havia os neutrais. Houve, por certo, muita divergência entre opiniões dis-

⁸ Sobre a Liga Brasileira pelos Aliados e sua atuação nos anos da Grande Guerra, ver Pires, L. (2013). *Intelectuais nas trincheiras: a Liga Brasileira pelos Aliados e o debate sobre a Primeira Guerra Mundial*. Dissertação de mestrado em História Política. Rio de Janeiro: Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

⁹ A Grande Guerra apareceu na historiografia brasileira até os anos de 1980 de forma tangencial e limitada. A diversidade de interpretações sobre a beligerância foi ora negligenciada, como na clássica obra de José Maria Bello, *História da República*, ora reduzida a um coro de poucas vozes dissidentes à aliadofilia dominante, como atestou Nelson Werneck Sodré, em sua igualmente relevante *História da Imprensa no Brasil*. Atualmente, uma nova geração de historiadores do país tem evidenciado em artigos e teses a ampla gama de representações e reações ao conflito, como Luciana Fagundes, Cristiano Enrique de Brum e André Cândido da Silva. Contudo, um exame mais aprofundado acerca dos discursos em prol da Alemanha entre os brasileiros ainda está por ser realizado.



tintas e, muitas vezes, contrárias. No embate de ideias, os partidários dos Impérios Centrais, apesar de não possuírem tantas adesões quanto os *aliadófilos*, não foram menos incisivos em seus posicionamentos.

Fincaram posição em torno da *Vierbund*, sobretudo, médicos, juristas, militares, e cientistas de diferentes áreas de conhecimento. Relativamente afastados das áreas das letras, encontravam-se espalhados pelo território nacional, não estando restritos exclusivamente aos estados do sul do Brasil, com sua concentração de colônias de imigrantes teutônicos. Já a estranha alcunha – *germanófilo* – indica de pronto que as simpatias tinham um destino específico, não abrangendo o Império Austro-Húngaro, a Bulgária, tampouco o Império Turco-Otomano. Eram os alemães o alvo da solidariedade daquela parcela de brasileiros e brasileiras, atraídos pelos avanços políticos, econômicos e tecnológicos conquistados pelo reinado dos Hohenzollern dentro do continente europeu.

A profunda admiração pelo desenvolvimento germânico inspirou o maranhense Dunshee de Abranches a empreender tenaz defesa deste país no Brasil durante os anos da guerra. O político maranhense e eminente figura da imprensa nacional foi uma das principais vozes que, na capital federal, se opuseram aos Aliados e secundaram as ações do Império Alemão nas zonas de conflito¹⁰. Na tribuna do Congresso Nacional ou nos livretos distribuídos em várias partes do território, Dunshee criou uma narrativa específica do conflito e uma análise particular dos seus desdobramentos para o Brasil.

Seu destaque se dá em vista da construção bibliográfica relativamente extensa a respeito da guerra. Entre 1915 e 1929, publicou 14 livros nos

¹⁰ João Dunshee de Abranches Moura nasceu no estado do Maranhão, em 1868. Filho de família ilustre, estudou medicina, direito e atuou como funcionário público na capital federal. Teve proeminente atuação no mundo das letras, com inúmeras obras publicadas, e marcante presença na construção do jornalismo profissional que se estruturava no Brasil nas primeiras décadas do século XX. Ocupou o cargo de presidente da Associação Brasileira de Imprensa, além de ter integrado redações de relevantes jornais do período. Ocupou a cadeira de deputado federal de 1905 a 1917.



quais se debruçou sobre a conflagração, e seus efeitos sobre a política interna e externa brasileira¹¹. Suas publicações cobriram cada momento passado pelo Brasil com a aproximação dos reveses do conflito, da neutralidade à declaração de guerra aos Impérios Centrais, em outubro de 1917. Em seus exames sobre a guerra, a exaltação da Alemanha encontrava-se invariavelmente presente, bem como a defesa frente às inúmeras acusações que pesaram contra o país nos anos de beligerância. A retórica estampada nas publicações era frequentemente acompanhada, ou mesmo antecedida, por ações perpetradas por Dunshee, investido no cargo de deputado federal pelo Maranhão desde 1905, dado que igualmente o ressalta entre os demais: não era um articulista, ou homem das letras que se lançava à defesa apaixonada de um dos blocos de combatentes nas páginas da imprensa, mas um representante do Estado brasileiro, que soube utilizar alguns dos mecanismos institucionais à sua disposição para visibilizar sua opinião.

Foi como congressista que a voz de Dunshee se ergueu em setembro de 1914 para expor sua perspectiva a respeito da guerra pela primeira vez. Após fazer um retrospecto da política europeia empreendida no século XIX, e constatar que o continente encontrava-se abalado por uma crise social, derivado de uma opressora política das nacionalidades, o orador iniciou sua análise sobre o conflito em si, que terminaria por se tornar uma ode aos alemães. Os elogios foram tecidos à “campanha patriótica e habilíssima” empreendida por Otto von Bismarck na fundação do Estado germânico, passando pelos predicados econômicos do país que, em menos de 40 anos, tornara-se uma potência capaz de embaralhar as peças do xadrez político mundial¹². A guerra seria, na sua interpretação, uma última

¹¹ Dentre as obras publicadas pelo deputado conflito estão: “A conflagração europeia e suas causas”; “Em torno de um discurso: por que devemos ser amigos da Alemanha”; “A Inglaterra e a soberania do Brasil”; “A Black List e o projeto Dunshee”; “A ilusão brasileira”; e “O Tratado de Versalhes e os alemães no Brasil”.

¹² Além da expressa admiração pela prática política do Reich, Dunshee manifestou elogiosas opiniões sobre diversos outros aspectos daquele país. A legislação trabalhista;



cartada dos países ameaçados pelo poderio alemão de liquidar tão forte concorrente. Afirmou:

E seria ridículo, ou o que é mais grave, seria uma loucura que a Europa se atirasse além-mar a uma aventura arriscada quando, dentro de casa, ainda possuía o maior inimigo da sua tranquilidade interior e do seu próprio equilíbrio político.../Surgiu logo a Tríplice Entente. A França, como latina, apoderou-se-lhe pressaga do coração; a Rússia ficou sendo o braço vingador; a Grã-Bretanha, como sempre em tudo, o cérebro.../O perigo alemão tornou-se o sucedâneo do perigo americano. A paz armada tocara a pletora [...] A Alemanha, enfim, com a Áustria a ilharga, sentia-se a única desde já aparelhada para entrar em combate. Por que havia, pois, de vacilar o Kaiser? Surgira a questão sérvia... Chegara o momento... Precipitou-se a guerra...¹³

Estava forjada naquele instante a tese que Dunshee de Abranches defenderia em todos os seus exames sobre a Grande Guerra: a de que a Grã-Bretanha, secundada pela França, lançou-se às armas para suplantar o antagonismo político e econômico do Reich. Para Dunshee, a Alemanha pusera em xeque a hegemonia comercial exercida com tranquilidade até aquele momento pelos britânicos, que reagiram militarmente diante do que não conseguiram findar por vias econômicas. Dessa forma, o deputado rejeitava de pronto as explicações dadas pelos *aliadófilos*, segundo as quais a guerra era um embate cultural entre germânicos e latinos, e cuja responsabilidade pesava exclusivamente sobre os súditos de Guilherme II.

As afirmações de Dunshee sobre a guerra não passaram incólumes pelo *métier* intelectual fluminense, que majoritariamente apoiava a Entente. Além de ganhar a alcunha de *germanófilo*, o deputado viu-se envolto em uma grande polêmica e teve de lidar com a acusação de ter ferido a neutralidade brasileira e agido de encontro ao decoro esperado pelo cargo que ocupava¹⁴. Pressionado, renunciou à posição de presiden-

os avanços científicos e tecnológicos; a organização social, financeira e comercial; o sistema educativo foram exaltados pelo deputado. Abranches, D. (1915). *A conflagração europeia e suas causas*. Rio de Janeiro: Tipografia do Jornal do Comércio.

¹³ *Ibid.*, pp. 65-66.

¹⁴ Alguns jornais do Rio de Janeiro teceram severas críticas ao gesto do deputado. A



te da Comissão de Diplomacia e Tratados da Câmara dos Deputados e, a partir de então, preocupou-se em entremear suas análises sobre o conflito com a autodefesa de cada palavra dita em 1914¹⁵.

Naquele mesmo ano, ao conceder entrevista para o jornal *O Comércio de S. Paulo*, o deputado negou a *germanofilia* que lhe era atribuída. Nas suas palavras, sua manifestação no parlamento não fora em defesa da Alemanha, mas, sim, em sua honra. E se houve incompreensão inicial do seu gesto, isso se deveu à reação desmedida dos partidários da Entente, que, segundo ele, “fez com que, na primeira hora, todo o mundo imaginasse que, de fato, eu subira à tribuna e, em esgares acadêmicos, desancasse os beligerantes germanófobos, batendo palmas pela vitória da Alemanha e da Áustria”¹⁶. Para o deputado, as paixões franco-belgas que permeavam os corredores da Câmara, e antipatias pessoais contra a sua figura, transformaram um gesto patriótico, em um ato pró-Alemanha¹⁷.

Um patriota

Em outubro de 1914, Dunshee de Abranches concedeu uma entrevista

folha *O Imparcial*, no dia 29 de setembro de 1914, publicou editorial acusando-o de ser leviano em suas afirmações, de arriscar o equilíbrio interno do Brasil, já que o país abrigava grande número de imigrantes alemães, e de desvirtuar a natureza das relações diplomáticas do país que, “por considerações de raça e cultura” era preso à França, e tinha na Inglaterra uma aliada histórica. Ver *O Imparcial* (1914). “O gesto do Sr. Dunshee”. Rio de Janeiro, 28/9. No mesmo dia, a nota veiculada no jornal *A Noite*, dando conta da renúncia do deputado ao cargo de presidente da Comissão de Diplomacia e Tratados, insinuava ainda que o discurso teve a aprovação do ministro das Relações Exteriores, Lauro Müller, posto em constante desconfiança pelos *aliadófilos* por sua ascendência alemã. Ver *A Noite* (1914). “Ecos e novidades”. Rio de Janeiro, 28/9.

¹⁵ Mas não foram apenas espinhos que o legislador colheu: em 1915, seu discurso foi publicado em livreto sob o título “A conflagração europeia e suas causas”, ganhou traduções para o inglês e o alemão, e até 1916 contava com 10 edições. A fala no parlamento brasileiro catapultou sua imagem no cenário nacional como um analista da guerra.

¹⁶ Abranches, D. (1914). *Em torno de um discurso: por que devemos ser amigos da Alemanha?* Rio de Janeiro: Tipografia, Litografia e Papelaria de Almeida Marques & C., p. 72.

¹⁷ Em franca contradição com o que o Dunshee afirmava, a publicação na qual continha a entrevista recebeu o revelador subtítulo “Por que devemos ser amigos da Alemanha?”.



ao jornal paulista *O Comércio de São Paulo*, repercutindo o discurso na Câmara. Após as perguntas ao deputado sobre a sua atitude no mês anterior, o entrevistador encerrou sua conversa com a seguinte conclusão: “E assim se expressando, deu o Deputado Dunshee de Abranches por finda a interessante entrevista que textualmente deixamos assim redigida e em que ainda uma vez patenteou o seu intransigente espírito germanófilo.”¹⁸ A fina ironia do repórter expôs a contumaz negativa de Dunshee em se identificar como *germanófilo*: a mola propulsora de seus atos seria, segundo o próprio, a justiça para com um aliado do Brasil e a obrigação patriótica para com o seu país. Os interesses brasileiros eram sempre alegadamente postos em primeiro plano, tentativa, quiçá, de legitimação de um discurso frente aos seus pares políticos e intelectuais, que, em sua maioria, bradavam a favor do lado oposto da trincheira.

As justificações apresentadas pelo parlamentar inserem-se no panorama intelectual e político da Primeira República. Havia uma preocupação tanto entre homens de Estado, quanto entre homens das letras, em sedimentar a identidade nacional brasileira, tornando o pensamento nacionalista elemento imanente às reflexões do período. Estabelecer uma definição acerca das dimensões históricas, culturais e sociais do Brasil, calcadas na perspectiva do republicanismo e na expectativa de um futuro glorioso a ser alcançado pelo conjunto da nação, esteve na ordem do dia das diferentes produções intelectuais e das ações políticas. Estas forjaram múltiplas respostas ao enigma “Brasil”, e, por sua vez, não ficaram à margem dos debates sobre a guerra. As reflexões sobre o conflito não se encerravam sobre o evento, mas continham as marcas indeléveis dos nacionalismos que permeavam os anos 1900 e 1910¹⁹.

¹⁸ Abranches, *Em torno de um discurso*, *op. cit.*, p. 80.

¹⁹ A tese desenvolvida por Olivier Compagnon, por sua vez, defende o impacto que Grande Guerra teve sobre esses pensamentos nacionalistas no Brasil, e também na Argentina. O historiador francês alegou que o conflito modificou as bases dos nacionalis-



Figura inerente às duas esferas, o deputado propôs e defendeu, entre julho e agosto de 1916, um projeto de lei na Câmara dos Deputados, conhecido como “projeto Dunshee”. Nele, o congressista tentou estabelecer uma punição a diplomatas e particulares que tentassem constranger comerciantes brasileiros em função da guerra, e prejudicassem as relações comerciais brasileiras com quaisquer dos beligerantes. Era uma clara reação a Black List britânica que, àquela altura da guerra, já havia tolhido as negociações de inúmeras casas comerciais brasileiras, fosse com beligerantes, fosse com neutros²⁰.

Embora o projeto apresentado no Congresso tivesse a autoria de outros parlamentares, nos argumentos do texto constavam pareceres caros ao discurso tecido por Dunshee de Abranches desde 1914²¹. Sendo assim, os quatro artigos eram propostos sob o arrojado de ter a conflagração uma motivação e uma finalidade puramente comercial e mercantil, “pela posse, conservação ou reconquista de mercados, perdidos uns de súbito e outros longamente cobiçados”²².

E, por conseguinte, eram os britânicos os únicos mencionados nominalmente no texto, acusados de cercearem não apenas a liberdade de comér-

mos daqueles dois países, estabelecendo novas diretrizes para as reflexões acerca da comunidade nacional. Ver Compagnon, *O adeus à Europa, op. cit.*

²⁰ Segundo Francisco Vinhosa, o comércio exterior brasileiro foi profundamente afetado pela Black List criada pela Grã-Bretanha, privado dos seus principais mercados consumidores nas tentativas de Londres em isolar os Impérios Centrais. No Brasil, a Black List prestou-se também a coibir o alcance da propaganda alemã. Constavam na listagem, em 1916, a Deutsche Sudamerikanische Telegraphen-Gesellschaft do Rio de Janeiro, e a Empresa Gráfica Rio-Grandense, responsável por imprimir o jornal “O Diário”, na cidade de Porto Alegre. O título era conhecido por seu declarado apoio ao Império Alemão.

²¹ Além de Dunshee, assinavam o projeto Rafael Cabeda, Álvaro Botelho, Valois de Castro, Erasmo de Macedo, Antunes Maciel, Passos de Miranda, Castello Branco, Hossanah de Oliveira e Efigênio Salles.

²² Ver *Annaes da Câmara dos Deputados* (1918), volume V. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, p. 465. Os artigos que compunham o projeto previam expulsar do país os agentes diplomáticos que tentassem cercear a liberdade de comércio nacional; a anulação de contratos feitos sob constrangimento e pressões exteriores; e a proibição da propaganda de guerra que viesse a prejudicar os interesses econômicos brasileiros.



cio dos países neutros, como de infringirem suas independências políticas, conforme expresso na seguinte passagem:

Considerando que o modo com que se há tentado aplicar aos países neutros, tão livres e soberanos quanto os mais soberanos e mais livres dos que ora pelejam, o decreto do governo britânico, instituindo a lista negra (black list), e destinado naturalmente ao Reino Unido e suas colônias, tem provocado entre nós os mais enérgicos e justos protestos [...] ²³.

O próprio Dunshee de Abranches subiu novamente à tribuna para defender o projeto e tentar convencer os seus colegas parlamentares em aprova-lo. Afirmou que o projeto era uma reação aos atentados contra a soberania nacional causados pelas interferências insistentes dos representantes diplomáticos britânicos, bem como uma resposta aos apelos das firmas brasileiras e estrangeiras, sistematicamente prejudicadas pela Black List. Mas, sobretudo, racionalizava ser aquele uma iniciativa para garantir a expansão econômica brasileira, e garantir seu progresso ininterrupto ²⁴. Ou seja, novamente, era a alegada defesa dos interesses nacionais contra a contumaz ameaça britânica que impulsionavam Dunshee de Abranches a mover-se nos círculos que frequentava para pronunciar-se sobre a conflagração ²⁵.

Novamente, percebe-se a preocupação do legislador em articular o seu discurso sobre a guerra a uma ideia de construção nacional. Para Abranches, o Brasil, enquanto nação imberbe, precisava se apoiar nos ombros dos gigantes europeus para alcançar seu lugar na marcha progressista da humanidade. A conflagração, na visão da sua obra, seria a oportunidade para estabelecer o ritmo brasileiro nessa caminhada, estabelecer alianças

²³ Ver *Annaes da Câmara dos Deputados*, *op. cit.*, p. 465.

²⁴ Abranches, D. (1916). *Ainda a Black List*. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.

²⁵ O projeto não foi adiante: novamente cedendo às pressões, e após receber duras críticas tecidas nos jornais da capital, inclusive da Liga Brasileira pelos Aliados, Dunshee de Abranches retirou o projeto da votação na Câmara dos Deputados.



e corrigir erros cometidos. Conquanto os *aliadófilos* apontaram franceses e ingleses como os padrões a serem seguidos, Dunshee voltou seus olhos para os germânicos.

Cabe destacar as estratégias utilizadas pelo deputado para espriar o alcance das suas ideias, e torna-las acessíveis a quem não tinha os Anais da Câmara dos Deputados como livro de cabeceira. Cada gesto político foi transformado em livro e livreto, vendido em livrarias e em depósitos dentro e fora da capital federal. Afinal, Dunshee agia nas tribunas e na tipografia, transitando entre o político e o intelectual. Não era esta uma postura incomum. A intelectualidade brasileira articulava-se como um importante grupo político dentro da sociedade, porém, não exatamente ocupando cargos públicos, caso que se exclui a posição de Abranches. Eram os “escritores-cidadãos”, conforme definiu Nicolau Sevchenko, que acreditavam ter em suas penas as fórmulas para o futuro do país, reiterando políticas governamentais – caso do “bota-abaixo” fluminense -, ou se opondo fervorosamente a elas. Em ambos os casos, atestavam sua categoria de vozes indispensáveis junto ao restante da sociedade, ao mesmo tempo para o convencimento desta e para a representação das suas demandas.

Ao final de 1916, Dunshee de Abranches encaminhou para o prelo seu décimo livro sobre o conflito, “A Ilusão Brasileira”. A publicação consistia numa defesa da manutenção do estado neutral assumido pelo governo brasileiro em 1914, que àquela época soçobrava baixo às pressões econômicas dos Aliados, aos ataques irrestritos dos submarinos alemães e a entrada dos Estados Unidos na guerra. A sociedade brasileira, por sua vez, reagia aos acontecimentos com um debate público a respeito da revogação do decreto n. 11.037/1914. Contudo, o Brasil não era o único latino-americano que àquela altura da conflagração via-se em um impasse. A apreensão diante dos novos acontecimentos trazidos pelo ano de 1917 espalhou-se pela região, suscitando discussões acaloradas acerca da neutralidade man-



tida até então por países como Uruguai, Equador e Argentina²⁶. Com este último vizinho, há outras paridades que merecem ser destacadas.

Assim como em terras brasileiras, a intelectualidade portenha dividiu-se entre defensores da campanha aliada e entusiastas dos esforços alemães. Corriam entre os dois lados argumentos também vistos entre os brasileiros que manifestaram suas simpatias aos combatentes. Sobre os pró-germânicos argentinos, María Inéz Tato afirmou em suas análises que as denúncias do imperialismo aliado e das motivações econômicas britânicas na guerra; o combate à representação da Alemanha sob o epíteto da barbárie; e a negação da guerra como resultado de um embate entre *latinos* e *germânicos* eram pressupostos desses discursos. A discordância sobre a neutralidade oficializada pelo governo de Buenos Aires em 1914 resultou numa queda de braço entre *germanófilos* e *aliadófilos*, ambos imputando-se acusações de acusação de agirem contra os interesses nacionais, à semelhança do que ocorreu no Rio de Janeiro²⁷. Com os *germanófilos* argentinos, portanto, os argumentos lançados por Dunshee de Abranches ao longo de toda a sua bibliografia sobre o confronto, e refinados ao longo das 384 páginas de “A Ilusão Brasileira” guardam simetrias visíveis²⁸.

²⁶ Ver Compagnon, *O adeus à Europa, op. cit.*, p. 138.

²⁷ Sobre o discurso germanófilo argentino, ver Tato, M. (2012). “Contra la corriente. Los intelectuales germanófilos argentinos frente a la Primera Guerra Mundial”. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* n° 49 (pp. 205-223). Köln/Weimar/Wien.

²⁸ A afinidade dos discursos não é mera coincidência. O historiador alemão Stefan Rinke atestou o direcionamento de propaganda tanto aliada, quanto germânica em direção aos países neutros da América Latina. Ambos, segundo o autor, tinham objetivos diferentes: enquanto a coligação liderada por França e Inglaterra pretendia atrair os latino-americanos como participantes do conflito, os alemães esforçavam-se por mantê-los neutros. Os argumentos identificados pelo historiador como pertencentes ao discurso propagandístico da Entente assemelham-se às alegações da Liga Brasileira pelos Aliados e também às denúncias de Dunshee: a representação de uma luta maniqueísta que se desenrolava nas trincheiras, e o uso da invasão da Bélgica como prova da “barbárie” inerente aos germânicos. Da mesma forma, María Inéz Tato afirmou partir de Buenos Aires a propaganda bélica germânica direcionada ao Cone Sul, inclusive ao Rio de Janeiro, o que poderia justificar a paridade dos discursos. Ver Tato, M. (2017). “Fighting for a lost cause? The Germanophile News Paper La Unión in Neutral Argentina, 1914-1918”. *War in History* v. 24 (pp. 1-21). Essex, pp. 7-9.



Para o autor, abandonar a neutralidade instituída pelo presidente Hermes da Fonseca em favor de França e Inglaterra, seria caminhar em direção à boca do lobo. No panorama edificado por Dunshee das relações travadas com o Brasil, a antiga colônia de Portugal sempre teve seus interesses menosprezados por aqueles dois países. No que diz respeito aos ingleses, a acusação feita foi mais grave: mais do que negligência, havia uma intenção real de prejudicar o desenvolvimento brasileiro. Assim o afirma:

Efetivamente, a Inglaterra, mesmo agora, através de todos os apuros que, com os seus aliados, está sofrendo nessa horrenda peleja, tem continuado a ter para com os nossos homens e os nossos negócios a mesma política dura, desdenhosa e absorvente que jamais alterara em face do Brasil Colônia e do Brasil Império, como do Brasil República. E essa política [...] não visa outro escopo, desde a primeira hora do atual conflito, a não ser levar-nos por uma série de pressões cada qual mais cruel e aviltante, a quebrarmos a nossa neutralidade e cavarmos para sempre a nossa ruína econômica, política e financeira no continente²⁹.

O deputado interpretava a suspensão da neutralidade brasileira como o resultado previsto por uma armadilha engenhosamente elaborada pelos britânicos, o desdobramento de uma conduta histórica predatória em relação ao Brasil. A série de pressões sobre o governo de Wenceslau Brás, acima referidas, são definidas em exatos 8 tipos: a pressão econômica; a pressão financeira; a pressão comercial; a pressão diplomática; a pressão naval; a pressão política; e a pressão moral. Todas foram orquestradas, segundo o autor, por agentes diplomáticos e financeiros britânicos, auxiliados com maestria por dedicados *aliadófilos*, a quem acusava de anti-patriotismo, presentes tanto em setores da sociedade brasileira - sobretudo na imprensa - quanto no governo.

Para Dunshee, esses atores teriam agido em conjunto com a intenção de influenciar a opinião pública em favor da Entente e, assim, facilitar a mudança do posicionamento oficial brasileiro na guerra. A estratégia para

²⁹ Abranches, *A Ilusão Brasileira*, op. cit., p. 170.



atingir tal propósito, conforme descrito no livro, envolvia a difamação pública da Alemanha diante do Brasil e dos demais países neutros, manipulando acontecimentos decorrentes do conflito. Uma cruzada afrontosa que, segundo o autor, já fora perpetrada por ingleses e franceses em ocasiões anteriores, ao perceberem seus interesses econômicos e políticos ameaçados por outros concorrentes. Era esta uma clara resposta de Abranches às acusações de *barbarie* que pesavam contra os germânicos, sobretudo no concernente à invasão da Bélgica. Dedicando-se especificamente a este assunto, Dunshee afirmava que os acontecimentos desdobrados no reino de Leopoldo II, na realidade, eram fruto da propaganda franco-britânica para ludibriar os neutros, distorcendo um ato de pura estratégia militar em invenções literárias. O autor insistiu que as acusações de destruições de prédios religiosos e agressões contra a população civil eram, na verdade, extrações do livro do escritor britânico Arthur Conan Doyle, “Os crimes do Congo Belga”, fantasiosas, a seu ver, diante da disciplina com que eram conduzidas as tropas germânicas. Escreveu:

Surgiram então as barbaridades alemãs. Os exércitos de Guilherme II, fortes pela disciplina, pelo preparo técnico e, acima de tudo, pela cultura individual do soldado, passaram a ser descritos como cortes sanguissedentas desordenadas [...]. Ao ler, todavia, os primeiros despachos, em que as agências telegráficas aliadas, monopolizadoras dos cabos entre o Velho Continente e o novo, anunciaram essa serie hedionda de atentados atribuídos às tropas do Kaiser, não deixou de haver, com certeza, quem, como nós se recordasse de haver já tido conhecimento de delitos semelhantes imputados aos próprios belgas quando, sob pretexto de assistência moral e material aos habitantes do Congo, acabaram por implantar, nessa vastíssima região africana, [ocorreu] o que o cônsul inglês Casement chamou de a mais monstruosa escravidão de que houve até hoje notícia, na história da humanidade. Recordamo-nos então de que, quando estivemos em França, em 1909, era a nota sensacional do dia, interessando a todos os escritores e servindo de tema aos mais ardentes protestos [...] a versão francesa então divulgada do famoso livro do ilustre escritor inglês, A. Conan Doyle – O Crime do Congo [...]. As descrições dos atentados, atribuídos às tropas alemãs pelas agências telegráficas aliadas, não eram, as mais das vezes, senão cópias servis de trechos do livro do eminente escritor e filantropo inglês acima citado³⁰.

³⁰ *Ibid.*, pp. 175-178.

Conforme visto no trecho acima, as diferentes formas de interferência aliada nos meios de comunicação americanos e brasileiros, em específico, foram argumentos usados a larga por Dunshee para desqualificar toda e qualquer acusação que pesava na época contra os alemães. A dificuldade de acesso imposta pelos Aliados aos veículos de informação teutas, e o monopólio da informação exercido pelas agências telegráficas franco-inglesas foram algumas das estratégias apontadas pelo deputado para que fosse construída uma narrativa maquiavélica da guerra, tendo por vilões os germânicos³¹. No caso do Brasil, as acusações foram além, denunciando a compra de jornais publicados na capital federal por banqueiros e capitalistas franceses e ingleses, chamados pelo autor de “sindicato de guerra”. Categoricamente, declarou:

Disponha-se esse sindicato a comprar um certo número de jornais, publicados no Brasil, e, procurando envolver-nos na contenda europeia, apoderar-se das nossas principais fontes de riquezas por uma série de concessões já feitas e por outras que viesse facilmente obter. Sob esse pensamento, já concorrera então com mil e quinhentos contos, conforme se afirmava, afim de saldar um débito avultado da mais antiga das nossas folhas em circulação³².

Para Dunshee, a campanha de difamação contra a Alemanha em terras brasileiras incluía ainda a divulgação do chamado “perigo alemão”. A ameaça de tomada de parte do território do Brasil pelos imigrantes germânicos, largamente veiculada ao final de 1916 pelos partidários dos Aliados, nas palavras do deputado não passava de uma acusação fútil contra aquelas colônias³³. No seu texto, afirmou não haver qualquer prova de uma

³¹ Em 1914, os esforços de guerra ingleses cortaram os cabos telegráficos submarinos que permitiam às agências de notícias alemãs comunicarem-se com as Américas, o que facilitou, de fato, a veiculação de propaganda aliada naquelas regiões.

³² Abranches, *A Ilusão Brasileira*, p. 335.

³³ A possível ameaça de ocupação por parte do território brasileiro por imigrantes teutos não surgiu no contexto da Grande Guerra. Ao final do século XIX e nos primeiros anos do século XX, intelectuais brasileiros refletiram sobre o assunto e demonstraram sua preocupação sobre a possibilidade do “perigo alemão” se concretizar. O crítico literário Sílvio



ambição do Reich nesse sentido, expondo diversas ocasiões nas quais, segundo sua versão, o governo de Berlim opôs-se a melindrar os brios nacionais brasileiros, ou tomar atitudes que soassem imperialistas aos ouvidos do país. Para o autor tampouco haveria inclinação dos colonos alemães para se apoderarem de parte do território da República. Contra as acusações de isolamento dos imigrantes teutos e seus descendentes ao restante da comunidade nacional, Dunshee argumentava haver um notório comprometimento com os interesses do país escolhido como destino, tendo ocorrido às necessidades brasileiras em inúmeras ocasiões, como na Guerra do Paraguai³⁴.

O deputado buscava assim confirmar a existência de profundos laços de amizade a ligar a Alemanha e o Brasil, amizade esta já defendida desde o discurso na Câmara, em 1914. Para Dunshee, o Reich guiava-se pela justiça e igualdade no trato com o governo brasileiro, até mesmo em ocasiões de atritos diplomáticos, comportamento este que o autor esforça-se por contrapor às demonstrações imperialistas de Londres em face das necessidades brasileiras³⁵. O Império aparece também na obra como um imprescindível parceiro comercial da República, e uma influência indispensável ao desenvolvimento intelectual da nação. Tamanha relevância só

Romero, por exemplo, tratou do assunto em dois livros intitulados “O alemanismo no sul do Brasil” e “O Elemento Português”. Durante a guerra, foi publicado sob os auspícios da intelectualidade aliadófila fluminense o livro “O plano pangermanista desmascarado”, do jornalista francês André Chéradame. Com prefácio de Graça Aranha e selo da editora Garnier - uma das mais eminentes da capital federal – a obra teve considerável circulação na época.

³⁴ Abranches, *A Ilusão Brasileira*, pp. 373-375.

³⁵ Aqui, Dunshee de Abranches referiu-se ao “caso Panther”, que causou um inconveniente diplomático entre Brasil e Alemanha. Em novembro de 1905, a busca por um desertor alemão em solo brasileiro, feita sem aviso prévio por militares germânicos a bordo da canhoneira *Panther*, levou o ministro brasileiro das Relações Exteriores, o barão do Rio Branco, a exigir energicamente a entrega do suposto prisioneiro às autoridades da República. O caso ganhou repercussão nacional, e a iniciativa de Rio Branco foi amplamente defendida por setores da sociedade brasileira, e mesmo internacionalmente. O impasse teve fim em janeiro de 1906, com a nota do ministro plenipotenciário alemão ao governo brasileiro, escusando-se de ofensas contra o Brasil, atestando que o fugitivo não havia sido preso e que os responsáveis pelo incidente seriam exemplarmente punidos.



teria sido percebida no Brasil a partir dos entraves causados pelas imposições britânicas às relações teuto-brasileiras, segundo o entendimento do autor. Para ele

O bloqueio inglês, entretanto, separando-nos quase inteiramente do tráfico assíduo com os portos alemães, teve ainda entre nós essa vantagem para grande império central da Europa: deu-nos a certeza de que, não só sob o ponto de vista mercantil, agrícola e industrial, tudo nos vinha do Reno, como também, relativamente o cultivo do espírito, era nos grandes centros mentais da Alemanha que íamos buscar o que de mais precioso e indispensável carecíamos para a nossa vida mental³⁶.

Se havia amizade entre os dois países, havia certamente disparidade nessa relação. A exposição feita por Dunshee de Abranches em “A Ilusão Brasileira” torna evidente a percepção do autor a respeito dos ganhos inestimáveis a serem adquiridos pelo país sul-americano caso estreitasse os vínculos com a terra dos Hohenzollern. Admirador da evolução política e econômica da Alemanha, e da sua ascensão dentro da geopolítica mundial, o deputado acreditava ter o Reich relevantes lições a ensinar ao Brasil, devendo este adotar a organização político-social dos germânicos como paradigma para o seu próprio progresso, refletindo a preocupação corrente entre a intelectualidade do período em decidir a respeito dos rumos futuros da nação. Dessa forma, certamente, acreditava Dunshee, o país seria o principal prejudicado caso renunciasse ao que acreditava ser tão profícuo parceiro, em prol de países que lhe vilipendiavam.

Todos os esforços de Dunshee de Abranches, contudo, não tiveram o fim esperado. Em maio de 1917, entrava para votação na Câmara dos Deputados o projeto para suspensão da neutralidade brasileira em favor dos Estados Unidos. Justificando seu voto contra o projeto, afirmou o deputado:

³⁶ Abranches, *A Ilusão Brasileira*, p. 354.



Em vez de uma arma de defesa como se supõe, constituirá ele, feito lei, para a nossa Pátria, uma declaração de guerra que lhe poremos nos lábios. E, como guerreiro, de sacrifício em sacrífico, o Brasil terá de ir até o tributo de sangue nos campos de batalha além-mar. E, um dia, ao querer voltar a ser, cheio de desilusões e mutilado talvez, o arauto magnânimo da concórdia e da confraternização do Continente, não faltará quem injustamente o acuse a ser uma ameaça perene aos mais fracos como comparsa fácil dos mais fortes e o pregoeiro agorento da paz armada na América do Sul³⁷.

As previsões de Dunshee de Abranches não demoraram a se concretizarem, ao menos parcialmente. Ao final do mês de outubro de 1917, após o torpedeamento do vapor “Macau” por submarinos teutos, o Brasil declarava guerra ao Império Alemão. Com esse gesto, tornava-se o único país sul-americano beligerante na Grande Guerra.

Conclusão

Nas primeiras décadas do século XX, o Brasil enfrentava um processo de intensa transformação política e social. O advento da República, com suas promessas de melhorias nos diferentes planos da vida nacional, era anunciado como o despertar de um novo tempo para o país. Urgia-se em transformar em passado a monarquia e a escravização dos povos negros, distanciando o recém-fundado regime do atraso crônico associado aos tempos dos imperadores Bragança.

Ansiosas para conectarem-se com o progresso apregoado na inauguração do novo século, as elites brasileiras incorporaram a modernidade nas suas práticas políticas e sociais. A modernidade tão desejada veio para as terras ao sul do Equador embaladas num invólucro europeu e indissociável da ideia de civilização. Para mirar-se no espelho da civilidade tal qual era vendida por franceses, ingleses, alemães e, em menor grau, estadunidenses, aquelas elites intensificaram o projeto de apagamento das culturas

³⁷ *Annaes da Câmara dos Deputados* (1917), volume I. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, p. 669.



africanas e indígenas, da mestiçagem que dava o tom da sociedade brasileira pós-diaspórica. Em pleno momento de reformas urbanísticas, adoção de novos hábitos e costumes, e lutas pelo exercício da cidadania, veio a guerra para abalar, ou reforçar, as convicções do país.

Seguiram-se à surpresa inicial, os debates e as reflexões sobre o conflito que colocara em rota de colisão as principais potências da época. Jamais se pode afirmar que brasileiros e brasileiras ficaram indiferentes ao conflito: absorvendo-os de diferentes formas, externaram suas compreensões sobre os embates das trincheiras, fazendo uso dos mais diversos meios disponíveis. Na imprensa, nas manifestações populares, nas páginas dos livros, a guerra foi pensada, repensada e alvo de constantes disputas, para diferentes fins.

Por certo, *aliadófilos* e *germanófilos* protagonizaram as discussões a respeito dos eventos sucedâneos ao atentado de Sarajevo. Elegendo França e Grã-Bretanha como suas campeãs, os *aliadófilos* estavam em maior número na capital federal, que enfrentava uma metamorfose urbana aos moldes parisienses e sempre pagara tributos às expressões culturais francesas. Isto não significou que os *germanófilos* tenham sido menos relevantes, ou menos aguerridos, na defesa pública dos seus posicionamentos. E tiveram na figura de Dunshee de Abranches um exemplo das enérgicas ações tomadas pelos partidários do Reich.

Deputado federal pelo estado do Maranhão, produziu vasta bibliografia sobre a guerra. Sua proposta inicial consistia em apresentar uma análise baseada exclusivamente no seu dever patriótico para com o Brasil, buscando extrair dos conflitos desenrolados no outro lado do Atlântico lições para o progresso do país. Uniram-se nessa premissa o homem de letras, presidente fundador da Associação Brasileira de Imprensa, e o político, ambos desejosos por angariar capital político, notoriedade e influenciar decisivamente a sociedade na elaboração da sua opinião sobre a guerra.



Dunshee agia de acordo com a missão encarnada pela intelectualidade brasileira à época, ou seja, a de guiar os passos da sociedade brasileira rumo ao futuro, imbuído de contumaz discurso nacionalista. No entanto, por trás do declarado patriotismo, estava a admiração contumaz pela Alemanha, e uma defesa apaixonada deste país no quadriênio 1914-1918.

A fala construída pelo deputado na sua bibliografia sobre a guerra serve-se de diferentes formas para apresentar o Império Alemão aos seus leitores, e, da mesma maneira, sensibilizá-los para a sua causa. A Alemanha como vítima das maquinações franco-inglesas para exterminar sua mais impertinente concorrente nos mercados internacionais, caluniada por esforços de propaganda e levada a uma guerra de razões puramente comerciais foi uma das maneiras com que Dunshee empreendeu sua defesa do Reich.

O apelo ao senso de justiça de brasileiros e brasileiras foi incrementado pela edificação da Alemanha como aliada para as ambições político e econômicas do Brasil, além de modelo para o seu progresso. Tecia longos elogios às organizações políticas, sociais e econômicas dos alemães, desde a sua unificação, passando por todo o processo que os alçaram a uma das potências europeias, afirmando sem rodeios que era este o exemplo a ser mirado pelo Brasil caso almejasse ter destino igual. Por outro lado, apontando a Grã-Bretanha como a grande responsável pela guerra que se desenrolava, Dunshee de Abranches não se furtou em também lhe dar o epíteto de inimiga história da evolução econômica do Brasil, a quem prejudicava sempre que possível em demonstrações de imperialismo. Na sua interpretação dos fatos, o deputado opunha constantemente a conduta britânica com a germânica, cortês e justa nos seus gestos com o Brasil.

As argumentações empreendidas por Dunshee de Abranches encontram eco nos *germanófilos* presentes em outras partes da América Latina. A vitimização da Alemanha frente aos seus opositores, alvo de uma fala-



ciosa campanha de difamação frente aos neutros, orquestrada pelos órgãos de propaganda aliados, junto à representação da Inglaterra como uma inimiga do desenvolvimento nacional, foram alegações feitas por outros intelectuais latino-americanos, cada qual dentro do seu variado contexto. Quando o cerco dos beligerantes fechou-se sobre aqueles países, tornou-se, da mesma forma, corrente entre os apoiadores da Alemanha defenderem a manutenção da neutralidade dos seus respectivos Estados³⁸. Tais fatos são fortes indicativos que a Grande Guerra não passou ao largo da América Latina, como por muitos anos se afirmou.

Ausente do teatro das batalhas campais, a região sofreu efeitos diretos e indiretos da conflagração. De início percebida como um assunto europeu, aos poucos a guerra foi ganhando o cotidiano dos latino-americanos, incorporada às preocupações nacionais, e servindo como mote para a reflexão acerca de diversos aspectos das suas múltiplas realidades: suas estruturas políticas, econômicas e sociais; suas funções na geopolítica americana e mundial; seus modelos culturais; suas identidades, tal qual Dunshee de Abranches buscou empreender. A guerra deixou marcas naquelas sociedades, tal qual deixara em diversas outras fora do Velho Continente.

Em suma, entender os impactos e desdobramentos da Grande Guerra na América Latina é propor-se a compreender um acontecimento que ganhou não impunemente o nome de “mundial”. Os abalos que provocou escaparam pelas fronteiras nacionais. Conforme afirmou Jay Winter, a melhor forma de se refletir acerca do fenômeno da Primeira Guerra Mundial é admitir a heterogeneidade dos seus atores e transnacionalidade dos seus eventos.

³⁸ Ver Tato, “Fighting for a lost cause?”, *op. cit.*



Bibliografia

A Noite (1914). "Ecos e novidades". Rio de Janeiro, 28/9.

Abranches, D. (1914). *Em torno de um discurso: por que devemos ser amigos da Alemanha?* Rio de Janeiro: Tipografia, Litografia e Papelaria de Almeida Marques & C.

Abranches, D. (1915). *A conflagração europeia e suas causas*. Rio de Janeiro: Tipografia do Jornal do Comércio.

Abranches, D. (1916). *Ainda a Black List*. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.

Abranches, D. (1917). *A Alemanha e a Paz*. São Paulo: Typographia Brazil de Rothschild.

Abranches, D. (1917). *A ilusão brasileira*. Rio de Janeiro: D. Abranches Ed.

Annaes da Câmara dos Deputados (1917), volume I. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional, p. 669.

Annaes da Câmara dos Deputados (1918), volume V. Rio de Janeiro: Imprensa Nacional.

Bello, J. (1972). *História da República*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.

Chickering, R., Förster, S. (2003). *The Shadows of Total War: Europe, East Asia and the United States. 1919-1939*. Cambridge: University Press.

Compagnon, O. (2014). *O adeus à Europa: a América Latina e a Grande Guerra*. Rio de Janeiro: Rocco.

Correia, S. (2014). "Cem anos de historiografia da Primeira Guerra Mundial: entre história transnacional e política nacional" *Topoi*. nº 29. (pp. 650-673). Rio de Janeiro.

Jornal do Comércio (1914). "A repercussão da guerra no Brasil". Rio de Janeiro, 5/8.

Jornal do Comércio (1915). "A Liga Brasileira pelos Aliados". Rio de Janeiro, 18/3.



Needell, J. (1993). *Belle Époque tropical. Sociedade e cultura de elite no Rio de Janeiro na virada do século*. Rio de Janeiro: Companhia das Letras.

Nora, P. (1996). “Por uma ciência das obras” em Nora, P. *Razões práticas: sobre a teoria da ação* (pp. 53-89). São Paulo: Papirus.

O Imparcial (1914). “O gesto do Sr. Dunshee”. Rio de Janeiro, 28/9.

Pires, L. (2013). *Intelectuais nas trincheiras: a Liga Brasileira pelos Aliados e o debate sobre a Primeira Guerra Mundial*. Dissertação de mestrado em História Política. Rio de Janeiro: Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

Rinke, S. (2015). “Propaganda War” em *1914-1918 online. International Encyclopedia of the First World War*. Disponível em: https://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/propaganda_war_latin_america. [visitado junho de 2018]

Santos, A. (1986). “História, memória, nação: propondo questões”. *Revista Tempo Brasileiro* (pp. 5-13) v. 87. São Paulo.

Schwarcz, L. (Org.) (2012). *História do Brasil Nação: 1808-2010. A abertura para o mundo*. Rio de Janeiro: Objetiva.

Sevcenko, N. (1983). *Literatura como missão. Tensões sociais e criação cultural na Primeira República*. São Paulo: Brasiliense.

Sirinelli, J. (1997). “Os intelectuais” em Rémond, René (Org.). *Por uma história política* (p. 231-269). Rio de Janeiro: FGV.

Sodré, N. (1999). *História da Imprensa no Brasil*. Rio de Janeiro: Mauad.

Tato, M. (2012). “Contra la corriente. Los intelectuais germanófilos argentinos frente a la Primera Guerra Mundial”. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* nº 49 (pp. 205-223). Köln/Weimar/Wien.

Tato, M. (2017). “Fighting for a lost cause? The Germanophile News Paper La Unión in Neutral Argentina, 1914-1918”. *War in History* v. 24 (pp. 1-21). Essex.

Winter, J. (2014). “The Great War in Transnational Perspective” em



National WWI Museum and Memorial. Disponível em: <https://www.youtube.com/watch?v=iGlqGy1AEZI> [visitado julho de 2017]

Vinhosa, F. (1990). *O Brasil e a Primeira Guerra Mundial: a diplomacia brasileira e as grandes potências*. Rio de Janeiro: IHGB.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 10, NRO. 16, ENERO-JUNIO 2019

[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

La evolución del pensamiento del Ejército Argentino entre 1930 y 1968

The evolution of the Argentine Army's thought between 1930 and 1968



por Hernán Cornut*

Recibido: 21/2/2019 - Aprobado: 31/5/2019

Resumen

La trayectoria del Ejército Argentino a lo largo del siglo XX ha sido motivo de profusos estudios en torno de su rol político e injerencia en los gobiernos del país. Sin embargo, la mayor parte de esos análisis no da cuenta de la existencia de un pensamiento militar que sirvió de base y estructuró las acciones del Ejército tanto en el plano profesional como en el ámbito institucional de la Nación. Ambas categorías, acabaron por combinar sus efectos en el marco de un sustento conceptual que tenía por fin último la defensa y preservación de los intereses vitales del país, enfrentando las amenazas y procurando resolver las situaciones conflictivas en general, sin discurrir acerca de su procedencia en términos de lo externo o interno. Dicho pensamiento militar evolucionó y se transformó conforme fue variando la configuración de los conflictos a superar, hasta diluirse en modificaciones organizacionales y de equipamiento que no guardaban relación conceptual con la función que debía desarrollar el Ejército en función de una realidad situada en el contexto regional del Cono Sur.

* UNDEF/FE



Palabras Clave: Historia, Política, Pensamiento Militar, Ejército Argentino, Siglo XX.

Abstract

The trajectory of the Argentine Army throughout the 20th century has been the subject of profuse studies about its political role and interference in the country's governments. However, most of these analyzes do not account for the existence of a military thought that served as a basis and structured the actions of the Army both professionally and in the institutional field of the Nation. Both categories ended up combining their effects in the framework of a conceptual sustenance that ultimately had the defense and preservation of the vital interests of the country, facing the threats and trying to resolve the conflictive situations in general, without thinking about their origin in terms of the external or internal. This military thought evolved and changed as the configuration of the conflicts was changed, to be diluted in organizational modifications and equipment that did not have a conceptual relationship with the function that the Army should develop according to a reality located in the regional context of the Southern Cone.

Key words: History, Politics, Military Thought, Argentine Army, 20th Century.

Introducción

La compleja y a la vez indefinida composición de lo que se entiende por pensamiento militar en la República Argentina, ha dificultado su estudio y posterior comprensión, llevando a obtener conclusiones incompletas respecto de su temática e implicancias, tanto en el ámbito institucional del Ejército como en el escenario político del período propuesto. Es así como un esfuerzo en el esclarecimiento de dicho pensamiento puede ayudar a



comprender las causas y los efectos de conductas institucionales de la fuerza terrestre con evidentes consecuencias sobre el entorno político del país. En este sentido, resulta importante plantear algunos aspectos sobre los cuales ajustar el análisis. En principio, es evidente que la mayor parte de las aproximaciones sobre este tema giran en torno de las acciones de los militares antes que de las causas que expliquen sus conductas. Esto encapsula el estudio y los juicios que devengan de él, inhibiendo otros puntos de vista. Así, poner el foco en el conflicto y su mutación, propone una perspectiva distinta que, sin soslayar lo político, se dirija a comprender la realidad y genere un conocimiento tan verosímil como situado en el contexto del momento. Luego, una serie de interrogantes sirven de marco a este estudio, cuyas respuestas procuraremos a modo de conclusión:

- ¿Cuáles fueron los antecedentes y características del pensamiento militar argentino a lo largo del período en cuestión?
- ¿Cuándo y por qué se produjeron las mudanzas conceptuales dentro del mismo?
- ¿Qué consecuencias implicaron los cambios en la forma de pensar e interpretar la realidad?
- ¿Cómo se plasmaron las evoluciones a nivel de las estructuras organizacionales, sistemas de armas y equipamiento?
- ¿Cómo influyó la transformación de las situaciones conflictivas?
- ¿Qué elementos se mantuvieron constantes y cuáles cambiaron dentro de la percepción del conflicto, según épocas y circunstancias?
- ¿En qué medida la política se inmiscuyó en dicho pensamiento?
- ¿Qué relación se puede establecer entre las leyes de Defensa Nacional (1948 y 1966) y el pensamiento militar?

Por último, este artículo se estructura en función de tres períodos definidos que, a su vez, incluyen los aspectos de mayor pertinencia a los fines del análisis, a saber: 1930 - 1946, 1946 - 1955 y 1955 - 1968. Un trabajo



sobre el pensamiento militar en el Ejército durante las primeras décadas del siglo XX¹ obra como antecedente y justifica la continuidad de este estudio hasta 1968, año en que se produjo el último intento deliberado del Ejército por renovar su equipamiento a expensas del llamado *Plan Europa*.²

Período 1930 - 1946³

El recorte temporal de este intervalo contiene dos golpes de Estado en los que el Ejército fue protagonista y, paradójicamente, las acciones en cada caso tuvieron fines contrapuestos: en 1930 se “remedió” un escenario populista y de ineptitud gubernamental, mientras que en 1943 se derrocó a la corrupción conservadora y al fraude político. Cabe preguntarse entonces: ¿en qué medida el pensamiento militar imperante influyó en estos acontecimientos?

El concepto de la nación en armas proponía una tautología impenetrable que, a partir de la guerra posible, impregnaba todas las esferas de poder del Estado –atentos a la definición operativa antes enunciada– y “habilitaba” a los militares a exigir las condiciones de preparación de las fuerzas operativas, desde el tiempo de paz. Esto implicaba sobrepasar el entorno natural castrense para proyectar cierta coordinación de acciones y demanda de respuestas hacia el ámbito de la política nacional en tanto gobierno, que era (y es) quien asume la responsabilidad única de apreciar la realidad y, si fuera necesario, emprender una guerra. Este razonamiento no justifica el quiebre del orden constitucional y ni siquiera exculpa al sector militar de

¹ Cornut, H. (2018). *Pensamiento militar en el Ejército Argentino 1920 - 1930. La profesionalización, causas y consecuencias*. Buenos Aires: Argentinidad, *passim*.

² Uriburu, E. (1970). *El Plan Europa. Un intento de liberación nacional*. Buenos Aires: Cruz y Fierro.

³ 1946 se consigna como año de cierre del período en virtud del ascenso a la presidencia de la Nación, en forma legítima y legal, del coronel (luego general) Juan Perón ya que, entre otras consideraciones y salvando las diferencias y contextos históricos, conformaba un modelo ideal de ejercicio del poder político y militar en una sola persona, algo que añoraba el arquetipo alemán desde los tiempos de Federico II y Napoleón.



sus actos, simplemente plantea una perspectiva que explica las acciones en función de un momento y circunstancias determinadas, en forma verosímil.

Sin embargo, hay otras cuestiones que analizar para comprender la transformación paulatina que dicho pensamiento fue experimentando. Ante todo, se destaca la absoluta vigencia de la nación en armas más allá de cualquier discrepancia ideológica entre militares conservadores, liberales y radicales y por encima de las posturas que podían dividir a los oficiales entre germanófilos nacionalistas (neutralistas), aliadófilos liberales (rupturistas) y profesionalistas (imparciales)⁴, ante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial (en adelante IIGM). Esto quiere decir que independientemente de las turbulencias político-partidarias de la escena nacional, la dinámica profesional castrense siguió inmersa en la matriz del general alemán Colmar von der Goltz⁵, lo que constituía un verdadero paradigma, fiel a los cánones doctrinarios a nivel mundial y regional.

El pensamiento alemán (R.R.M. 35)

Una publicación doctrinaria del Ejército Argentino que condensaba en términos tácticos y operativos el espíritu de la impronta germana y trasuntaba la esencia del pensamiento militar del momento era el Reglamento de Conducción de Tropas,⁶ conocido coloquialmente como el R.R.M. 35 en alusión a la sigla que lo identificaba en el nomenclador interno de la Fuerza. Este código se caracterizó por estimular la libertad de acción y descentralizar la conducción de las operaciones hasta los menores niveles tácticos,⁷

⁴ Ver: Díaz Araujo, E. (1971). *La conspiración del 43. El GOU: una experiencia militarista en la Argentina*. Buenos Aires: La Bastilla, pp. 27 y ss.

⁵ Wilhelm Leopold Colmar von der Goltz (1843 - 1916) influyó decisivamente en la concepción del pensamiento militar de Alemania con su obra publicada entre 1927 y 1930 *La nación en armas*. Buenos Aires: Círculo Militar.

⁶ Ejército Argentino (1940). *Reglamento de conducción de tropas*. Buenos Aires: IGM. Esta publicación originalmente había sido editada por la colección Biblioteca del Oficial del Círculo Militar entre 1922 y 1924.

⁷ *Ibíd.*, p. 10



constituyendo el antecedente inmediato de la noción alemana del *auftrags-taktik* que definió la guerra relámpago a lo largo de la IIGM. Esto preconizaba que los comandos dependientes debían cumplir su misión en forma independiente⁸ y dentro de la *intención del comandante* que los encuadraba.⁹ Desde las primeras páginas proponía a “la conducción de la guerra como un arte, una actividad libre y creadora que reposa sobre bases científicas y exige conductores de gran personalidad”¹⁰, lo que va a diferir con la futura visión norteamericana del mando en la guerra. Aceptaba la imposibilidad de prever la conducta enemiga, otorgando al adversario una inteligencia y voluntad al menos tan importante como la propia y destacando la preeminencia de las fuerzas morales¹¹ por sobre las potencias materiales.

Establecía en forma clara la imposibilidad de que todas las experiencias de una guerra pudieran ser compendiadas en una prescripción teórica genérica, desestimando la tentación de aplicar el reduccionismo de un manual técnico para resolver situaciones complejas en un entorno de permanente caos y orientando a la aplicación de principios fundamentales el lugar, la oportunidad y el cometido final de la operación militar en ciernes.¹² También hacía hincapié en el ejercicio de la responsabilidad por parte de los jefes, en todo momento, y advertía sobre la necesidad de modelar el temperamento del conductor desde su más temprana formación, para obtener un individuo enérgico, decidido y perseverante en la prueba de la guerra. No hesitaba en definir a la disciplina como “la piedra angular del Ejército”¹³ y llamaba la atención sobre el beneficio que ello reportaba para la organización en su conjunto. Aceptaba el caos y la confusión; aquello que Carl Clausewitz había indicado como la “niebla de la

⁸ *Ibid.*, p. 17.

⁹ *Ibid.*, p. 19.

¹⁰ *Ibid.*, p. 3.

¹¹ *Ibid.*, p. 3.

¹² *Ibid.*, p. 3.

¹³ *Ibid.*, p. 5.



guerra”¹⁴, como así también la adopción del riesgo basado en la reflexión.¹⁵

En síntesis, esta publicación inducía a un razonamiento lógico, despojado de preconceptos, y que asumía la complejidad de la guerra y sus consecuencias. Planteaba un pensamiento para la acción que iba mucho más allá del cumplimiento de una orden restrictiva, ya que educaba a los conductores militares en el discernimiento natural que todo proceso de toma de decisiones conlleva.

La matriz del pensamiento militar argentino

La Escuela Superior de Guerra (en adelante ESG) consolidó, a lo largo de este período, su importancia e injerencia dentro de la formación del cuadro de oficiales para integrar estados mayores de grandes unidades y ocupar puestos relevantes dentro de la Fuerza. En este instituto superior se había forjado, y también difundido, el pensamiento militar que continuaba en boga, sin soslayar el hecho que gran parte de los profesores hasta 1930 habían sido oficiales alemanes.¹⁶ En líneas generales, la idea de nación en armas seguía liderando la concepción educativa del Ejército¹⁷, a pesar

¹⁴ Clausewitz, C. (1922). *De la guerra*. Buenos Aires: Círculo Militar, p. 70.

¹⁵ Ejército Argentino (1940). *Reglamento de conducción de tropas, op. cit.*, p. 9.

¹⁶ Escuela Superior de Guerra (en adelante ESG). *Libro Histórico 1900-1911*, Profesores, Buenos Aires, *Cfr.* Alfredo Arent, año 1900, f. 2; Rolo Kornatzki, año 1900, f. 2; Jorge Felgenhauen, año 1900, f. 2; Beltrán Schunk, año 1900, f. 2; Federico von der Goltz, año 1905, f. 106; Juan Kestens, año 1905, f. 106; Carlos von Lucken, año 1908, f. 118; Etienne Perrinet von Thau-venay, año 1908, f. 118; Wilhelm Kretzschman, año 1908, f. 118; Rodolfo von Colditz, año 1908, f. 118; Alfonso Disserens, año 1908, f. 119; Albrecht Rennecke, año 1908, f. 119; Hans von Below, año 1908, f. 132; Guillermo Faupel, año 1911, f. 184. La presente nómina es de carácter acumulativo interanual, siendo el año consignado la oportunidad del alta del individuo y, por lo tanto, revistando en años sucesivos en el instituto.

¹⁷ ESG, *Memoria Anual Año 1930*, pp. 6, 7, 11 y 16; *Año 1931*, anexo 13; *Año 1932*, anexo 15; *Año 1933*, p. 15 y anexo 20; *Año 1934*, anexo 16; *Año 1935*, p. 13; *Año 1936*, p. 14; *Año 1937*, pp. 22, 23 y 28; *Año 1938*, p. 17; *Año 1939*, p. 20; *Año 1940*, p. 11 y Directiva N° 2; *Año 1941*, p. 13; *Año 1942*, p. 9; *Año 1943*, p. 7 y anexo 8; *Año 1944*, p. 21; *Año 1945*, p. 28; *Año 1946*, p. 35, Buenos Aires.



de que Alemania fue la gran perdedora en la Primera Guerra Mundial (en adelante IGM). Las hipótesis de conflicto se identificaban con las amenazas que tanto Brasil y Chile sugerían, ocupando el desarrollo de las materias, los viajes de instrucción, las excursiones tácticas y la mayor parte de los trabajos prácticos de los alumnos. En Historia militar, por analogía a la impronta alemana, la atención se centraba sobre el estudio de las campañas de Federico El Grande y de Napoleón, como también sobre las experiencias obtenidas en la IGM, la guerra franco-prusiana y la guerra ruso-japonesa, y en 1938 la guerra civil española.¹⁸ Conforme se desenvolvía esta etapa, la ESG fue cambiando su eje de conocimientos de la IGM a la IIIGM, a través de materias relacionadas con comunicaciones radioeléctricas, empleo de medios mecanizados y blindados y aviación,¹⁹ al tiempo que perdían relevancia los contenidos de fortificaciones y guerra de sitio.

El Grupo de Obra y Unificación (GOU)

Esta logia, creada alrededor de 1942,²⁰ basaba su prédica en la idea de nación en armas y reunía a una buena parte de los oficiales en torno de un discurso nacionalista y marcadamente germanófilo. En palabras de Robert Potash, y apoyado en su investigación, el GOU amparaba dentro de su fachada nacionalista, tendencias definidas en contra del comunismo, el liberalismo y la masonería, mientras que defendía el catolicismo y dejaba entrever la presencia del hispanismo²¹ en sus argumentaciones. Todo

¹⁸ ESG, *Memoria Anual Año 1930*, pp. 29 y 35; *Año 1931*, anexo 13; *Año 1932*, pp. 13 y 18; *Año 1933*, p. 16; *Año 1934*, p. 12; *Año 1935*, p. 13 y anexo 13; *Año 1936*, p. 11 y 14; *Año 1937*, p. 15; *Año 1938*, p. 8; *Año 1939*, p. 13; *Año 1940*, p. 9; *Año 1941*, p. 14; *Año 1942*, anexo s/n; *Año 1943*, anexo s/n, Buenos Aires.

¹⁹ ESG, *Memoria Anual Año 1931*, pp. 19 y 20; *Año 1934*, p. 10; *Año 1938*, p. 11; *Año 1939*, p. 16; *Año 1941*, p. 14; *Año 1942*, p. 15 y anexo s/n; *Año 1943*, anexo s/n; *Año 1946*, p. 13 y anexo 17, Buenos Aires.

²⁰ Díaz Araujo, E. (1971). *La conspiración del 43. El GOU: una experiencia militarista en la Argentina*, Op. Cit., p. 40.

²¹ Potash, R. (1984). *Perón y el GOU. Los documentos de una logia secreta*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 30, 39, 40, 45, 102, 103, 121, 157, 163, 193, 238 y 255.



esto sumado a la germanofilia encubierta, hacía del GOU un organismo con claro perfil autoritario y fascista. En las propias Bases del GOU al tratar la definición del enemigo a enfrentar se refería a los Estados Unidos de Norteamérica (en adelante EEUU) en el marco externo, y a “la penetración y agitación del país por agentes de espionaje y propaganda que [...]ame-
nazan seguir con la conquista del gobierno en las próximas elecciones y luego con la renovación comunista tipo Frente Popular”²², en el marco interno del país. Esto permite dos conjeturas. Por un lado, la presencia del pensamiento militar en lo atinente a la noción trinitaria de la guerra y la permanente preocupación acerca de la cohesión del tejido social en apoyo al esfuerzo de guerra, en este caso trastocado en los fines para provecho de los objetivos de la *revolución* de 1943. Por otra parte, se advierte la continuidad del comunismo como el elemento hostil a erradicar del pueblo y las instituciones. Lo anterior desmitifica el razonamiento que el combate al comunismo, a partir de 1966 y en torno de la doctrina de *Seguridad Nacional*, fue una imposición excluyente de EEUU, y plantea un punto de vista alternativo a los ya existentes.

No obstante, y a pesar del cariz nacionalista de la organización, sus principios significaban un tiro por elevación que impactaba en la administración política del momento, a quienes responsabilizaban por la situación vigente. Todo esto fue abonando el camino hacia el golpe de Estado de 1943, en la convicción que el Ejército constituía la reserva moral de la Nación²³, lo que puede interpretarse como una secuela de ese pensamiento militar que desbordaba sus funciones y acometía contra otros sectores de poder. Jordán Bruno Genta²⁴ se constituyó en el epicentro inte-

²² *Ibid.*, p. 26.

²³ *Ibid.*, p. 144.

²⁴ Jordán Bruno Genta (1909-1974) fue un escritor y filósofo nacionalista católico argentino, exponente del pensamiento de ultraderecha y obsesionado por combatir tanto a la izquierda como al liberalismo e instaurar en la Argentina un modelo en que la Iglesia y las Fuerzas Armadas fueran sus pilares. Fue autor de los primeros manuales de instruc-



lectual del GOU alimentando un nacionalismo intransigente con rémoras de rosismo y cierta base filosófica neoplatónica y agustiniana,²⁵ y consolidando la conjunción hispanista de *la cruz y la espada*. Esto también impactó en la evolución del pensamiento militar argentino.

Período 1946 - 1955

Los límites temporales de esta fase se identifican con el mandato presidencial de Perón y anticipan una solidaria vinculación entre el pensamiento militar y la concepción política del Estado. Quizás haya sido este el momento en que con mayor intensidad se plasmó la nación en armas, con un sentido de plenitud que ya se venía avizorando desde el 4 de junio de 1943, y que tendría su punto culminante en 1948 con la sanción de la ley 13.234 (Organización de la Nación para tiempo de guerra). Sin lugar a dudas la doble condición de Perón como presidente constitucional y general en actividad le permitió unificar roles, reducir burocracia y zanjar diferencias dentro de su gabinete, para concretar los objetivos propuestos. Perón encarnó como nadie el ideal alemán federiciano y napoleónico de subsumir el poder militar y político en una misma persona, cuestión no exenta de autoritarismo y controversia.

La Escuela Superior de Guerra

En el ámbito de la ESG se advertía un paulatino cambio de enfoque desde la doctrina alemana hacia los estándares norteamericanos, como consecuencia del desempeño en la IIGM. En forma sosegada, los contenidos de clase se alejaban de las experiencias de la IGM, para centrar su

ción del Ejército y la Fuerza Aérea sobre guerra contrarrevolucionaria en la década de 1960.

²⁵ Díaz Araujo, E. (1971). *La conspiración del 43. El GOU: una experiencia militarista en la Argentina*, Op. Cit., p. 64.



atención en las novedades que la conflagración en curso iba planteando. El interés por las tropas mecanizadas y blindadas y las operaciones con paracaidistas era manifiesto, como así también lo vinculado con el servicio de informaciones (que luego pasaría a llamarse inteligencia). En la materia Historia militar (también denominada Historia de la guerra) se trataban las operaciones tácticas y maniobras operativas tanto de las Fuerzas Aliadas como del Eje, en desmedro de otras confrontaciones. La enseñanza de idioma inglés desplazaba al alemán y francés que habían tenido prioridad hasta entonces. Al igual que en el período anterior, los viajes finales y excursiones tácticas se dirigieron a las fronteras noreste, noroeste y la zona del Comahue, en virtud de las hipótesis de conflicto regionales de la época. Es notable el ostensible tono político de las conferencias, en línea con la doctrina justicialista y retroalimentando los postulados de ambos planes quinquenales. A partir de 1951 esta modalidad se tornó aún más evidente, y en los últimos años del período alcanzó su mayor exposición.²⁶ El Ejército publicó un Manual de Doctrina en el año 1953 que imponía cometidos de fuerte tono político:

La Misión del Ejército es salvaguardar los más grandes intereses de la Nación, integrados por su patrimonio social, económico y político. [...] El mandato que impone tal misión tiene raíces en el propio pueblo; se concreta en la doctrina nacional vertida en nuestra Constitución [reformada en 1949] y se materializa bajo las directivas del Presidente de la Nación.²⁷

Una vez más estamos ante la recurrente observación trinitaria de la guerra y la advertencia permanente de preservar el vínculo entre pueblo y ejér-

²⁶ Ver: ESG, *Memoria Anual Año 1952*, conferencias: “El justicialismo: doctrina nacional” (Padre Hernán Benítez); “Objetivos Políticos” (Embrioni); “La independencia económica argentina” (H. Bernardo), anexo s/n; ver: ESG, *Memoria Anual Año 1953*, conferencias: “2° Plan Quinquenal”; “Adoctrinamiento y Organización Nacional”; Ley de Autoabastecimiento”; “Obra social”; “Ley de la vivienda”, anexo s/n, Buenos Aires.

²⁷ Ministerior de Ejército (1953). *Manual de doctrina y organización nacional*. Buenos Aires: EA, p. 221. El subrayado es nuestro.



cito, como factor de éxito en la preparación de la sociedad como sostén de la fuerza militar, desde la paz. Pero quizás el fragmento más elocuente en términos de politización del instrumento militar estuviera dado por el particular juicio que este manual contenía acerca de la disciplina:

La disciplina es la base fundamental en que descansa toda la estructuración del Ejército. [...] Una de las exteriorizaciones fundamentales de la disciplina es la subordinación. [...] En primer lugar se debe considerar la subordinación natural dentro de la escala jerárquica perfectamente establecida en los reglamentos. En segundo lugar, la subordinación a la doctrina nacional que presupone el acatamiento a las autoridades constituidas, a las leyes y a la voluntad popular.²⁸

Estas expresiones aparecen como subproductos del pensamiento militar en cuestión, entre las que hay que destacar la función de garante asignada al Ejército en la preservación de la seguridad externa e interna (esta última para neutralizar la acción de los sectores opositores al gobierno, incluyendo al comunismo). Pero además se ratificaba el planteo de eventual militarización del Estado que la Ley 13.234/48 (Organización de la Nación para tiempo de guerra) establecía de derecho.

¿Una doctrina de Defensa Nacional?

La ley 13.234, fue la primera norma que trató a la Defensa Nacional como tal y configuró, en nuestra opinión, el proyecto más ambicioso de organización militar, planificación del Estado, movilización de la población, requisición de la propiedad privada e incautación de la capacidad productiva de las empresas, que tuvo la Argentina en vistas a una hipótesis de guerra.²⁹ En realidad, esta norma venía siendo pergeñada desde la llega-

²⁸ *Ibid.*, pp. 222 y 223. El subrayado es nuestro.

²⁹ Ley N° 13.234. Dicta normas para organizar la Nación para tiempo de guerra las que serán adoptadas desde tiempo de paz. Boletín Oficial de la República Argentina del 10 de septiembre de 1948, Art. 9, 10, 15, 18, 25, 27, 30 y 35.



da al poder de los uniformados, a través de la creación del Consejo de Defensa Nacional (Decreto 9330/43)³⁰ y la organización de Direcciones de Defensa en los “denominados ministerios civiles”³¹ (Decreto 30478/1944). Esta última disposición aseguraba el cumplimiento de las directivas netamente castrenses dentro de cada ministerio y secretarías de Estado en procura de incrementar la coordinación ante la madeja burocrática que la ley 13.234 demandaba para su implementación.³² Pero además el control castrense sobre el sector político aumentó en forma considerable a partir del decreto 13.939/44 que determinaba la existencia de *Comisiones de Estudio*, cuya función era asesorar al Consejo de Defensa Nacional en sus decisiones fundamentales. Estas comisiones estaban integradas por militares, funcionarios administrativos y representantes de diversos sectores, pero con ostensible presencia de oficiales superiores y jefes de las tres Fuerzas Armadas. Se constituyeron a tal efecto veinte comisiones.³³

La ley 13.234 concebía al conflicto en términos holistas, razón por la que entendía a la seguridad interior como responsabilidad de la Defensa Nacional, en la idea de que las crisis y situaciones conflictivas no admiten límites teóricos respecto de su génesis, sino que antes demandan el esfuerzo coordinado del Estado y su acción decisiva para resolverlas. Así, establecía un claro antecedente en materia de seguridad interior que la posterior Ley 16.970 (Defensa Nacional)³⁵ tomaría en cuenta e incorporaría. Está claro que el tipo de conflicto externo que esta ley preveía era al estilo masivo de la IIGM, ya que se establecieron medidas de división terri-

³⁰ Ver: Ley N° 13.234. *Op. Cit.*, Art. 7°.

³¹ Cortese, R. y Montenegro, G. (2018). *La defensa nacional durante el primer peronismo. Doctrina, estructuras organizativas y planeamiento estratégico (1943 - 1955)*. Buenos Aires: UMET y ver: Ley N° 13.234. *Op. Cit.*, Art 9°.

³² *Ibid.*, p. 31.

³³ *Ibid.*, pp. 32 y 33.

³⁴ Ley N° 13.234. *Op. Cit.*, Art. 3°.

³⁵ Ley N° 16.970. Defensa Nacional. Boletín Oficial de la República Argentina del 10 de octubre de 1966.

torial y reparto de jurisdicciones en tiempo de guerra por similitud a lo ocurrido en el escenario europeo en la IIGM. No obstante, cabe preguntarse hasta qué punto resultaba pertinente especular con la ocurrencia de una conflagración masiva en el confín sudamericano en 1948, lo que nos induce a pensar que, si bien la norma poseía un carácter previsor razonable en términos de Defensa Nacional, también operaba organizacionalmente en la coordinación de todos los sectores del Estado y en su articulación con las empresas y la sociedad, bajo una evidente tutela militar, sin mediar un escenario declarado de guerra. Además, la ley 13.234 volvía a incurrir en el error de *adoptar* un diseño foráneo que poco tenía que ver con la Argentina de ese momento, sin ninguna adecuación a la realidad cultural del país. Así, medidas como “las prestaciones personales para la organización de la vigilancia y defensa antiaérea [...] como para instrucción y preparación de los ejercicios indispensables en tiempo de paz”³⁶, o la instauración de un Servicio Civil de Defensa Nacional como carga pública, sin distinción de sexo y a partir de los 12 años de edad,³⁷ recordaban cierto voluntarismo de la Ley 4031 (Servicio Militar Obligatorio) que había regulado la obligatoriedad de servicios militares hasta los 45 años de edad, siguiendo el esquema alemán de fines del siglo XIX.³⁸ La centralización que la norma implicaba en toda circunstancia, a partir de un planteo militar de eventual guerra, cristalizó el mayor intento de militarización de la política, por parte de un gobierno constitucional, en el siglo XX, lo que no impide que algunos académicos incluyan a esta ley como parte esencial de la denominada “doctrina de la Defensa Nacional”.³⁹

³⁶ Ley N° 13.234. *Op. Cit.*, Art. 25.

³⁷ Ley N° 13.234. *Op. Cit.*, Art. 37 y 28.

³⁸ Ver: Cornut, H. (2018). Pensamiento militar en el Ejército Argentino (1920 -1930). La profesionalización, causas y consecuencias. *Op. Cit.*, pp. 46 y 90.

³⁹ Cortese, R. y Montenegro, G. (2018). *La defensa nacional durante el primer peronismo. Doctrina, estructuras organizativas y planeamiento estratégico (1943 - 1955)*. *Op. Cit.*, p. 9.



Contrariamente a lo que supone una enemistad irreconciliable con EEUU, Perón combinó su convicción de pensamiento militar según el modelo alemán con las necesidades de reequipamiento del Ejército a partir de pertrechos norteamericanos. Esto introdujo los primeros indicios de cambio del Ejército Argentino hacia los parámetros militares norteamericanos y su forma de pensar. A pesar del embargo impuesto a la Argentina por los EEUU en 1946, en virtud de la posición germanófila del gobierno y como resultado del Acta de Chapultepec,⁴⁰ el general Humberto Sosa Molina –ministro de Guerra– quería modernizar al Ejército de acuerdo a las experiencias de la guerra recién concluida, y para ello fijó su atención sobre la potencia militar emergente: EEUU. Pero hubo de aguardar hasta 1948 para hacer realidad dicha intención, con la compra de vehículos de combate mecanizados.⁴¹ Allí comenzó un proceso inadvertido de cambio del pensamiento militar, que proyectaría sus consecuencias hasta fines de siglo y sería causa de desajustes conceptuales y orgánicos. Esto también prueba que el acercamiento en términos militares a los EEUU (que como se sabe excede en mucho a lo estrictamente castrense) se dio bastante antes de la llamada *doctrina de la seguridad nacional* y la ley 16.970 del año 1966.

Perón militar y político

Es más que conocida la trayectoria militar y política de Juan Domingo Perón en la República Argentina. También se ha estudiado con erudición la perspectiva castrense con que encaró la organización del partido justicialista y hasta la conducción de los destinos del país en ocasión de ocupar el

⁴⁰ Potash, R. (1985). *El Ejército y la política en Argentina, 1945 - 1962. Op. Cit.*, p. 115. La primera suspensión del embargo fue en 1947 y por intermediación de Gran Bretaña, que ya le había vendido a la Argentina aviones de combate, p. 116.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 122 y 130.



Poder Ejecutivo.⁴² No obstante, poco se ha observado la ilación conceptual que conjuga la formación y posterior acción política de Perón, en torno del pensamiento militar de principios del siglo XX, aunque se destaca la posición de Ernesto López quien en su libro *El primer Perón*⁴³ señala que la comprensión de la formación y trayectoria militar de Perón, su política hacia las Fuerzas Armadas y su concepción de la Defensa Nacional deben ser abordadas desde una perspectiva holística, esto es, colocándolas en relación con sus ideas políticas, económicas y sociales. De este modo, el autor sostiene que las definiciones de Perón sobre esas tres cuestiones encarnan no sólo un sentido de otredad o alteridad que lo singulariza, sino un proyecto de verdadera alternativa política en el contexto de las ideas dominantes en la Argentina de entreguerras.

Aquel capitán que asiste a las aulas de la ESG entre 1926 y 1928, es penetrado por la doctrina de nación en armas y absorbe la cosmovisión que el Ejército posee, bajo el molde de un pensamiento militar autóctono. Poco tiempo después dictará clases de Historia militar en ese instituto, transmitiendo el conocimiento a sus alumnos y compendiándolo en los ya mencionados *Apuntes de Historia Militar*.⁴⁴ Sobre esta obra y su relación con el discurso proferido por Perón en la Universidad Nacional de La Plata en 1944, se han exployado en forma categórica Adriana Puiggrós y Jorge Bernetti, haciendo hincapié en las directrices sentadas desde la temática militar y su proyección a la esfera de la estrategia sectorial militar, en oportunidad que el coronel Perón se desempeñaba como secretario de Guerra del gobierno de facto. Sin embargo, una mirada más completa permite lle-

⁴² Cfr. Fernández Vega, J. (2005). *Las guerras de la política. Clausewitz de Maquiavelo a Perón*, Buenos Aires: Edhasa, y Puiggrós, A. y Bernetti., J. (1993). "De la guerra a la pedagogía (1943 - 1949)", en: PUIGGRÓS, A. (DIR.). *Peronismo: cultura política y educación (1945 - 1955)*. Buenos Aires: Galerna.

⁴³ López, E. (2009). *El primer Perón. El militar antes que el político*, Buenos Aires: Ediciones Le Monde Diplomatique Capital Intelectual, Serie "Los otros militares".

⁴⁴ Perón J. (1952). *Apuntes de Historia Militar. Op. Cit., passim*.



var esta serie conceptual hasta 1951, encontrando notables analogías discursivas en la retórica del Perón presidente al dictar sus clases de conducción política⁴⁵ en la Escuela Superior Peronista. Si una característica distingue a sus *Apuntes*, es la idea de nación en armas. Todo el contenido abunda en consideraciones idénticas a las del ideario alemán de principios del siglo XX y ya publicado por la Biblioteca del Oficial antes de 1930. Vale decir que no hubo originalidad en cuanto a las nociones y conceptos, pero sí se advierte talento e inteligencia para profundizar las esencias de la ofensiva, las fuerzas morales, el posicionamiento geopolítico de la Argentina⁴⁶ y la necesidad de autonomía económica para sostener la guerra. Como actor de su tiempo, Perón también sucumbe a la influencia del neoclausewitzianismo que propone Alemania, y acaba por tergiversar –en forma inconsciente– los fundamentos del aniquilamiento⁴⁷ y relativiza la supremacía de la política en su relación con la conducción de la guerra;⁴⁸ algo que los militares alemanes venían esgrimiendo desde Sedán.⁴⁹ También expone en forma clara la conveniencia de que la conducción política y militar de la guerra esté unificada en una misma persona.⁵⁰ Atribuye a esta condición la máxima eficacia en cuanto a la unidad de concepción y acción, lo que en términos militares actuales se denomina principio de la unidad de comando.

Como venimos desarrollando, la preeminencia de von der Goltz sobre Clausewitz heredada de la impronta germana, generó en Perón una inter-

⁴⁵ Perón, J. (1951). *Conducción política*. Buenos Aires: Escuela Superior Peronista. Nótese la analogía en las denominaciones de Escuela Superior de Guerra y Escuela Superior Peronista.

⁴⁶ Aquí reaparece la hipótesis de guerra en dos frentes de Argentina contra Chile y Brasil en forma simultánea, Cfr. Perón, J. (1952). *Apuntes de Historia Militar*. Op. Cit., p. 258.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 125 - 126 y 319 - 320.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 142 - 149.

⁴⁹ La batalla de Sedán se libró entre el 1 y 3 de septiembre de 1870, durante la guerra franco-prusiana. El resultado fue la captura del emperador Napoleón III junto con su ejército y decidió la guerra en favor de Prusia.

⁵⁰ Perón, J. (1951). *Conducción política*. Op. Cit., pp. 77 – 87.



pretación amañada de *De la Guerra*, a la medida de la realidad teutona, toda vez que éstos buscaron en Clausewitz las soluciones preconcebidas de un manual de táctica (algo que justamente no es, habida cuenta de su carácter estratégico y político), y al no encontrar dichas respuestas se volcaron en las enseñanzas simples de von der Goltz. Es por eso que disentimos con Puiggrós y Bernetti respecto de que Perón le hubiera atribuido más importancia a Clausewitz;⁵¹ sencillamente no estaba en capacidad de advertirlo porque él mismo Perón había sido formado bajo esta confusión.

En el caso de la conferencia pronunciada en la Universidad Nacional de La Plata,⁵² las semejanzas de significado y la extensión de nociones desde los *Apuntes* es muy notable. Este análisis ha sido tratado por Puiggrós⁵³ y José Fernández Vega,⁵⁴ de manera exhaustiva. Pero quizás sea *Conducción política*⁵⁵ el texto donde mejor se plasma la transferencia de los aspectos doctrinarios militares de los *Apuntes* al plano de la alta política del Estado, casi sin modificaciones. En todo el desarrollo se abunda en consideraciones tácticas extrapoladas al ámbito de la política partidaria peronista a través de analogías –algunas un tanto forzadas– que recuerdan más a una clase de Historia militar en la Escuela Superior de Guerra que al adoctrinamiento de cuadros políticos del justicialismo. En forma recurrente se refería a las personalidades de los conductores militares y argumentaba que sus cualidades fueron las mejores tanto para la

⁵¹ Puiggrós, A. y Bernetti, J. (1993). “De la guerra a la pedagogía (1943 - 1949)”, en: PUIGGRÓS, A. (DIR.). *Peronismo: cultura política y educación (1945 - 1955)*. Op. Cit., pp. 15 - 17.

⁵² Instituto nacional Juan Domingo Perón. *Significado de la Defensa Nacional desde el punto de vista militar*. Disponible en: http://www.jdperon.gov.ar/material/discursos/discurso_10_jun_1944.pdf [visitado julio de 2016]

⁵³ Puiggrós, A. y Bernetti, J. (1993). “De la guerra a la pedagogía (1943 - 1949)”, en: PUIGGRÓS, A. (Dir.). *Peronismo: cultura política y educación (1945 - 1955)*. Op. Cit., pp. 21 - 28 y 35 - 52.

⁵⁴ Fernández Vega, J. (2005). *Las guerras de la política. Clausewitz de Maquiavelo a Perón*. Op. Cit., pp. 324 - 332.

⁵⁵ Perón, J. (1951). *Conducción política*. Op. Cit., *passim*.



conducción de ejércitos como de Estados, añorando la unificación del poder político y militar en una sola persona.⁵⁶ Es notable como Perón aludía a los principios de la conducción política en forma idéntica a su definición como axiomas para la conducción de operaciones militares,⁵⁸ y no dudaba en proponer una metodología de toma de decisiones para la política que es una copia exacta de los procedimientos de estado mayor para resolver problemas operativos.⁵⁸ La idea de parangonar el combate con la lucha política, también es un recurso que utilizaba Perón en sus clases. De este modo, quedaba establecida la fricción como esencia de lo político, proponiendo un permanente conflicto en torno a la disputa de voluntades en oposición.⁵⁹ Muy probablemente, esta noción de la política como hostilidad constante para referirse al otro, sea una de las características salientes del justicialismo posterior. También los conceptos de disciplina, orden y verticalidad⁶⁰ estaban presentes en las clases de la Escuela Superior Peronista. Desde la terminología hasta las acciones estaban impregnadas de directivas que dejaban poco lugar al disenso o el debate.

Información, secreto, sorpresa, fuerzas morales, voluntad de vencer, economía de fuerzas, masa, y acción de guerrillas⁶¹ eran –entre otros– conceptos trasladados del ámbito militar hacia la esfera política, con poca adaptación y escasa lógica. Tampoco estaba ausente Clausewitz (aquel Clausewitz caprichosamente reinterpretado por Alfred von Schlieffen y von der Goltz) mediante transcripciones de cuestiones estrictamente militares que Perón transmitía en sus clases sin la menor explicación de su origen,

⁵⁶ Perón, J. (1951). *Conducción política. Op. Cit.*, p. 13. En la cuarta clase dictada el 12 de abril de 1951, llega a sentenciar que Alejandro El Grande había sido “un rey descamisado”, p. 101. Las citas a Napoleón y Federico II de Prusia abundan, pp. 71, 114, 131, 138 y 146.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 17 - 19, 99, 120, 124, 143 - 146 y 164.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 74, 81, 82 y ss.

⁵⁹ *Ibid.*, pp. 21, 103, 122 y ss, 169 - 170.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 24, 27, y 110.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 146, 168 - 170 y 184.

como por ejemplo el *punto culminante*.⁶² En síntesis, *Conducción política* era una gran pieza de adoctrinamiento partidario forjada en el molde de la lógica y dinámica militares. Sin duda Perón aplicó en su conducción política partidaria y en sus funciones de Poder Ejecutivo, los preceptos militares que aprendió y enseñó en la Escuela Superior de Guerra, que no eran otra cosa que el pensamiento militar del Ejército desde principios del siglo XX.⁶³ En definitiva, sus propuestas de soberanía política, independencia económica y justicia social, sin menoscabar su postura radicalizada en contra del comunismo y del socialismo, tuvieron por génesis el patrón de un pensamiento castrense muy anterior a 1955. Finalmente, su propuesta de nación en términos de *comunidad organizada*⁶⁴ traslucía un intento de simplificación de la realidad política y social, que reducía los hechos a la voluntad del Estado y desestimaba las libertades individuales, acercándose a un sistema totalitario.

Período 1955 - 1968

Esta fase se enmarca entre el derrocamiento del peronismo y el ensayo de reestructuración del Ejército que significó el *Plan Europa*,⁶⁵ en un contexto de enorme confusión –o mejor dicho de indiferencia– en cuanto a la existencia de un pensamiento militar.

La influencia norteamericana y los asesores franceses

A partir de 1956 se consolidó la impronta norteamericana que, como ya

⁶² *Ibid.*, p.183. En cuanto a referencias directas a Clausewitz ver pp. 103, 145 y 154.

⁶³ Para completar la cosmovisión y formación de Perón es conveniente examinar su biblioteca. De un rápido análisis surge una preeminencia de los textos militares, políticos y sociales, siendo los de procedencia o vinculación germana una amplia mayoría. Disponible en: <http://www.mininterior.gov.ar/agn/pdf/Peronista.pdf>. [visitado julio de 2018]

⁶⁴ Perón, J. (1974). *La comunidad organizada*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.

⁶⁵ Uriburu, E. (1970). *El Plan Europa. Un intento de liberación nacional. Op. Cit., pas-sim*.



vimos, había comenzado en 1947 ante la necesidad de modernizar la Fuerza. El giro doctrinario tuvo como eje la ESG y se vio reflejado en los contenidos curriculares, pero también en las conferencias, de marcado tono liberal y absolutamente contrarias a las del período anterior.⁶⁶ También los viajes finales de la ESG evidenciaron un cambio de política institucional y tuvieron por destino final bases y fuertes militares de los EEUU.⁶⁷

Esta influencia norteamericana se materializó en forma segmentada a través del llamado Programa de Ayuda Militar de los EEUU, que consistió en proveer al Ejército Argentino de equipos y armamento utilizados en la IIGM, en particular vehículos de combate blindados (tanques y mecanizados), que si bien comenzaron a incorporarse durante el primer peronismo en 1948, solo alcanzó cierto grado de concreción alrededor de 1964.⁶⁸ El problema residió en que los materiales y sistemas de armas vinieron acompañados de un corpus teórico compuesto por manuales de empleo, datos técnicos y reglamentos de conducción de las fuerzas que nada tenían que ver con la realidad del ambiente operacional (terreno, condiciones meteorológicas, tipo de enemigo a enfrentar y misión de la propia tropa) del com-

⁶⁶ ESG. *Memoria Anual Año 1956*, conferencias: “La situación presupuestaria y la deuda pública”; “Problemas del plan siderúrgico argentino”; “El Ejército y la Revolución Libertadora”; “El hombre y la democracia”; “Estructura de la democracia”; “Democracia y libertad en nuestro país”; “La política y la libertad en la Historia argentina”; “Democracia y totalitarismo”; Buenos Aires, p. 24. Cabe destacar la presencia del Dr. Frederick von Hayek (Universidad de Chicago), quien profirió una conferencia sobre “La libertad y las libertades”, ver: ESG. *Memoria Anual Año 1957*, p. 20.

⁶⁷ ESG. *Memoria Anual Año 1956*, p. 20; *Memoria Anual Año 1957*, p. 23; *Memoria Anual Año 1960*, p. 24; *Memoria Anual Año 1961*, p. 26; *Memoria Anual Año 1962*, p. 24. Estos viajes incluían visitas en otros países americanos como Perú, Panamá, Ecuador, México y Paraguay.

⁶⁸ Ejército Argentino - Dirección de Planeamiento (2007). “Evolución Orgánica del Ejército Argentino.” Documento no publicado. Buenos Aires. EA. La fuerza terrestre fue reestructurada en 1963 a partir de preceptos orgánicos norteamericanos, aunque sin mediar un proceso racional de diseño en tal sentido. Así, se pasó de la Divisiones de Ejército y las Agrupaciones a los Cuerpos de Ejército y las Brigadas, sin mayores modificaciones en los conceptos operativos de empleo, ver: FRAGA, R. (1987). *Ejército: del escarnio al poder 1973 - 1976*. Buenos Aires: pp. 18 y 19.

ponente terrestre nacional. Este proceso se dio en forma tan espontánea como irreflexiva en cuanto a sus implicancias, que fueron de gran impacto, ya que el Ejército modificó –sin proponérselo y lo que es peor sin percibirlo– su pensamiento militar que, a partir de esta época, eclosionó sin continuidades, habida cuenta de la modificación sustancial que significó pasar de una cosmovisión militar alemana a una de perfil utilitarista, reduccionista y sumamente estructurada como la norteamericana. El cambio acarrió consecuencias conceptuales y de diseño, a lo largo del resto del siglo XX y casi hasta la actualidad, en torno a cómo entender la guerra respecto de su concreción operativa para el escenario y las posibilidades argentinas. Esto planteó una situación irracional, toda vez que el Ejército planificaba y se adiestraba con nociones teóricas que no se condecían con la disponibilidad de medios (en cantidad y calidad) ni tampoco con la posibilidad de su aplicación, ya que el corpus doctrinario norteamericano estaba diseñado para la confrontación en espacios definidos, con una adecuada relación de efectivos, y organizaciones dispuestas prioritariamente para el territorio europeo con una gran densidad demográfica, buenos recursos de apoyo logístico sobre la base instalada de poblaciones y eficientes vías de comunicación que dinamizan cualquier maniobra táctica de las tropas; todo lo contrario a las circunstancias argentinas. Esto generó una permanente contradicción que acabó por deformar los principios de la conducción militar ante lo inútil de la teoría disponible, que se transformó en una dificultad, perdiendo su condición de marco de referencia.

La presencia francesa en el Ejército Argentino ha sido tratada por diferentes autores en cuanto a sus características emergentes, más que por sus aspectos de fondo. Sin duda, esta influencia impactó en el ya desorientado pensamiento militar y agregó confusión doctrinaria de organización y empleo de los medios, en el lapso 1957 - 1966.⁶⁹ Como se dijo, varios

⁶⁹ Durante esta etapa se desempeñaron los siguientes oficiales franceses: teniente



autores se refirieron al tema. Samuel Amaral puntualiza que las técnicas de guerra irregular fueron tenidas en cuenta por primera por el Ejército hacia 1957 para enfrentar a la resistencia peronista, y a partir de 1961 ante el castrismo en América.⁷⁰ También destaca el encuadre conceptual de una 3ª Guerra Mundial con que se encararon las acciones revolucionarias comunistas,⁷¹ y llama la atención en cuanto a que la doctrina francesa contrarrevolucionaria fue anterior a la norteamericana de contrainsurgencia.⁷² Por su parte Daniel Mazzei⁷³, Esteban Pontoriero⁷⁴, Marcelo Summo⁷⁵ y Mario Ranalletti⁷⁶ han indagado en forma exhaustiva la existencia de una asesoría militar francesa, su incidencia sobre la legislación y la doctrina del Ejército y sus consecuencias. De manera que no se pretende polemizar con el conocimiento ya aportado, sino problematizar con nue-

coronel François Pierre Badié, teniente coronel Patrice Roger Louis De Naurois, coronel Jean Nougues, teniente coronel Robert Louis Bentresque teniente coronel Édouard Ossent, teniente coronel Daniel Culliname, teniente coronel Yves Bouluois y teniente coronel Jaques Noel, ver: ESG. *Memoria Anual Año 1957*, pp. 27 y 28; ESG. *Memoria Anual Año 1958*, anexo 1, p. 5; ESG. *Memoria Anual Año 1959*, gráfico 5; ESG. *Memoria Anual Año 1960*, gráfico s/n; ESG. *Memoria Anual Año 1961*, gráfico s/n; ESG. *Memoria Anual Año 1962*, p. 12; ESG. *Memoria Anual Año 1963*, p. 10; ESG. *Memoria Anual Año 1964*, p. 10; ESG. *Memoria Anual Año 1965*, p. 12; ESG. *Memoria Anual Año 1966*, p. 11.

⁷⁰ Amaral, S. (1998). "Guerra revolucionaria: de Argelia a la Argentina, 1957 - 1962". *Investigaciones y Ensayos* N° 48 (pp. 173 - 195). Buenos Aires, p. 187.

⁷¹ *Ibid.*, p. 192.

⁷² *Ibid.*, p. 193.

⁷³ Mazzei, D. (2002). "La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la guerra sucia, 1957-1962.". *Revista de Ciencias Sociales* N° 13, (p. 105-137). Buenos Aires.

⁷⁴ Pontoriero, E. (2016). "De la guerra (contrainsurgente): la formación de la doctrina antisubversiva del Ejército Argentino (1955 - 1976)" en Águila, G., Garaño, S. Y Scatizza, P. (coord.). *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina* (pp. 47 - 71). La Plata: FaHCE. Pontoriero, E. (2018). "La seguridad interna como campo de batalla de la guerra revolucionaria: contrainsurgencia y defensa nacional en los ámbitos político y militar en Argentina". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"* N° 48 (pp. 84 - 120). Buenos Aires.

⁷⁵ Summo, M. y Pontoriero, E. (2012). "Pensar la guerra revolucionaria: doctrina anti-subversiva francesa y legislación de defensa en la Argentina (1958 - 1962). *Cuadernos de Marte* N° 3 (pp. 285 - 305). Buenos Aires.

⁷⁶ Ranalletti, M. y Pontoriero, E. (2010). "La normativa en materia de defensa y seguridad y la criminalización de las disidencias (1955 - 1976)". Ponencia presentada en las V Jornadas de trabajo sobre historia reciente. Malvinas Argentinas: Universidad Nacional de General Sarmiento.



vos puntos de vista que se orienten a complementar las investigaciones precedentes.

La ESG se constituyó en el epicentro de difusión de las experiencias francesas en la guerra de Indochina y, en menor medida, en Argelia; pero también los asesores franceses transmitieron enseñanzas sobre la guerra convencional.⁷⁷ En realidad, el Ejército comenzaba a percibir una transformación del conflicto que combinaba por igual las preocupaciones acerca de la guerra clásica, la guerra atómica y la guerra revolucionaria. Prueba de ello es el organigrama de la ESG en 1959 en que se observa la existencia de un departamento de planificación con tres secciones,⁷⁸ cada una referida a los tipos de guerra arriba enunciados. Esta disposición organizacional indica que, si bien se trataba y seguía atentamente la denominada guerra revolucionaria, también se prestaba atención al desarrollo de las otras dos formas de conflicto de la época. En este sentido adherimos a la opinión de Rosendo Fraga, quien considera que la influencia francesa se desarrolló en tres etapas consecutivas entre 1957 y 1975,⁷⁹ con diferentes temáticas y objetivos, de la mano de un grupo de oficiales que se perfeccionaron junto al ejército galo y como una alternativa a la hegemonía militar norteamericana en la región. Así, no habría existido la intención de adoptar una doctrina específica contrarrevolucionaria, sino que se miraba al modelo francés como plausible por su integralidad para afrontar las características de los conflictos del momento. Tampoco se deben soslayar los propósitos comerciales que este tipo de misiones militares implican,

⁷⁷ *Memoria Anual Año 1957*. La concepción francesa sobre la organización y empleo de una División Mecanizada rápida; Operaciones anfibia conjuntas - operación Mosquetero 1ª parte y operación Mosquetero (revisada) 2ª parte; pp. 27 y 28.

⁷⁸ ESG. *Memoria Anual Año 1959*, gráfico 5.

⁷⁹ Fraga, R. (2004). "La misión militar francesa en Argentina (1957 - 1965)". Disponible en: <http://www.nuevamayoria.com/ES/INVESTIGACIONES/defensa/040817.html> [visitado agosto de 2018], pp. 4 y 5. Entre 1957 y 1965 con los asesores en la ESG; desde 1966 hasta 1970 a través del Plan Europa y la tercera entre 1970 y 1975 con la teoría estratégica del general Beaufre.



toda vez que el *Plan Europa* se concentró sobre la industria militar francesa.⁸⁰ En cualquier caso, lo que debe quedar claro es que el anticomunismo dentro del Ejército Argentino no fue el resultado de la injerencia francesa,⁸¹ sino –que como venimos afirmando– estaba presente desde las primeras décadas del siglo XX. Podemos decir que las enseñanzas fueron mayoritariamente estratégicas antes que tácticas, dado el nivel de conducción en que se enfoca la ESG, permitiéndonos colegir que no fue este el ámbito de diseminación de técnicas de tortura en el trato de los prisioneros, algo de lo que no existe registro objetivo en ningún documento, artículo, conferencia ni programa de materia de este instituto, tal como lo reconoce Mazzei.⁸² No obstante, en el año 1961 la ESG llevó a cabo el *Curso interamericano de guerra contrarrevolucionaria*,⁸³ con la presencia de 26 oficiales de países americanos y 107 argentinos, lo que demuestra que, al menos en ese año, las enseñanzas sobre este tipo de conflicto ocuparon un lugar importante, que lo justificaba el hecho de que la amenaza comunista era percibida como un mal endémico regional que obligaba a la convergencia de esfuerzos para ser superado.⁸⁴ Finalmente coincidimos con Pontoriero en que queda pendiente un análisis holístico acerca de las causas por la cuales el imaginario bélico de la guerra revolucionaria dio lugar a una cultura de guerra irreversible y de aniquilamiento, que atravesó por

⁸⁰ *Ibid.*, p. 5. Para el autor “las razones de la firma del acuerdo [para la concurrencia de los asesores militares] fueron la simpatía ideológica de la Revolución Libertadora por Francia y la vocación de sectores de las Fuerzas Armadas argentinas de tener un modelo alternativo al americano”.

⁸¹ Ni tampoco los asesores franceses implementaron la idea del “enemigo interno”, ver: Mazzei, D. (2002). “La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la guerra sucia, 1957-1962.” *Op. Cit.*, p. 133. Como venimos desarrollando, la idea del marco interno y la preservación del tejido social estaba presente en el pensamiento militar argentino desde inicios del siglo XX a instancias del modelo alemán.

⁸² Mazzei D. (2002). “La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la guerra sucia, 1957-1962.” *Op. Cit.*, p. 137.

⁸³ ESG. *Memoria Anual Año 1961*, pp. 28 a 33.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 28. En la finalidad del curso constaba: “Fomentar el acercamiento personal y la camaradería entre los integrantes de las Fuerzas Armadas, como materialización de la hermandad y unidad americana en la lucha contra el comunismo.”

igual al ámbito castrense, al peronismo y al marxismo,⁸⁵ con una deriva de violencia extrema.

¿Una doctrina de Seguridad Nacional?

El concepto de seguridad nacional ha sido objeto de análisis y motivo de disenso en el pasado reciente de la Argentina. Lo cierto es que no puede ser soslayado, y su estudio es condición *sine qua non* para comprender la evolución del pensamiento militar que tratamos. Si bien varios autores e intelectuales han abordado el tema, se destaca por lo temprano y preciso Ernesto López, quien da cuenta de ello en *Seguridad nacional y sedición militar*⁸⁶ y, posteriormente, en su colaboración para el libro *La construcción de la nación argentina. El rol de las Fuerzas Armadas*.⁸⁷ Sus argumentos son de lectura obligada para situar el estudio, contrastar opiniones y enriquecer la investigación.

La ley 16.970 (Defensa Nacional)⁸⁸ fue sancionada el 10 de octubre de 1966 y vino a reemplazar, luego de transcurridos dieciocho años, a la ley 13.234 del primer peronismo. Mucho se ha hablado sobre esta norma identificándola como la suma de todos los males, encarnados por los militares como detentores del poder político de facto, y en la represión contra los grupos revolucionarios armados de izquierda que intentaron acceder al poder por medio de la violencia. Sin embargo, una mirada amplia puede desobturar un discurso instaurado que, aun poseyendo verosimilitud, apa-

⁸⁵ Pontoriero, E. "El tratamiento de los prisioneros de guerra subversiva en los reglamentos de contrainsurgencia del Ejército Argentino (1955-1976)". *Revista Izquierdas* N° 19 (pp. 131-142). Santiago de Chile: Saint-Petersburg University (Center for Ibero-american Studies) Rusia y Ariadna Ediciones.

⁸⁶ López, E. (1987). *Seguridad nacional y sedición militar*. Buenos Aires: Legasa.

⁸⁷ López, E. (2009). "La introducción de la doctrina de la seguridad nacional en el Ejército Argentino" en Ministerio de Defensa, *La construcción de la nación argentina. El rol de las Fuerzas Armadas*. Buenos Aires: Ministerio de Defensa.

⁸⁸ Ley N° 16.970. Defensa Nacional. Boletín Oficial de la República Argentina del 10 de octubre de 1966.



rece incompleto. En contraposición a la ley 13.234 que proponía una noción de Defensa Nacional netamente vinculada con la solución militar de los problemas del país, esta ley de 1966 contemplaba un sistema de Defensa Nacional amplio, en el que la solución violenta de las situaciones problema no era la única opción, sino que se recurría a la totalidad de los factores de poder para resolver los eventos críticos. Vale decir, que ponía en acto un pensamiento estratégico que desde la planificación arbitraba las medidas para llegar a la acción. En definitiva, la ley 16.970 fue el resultado de la mutación del conflicto a enfrentar, donde la amenaza marxista revolucionaria obligaba a involucrar a todas las estrategias sectoriales del poder como parte efectiva de la Defensa Nacional, lo que no debe confundirse con la nación en armas. Así, esta ley dio lugar a un concepto ampliado de estrategia que junto con la ley 16.970 (Sistema nacional de planeamiento y acción para el desarrollo)⁸⁹ y la ley 18.020 (Ciencia y técnica),⁹⁰ establecían la ecuación *desarrollo con seguridad*. La tan mentada *seguridad nacional* se definía como la situación en que los intereses vitales de la nación “se hallan a cubierto de interferencias y perturbaciones sustanciales”,⁹¹ y a su vez la Defensa Nacional consistía en el conjunto de medidas que adoptaba el Estado para lograr la seguridad nacional precitada, en procura de sus objetivos nacionales.⁹² La extensión del concepto de seguridad nacional provino del decreto reglamentario de la ley en el que se disponía “la protección de la Nación contra todo tipo de agresión externa, espionaje, reconocimiento hostil, sabotaje, enemistad y otras influencias enemigas”,⁹³ en un claro avance en relación con los alcances del texto de

⁸⁹ Ley N° 16.964. Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo. Boletín Oficial de la República Argentina del 4 de octubre de 1966.

⁹⁰ Ley N° 18.020. Ciencia y Técnica. Boletín Oficial de la República Argentina del 3 de enero de 1968.

⁹¹ Ley N° 16.970. *Op. Cit.*, Art. 2°.

⁹² Ley N° 16.970. *Op. Cit.*, Art. 1°.

⁹³ Decreto N° 758/67. Reglamentación de la ley 16.970. Boletín Oficial de la República Argentina 1967.

la ley. Por primera vez no se confundía la Defensa Nacional con la defensa militar del país y aludía claramente a la necesidad de elaborar una estrategia nacional más allá del clásico sentido castrense. Así, el artículo 4º establecía que “la política y estrategia nacional darán las bases necesarias para establecer el grado de seguridad nacional, concordante con las exigencias del desarrollo”.⁹⁴ Esto se complementaba con la creación del Consejo Nacional de Seguridad (CONASE) y el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), que debían trabajar en forma coordinada en el diseño de las estrategias.⁹⁵

En cuanto al estigma que esta ley supone respecto del enemigo interno y la guerra contrarrevolucionaria, es menester retrotraernos al contenido de la ley 13.234 donde –como dijéramos más arriba– ya se estipulaba el mantenimiento de la seguridad interior como parte de la Defensa Nacional.⁹⁶ Ello dio lugar a la elaboración de planes para casos de *conmoción interna del Estado* (CONINTES) a partir de 1951, y bajo el imperio de esta ley, durante la presidencia de Arturo Frondizi en 1958 y 1960, el gobierno decretó el estado de emergencia frente a la ola terrorista, y dispuso que los responsables de tales actos fueran colocados bajo jurisdicción de tribunales especiales militares.⁹⁷

En síntesis, la ley 16.970 planteaba un sistema integral e inclusivo de Defensa Nacional con pautas ciertas para su funcionamiento en términos estratégicos, de manera de poder atender el conflicto del momento que se

⁹⁴ Ley N° 16.970. *Op. Cit.*, Art. 4º.

⁹⁵ Ley N° 16.970. *Op. Cit.*, Art. 13.

⁹⁶ Ley 13.234. *Op. Cit.*, Art. 18. Desde 1942 el Ejército Argentino disponía de un Reglamento para la preparación y proceder de las tropas en caso de alteración del orden público, que regulaba su empeñamiento en el marco interno, ver: Ejército Argentino. (2018). “Listado de publicaciones doctrinarias históricas.” Buenos Aires: Biblioteca Central del Ejército.

⁹⁷ Decreto “Secreto” 9880/58. Plan de Conmoción Interior del Estado. Boletín Oficial de la República Argentina del 5 de marzo de 2013 y Decreto 2639/60. Declaración de la Situación de Emergencia. Boletín Oficial de la República Argentina del 16 de marzo de 1960.



había complejizado, evolucionando de lo estrictamente militar a una dimensión en que la amenaza provenía también del interior del territorio nacional. En lo relativo al componente anticomunista o antiterrorista que se le endilga a la ley, ya hemos visto que la cohesión interior de la sociedad y el combate a los elementos disociadores formaron parte del pensamiento militar argentino desde principios del siglo XX, por lo que configuraban una continuidad natural inmanente a la concepción de la Nación, mucho antes de 1966. Todo esto plantea una cierta relativización de las causas, condiciones y consecuencias de la denominada doctrina de la seguridad nacional, que pareciera no ser producto exclusivo de las influencias norteamericana y francesas.

El Plan Europa

Este intento de reestructuración del Ejército Argentino ha pasado casi desapercibido en las investigaciones contemporáneas y mucho tiene que ver lo errante de su curso y la dilución de sus efectos. No obstante, Daniel Mazzei⁹⁸ se explayó sobre el tema, aunque desde la perspectiva del conflicto interno castrense de azules y colorados.

Hacia 1967 el modelo militar del Ejército era el norteamericano. El proceso de cambio que medió entre el pasaje de lo alemán a este último se dio en forma desorganizada, y más urgida por la necesidad de contar con equipos modernos que meditada en cuanto a sus consecuencias de diseño organizacional y conceptos de empleo. Como vimos, el Ejército veía en los EEUU un potencial militar digno de alcanzar desde 1947, aun cuando el gobierno nacional no comulgase con los postulados de política internacional de ese país. La combinación de situaciones problema que planteaba la guerra convencional, el enfrentamiento atómico de la Guerra Fría y la gue-

⁹⁸ Mazzei, D. (2012). *Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962 -1963)*. Buenos Aires: Eudeba.



rra contrarrevolucionaria contribuyeron a la confusión y desembocaron en el recurrente espejismo por el cual el Ejército Argentino creía reestructurarse por el solo hecho de adquirir algunos sistemas de armas y pertrechos nuevos. El nivel de desconcierto fue mayúsculo y mientras los oficiales opinaban que toda la Fuerza terrestre nacional era la parodia de un cuerpo de ejército norteamericano⁹⁹ y su material de comunicaciones lo convertían en “una sucursal del Pentágono”,¹⁰⁰ otra parte dudaba en incorporar vehículos blindados y defendía la vigencia de la caballería montada.¹⁰¹ Vale decir que convivían en un mismo plano de discusión la guerra atómica y los equinos de combate.

A la sanción de la ley 16.970 le siguió, entre otras medidas, una adecuación de la estructura del Ejército que se conoció como *Plan Europa*. Entre los antecedentes del plan se cuentan los estudios del año 1957 y la llamada *Operación 433* que tuvo su base en la Comisión Especial de Adquisiciones en los EEUU entre los años 1959 y 1961¹⁰²; los estudios y asesoramientos que realizó en 1963 la Comisión Especial de Reestructuración del Ejército (CERE)¹⁰³; los trabajos previos para la compra de material de Ingenieros y camiones de transporte¹⁰⁴ y el *Proyecto “Álvarez Condarco”* de 1966 que se proponía desarrollar un vehículo blindado a oruga con un cañón de 40 mm.¹⁰⁵ Como expresáramos, este plan constituyó la alternativa frente a la posición hegemónica norteamericana y repartió por igual sus fundamentos entre la simpatía de la conducción militar del momento por lo europeo –y más precisamente por lo francés– y un reverdecimiento

⁹⁹ Uriburu, E. (1970). *El Plan Europa. Un intento de liberación nacional. Op. Cit.*, p.15.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 51.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 69. Hasta 1968 las unidades de caballería correspondientes a la Brigada II de Entre Ríos, se encontraban en su mayoría montadas, ver: FRAGA, R. (1987). *Ejército: del escarnio al poder 1973 - 1976. Op. Cit.*, p.19.

¹⁰² *Ibid.*, p. 17.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 18.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 19.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 20.



de autonomía nacional en lo militar al intentar fabricar en el país armas y municiones bajo licencia de las empresas matrices.¹⁰⁶ En los hechos consistió en la compra de vehículos blindados franceses, cañones antiaéreos suizos, cañones y obuses de campaña italianos y vehículos utilitarios alemanes, que se agregaron al fusil FAL fabricado en la Argentina con patente belga desde 1961.¹⁰⁷

Como medida del desajuste conceptual que suscitaba el *Plan Europa*, basta observar que la masa del material adquirido respondía a la lógica de una confrontación nuclear¹⁰⁸ –más propia de aquel continente que de la Argentina– pero que a su vez pretendía mantener un cierto equilibrio militar regional con Brasil y Chile, y por ende todo este equipamiento nada tenía que ver con las tácticas de combate de la guerra contrarrevolucionaria. Esto ilustra hasta qué punto reinaba la confusión respecto de la principal amenaza, y también aporta elementos de juicio para pensar acerca de los objetivos de la ley 16.970 y la existencia concreta de una *doctrina de seguridad nacional*, como se la entiende hasta hoy, con fines exclusivos en torno del combate al comunismo. Si bien es cierto que el general Juan Carlos Onganía como jefe del Ejército aludió a la doctrina *West Point* que habilitaba a los militares para intervenir en el escenario político institucional de sus países ante amenazas de gobernabilidad, no es menos cierto que el principal instrumento de poder para sostener dicha política fue transformado en función de un conflicto que poco tenía que ver con ello. Así, cabe reflexionar ante esta supuesta falta de coherencia entre el concepto de empleo y el diseño del Ejército, barajando la hipótesis que no haya sido la

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 72. Al mismo tiempo la Armada adquiría el portaviones *25 de Mayo* en Holanda y la Fuerza Aérea gestionaba la compra de aviones de combate en Francia, ver: Fraga, R. (1987). *Ejército... Op. Cit.*, p.20.

¹⁰⁷ Fraga, R. (2004). "La misión militar francesa en Argentina (1957 - 1965)". *Op. Cit.*, s/n.

¹⁰⁸ Uriburu, E. (1970). *El Plan Europa. Un intento de liberación nacional. Op. Cit.*, pp. 43, 48, 119 y 149.

amenaza revolucionaria visualizada en forma tan patente ni decisiva como para reordenar la estructura de la fuerza terrestre en función de ella.

El Plan Europa carecía de realismo y se mostró inadecuado al intentar reestructurar el Ejército sobre la base de una lógica de conflicto armado atómico de escasa probabilidad en el territorio argentino. A ello se le debe agregar que el instrumento militar venía siendo objeto de una transición entre el modelo alemán y el norteamericano, no meditada y desconectada también de la realidad nacional, lo que resultó en un acopio de equipamiento y armamentos de distinta procedencia, con graves problemas de sustento logístico y, lo que es peor, perfilados para guerras que poco tenían que ver con el ambiente operacional argentino. Así las cosas, el desconcierto doctrinario devenido de formas de pensamiento militar tan diferentes como la alemana (mando descentralizado, iniciativa y gran libertad de acción) confrontada con la modalidad norteamericana (conducción centralizada, ingente cantidad de recursos humanos y materiales y restricciones a la iniciativa) eclosionó definitivamente al momento de introducirse los sistemas de armas europeos con otra lógica de empleo y una logística particular. Si a este panorama crítico de anarquía en el pensamiento militar le agregamos el fenómeno contrarrevolucionario del momento, podemos decir que la situación en términos de pensamiento militar estaba más cerca del caos que de la armonía, toda vez que existía una desconexión entre la forma de concebir las operaciones militares y la forma de conducir los medios a disposición para resolver el problema planteado. Claro está que este desajuste no era transparente a los responsables militares del momento, quienes como actores de su presente creían obrar de manera adecuada. En realidad, este análisis nos lleva a colegir que ese Ejército no estaba en condiciones óptimas de enfrentar una guerra convencional, tampoco contrarrevolucionaria y mucho menos atómica.

Finalmente, no se puede omitir en este análisis la agitación interna que



sufrió la Fuerza entre 1962 y 1963. Los sucesos en torno de azules y colorados fueron de neto corte institucional y poco tuvieron que ver con el pensamiento militar que venimos analizando. Sin embargo, en opinión de Jorge Magnelli, es probable que el modelo norteamericano en ciernes para esa fecha haya inducido a una suerte de democratización del Ejército, según las propias experiencias de aquel país en la guerra de Corea, y así se habría fortalecido la intromisión de la política en las filas de la Fuerza.¹⁰⁹ Lo cierto es que tanto azules como colorados eran por igual anticomunistas y antiperonistas.¹¹⁰

Conclusiones

El pensamiento militar argentino de cuño alemán, forjado desde principios del siglo XX, subsistió constante y con pocas alteraciones hasta alrededor de 1957, oportunidad en que comenzó a diluirse, sin reemplazos conceptuales, por efecto de la reconfiguración de los conflictos armados en función de la *Guerra Fría*, la recepción de equipos militares excedentes de la IIGM junto a la doctrina de empleo de los EEUU y, quizás lo más importante, por la incapacidad para generar un modelo de pensamiento alternativo, a la medida de la realidad de la República Argentina.

La *Guerra Fría* y sus resultados de tercerización del conflicto armado Este – Oeste en la periferia de América, Asia y África, trajo aparejadas mudanzas en la forma de concebir el conflicto y su solución, que quedó encuadrado bajo la influencia de los Estados Unidos de Norteamérica. Esto marcó un cambio de ciclo, pero en forma desordenada y aleatoria, no planificada ni organizada. Así, un aluvión de publicaciones doctrinarias mili-

¹⁰⁹ Magnelli, J. (1993). *La educación militar para un mando descentralizado*. Buenos Aires: Círculo Militar, pp. 182 y 183.

¹¹⁰ Fraga, R. (1987). *Ejército: del escarnio al poder 1973 - 1976*. Op. Cit., p.16.



tares (reglamentos y manuales procedimentales) irrumpieron en la vida institucional del Ejército, sin adecuación ni adaptaciones a la realidad argentina. Las consecuencias se tradujeron en una especie de fantasía por la cual el Ejército Argentino razonaba, planificaba y preparaba sus medios de combate para una guerra que respondía al enfrentamiento de grandes masas en teatros de operaciones confinados, con una hipotética disponibilidad absoluta de recursos humanos y materiales y con un enemigo claramente identificado. Esta lógica estaba signada por el enfrentamiento de las fuerzas de la OTAN contra las del Pacto de Varsovia, pero nada tenía que ver con los factores del ambiente operacional, los desafíos geopolíticos, las posibilidades estratégicas, la idiosincrasia del pueblo ni —en definitiva— los objetivos nacionales y políticos consagrados por el plexo normativo de la República Argentina. En este contexto se introducía la Guerra Atómica, cancelatoria de cualquier racionalidad y emergente de una nueva condición estratégica: la disuasión nuclear. En este entorno de aniquilamiento asegurado para ambos contendientes envueltos en un conflicto de estas características, el Ejército Argentino replicó la doctrina de empleo de los EEUU, lo que se convirtió en una proyección artificiosa de una guerra de escasa posibilidad de ocurrencia y sin medios de combate para el caso de la Argentina.

Tampoco se pueden soslayar —en concurso con lo anterior— los vaivenes provocados por la llamada *guerra revolucionaria*, la que estaba alejada de cualquier concepción anterior de pensamiento militar. Los asesores militares franceses que desarrollaron sus funciones en la ESG transmitieron sus conocimientos y experiencias sobre la conducción de operaciones en ámbitos de los conflictos coloniales y las guerras de liberación (más sobre Indochina que Argelia), en un enfrentamiento asimétrico y carente de reglas claras. Su mayor enseñanza se plasmó en el nivel estratégico y operativo antes que en el táctico, entendiendo a la amenaza revolucionaria



como un fenómeno a escala planetaria en el que la política y la sociedad tenían un rol protagónico.

Lo cierto es que el pensamiento militar argentino, desde 1930, tuvo por fin último la preservación de los intereses vitales de la Nación y entendió a la Defensa Nacional inescindiblemente compuesta por el resguardo contra todo tipo de amenazas, tanto externas como internas. Desde allí se identificó al anarquismo y al comunismo como enemigos por su prédica disolvente y atentatoria contra la cohesión social, tan vital para el sostenimiento de cualquier esfuerzo de guerra y la proyección estratégica de la Argentina, en un todo de acuerdo con la tríada clausewitziana. Esta matriz estatal y militar anticomunista se proyectó a través de diferentes gobiernos con distintos perfiles ideológicos y formó parte de las leyes de Defensa de 1948 y 1966, lo que permite reinterpretar a la doctrina de seguridad nacional como una continuación de la ley 13.234 antes que como una interrupción de la misma. En definitiva, la ley 16.970 estaba planteada en condiciones de atender el conflicto de su tiempo, que era una combinación de guerra convencional y contrarrevolucionaria, aunque con difusos márgenes de aplicabilidad.

Finalmente, la alteración que produjo en el Ejército Argentino la mudanza no deliberada del modelo alemán al norteamericano, ocasionó una crisis de incompatibilidad entre los medios y los fines, haciendo colapsar la organización y obligándola a introducir permanentes modificaciones para intentar –infructuosamente– adecuar la doctrina de empleo, con la estructura organizacional y los recursos humanos y materiales. Sus consecuencias se extienden hasta la actualidad.

Bibliografía

Amaral, S. (1998). “Guerra revolucionaria: de Argelia a la Argentina, 1957-1962”. *Investigaciones y Ensayos* N° 48 (pp. 173-195). Buenos Aires.



Clausewitz, C. (1922). *De la guerra*. Buenos Aires: Círculo Militar.

Clausewitz, C. (1983). *De la Guerra*. Buenos Aires: del Solar.

Cornut, H. (2018). *Pensamiento militar en el Ejército Argentino 1920 - 1930. La profesionalización, causas y consecuencias*. Buenos Aires: Argentinidad.

Cortese, R. y Montenegro, G. (2018). *La defensa nacional durante el primer peronismo. Doctrina, estructuras organizativas y planeamiento estratégico (1943 - 1955)*. Buenos Aires: UMET.

Decreto N° 23.847. Creación del Consejo Nacional de Postguerra. Boletín Oficial de la República Argentina del 9 de septiembre de 1944.

Decreto "Secreto" 9880/58. Plan de Conmoción Interior del Estado. Boletín Oficial de la República Argentina del 5 de marzo de 2013.

Decreto 2639/60. Declaración de la Situación de Emergencia. Boletín Oficial de la República Argentina del 16 de marzo de 1960.

der Goltz, C. (1927 - 1930). *La nación en armas*, Tomo I y II. Buenos Aires: Círculo Militar.

Díaz Araujo, E. (1971). *La conspiración del 43. El GOU: una experiencia militarista en la Argentina*. Buenos Aires: La Bastilla.

Ejército Argentino. (1940). *Reglamento de conducción de tropas*. Buenos Aires: IGM.

Ejército Argentino - Dirección de Planeamiento. (2007). "Evolución Orgánica del Ejército Argentino." Documento no publicado. Buenos Aires: EA.

Ejército Argentino. (2018). "Listado de publicaciones doctrinarias históricas." Buenos Aires: Biblioteca Central del Ejército.

Escuela Superior de Guerra. *Libros Históricos y Memorias Anuales 1900-1968*. Buenos Aires.

Fernández Vega, J. (2005). *Las guerras de la política. Clausewitz de Maquiavelo a Perón*, Buenos Aires: Edhasa.



Fraga, R. (1987). *Ejército: del escarnio al poder 1973 - 1976*. Buenos Aires: Planeta.

Fraga, R. (2004). "La misión militar francesa en Argentina (1957 - 1965). Disponible en: <http://www.nuevamayoria.com/ES/INVESTIGACIONES/defensa /0 40817.html> [visitado agosto de 2018]

Instituto Nacional Juan Domingo Perón. *Significado de la Defensa Nacional desde el punto de vista militar*. Disp. en: http://www.jdperon.gov.ar/material/discursos/discurso_10_jun_1944.pdf [visitado julio de 2018]

Ley N° 13.234. Dicta normas para organizar la Nación para tiempo de guerra las que serán adoptadas desde tiempo de paz. Boletín Oficial de la República Argentina del 10 de septiembre de 1948.

Ley N° 16.964. Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo. Boletín Oficial de la República Argentina del 4 de octubre de 1966.

Ley N° 16.970. Defensa Nacional. Boletín Oficial de la República Argentina del 10 de octubre de 1966.

Ley N° 18.020. Ciencia y Técnica. Boletín Oficial de la República Argentina del 3 de enero de 1968.

López, E. (1987). *Seguridad nacional y sedición militar*. Buenos Aires: Legasa.

López, E. (2009). *El primer Perón. El militar antes que el político*, Buenos Aires: Ediciones Le Monde Diplomatique Capital Intelectual, Serie "Los otros militares".

López, E. (2009). "La introducción de la doctrina de la seguridad nacional en el Ejército Argentino" en Ministerio de Defensa (ed.). *La construcción de la nación argentina. El rol de las Fuerzas Armadas*. Buenos Aires: Ministerio de Defensa.

Magnelli, J. (1993). *La educación militar para un mando descentralizado*. Buenos Aires: Círculo Militar.



Mazzei, D. (2002). “La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962.”, *Revista de Ciencias Sociales* n° 13, (p. 105-137). Buenos Aires.

Mazzei, D. (2012). *Bajo el poder de la caballería. El Ejército Argentino (1962 - 1963)*. Buenos Aires: Eudeba.

Ministerio de Ejército. (1953). *Manual de doctrina y organización nacional*. Buenos Aires: EA.

Perón, J. (1951). *Conducción política*. Buenos Aires: Escuela Superior Peronista.

Perón, J. (1952). *Apuntes de Historia Militar*, Tercera edición. Buenos Aires: Círculo Militar.

Perón, J. (1974). *La comunidad organizada*. Buenos Aires: Presidencia de la Nación.

Pontoriero, E. (2016). “De la guerra (contrainsurgente): la formación de la doctrina antsubversiva del Ejército Argentino (1955 - 1976)” en Águila, G., Garaño, S. y Scatizza, P. (coord.). *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina* (pp. 47 - 71). La Plata: FaHCE.

Pontoriero, E. (2018). “La seguridad interna como campo de batalla de la guerra revolucionaria: contrainsurgencia y defensa nacional en los ámbitos político y militar en Argentina”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”* N° 48 (pp. 84 - 120). Buenos Aires.

Potash, R. (1985). *El Ejército y la política en Argentina, 1945 - 1962*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Puiggrós, A. y Bernetti., J. (1993). “De la guerra a la pedagogía (1943 - 1949)” en Puiggrós, A. (dir.). *Peronismo: cultura política y educación (1945 - 1955)*. Buenos Aires: Galerna.

Ranalletti, M. y Pontoriero, E. (2010). “La normativa en materia de defensa y seguridad y la criminalización de las disidencias (1955 - 1976)”. Ponencia presentada en las V Jornadas de trabajo sobre historia reciente.



General Sarmiento: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Summo, M. y Pontoriero, E. (2012). "Pensar la guerra revolucionaria: doctrina antisubversiva francesa y legislación de defensa en la Argentina (1958 - 1962). *Cuadernos de Marte* N° 3 (pp. 285 - 305). Buenos Aires.

Uriburu, E. (1970). *El Plan Europa. Un intento de liberación nacional*. Buenos Aires: Cruz y Fierro.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 10, NRO. 16, ENERO-JUNIO 2019

[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

La figura del general José Félix Uriburu y el rol del Estado Mayor Revolucionario durante el golpe de Estado de 1930

The figure of General José Félix Uriburu and the role of the Revolutionary General Staff during the coup of 1930



por Mg. Diego Abel Sánchez*

Recibido: 19/3/2019 - Aprobado: 12/6/2019

Resumen

Los golpes de Estado han despertado siempre el interés de un amplio espectro de politólogos e historiadores por su alto impacto en la política nacional. A pesar de ello, el presente artículo pretende arrojar luces sobre temas y cuestiones algo descuidadas por las producciones historiográficas recientes, haciendo hincapié no sólo en algunas particularidades de la gestación y ejecución del golpe de Estado de 1930 ocurrido en la Argentina, sino además en aspectos vinculados con el liderazgo ejercido por el general Uriburu y su Estado Mayor Revolucionario. Se han consultado variadas fuentes, mayormente de origen militar, existentes en la Dirección de Asuntos Históricos del Ejército, Archivo General de la Nación, Círculo Militar, Biblioteca Nacional y Hemeroteca del Congreso de la Nación. Este artículo incluye un análisis no sólo de los planes desarrollados por José María Sarobe y José Félix Uriburu, sino que incorpora además los cuestio-

* Universidad Nacional de Tres de Febrero.



narios e informes solicitados desde la Casa Militar y la Secretaría de la Presidencia, los cuales todavía habían sido utilizados por la historiografía. Esta contribución pretende finalmente abrir interrogantes y sumar otras voces para una mejor comprensión de este importante acontecimiento.

Palabras Clave: Golpe de Estado, Uriburu, Nacionalismo, Molina, Alsogaray.

Abstract

Coups d'état have always aroused the interest of a broad spectrum of political scientists and historians because of their high impact on national politics. Despite this, this article aims to shed light on issues and issues somewhat neglected by the recent historiography productions, emphasizing not only some particularities of the gestation and execution of the coup d'état of 1930 occurred in Argentina, but also in aspects linked to the leadership exercised by General Uriburu and his Revolutionary Staff. Various sources have been consulted, mostly of military origin, existing in the Directorate of Historical Affairs of the Army, General Archive of the Nation, Military Circle, National Library and Hemeroteca of the Congress of the Nation. This article includes an analysis not only of the plans developed by José María Sarobe and José Félix Uriburu, but also incorporates the questionnaires and reports requested from the Military House and the Secretariat of the Presidency, which had still been used by the historiography. This contribution aims to finally open questions and add other voices for a better understanding of this important event.

Key words: Coup d'État, Uriburu, Nationalism, Molina, Alsogaray.



Introducción

La trascendencia del golpe de Estado de 1930 puede medirse por su carácter original y por haber iniciado un período de inestabilidad política creciente que afectó al país en las décadas posteriores. Este acontecimiento se caracterizó, además, por ser el producto de un proyecto con diferentes líneas conspirativas, pero con un mismo objetivo: el derrocamiento de Hipólito Yrigoyen. Durante la crisis de 1930 se definieron distintas tendencias dentro del ejército, que luego convergieron o se sintetizaron en dos posiciones claramente definidas y enfrentadas.

Los golpes de Estado en la Argentina han despertado el interés dentro del campo historiográfico desde enfoques variados. Sus miradas y abordajes tuvieron por finalidad comprender los complejos entramados gestados dentro del incipiente nacionalismo local, o desde los factores políticos que contribuyeron a su concreción. Otras producciones adoptaron perspectivas con un preminente carácter biográfico orientándose a hacer foco en los promotores y líderes del levantamiento o en su defecto ofrecieron visiones acotadas sobre variables específicas o temas secundarios. Este artículo pretende ofrecer una óptica renovada sobre el golpe de Estado de 1930 al incorporar mayormente variedad de fuentes de origen militar como principal material de análisis, incorporando en su análisis a personajes destacados como lo fueron los tenientes coroneles Bautista Molina y Alvaro Alsogaray respectivamente.¹

Este aporte tiene por finalidad principal comprender las particularidades que rodearon la gestación y ejecución del golpe de Estado de 1930, iden-

¹ Algunos de los autores a contemplar sobre esta cuestión son: Dalmazzo, G. (2010). *El primer dictador. Uriburu y su época*. Buenos Aires: Vergara; Devoto, F. (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia*. Vol. 1. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana; Etchepareborda R., Ortiz R. y Orona J. (eds.). (1983). *La crisis de 1930, Ensayos*. Buenos Aires: CEAL; Finchelstein, F. (2002). *Fascismo, liturgia e imaginario: El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, entre otros posibles incluidos en el presente artículo.



tificando las peculiaridades que caracterizaron la actuación de sus máximos protagonistas. Su objetivo es visualizar los niveles de apoyo que despertaron (mayormente entre las filas del Ejército) tanto el proyecto como el liderazgo del general José F. Uriburu –junto a su Estado Mayor–. Se procura establecer así que las debilidades existentes en la preparación y ejecución del golpe de Estado representaron uno de los factores más destacados, que anticiparon y contribuyeron al fracaso de su corta experiencia en el gobierno de facto.

Para la redacción del presente artículo se ha priorizado la consulta de fuentes existentes en la Dirección de asuntos Históricos del Ejército –legajos militares–, Archivo General de la Nación –informes y documentos del Fondo Documental José Félix Uriburu– o Biblioteca del Círculo Militar –Revistas–, y en menor medida se ha analizado material en la Biblioteca Nacional y Hemeroteca del Congreso de la Nación. A partir del trabajo efectuado se pretende reflejar las singularidades que revistió el golpe de Estado de 1930, en especial en relación a destacados obstáculos que afectaron su planificación y puesta en marcha con el objetivo de afirmar que las garantías de éxito en el mismo se debieron mayormente a factores exógenos.

Primeramente, se presenta en el artículo un breve recorrido de los pasos que se dieron en torno a la concreción del alzamiento golpista liderado por el general José Félix Uriburu luego de su alejamiento de la vida castrense y las tensiones existentes con la línea conspirativa liderada por el general Justo, tomando como parámetro comparativo los planes revolucionarios de cada uno de ellos –entre otras fuentes–. Posteriormente se incluye un análisis del contenido de los cuestionarios e informes requeridos desde el gobierno y sus implicancias políticas. Finalmente figuran las conclusiones a las que se arribó.



La conspiración en marcha y los planes de acción

El retiro del general Uriburu del ejército concretado el 4 de mayo de 1929, abrió la alternativa concreta de poder recurrir a su liderazgo para encabezar una acción armada contra el gobierno radical recientemente electo por el voto popular. El regreso de Hipólito Yrigoyen al gobierno en 1928 impactó directamente en los ánimos de la cúpula militar, muchos de ellos vinculados a la Logia General San Martín.² Este malestar se potenció con la designación del general Luis Dellepiane que, como ministro de Guerra, llevó adelante una serie de purgas que alimentaron los rencores ya presentes contra el gobierno.³ Robert Potash agrega que jamás se había visto luego de un traspaso presidencial un desplazamiento de personal tan amplio. Estos recambios se dieron en una atmósfera colmada de incertidumbre e improvisación. Fue además acompañada por una actitud de indiferencia y desinterés en las cuestiones de fondo relacionadas con las problemáticas existentes en el seno del Ejército y de todas las FF.AA.⁴

Iniciado el año 1929, se gestó la realización del golpe de Estado perpetrado luego el 6 de septiembre de 1930 y que fue tomando forma más nítida a partir de una serie de encuentros⁵ realizados desde comienzos de dicho año.⁶ A estas reuniones concurrían mayormente oficiales, para

² La Logia General San Martín, creada a fines de 1921 y desaparecida en 1926, contribuyó con su mística a la caída de Yrigoyen en 1930. Para ampliar ver: Orona J. (1965): *La logia militar que enfrentó a Hipólito Yrigoyen*. Buenos Aires: Ed. Leonardo

³ Luego renunciaría el 3 de septiembre de 1930, ante la tozudez del gobierno negado a asumir y enfrentarla conspiración ya en curso, siendo reemplazado por Elpidio González figura aún más impopular entre las filas castrenses que su antecesor

⁴ Otros malestares y diferencias se remiten al gobierno anterior de M. T. de Alvear en momentos en los que era ministro de Guerra Agustín P. Justo e Inspector General José F. Uriburu. Para ampliar se puede recurrir a Potash, R. (1985). *El Ejército y la Política en la Argentina -1928/1945 de Yrigoyen a Perón-*. Buenos Aires: Hyspamérica.

⁵ Muchos de ellos concretados en la casa particular del general Uriburu de la calle Tucumán al 1800, en los salones del elegante y aristocrático Jockey Club y en el Círculo Militar. Ver: Dalmazzo, G. (2010). *El primer dictador. Uriburu y su época*. Buenos Aires: Vergara, p. 121

⁶ Véase: Potash, R. (1985). *El Ejército y la Política en la Argentina -1928/1945 de Yrigoyen a Perón-*. T.1. Buenos Aires: Hyspamérica, p. 72



poder sondear el grado de acompañamiento y adhesión que tendría dicho acontecimiento inédito en la historia política nacional. En estas reuniones conspirativas contra el gobierno radical, emergió una nítida desconfianza hacia los dirigentes políticos y una clara tendencia dictatorial, que puso más adelante fin al orden legítimamente constituido. Estas expresiones no reflejaban solamente una visión particular de quien fuera el comandante en jefe del Estado Mayor que encabezaría el golpe de Estado en 1930. Representaban, además, el sentir y pensar de un sector, que siendo minoritario, no por ello dejaba de adherir con fanatismo y convicción a concepciones corporativistas y anti-democráticas.⁷

La proclamada “revolución” debía estallar el día 30 de agosto, y se debía contar con la adhesión de las tropas de Campo de Mayo, El Palomar, San Martín y Liniers, entre otras divisiones del Ejército. Lo cierto fue que a esa fecha no se había alcanzado ese objetivo, cuestión que obligó a su suspensión, provocando en la oficialidad comprometida gran desconcierto. El día 28 de agosto se sumó a la incertidumbre y dudas reinantes las detenciones de algunos oficiales entre los que se encontraba el coronel José Mayora.⁸ Ante estas señales adversas, los adherentes al movimiento no declinaron en su activismo conspirativo, a pesar de que las fuerzas con las que se contaba para el mes de septiembre no diferían notoriamente de la situación existente en agosto. A pesar de no tener claras y contundentes

⁷ Ante el temor a la expansión del socialismo se produjo la influencia creciente de pensadores nacionalistas y conservadores católicos (algunos de ellos del siglo pasado y retomados en este nuevo escenario). Las concepciones de estos autores eran en gran medida extremistas, como lo fueron Joseph De Maistre, Gustave de Bonald, Maurice Barrés, Juan Donoso Cortés, Marcelino Menéndez Pelayo o Charles Maurras. Sus reflexiones se reprodujeron en varios artículos de publicaciones nacionalistas argentinas a partir de los años 20, entre las que se destacan; *La Nueva República*, *La Fronda* (creada en 1919 por Francisco Uriburu, primo del general y admirador del régimen fascista italiano) o *Cabildo* publicada incluso durante la última dictadura cívico-militar. El general Uriburu estaba suscripto tempranamente a *La Fronda*, en 1925 a *La Voz Nacionalista* y en 1927 a *La Nueva República*. Para ampliar se puede recurrir a Rock, D. (1993). *La Argentina autoritaria –Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública–*. Buenos Aires: Ariel.

⁸ Orona J. (1966). *La revolución del 6 de septiembre.op. cit.*, p. 55.



garantías de éxito, los militares y civiles golpistas actuaron con cierta mio-
pía ante una realidad innegable, mostrando un alto grado de improvisación
y premura para derribar al gobierno radical. No existía además un claro
consenso acerca de los ideales y pretensiones que inspiraban y movaliza-
ban esta acción extrema contra el gobierno radical. Tampoco había concre-
ciones sobre quiénes acompañarían a la autodenominada revolución, más
aún, ni siquiera quedaba nítidamente definido quiénes serían los principa-
les beneficiarios y cabecillas de la misma.⁹

Como consecuencia de la conspiración golpista ya en marcha, el 2 de
junio de 1930 el entonces teniente coronel José María Sarobe presentó el
plan de acción revolucionario, aceptado por Justo y contemplado luego, en
parte, por Uriburu.¹⁰ Este documento llegó a sus manos a través del
teniente coronel Bautista Molina, militar de su máxima confianza que luego
formaría parte de su Estado Mayor “revolucionario”.¹¹ Este plan original
incluía varios puntos para ser considerados en el inminente movimiento por
venir: afirmaba la necesidad de intervenir por las armas para resolver la cri-
sis, teniendo como máxima aspiración la felicidad de la patria, y evitando
recompensas o ascensos de cualquier tipo. Remarcaba la importancia del
secreto sobre la totalidad de los miembros y actividades que desarrollaría
la Junta Militar creada a tal efecto.¹²

⁹ Varios informes analizados en el Archivo General de la Nación reflejan estas cues-
tiones. Al respecto se pueden consultar los documentos del legajo Nro. 2594 en el
AGN/FJFU –entre otros posible–.

¹⁰ José María Sarobe era el nexo entre Uriburu y Justo, pero era incondicional del
segundo. Ver Scenna M. A. (1980). *Los Militares*. Buenos Aires: Ed. de Belgrano, pp. 156-
157. Para ampliar ver Sarobe, J. M. (1957). *Memorias sobre la revolución del 6 de sep-
tiembre de 1930*. Buenos Aires: Gure, pp. 262-264. En: García, A. y Rodríguez Molas R.
(1988). *Textos y documentos; El autoritarismo y los argentinos. La hora de la espada*
(1924-1946). Buenos Aires: C.E.A.L

¹¹ De origen Salteño –al igual que Uriburu-, fue enviado a Alemania entre los años
1911 y 1912 incorporándose al Regimiento Pritz-Carl, perteneciente al XVIII Cuerpo del
Ejército Imperial, su paso por este país lo convirtió en admirador del II Reich. Véase:
Dalmazzo, G. (2010). *El primer dictador. Uriburu y su época. op. cit.*, pp. 122-123.

¹² Extraído de AGN/FJFU Legajo Nro. 2594



Decidida como única solución el empleo de la violencia, el teniente coronel José María Sarobe afirmaba que debía tomarse con honor poder garantizarla. Destacaba Sarobe también la relevancia de atraer al mayor número de unidades militares, evitando la lucha armada y la división en el Ejército. Incluía formular una lista de personalidades destacadas del país para ocupar funciones públicas, procurando solidaridad con el movimiento. En el plan de acción figuraba además la participación de civiles desde la destacada colaboración de la Liga Patriótica Argentina y de los partidos políticos, se otorgaba también una importancia excepcional al empleo de la aviación como arma de ataque, comunicación y propaganda, coordinando su accionar con otras fuerzas, incluyendo –de ser posible– además, la utilización de automóviles blindados y artillería pesada –entre otras cuestiones menores–.¹³

El programa de principios y de acción propuesto por José María Sarobe¹⁴ incluía entre sus puntos más destacados, la ejecución de un movimiento en cooperación con el “pueblo”. Figuraban además, el respeto a la Constitución y a la Ley Sáenz Peña,¹⁵ la renuncia de los miembros del gobierno provisorio a toda aspiración política futura y una declaración categórica de volver a la normalidad institucional lo antes posible, para poder habilitar nuevamente y con prontitud el camino de las urnas. Todos estos puntos se contradecían con los postulados y pretensiones del sector uriburista, por lo que no se contemplaron al momento de asumir el gobierno pro-

¹³ Este análisis es abordado por varios autores entre los que se destaca la obra de Orona, J. (1966). *La revolución del 6 de septiembre*. Buenos Aires: Ed. López. Es de destacar además que según afirmaciones del general Alsogaray, esta cuestión generó desaliento ya que las diferencias con el teniente coronel Sarobe podían poner en riesgo la participación de muchos oficiales de la 2da. División del Ejército. Expresa luego que el general Uriburu rechazó con vehemencia las propuestas de Sarobe, cuestión que a todos los presentes alivió. Ver: AGN/FJFU Leg. Nro. 2594/23.

¹⁴ Ver: García A. y Rodríguez Molas R. (1988). Textos y documentos; *El autoritarismo y los argentinos. La hora de la espada (1924-1946)*. op. cit., p.60.

¹⁵ Para profundizar sobre el tema, ver: Castro, M. (2012). *El ocaso de la república oligárquica. Poder, política y reforma electoral, 1898-1912*. Buenos Aires: Edhasa.



visional. Esta situación definió desde un comienzo la formación de un amplio y variado frente opositor que tendría por doble objetivo actuar contra el gobierno de turno y colaborar con el acceso a la presidencia del general Justo.

El plan político original rechazaba la idea de que el jefe de la revolución debía asumir la presidencia, ya que se sostenía que el sucesor natural y temporal del presidente y vicepresidente de la nación debía ser el presidente del Senado (un radical anti-personalista). De esta manera –se afirmaba– sería menos profunda la crisis provocada por la acción de fuerza y por ende más fácil restituir al país en breve término a la “normalidad” institucional. Una vez en el poder, Uriburu se alejaría de las propuestas originales dadas por el entorno de Justo, distanciándose así de las bases de apoyo originales que habían despertado la causa golpista y sellando a corto plazo su destino político.

Por otra parte José Félix Uriburu estableció en lo que denominó: *Puntos de vista para el desarrollo y ejecución* de dicho plan,¹⁶ los aspectos principales a contemplar para su puesta en marcha. Se define anticipadamente que la forma en que llevará adelante la acción cívico-militar dependerá de las circunstancias y elementos con que se cuente.¹⁷ Resultaba fundamental –al igual que como anticipaba Sarobe– obrar por sorpresa, como una aliada indispensable que garantizaría el éxito del movimiento. Ante la inminencia del golpe de Estado no se había logrado sostener el factor sorpresa, y al momento de ejecutarse el mismo, no se sabía ciertamente la cantidad de efectivos con los que se contaría.¹⁸

¹⁶ Véase: AGN/FJFU Leg. Nro. 2582, Folio 44.

¹⁷ El entonces capitán Juan Perón expresaba que el jefe de la conspiración septembrista no deseaba actuar si no contaba con el 80 % de los oficiales. En: Rouquié A. (1985). *Poder militar y sociedad política en la Argentina –hasta 1943–*, op. cit., p. 193.

¹⁸ Estas afirmaciones emergen del análisis de diferentes informes, documentos y cuestionarios analizados en el AGN/FJFU. Ver Legajo Nro. 2594.



Los objetivos existentes en el plan de ejecución del golpe de Estado se fijaron del siguiente modo, en primera instancia táctico político: se debían tomar a las autoridades y edificios públicos. A nivel táctico militar: se debían controlar edificios tanto oficiales como militares. Se afirmaba luego que no se podían determinar, por el momento, con precisión el número de fuerzas, la única certeza era que no podía contarse con el regimiento de granaderos.¹⁹ Se aclaraba que se debía considerar la utilización de posibles barricadas y uso de granadas de mano, previendo anticipadamente las probables resistencias que se encontrarían en el camino.

Una diferencia notable en relación al plan ideado originalmente por Sarobe es que en el plan de acción concebido por Uriburu se especifican y anticipan posibles obstáculos que demuestran por un lado el nivel de desinformación, como así también de incertidumbre presente. Esta cuestión tomaría forma definida en relación al desconocimiento pleno sobre el nivel de apoyo y adhesión que tendría el movimiento entre las Fuerzas Armadas y las posibles reacciones adversas que asumiría el mismo a nivel nacional e incluso fuera del país. En las ideas que sustentan la forma que tendría el movimiento agrega:

Necesito conocer para opinar [...] estado actual y número de fuerzas disponibles (militares y civiles), estado actual de la opinión pública y oficiales, fuerzas navales con las que se pueda contar, opinión de oficiales de la marina, medidas de previsión tomadas por el gobierno, otros datos sobre la situación.²⁰

Agregaba además que para su ejecución se debían contemplar cuatro factores: propia fuerza y enemiga, lugar de ejecución y situación real.

¹⁹ Otro aspecto a contemplar en éste sentido era que se afirmaba que se debía determinar la forma de proceder de otras unidades por si deciden marchar sobre Buenos Aires. (Divisiones Nro.3, 4 y 5, además de la III y IV Brigada de Caballería, Destacamentos de montaña de Norte y Cuyo).

²⁰ Véase: AGN/FJFU Leg. Nro. 2582, Folio 44.



El plan Uriburu expresaba además que el gobierno provisional no debía afectar ni en lo más mínimo la vida normal de la población. El plan de acción estaría a cargo de una comisión superior que tendría el objetivo de predisponer aún más a la opinión pública en favor de la causa golpista, logrando el pronto desplazamiento del Poder Ejecutivo. Se debía considerar además la posible reacción de elementos ácratas o comunistas, por lo que proponía realizar misiones especiales o de contraespionaje, procurando para ello la cooperación de la marina y la aviación. Se debía contemplar también la ejecución de medidas de orden general para el éxito del movimiento, la redacción de un manifiesto dirigido al pueblo, y de un sistema para correspondencia y clave. Finalmente se expresaba que se tenía que considerar la definición de previsiones para casos de infidencias comprobadas, estudio financiero del asunto, contemplar fondos necesarios, recuperar tiempo perdido y desarrollar la máxima actividad posible.²¹

Para evitar su fracaso, el movimiento debía estar por lo tanto bien planeado, y prolijamente planificado. Se afirmaba que el peligro mayor era ambicionar objetivos desproporcionados. A partir de los sondeos entre la máxima oficialidad y contemplando el grado de compromiso y lealtad que inspiraban dichos oficiales, se confirmó el listado de quiénes integrarían el denominado Estado Mayor Revolucionario del movimiento. En él figuraban los hombres de máxima confianza del general Uriburu. Originalmente dicho listado estuvo incompleto, ya que no se contaba con todos los hombres que dirigirían las acciones desde un primer momento, en particular en lo relativo al área de comunicaciones y servicios, como también en algunos puestos de segundo orden.²²

²¹ Etchepareborda, R. Ortiz, R. y Orona, J. (1983). *La crisis de 1930, Ensayos. op. cit.*, p. 67 y Ss.

²² Ver: documento: José Félix Uriburu. *Órdenes para el ejército Revolucionario* en AGN/FJFU, Leg. 2582, Folio 40.

La toma del poder, las tensiones y conflictos emergentes.

En procura de rodearse de los militares de su mayor confianza, Uriburu ya en el poder nombró inmediatamente como secretario de presidencia al teniente coronel Bautista Molina y al teniente coronel Álvaro Alsogaray²³ al frente de la Casa Militar²⁴ (a partir del 7/9/1930 con despachos y oficinas dentro de la Casa de Gobierno). Así se continuaba con una línea de acción ya ideada y aplicada con anterioridad: premiar la lealtad y cercanía de unos pocos despertando la crítica y oposición de muchos. Siendo las 21 horas del mismo día 6 de septiembre (e incluso extendiéndose hasta la madrugada del día 7 de septiembre), el general Uriburu y el general Medina se contactaron con los generales a cargo de las principales divisiones del interior para asegurarse su lealtad y despejar así la posibilidad de una contrarrevolución. En todos los casos –Molina y Alsogaray– manifestaron su intención de tener una pronta respuesta de los altos oficiales, afirmando –a modo disuasivo– que se tenía bajo control a las principales unidades del ejército, y que se poseía la renuncia del vicepresidente en su poder. En el caso del general Vacarezza a cargo de la 5ta. División del ejército se expresaba sorpresa ante los hechos acontecidos y ofrecía su renuncia; el general Vernengo a cargo de la 3ra. División indagó sobre una aparente masacre producida durante el alzamiento, como así también sobre sus fines y propósitos y el general Pertiné al mando de la 4ta. División solicitó tiempo para reflexionar.

No existió una adhesión espontánea, ni generalizada como así tampoco contundente, pero finalmente todas las divisiones del interior manifestaron

²³ En febrero de 1932 será designado como Inspector de Distritos Militares de la 2da. División del Ejército. Ver Aguirre, H. (1953). *Reseña Histórica de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: S/E.p. 151.

²⁴ Este organismo es una dependencia de la Casa de Gobierno desde 1909, definiendo y ampliando sus funciones a partir del 28/4/1916. Sus integrantes pertenecen mayormente a las Fuerzas Armadas, son muy próximos al gobierno, gozan de la absoluta confianza del Jefe de Estado y dependen directamente de él, recibiendo órdenes e instrucciones directas del presidente de la Nación. Ver: *Ibid.*, p. 15 y Ss.



su apoyo al denominado gobierno provisorio con algunas resistencias y dudas. Emergió para el gobierno así la necesidad de indagar en profundidad sobre este proceder, no sólo para detectar los verdaderos niveles de apoyo castrense que tendrá el nuevo gobierno, sino también para analizar los motivos que debilitaron y pusieron en riesgo la ejecución y éxito del movimiento septembrista.

Uno de los objetivos pretendidos ante la inminencia del golpe, fue actuar con simultaneidad en la acción no sólo contra el Poder Ejecutivo, sino contra toda persona que reaccionara contra el movimiento (sin diferenciar civil o militar). El escaso nivel de apoyo y acatamiento que evidenció el alzamiento aquel 6 de septiembre de 1930, llevó prontamente a solicitar a las unidades militares del país y a oficiales, informes por escrito sobre el rol adoptado aquel día.²⁵ En pos de alcanzar ese objetivo, los hombres de confianza de Uriburu (tenientes coroneles Molina y Alsogaray) elevaron (desde el 15/09/1930 al 16/12/1931) las Circulares Reservadas Nro. 1, Nro. 2 y Nro. 3. En la primera de ellas se incluía un cuestionario cuyo objetivo era recabar información sobre la actitud asumida por los militares antes y durante el alzamiento.²⁶ En las restantes resoluciones, circulares y órdenes emitidas por radiotelegrama se pretendía ampliar la información recopilada originalmente solicitando informes detallados sobre la actitud adop-

²⁵ No escapaban a dichos pedidos de informes los máximos responsables y colaboradores del general Uriburu, tal fue el caso de los tenientes coroneles Alsogaray y Molina, quienes elevaron completos y detallados escritos titulados: Relato del teniente coronel Alsogaray sobre los hechos referentes a la revolución del 6 de septiembre de 1930 y el voluminoso informe titulado; Recuerdos personales del teniente coronel Bautista Molina sobre la revolución del 6 de septiembre de 1930. Incluidos ambos en: AGN/FJFU, Legajo Nro. 18/2594.

²⁶ Entre los cuestionarios analizados figuran el del coronel Juan Tonazzi, el mayor Laprida Villanueva y Enrique Quiroga, los capitanes Felix Siddero, Juan Mocellini, Alberto Daguerre, Alberto Silva, los tenientes Javier de Verda, Adolfo Marsillach, Alberto de Oliveira Cesar, Carlos Aragon, Juan María Dominguez y Antonio Morey, teniente primero Emilio Lozay Eneas Colombo, el subteniente Julio Barredo, Alberto Ferro, el teniente de fragata Manuel Pardal, el civil Alberto Viñas, entre otros. Ver: AGN/FJFU Leg. Nro. 2594, Folio 14 y Ss.



tada hasta el día 8 de septiembre de 1930 desde diferentes unidades militares,²⁷ como así también por los jefes y efectivos al servicio de cada una de ellas.

Las circulares incluían un cuestionario que solicitaba datos precisos: Nombre y apellido del oficial, grado y arma, unidad de destino al 6/9/1930, la fecha de incorporación al movimiento, el oficial que había solicitado su adhesión, el detalle de su actividad en beneficio del movimiento, el rol de la unidad de la que formaba parte aquel día, los inconvenientes que se tuvieron para ejecutar las órdenes impartidas, las iniciativas personales efectuadas y finalmente las anécdotas interesantes, actos de valor que se desarrollaron ese seis de septiembre. Estas fuentes se incluyen en el presente trabajo ya que revisten un valor e interés particular, debido a que rescatan no sólo la perspectiva de destacados protagonistas y militares de alto rango, y por ende de mayor nivel de responsabilidad ante los hechos acaecidos, sino que también reflejan la voz de quienes ocuparon roles subalternos en el mismo. Así se logra aportar una visión más panorámica y precisa sobre los detalles de dicho alzamiento, detectando a partir de su análisis las semejanzas y diferencias en torno a un cuestionario común.

En una lista examinada,²⁸ se identificaron cuarenta y dos oficiales que entregaron estos cuestionarios, mayormente pertenecientes al ejército. La lista se encuentra encabezada por el coronel Giordano y los tenientes coroneles Molina y Alsogaray, un civil y tres oficiales de la marina. Se analizaron más de veinte cuestionarios, solicitados por la Casa Militar a miembros de todas las fuerzas armadas (mayormente del ejército) y civiles. También

²⁷ Cabe citar como ejemplo el documento titulado: "Informe respecto de la actuación que tuvo el Regimiento 10 de caballería en los sucesos revolucionarios del día 6 de septiembre de 1930", redactado por el capitán Agustín de LaVega el 23 de noviembre de 1930 o el informe titulado: "Actuación de varios Jefes de la 5ta. División de Ejército en los preparativos de la revolución del 6 de septiembre de 1930" incluidos en: AGN/FJFU, Legajo Nro. 18/2594.

²⁸ En: AGN/FJFU Leg. Nro. 2594, Folios 91 y 92.



se incluyen en dicho análisis, varios informes requeridos por la secretaría de la presidencia a diferentes unidades militares de Buenos Aires y del interior del país.²⁹ Los oficiales coincidieron mayormente en responder que la fecha de incorporación al alzamiento se dio entre los meses de junio y agosto de 1930, algunos manifestaron que esta acción se realizó incluso el mismo 6 de septiembre. La profundidad en las respuestas efectuadas varía, mayormente según el nivel de protagonismo que se tuvo durante el golpe (no en relación al grado o la fuerza a la que pertenecían). Los inconvenientes detallados por quienes respondieron el cuestionario fueron: Falta de noticias concretas, incertidumbre, episodio en el congreso (tiroteos) y en confitería *La Ópera*, órdenes contradictorias, fracaso del factor sorpresa, y finalmente el rol asumido por varias unidades de Campo de Mayo.

A partir del análisis de la información detallada en estos cuestionarios no resulta posible llegar a conclusiones generales o contundentes, ya que el tenor y profundidad de las respuestas difiere de un caso a otro. Debido a este aspecto, presente en las fuentes, se desprende la necesidad de efectuar un análisis más detallado y diferenciado. Frente a la pregunta efectuada en relación a quiénes los habían convocado para participar del levantamiento, se encuentran respuestas como las del capitán Juan Tonazzi quien destaca que fue incluido por petición del mismo Uriburu –actuando de intermediario el mayor Sosa Molina–. En el mismo sentido se expresa el capitán Juan Mocellini quien afirma haber sido reclutado por Uriburu por intermedio del capitán Franklin Lucero. Otros, como el teniente José María Domínguez, afirman haberse enterado del levantamiento el mismo 6 de septiembre a las 18 horas y por radio, pero remarca que fue convocado por su convencimiento personal de dar todo por el bien de la Patria (luego sería

²⁹ Por ejemplo, informes y reseñas elevados entre el 28/10/1930 y enero de 1931 a la Secretaría de la presidencia que detallan la actuación de diferentes unidades militares ubicadas en las provincias de San Juan, Catamarca, Tucumán y Jujuy. En: AGN/FJFU. Leg. Nro. 2594 F. 17 y Ss.



designado como jefe de Censura local en la ciudad de Paraná). Algunos jóvenes oficiales como el teniente Alberto de Oliveira César (herido el día del alzamiento) y el capitán Luis Denari afirman haber sido convocados entre junio y agosto de 1930 por otros oficiales del mismo rango (sin aclarar si existió una petición de un alto oficial o del mismo Uriburu).

Cabe destacar que emerge una clara diferenciación en las fuentes analizadas, ya que por un lado se encuentran las respuestas a un rígido cuestionario pre-establecido (incluso en algunos casos varias de las preguntas no se responden, mayormente las preguntas seis a nueve o se responden de manera incompleta o escueta, como fue el caso del capitán aviador Alberto Daguerre), y en otros aparecen extensos relatos de varias páginas (como son los casos de militares de alto rango y compromiso con la causa golpista como Bautista Molina o Álvaro Alsogaray o bien como el caso de civiles como Alberto Viñas o Juan Carulla –entre otros–).

La aplicación de estas Circulares no logró evitar las reacciones adversas que muchos militares adoptarían luego contra el gobierno y proyecto del general Uriburu. El 27 de diciembre de 1930 se abortó una sublevación de 34 suboficiales en la provincia de Córdoba. Luego, el 20 de febrero de 1931 fue descubierta una acción contra-revolucionaria dirigida por el general Severo Toranzo, y el 20 de julio se produjo un alzamiento radical en la provincia de Corrientes encabezado por el teniente coronel Gregorio Pomar.³⁰ Posteriormente, el 27 de agosto se descubrió un conato revolucionario en Tucumán y el 3 de Enero de 1932 se realizó un levantamiento cívico-militar en La Paz, provincia de Entre Ríos.

Algunos de los protagonistas de los episodios aislados, señalados en el presente artículo como obstáculos, coinciden en señalar que las comisaría-

³⁰ Fue esta sucesión de acontecimientos, iniciados con el fracaso en las elecciones de 1931, que precipitaron una crisis interna en el gabinete y la “rendición” a las pretensiones del general Justo. Ver: García Molina, F. y Mayo, C. (1986) *Archivo del general Uriburu: autoritarismo y ejército*. Buenos Aires: C.E.A.L., p. 34 y Ss.



as fueron sometidas rápidamente por negociación, por presión directa de las tropas o bien por la acción de las armas (es de destacar que algunos de los policías que formaban parte de las mismas se sumaron luego a las columnas alzadas). Pero ya avanzada la columna en inmediaciones de la Casa de Gobierno y ante la presencia de disparos aislados y ráfagas prolongadas durante algunos minutos, se provocó un desbande generalizado, episodios de pánico y correrías. Estas acciones evasivas tenían por objetivo buscar rápida y desesperadamente un refugio seguro, cuestión que pone algunos reparos en las férreas convicciones, preparación y disciplina (en abierta contradicción con la rígida formación de estilo prusiano transmitida a los jóvenes oficiales) que movilizaban e inspiraban a la columna principal. Además, se había evitado la confrontación directa con los Reg. Nro. 1 de infantería debido a que se habían apostado previamente nidos de ametralladoras en el viaducto de las vías del ferrocarril Pacífico. Se puso así en evidencia que, si bien aparentemente se pretendió evitar un baño de sangre no deseado, la ineptitud de los altos mandos en no dar por ejemplo la orden de rodear los edificios de los cuales provenían los disparos (como el caso del Congreso de la Nación), no evitó el número de heridos y muertos existentes en el mismo.

Se detalló además un análisis de los cuestionarios requeridos desde la Casa Militar y desde la Secretaría de Presidencia, como así también una cronología de los hechos ocurridos en los días previos al estallido golpista. En particular y en mayor medida los desarrollados el día 6 de septiembre de 1930, a fin de tener un panorama certero de cómo se desarrollaron y entrelazaron los hechos que desembocaron en el primer golpe de Estado del país. La renuncia de Dellepiane y su reemplazo por Elpidio González, la licencia de Hipólito Yrigoyen, cubierta por el vicepresidente Martínez provocaron un doble efecto contraproducente. Esta cuestión impactó negativamente en el clima de tensión existente en el seno de las Fuerzas Armadas,



como así también en el ánimo conspirativo interno en el gobierno que veían como necesario e inevitable el fin del régimen del viejo caudillo radical.

Estas tensiones se vieron a su vez extendidas y reflejadas en el movimiento golpista mismo a partir de los radiotelegramas intercambiados entre los generales Álvarez y Uriburu, como así también las dudas que despertaba la figura de éste último y su proyecto en particular entre la oficialidad por sus evidentes ambiciones políticas personales. Estos factores limaron no sólo las bases de apoyo inmediatas y futuras a su gobierno, sino que pusieron de manifiesto la carencia de cualidades de un liderazgo que nunca adoptó forma definitiva ni contundente en el Estado Mayor que comandó el alzamiento.

Conclusiones y reflexiones finales

La planificación del golpe de Estado de 1930 estuvo envuelta en un marco de incertidumbre, dudas y diferencias que acompañaron siempre a sus promotores (desde sus comienzos y primeras reuniones conspirativas), pero estas nunca fueron interpretadas como un serio obstáculo lo suficientemente importante como para impedir su ejecución. Los documentos analizados demuestran que existieron siempre inquietudes entre sus líderes y máximos protagonistas acerca del nivel de acompañamiento y adhesión militar real que tendría el movimiento septembrista.

Los máximos responsables del Estado Mayor “Revolucionario” –los tenientes coroneles Bautista Molina y Álvaro Alsogaray–, no poseían destacadas cualidades de liderazgo en el ejército, aspectos estos importantes al momento de pretender despertar entre la alta oficialidad el nivel de confianza y apoyo necesarios que permitieran garantizar un mayor nivel de acompañamiento, lealtad y compromiso durante el golpe de Estado y luego del mismo. Desaparecido el factor aglutinante del alzamiento en torno a la necesidad de la destitución de Yrigoyen, emergieron las fisuras y las deser-



ciones.³¹ La heterogeneidad y contradicciones presentes entre quienes acompañaron con mayor o menor nivel de protagonismo el alzamiento se hicieron evidentes con total nitidez y contundencia luego de producido el mismo. Así se fue retirando progresivamente el apoyo, tanto de civiles como de militares, como así también de gran parte de la prensa adherida inicialmente al golpe, anticipando el fin de la breve experiencia uriburista.

Algunos contemporáneos expresaban anticipadamente ante la formación del gobierno provisional lo desconcertante que significaba que un militar estuviera a cargo del mismo. Se traicionaban así los deseos y sentires de muchos que vieron la necesidad de un desplazamiento forzado del gobierno radical para un inmediato llamamiento a elecciones (negado en un primer momento por Uriburu). Con cierta ingenuidad se afirmaba además que no existía peligro de dictadura militar, ya que el gobierno estaba integrado mayormente por civiles –claros exponentes del conservadorismo más tradicional–.³² Algunos lo definieron como gobierno cívico-militar, régimen militar o bien como una dictadura de carácter personalista,³³ lo cierto es que si bien no fue una junta integrada exclusivamente por miembros representativos de las FF.AA, fue un gobierno de facto que se extendió por diecisiete meses. El gobierno de Uriburu cobijó además en su seno a militares de su máxima confianza (pero duramente criticados por otros altos oficiales), como el teniente coronel Bautista Molina, designado Jefe de la Secretaría de la Presidencia y el Teniente Coronel Álvaro Alsogaray

³¹ Según Potash se manifestaron algunas luchas silenciosas entre Justo y Uribiru que afectaron sus bases de apoyo, afirmando además que, si el gobierno revolucionario hubiese asumido el pretendido rol de actuar como transición para preparar el país para la normalidad institucional llamando inmediatamente a elecciones, los grupos de poder hubiesen apoyado su gestión. Ver: Potash, R. (1985). *El Ejército y la Política en la Argentina -1928/1945 de Yrigoyen a Perón.op. cit.*, pp. 94 y Ss.

³² Gutiérrez de Miguel, V. (1930). *La Revolución Argentina. Relato de un testigo presencial*. Buenos Aires: CIAP, pp. 242-243.

³³ Véase: Potash, R. (1985). *El Ejército y la Política en la Argentina -1928/1945 de Yrigoyen a Perón.op. cit.*, p. 88 y Ss.



al frente de la Casa Militar (dejando de lado a otros destacados protagonistas del alzamiento septembrista como el coronel Reynolds). Entre otras funciones dichos militares se abocarían a indagar a todos los oficiales del ejército sobre su rol asumido en la jornada del 6 de septiembre de 1930, con un carácter claramente persecutorio.

Existieron ambiciones de poder personal, intereses particulares y proyectos políticos antagónicos que marcaron claras diferencias, roces y divergencias. Estas se manifestaron no sólo en el interior del gobierno, sino además entre quienes rodeaban a los generales Justo y Uriburu, (situación que definió que este proyecto bicéfalo se manifestara inicialmente bajo la dirección exclusiva del general José F. Uriburu). Muchas de estas diferencias se señalaron en la descripción y análisis comparativo de los denominados Plan "Uriburu" y Plan "Sarobe" (en referencia al plan golpista elaborado originalmente por el teniente coronel José María Sarobe encargado del enlace entre ambos generales, pero que respondía a los lineamientos y directivas del general Justo).

La negativa permanente y falta de confianza manifiesta del general Uriburu hacia los dirigentes políticos en general, le restó la posibilidad de contar con una mayor base de apoyo (en el alzamiento y durante su gobierno provisional). Sus ideales enmarcados en un proyecto político de corte netamente corporativista colaboraron también en este mismo sentido, aisándolo de estos grupos de poder y circunscribiéndolo a un selecto y minoritario grupo de intelectuales nacionalistas de derecha que acompañaron el golpe e integraron muchos de ellos el gabinete del gobierno de facto.

Se puede afirmar además que se partió de la falsa premisa de creer o convencerse inicialmente que el malestar existente en las filas del Ejército (y extensivamente en gran parte de las FF.AA.) por la gestión y estilo de gobierno particular del viejo caudillo radical Hipólito Yrigoyen, sería causa única y fundamental para garantizar en sí mismo el acompañamiento masi-



vo de las FF.AA. al objetivo golpista (y por extensión al naciente gobierno provisional encabezado por el líder revolucionario). En la medida que avanzaba la conspiración golpista, esta aspiración inicial se fue diluyendo y emergió en contraposición, al momento del alzamiento, que gran parte de la alta oficialidad no se sumaba al movimiento ya que se manifestaba como legalista y aliada al gobierno.

A las 22:00 de ese 6 de septiembre de 1930 una multitud descontrolada y eufórica asaltó la humilde residencia particular de Hipólito Yrigoyen, destruyendo su mobiliario y dando una clara señal de los sentimientos que movilizaban a muchos de los civiles que acompañaron y festejaron ese brutal acontecimiento. Todo había terminado, el complot militar se había impuesto a la conspiración política ante la mirada pasiva pero interesada de aquellos que colaboraron con el “triunfo” de la aventura golpista -a pesar de su intrínseca debilidad-. Una nueva etapa política en la Argentina se había inaugurado y otros golpes de Estado se alternarán en el país, afectando la consolidación democrática nacional, extendiendo violencia, inestabilidad y confrontación durante las próximas décadas.

Índice de fuentes

Fondo José Félix Uriburu. Legajo Nro. 2/2578: (1898-1930). Archivo General de La Nación.

Fondo José Félix Uriburu. Legajo Nro. 6/2582: (1924-1930). Archivo General de La Nación.

Fondo José Félix Uriburu Legajo Nro. 7/2583:(1930-1932) Archivo General de La Nación.

Fondo José Félix Uriburu Legajo Nro. 18/2594: (1930) Archivo General de La Nación.

Fondo José Félix Uriburu Legajo Nro. 21/2597: (1895-1932) Archivo General de La Nación.



Fondo José Félix Uriburu Legajo Nro. 22/2598: (1870-1932) Archivo General de La Nación.

Legajo militar Nro. 13200: general José F. Uriburu. Archivo General del Ejército.

La Vanguardia; julio/septiembre 1930. Biblioteca Nacional.

Crítica; Agosto/septiembre 1930. Biblioteca Nacional.

La Nación; agosto de 1930. Hemeroteca del congreso de La Nación.

La Prensa; septiembre de 1930. Hemeroteca del congreso de La Nación.

Bibliografía

Aguirre, H. (1953). *Reseña Histórica de la Casa Militar de la Presidencia de la Nación Argentina*. Buenos Aires: S/E.

Amaya, A. (1993). *6 de septiembre. Ensayo Histórico-Político-Jurídico*. Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones.

Bagú S., Etchepareborda R. y otros (1983). *La crisis de 1930. Testimonios*. Buenos Aires: C.E.A.L.

Bejar, M. D. (1983). *Uriburu y Justo: El auge conservador (1930-1935)*. Buenos Aires: C.E.A.L.

Ciria, A. (1985). *Partidos y poder en la Argentina Moderna (1930-1946)*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Coles, H. (1970). *Poder civil y poder militar*. Buenos Aires: Hobbs-Sudamericana.

Dalmazzo, G. (2010). *El primer dictador. Uriburu y su época*. Buenos Aires: Vergara.

Devoto, F. (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia*. Vol. 1. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana,

Devoto, F., y Madero M. (1999). *Historia de la vida privada en la Argentina*. Buenos Aires: Taurus.



Del Mazo, G. (1959). *El Radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina*. Buenos Aires: Gure.

Etchepareborda R. y otros. (1958). "La crisis de 1930". Revista de historia. Buenos Aires: S/E.

Etchepareborda, R.; Ortiz, R. y Orona, J. (1983). *La crisis de 1930, Ensayos*. Buenos Aires: CEAL.

Espigares Moreno, J. M. (1933). *Lo que me dijo el general Uriburu*. Durruty y Kaplan. S/E.

Finchelstein, F. (2002). *Fascismo, liturgia e imaginario: El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Bs. As: Fondo de Cultura Económica.

García, A. y Rodríguez Molas R. (1988). *Textos y documentos; El autoritarismo y los argentinos. La hora de la espada (1924-1946)*. T. 1/ 2/ 3. Buenos Aires: C.E.A.L.

García Enciso, I. (1970). *Historia del Colegio Militar de la Nación*. Buenos Aires: Círculo Militar.

García Molina, F. y Mayo, C. (1986). *Archivo del general Uriburu: autoritarismo y ejército*. Buenos Aires: C.E.A.L.

García Molina, F. y Mayo, C. (1985). *El general Uriburu y el petróleo*. Buenos Aires: C.E.A.L.

Gentile, E. (2014). *El fascismo y la marcha sobre Roma. El nacimiento de un régimen*. Buenos Aires: Edhasa.

Gutiérrez De Miguel, V. (1930). *La Revolución Argentina. Relato de un testigo presencial*. Buenos Aires: CIAP.

Halperin Donghi, T. (1992). *Historia Contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza Ed.

Halperin Donghi, T. (2004). *La República imposible (1930-1945), Biblioteca del Pensamiento Argentino, Documentos*, Buenos Aires: Emecé.

Orona, J. (1965). *La logia militar que enfrentó a Hipólito Yrigoyen*. Buenos Aires: Ed. Leonardo.



Orona, J. (1966). *La revolución del 6 de septiembre*. Buenos Aires: Ed. López.

Pinedo, F. y otros, (1983). *La crisis de 1930. Testimonios*. Buenos Aires: CEAL.

Potash, R. (1985). *El Ejército y la Política en la Argentina -1928/1945 de Yrigoyen a Perón-*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Reynolds, F. (1969). *La revolución del 6 de septiembre de 1930. Acción Militar*. Buenos Aires: Ismael Colombo.

Rock, D. (1992). *El radicalismo argentino (1890-1930)*. Buenos Aires: Amorrortu Ed.

Rock, D. (1993). *La Argentina autoritaria –Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública-*. Buenos Aires: Ariel.

Romero, J. L. (1992). *Las ideas políticas en Argentina*. Buenos Aires: F.C.E.

Romero, L. A. (1969). *Los golpes militares. 1812-1955*. Buenos Aires: Ed. C. Pérez

Rouquié, A. (1985). *Poder militar y sociedad política en la Argentina - hasta 1943-*. Buenos Aires: Emecé.

Saitta, S. (2013). *Regueros de tinta, el diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Scenna, M. A. (1980). *Los Militares*. Buenos Aires: Ed. de Belgrano.

Tato, M. I. (2016). "La cultura política nacionalista en la vorágine de la Gran Guerra". *Anuario del Instituto de Historia Argentina* n° 16(2), e020. La Plata. Disponible en <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/AIHAE020> (visitado junio 2016).



En torno a los orígenes de las Fuerzas Armadas Peronistas. Entrevista a Néstor Verdinelli*

Around the origins of the Peronist armed forces. Interview with Néstor Verdinelli

por Marcelo Summo** y Héctor Ramón Cuenya***

Recibido: 6/2/2019 - Aprobado: 26/2/2019

Palabras Clave: Peronismo, Marxismo, Lucha Armada, Dictadura, Resistencia.

Key words: Peronism, Marxism, Armed Struggle, Dictatorship, Resistance.

Reconstruir los inicios de las *Fuerzas Armadas Peronistas* (FAP) no resulta tarea fácil. Al día de hoy sólo contamos con algunos testimonios de ex militantes y testigos de la época, además de datos fragmentarios. Su

* La entrevista que se publica forma parte del corpus de fuentes de una investigación en curso de carácter más amplio en donde se explora la génesis y formación de las Fuerzas Armadas Peronistas en el marco del período que abarca los años 1958-1968; vale decir, desde los primeros pasos de la organización hasta los sucesos de “Taco Ralo”. Néstor Verdinelli (1944 -) fue uno de los fundadores de las FAP y su responsable militar durante sus inicios. Durante la última dictadura militar argentina se exilió en Suecia donde reside actualmente.

** Licenciado y Profesor en Sociología (UBA), Magíster en Historia (UNTREF) y candidato al Doctorado en Ciencias Sociales (UBA).

*** Escritor y periodista. Coautor de (2015). *Los rengos de Perón. Crónica de un militante del Frente de Lisiados Peronistas*. Buenos Aires: Colihue.

surgimiento clandestino y extra institucional, así como los procesos de reagrupamientos y divisiones que se dieron al interior del peronismo en esos años, dificultan aún más el conocimiento de los debates y discusiones que en el seno de esa organización antes de su irrupción pública. Con el objetivo de contribuir a echar luz sobre un proceso poco conocido entrevistamos a Néstor Verdinelli, quién fuera el responsable militar de la organización durante los sucesos de “Taco Ralo”,¹ momento en que las FAP decidieron darse a conocer a partir de una estrategia de revolución social centrada en la lucha armada y apoyada en el trabajo político de base sindical.

En 1956 aparece el *Primer Comando Nacional de la Resistencia* conducido por militantes como César Marcos, Raúl Lagomarsino y John William Cooke. ¿Qué conocimiento llegó a tener de aquello? ¿Tuvo algún tipo de contacto o relación con aquella experiencia?

NV: En 1956 tenía 12 años. Mi militancia comienza en 1958 con la lucha “Laica o Libre”, la cual implicó protestas para impedir que las escuelas privadas pudieran emitir exámenes. Las protestas llevaron a la ocupación de escuelas (en el secundario por mi parte) y universidades. Eso significó organizarse –en mi caso participando de la *Federación de Estudiantes Secundarios de Santa Fe* (FESS)–, ocupar las escuelas, y enfrentar a la

¹ En septiembre de 1968, un grupo autodenominado Destacamento “17 de Octubre” de las Fuerzas Armadas Peronistas, fundadas en abril de ese mismo año, hizo su primera aparición pública en el campamento bautizado “El Plumerillo”, ubicado en un paraje llamado La Caña a 120 kilómetros de la localidad de Taco Ralo en el sudeste de la Provincia de Tucumán. El objetivo de los guerrilleros era, en sus propias palabras: “iniciar la guerra revolucionaria como forma de señalarle al pueblo argentino el auténtico camino hacia su propia liberación y disputarle al régimen el poder político en el único lenguaje que él entiende: el de la fuerza”. El intento guerrillero fracasó apenas unos días luego de iniciado al ser sorprendidos y apresados por las fuerzas de seguridad sin poder oponer la más mínima resistencia. La fuerza que los redujo estaba compuesta por alrededor de cien hombres al mando del jefe de Investigaciones de la Policía de Tucumán, quién creía encontrarse en presencia de un grupo de contrabandistas. Los guerrilleros detenidos, catorce en total, fueron sometidos a torturas y apremios ilegales.



policía cuando venían a desocuparlas. Esas situaciones ocurrieron muchas veces durante el año lectivo. También se organizaron manifestaciones, con las consecuentes confrontaciones tanto con la policía como con los partidarios de la “libre”.

A Marcos² no lo conocí y a Lagomarsino³ lo conocería de forma casual más adelante. Al “gordo” Cooke⁴ lo conocí mucho, bastante pronto, y participé de sus contactos, así como después, formalmente, como militante de *Acción Revolucionaria Peronista* (ARP) bajo su dirección.

Quisiéramos conocer cuál fue su recorrido en ideas y prácticas políticas por aquellos años para entender que lo llevó a estar convencido de formar las FAP y de empezar con la lucha armada en la Argentina.

NV: En cuanto a mi recorrido personal hasta la conformación de las FAP y el inicio de la lucha armada puedo decirles que la “Laica o Libre” me llevó a interesarme por las cuestiones políticas. Mi formación básica diría que se

² César Marcos (1907-1987) fue durante los años peronistas integrante y conspicuo colaborador del Instituto de Investigaciones Históricas “Juan Manuel de Rosas” además de colaborador del diputado John William Cooke tanto en su faceta como funcionario como así también en la revista *De Frente*. A partir de 1955, se transformó en uno de los principales artífices de la Resistencia Peronista. Apresado en junio de 1956 sufrió un simulacro de fusilamiento por parte de sus captores. No obstante, siguió firme en la lucha y desde la cárcel de Caseros fundó y fue editorialista del periódico resistente “El Guerrillero” en 1957. A partir de los primeros años de la década del '70 dio su apoyo a la Juventud Peronista ya que consideraba que era la única fuerza que por su combatividad y su desprendimiento podía salvar al Movimiento Nacional Justicialista.

³ Raúl Lagomarsino (1903-1984), fabricante de sombreros e industrial durante los años peronistas, fue otro actor relevante de la Resistencia tras la caída de Perón. Junto a John William Cooke y César Marcos entre otros fue integrante y fundador del Comando Nacional Peronista (CNP) en lucha contra la dictadura de Rojas y Aramburu. En 1957 fundó junto a César Marcos el periódico “El Guerrillero”.

⁴ John William Cooke (1919-1968), fue abogado, militante político, parlamentario, periodista y uno de los artífices del peronismo revolucionario. Luego de la caída de Perón en 1955 se convirtió en uno de los principales animadores de la Resistencia lo cual lo llevó a la cárcel y, posteriormente, al exilio en Cuba hacia 1959. Desde allí promovió la estrategia de la lucha armada y se dedicó a organizar grupos adscriptos a la misma.



dio entre los años 1958 y 1962 en contacto con la literatura del *Partido Socialista de la Izquierda Nacional* (PSIN), de Abelardo Ramos. Ese grupo tenía una editorial, *Coyoacán*, que en su catálogo incluía marxismo y revisionismo histórico, lo cual fue fundamental para mí. De allí leí por ejemplo a Hernández Arregui. En lo práctico, mi relación con la militancia activa se dio a principios de 1959 con la ocupación del Frigorífico “Lisandro de la Torre” y la consiguiente huelga. Todavía residía en Santa Fe y el alcance nacional de la misma junto al clima de agitación que generó hizo que participe en las acciones que se dieron en los espacios que frecuentaba y que entable contacto con el sindicalismo peronista. Allí apareció en mi vida el Sindicato de la Madera y la gente de Cooke, Guido Agnellini y Crescencio Gutiérrez, quienes fueron los que yo llamo “mis padres políticos”. Tanto Guido como Crescencio fueron personas entregadas por completo a la lucha popular a la cual le fueron fieles toda su vida. Personalmente considero que deberían tener un lugar en la historia de las luchas del pueblo argentino, ya que fuimos muchos los que nos inspiramos en su ejemplo. El contacto con ellos representó mis inicios en el “peronismo revolucionario” que Cooke predicaba. Más adelante sus “Apuntes para la militancia” fueron un aporte gigantesco en mi formación intelectual y política.

En esos tiempos mi militancia era doble, por un lado en el espacio estudiantil con la FESS y por el otro con la gente del Sindicato de la Madera. En cuanto a la FESS lo concreto fueron las luchas a puños, patadas y cuchillo con el grupo de derecha de *Tacuara*, que en Santa Fe quería tomar las calles para desarrollar su lucha antisemita. La FESS se definió como su opositor, lo que hizo que incluyera a una buena cantidad de estudiantes de origen judío. Por las noches salíamos a hacer “pintadas” con “tizones” tachando las de *Tacuara* que también tenía las suyas. Allí se daban los enfrentamientos cuando nos cruzábamos. Teníamos el problema que *Tacuara* estaba relacionada a la policía, con lo cual el enfrentamiento era



doble. En una de esas escaramuzas estuve a punto de perder un ojo. Fue en pleno centro de Santa Fe, cuando unos Tacuaras me vieron, me reconocieron y me atacaron. Ya en aquella época usaba anteojos y como me atacaron inesperadamente no me los pude sacar, así que una trompada en los antejos me rompió el vidrio y me corto la ceja y el párpado, pero milagrosamente solo me afectó el ojo de forma superficial. Lo más grave fue que, además de eso, cayó la “cana” cuando me estaban atendiendo en la emergencia del hospital y mi “viejo” me tuvo que ir a sacar de la comisaría.

Esas experiencias estudiantiles se completaban con la militancia en las huelgas sindicales, que también implicaban enfrentamientos con la “cana”. Eran muy populares las bolillas de acero de los rulemans “SKF”, que juntábamos en cantidad para tirar frente a los caballos de la Policía Montada o usábamos como proyectiles de las “gomeritas”. La colaboración de los muchachos que estudiaban Ingeniería Química nos posibilitaba los saberes necesarios para la realización de “cortinas de humo” y un gas líquido que, al contacto con el aire, luego de unos minutos se transformaba en gas lacrimógeno. Todas esas herramientas las utilizábamos para parar los ómnibus cuando había huelga. A veces, y sobre todo a partir de 1959 con más frecuencia, el gobierno usaba a los militares para “movilizar” a los trabajadores, por ejemplo a los bancarios o a los conductores de ómnibus. Era una imagen muy fuerte la del “milico” parado detrás del conductor con su Máuser para que este no se uniera al paro. La cosa era que uno subía al ómnibus, derramaba un buen “chorro” del líquido en cuestión y se bajaba en la parada siguiente. Al rato empezaba a llenarse el ómnibus de gas y se les terminaba el viaje a todos los pasajeros, logrando así lo que pretendíamos en beneficio de la huelga.

Estas pequeñas anécdotas creo que sirven como ejemplo para entender cómo y porque uno se acercaba a la lucha e iba entendiendo que ésta no podía ser solo política ya que el peronismo estaba proscrito y las huelgas



prohibidas, lo mismo que las manifestaciones. Así fue formándose esa conciencia de confrontación de aquellos tiempos. Mi historia es personal, pero fuimos miles y miles los que la vivimos de esa manera.

Así, estudiando y militando, y con las charlas con Guido y Crescencio, fui conociendo el marxismo, sobre todo desde Guido, el revisionismo histórico, y la historia de las luchas peronistas. De modo que pronto fui parte de ese grupo, el cual luego sería formalmente ARP.

Una vez dentro de ARP, ya como miembro “orgánico”, me fui formando en tareas que iban desde garantizar la seguridad en las manifestaciones a cuidar que la “cana” no cayera en medio de un congreso sindical. Así pasé a ser el responsable del grupo de autodefensa de la organización.

En 1964, aparece la parte más “formal” de la organización del grupo de autodefensa. En ese año ocurre el desastre de calle Posadas donde el grupo del “Vasco” Bengochea⁵ sufre la catástrofe de la explosión que destruye el edificio donde estaban preparándose para subir al monte. Cabe recordar que el grueso del grupo del “Vasco” venía básicamente del trotskismo de *Palabra Obrera* (PO) que conducía Nahuel Moreno⁶, del cual se van, o son expulsados. En parte acuciados por la aparición del *Ejército Guerrillero del Pueblo* (EGP) en Salta, al que querían apoyar, el grupo se vio forzado a acelerar sus acciones, lo cual lo condujo a la tragedia de la calle Posadas. De aquel armado mueren varios en la explosión y otros quedan prófugos, entre ellos Amanda Peralta⁷, quién luego pasaría unos

⁵ Ángel Bengochea (1926-1964) fue dirigente estudiantil, activista gremial, periodista y militante trotskista, a la vez que uno de los principales precursores de la lucha armada en la Argentina. Tras militar en Palabra Obrera (PO) rompió con esa organización en 1963 para formar las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN). Falleció en un accidente manipulando explosivos cuando se dedicaba a los preparativos para instalar un foco de guerrilla rural en el norte argentino. PO venía realizando desde 1956 una política de “entrismo” en el movimiento peronista, con lo cual no resulta extraña la interacción y la confluencia entre ambas tradiciones e identidades políticas, la trotskista y la peronista.

⁶ Nahuel Moreno (1924-1987) fue ensayista, militante y organizador político, a la vez que uno de los máximos dirigentes del trotskismo argentino y latinoamericano.

⁷ Amanda Peralta (1939-2009) fue la primera mujer guerrillera de la Argentina. Como estudiante universitaria se vinculó primero al grupo político dirigido por el trotskista Ángel



meses en “cana” y dos compañeros que tenían instrucción militar. Uno de ellos, Carlos Banegas⁸, había estado en Cuba donde se unió al “Vasco”, entrenándose y participando de la movilización patriótica cuando la “Crisis de los Misiles” de 1962. ARP les dio cobijo a estos compañeros llevándolos a Santa Fe, donde alquilamos una casa pequeña. Allí vivían ellos y nosotros, un grupito de muchachos de ARP. Fue en aquella casa y a partir del contacto con esta gente en donde comenzamos a ponernos al día con el uso y el manejo de armas y con la teoría de la guerra de guerrillas. Allí fue también donde fui nombrado formalmente responsable del grupo de auto-defensa. Esto llevó a que más adelante, alrededor de los años 1965 y 1966, el “gordo” Cooke me incluyera en el grupo de ARP que iría a entrenarse a Cuba. Banegas era el compañero de Amanda quién luego de su salida de la cárcel viajaría a Santa Fe, donde la encontré por primera vez. Me acuerdo muy bien, porque todo hacía suponer que Amanda sería seguida por la policía con el fin de ubicar a los prófugos de la calle Posadas. Fue así que fui destinado a organizar la seguridad de su recepción. Guardo en mi memoria detalles bastante divertidos de aquella situación pero, a esta altura de la vida, resultan largos de contar.

Como les contaba, el siguiente paso en mi trayecto, práctico e ideológico, fue el viaje a Cuba. Del viaje participaron “cumpas” como El “Negro” Villaflor⁹ y otros muchachos de Avellaneda. El “Negro” era de ARP desde

Bengochea y, más adelante, al círculo de John William Cooke, pasando a formar parte de la Resistencia Peronista. Fue una de los fundadores de las FAP. Durante la última dictadura militar argentina se exilió en Suecia donde se doctoró en Historia de las Ideas Políticas y se desempeñó como Profesora universitaria.

⁸ Carlos Banegas (1940-2011) fue un hombre de acción de una fuerte impronta inorgánica en lo político. Se unió a la Resistencia Peronista en 1955 con apenas 15 años. Fue discípulo del exiliado español Abraham Guillén, de quién aprendió los rudimentos fundamentales de la guerra de guerrillas. Tuvo contacto con la experiencia de los Uturuncos y participó de las primeras reuniones de grupos que darían origen a las FAP, para luego relacionarse con el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR-17). Más adelante se integró a Montoneros y, luego de la última dictadura, al Peronismo Revolucionario (PR).

⁹ Raimundo Villaflor (1934-1979) fue obrero metalúrgico, activista sindical durante las épocas de la Resistencia Peronista y uno de los dirigentes de las FAP luego de los sucesos de “Taco Ralo”. Desaparecido durante la última dictadura militar en Argentina.



la historia de “La Real”.¹⁰ Amanda no viajó, entre otras cosas porque había ayudado a colocar bombas durante la huelga portuaria de 1966 desatada como protesta al golpe de Onganía, lo cual hizo que fuese expulsada de ARP.¹¹

En Cuba tuvimos, nosotros los “de base”, contacto con Hilda Gadea, la primera mujer del “Che”. El “Che” ya no estaba en Cuba, según se sabría después, fue durante su periodo en África. La experiencia en Cuba, aparte de la práctica militar, bastante loca, a lo cubano, fue para mí imponente, por la vivencia de la revolución cubana. Toda Cuba era una caldera en ebullición en tanto voluntad de lucha antiimperialista. El contacto con la gente fue una experiencia fabulosa. Ahora bien, volviendo al tema, sin lugar a dudas, ARP era parte de lo que sería la estrategia del “Che”.

Al regreso de la isla, se da la discusión dentro de ARP respecto de cómo y cuándo empezar la lucha armada en la Argentina. No hay que olvidar que estamos en el “Onganiato”. En ese marco, la posición oficial de ARP era la de esperar a que los cubanos organicen la logística (dinero, armas). A la luz de la historia, eso era básicamente, esperar al “Che”. Amanda, uno de los ex- “Vasco” y yo, más algunos de los “cumpas” del grupo de autodefensa, no estábamos de acuerdo con esa orientación. Pensábamos que había que empezar la lucha armada YA, y que además era cosa nuestra pertrecharnos. A pesar de todo el acuerdo y la admiración por los cubanos,

¹⁰ Se refiere al enfrentamiento ocurrido el 13 de mayo de 1966 en la Confitería “La Real” de Avellaneda. En él se cruzaron en un confuso episodio dos facciones rivales del sindicalismo peronista en el que murieron el dirigente Rosendo García y los activistas Domingo Blajaquis y Juan Zalazar como producto de un supuesto tiroteo. En aquel tiempo el sindicalismo peronista se encontraba dividido en un sector que respondía a la dirección de Augusto Timoteo Vandor y otro que respondía a José Alonso. Tanto Blajaquis como Zalazar se encontraban ligados a la ARP que conducía John William Cooke junto a su compañera Alicia Eguren, mientras que García era un hombre cercano a Vandor.

¹¹ Según sostiene Pérez, Peralta fue expulsada de ARP por Alicia Eguren bajo la acusación de “colaborar con la burocracia sindical” durante dicha huelga. Véase Duhalde, E. L. y Pérez, E. (2003). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Tomo I: Las FAP*. Buenos Aires: De La Campana, p. 58.



nuestra idea era otra. Creíamos que el que pone la plata y los medios es el que en definitiva define las políticas, así que nos “abrimos” de ARP. Del grupo que viajó a Cuba tuvimos conversaciones serias con Villaflor y la gente de Avellaneda, pero ellos decidieron quedarse en ARP. El “Negro” Villaflor se uniría más tarde a las FAP, luego de nuestra caída en “Taco Ralo”.

¿Conociste a Abraham Guillén? Si es así, ¿Cuándo? ¿En qué circunstancias? Si no, ¿alguno de los que se reunían en la casa de Temperley lo conocía o tenía algún tipo de contacto con él? ¿Se lo mencionaba en aquellos años? Si es así ¿de qué manera?, ¿qué se decía? La pregunta tiene un interés especial para nosotros ya que su figura nos parece relevante.

NV: No, yo no lo conocí a Guillén¹² personalmente, pero su obra fue parte de nuestras discusiones sobre la cuestión guerrilla rural / guerrilla urbana. Básicamente, quiénes sí lo conocieron de forma personal fueron “Cacho” El Kadri¹³ y los “cumpas” Tupas. Guillén tuvo mucha influencia en nosotros, y sus dos libros Estrategia de guerrilla urbana y El error militar de las izquierdas fueron "catequesis" para nosotros. El manual de guerrilla urbana fue muy estudiado aún por quienes querían ir al monte, como luego sus análisis de las estrategias y prácticas militares de las izquierdas. En líneas generales compartíamos lo que escribió allí, incluidas sus enseñanzas sobre la guerrilla rural, que sin duda fueron básicas para el desarrollo

¹² Abraham Guillén (1913-1993), español de nacimiento, fue un combatiente anarquista durante la Guerra Civil que se dio en aquel país entre los años 1936 y 1939. Periodista y economista de profesión fue también uno de los principales teóricos e impulsores de la lucha armada en América Latina entre los años 1958 y 1970.

¹³ Envar El Kadri (1941-1998) fue dirigente y fundador de la primera Juventud Peronista durante las épocas de la Resistencia, también fundador de las FAP y, durante los años de su exilio, un reconocido militante por los derechos humanos y contra la última dictadura que asoló la Argentina entre 1976 y 1983.



de las FAP. En general Guillén era muy admirado y respetado por todos los de nuestro ambiente, y, desde ya, una figura que verdaderamente merece un vistazo mucho más profundo, así que espero se lo estudie con mayor profundidad.

Según sus testimonios y los de David Ramos, la fundación de las FAP se llevó a cabo en una casa de Temperley que usted compartía con Amanda Peralta.....

NV: Lo de la casa es concreto. La casa estaba a nombre mío ya que en aquel entonces era el único que tenía trabajo formal, primero en una compañía de seguros y luego en el City Bank (Casa Central). Amanda, David y yo éramos los que vivíamos allí por aquel entonces. En esa época eran muy pocos los que vivían en casas habitadas solamente por militantes, no era común, por eso se hacían las reuniones políticas en nuestro lugar. Generalmente, si éramos unos cuantos, también nos juntábamos para festejar cumpleaños, hacer asados, etc. Éramos muy cuidadosos y tratábamos de mantener una imagen de “normalidad” en el barrio. Por ejemplo, si nos reuníamos para el asado, comprábamos la carne en la carnicería del barrio y nos ocupábamos de informar durante la compra al carnicero y vecinos presentes de qué era lo que festejábamos en la reunión, ese tipo de cosas.

Ahora bien, previo a la fundación de las FAP vivíamos en esa casa con el que todavía era la pareja de Amanda. En ese primer grupo de Temperley se produjo una discusión fundamental: CUANDO empezar con la lucha armada. El ex- “Vasco” compañero de Amanda, Banegas, firme en la táctica, decía que había que contar al menos con 15 “cumpas” para empezar, que no éramos. Es entonces que se produjo la separación de Amanda de su pareja, en gran parte por la discusión política, ya que ella no acordaba



con sus planteos. Finalmente se produce la ruptura, bastante agria y llena de conflictos, entre el ex – “Vasco” y nosotros. Es así que nos vamos del grupo Amanda y yo, quedándonos con la casa, que estaba alquilada a mi nombre, dos armas cortas, y algo de gelinita. Es ahí donde Amanda contacta a un viejo “cumpa” de militancia, David Ramos, quien con toda decisión se nos une. Desde ya que la idea de la lucha armada como camino a la liberación se nos confirmó con el golpe de 1966. A partir de allí se consolidó en toda la militancia la convicción de que sin lucha armada no había emancipación posible. Recordemos que en 1964 se había dado el intento fallido de regreso de Perón al país, el cual nos terminó de confirmar que el peronismo “oficial” no pesaba como salida política frente a la dictadura.

¿Cómo es que llegan a juntarse grupos o individuos tan heterogéneos? Tacuaras que habían militado en Tupamaros en el Uruguay, curas obreros de la villa “La Cava” de San Isidro, militantes de la ARP de Cooke, gente del Movimiento de la Juventud Peronista (MJP), individuos como Carlos Caride de la Juventud Peronista (JP) o trotskistas de Palabra Obrera (PO). ¿Qué es lo que primero que los junta para discutir y después los une para actuar?

NV: Uno de los contactos era con los curas de las villas “Jardín” y “La Cava”, con quienes mantuvimos discusiones que llevaron a que una parte de los que vivían allí se unan a las FAP en su creación. Básicamente los ejemplos son Arturo Ferré Gadea¹⁴ (participe de “Taco Ralo”) y Gerardo Ferrari¹⁵, quien sería el primer integrante de las FAP caído en combate.

¹⁴ Arturo Ferré Gadea (1936-1997) fue un sacerdote y misionero jesuita en varios países de América Latina. Más adelante vivió y militó en la populosa Villa Jardín del Gran Buenos Aires para luego integrarse a las FAP hacia 1968 en donde participó de los hechos de “Taco Ralo”. Sufrió persecuciones y cárcel hasta 1971. Se exilió del país en 1976.

¹⁵ Gerardo Ferrari (1943-1969) fue un ex seminarista, fundador de las FAP y organi-



Otros no se integraron, como El “Negro” Moreno¹⁶ quién lo haría más adelante, siendo uno de los partícipes de los “Oscuros” de las FAP.¹⁷ Con él, como con el sacerdote Mugica¹⁸ quién militaba en la villa 31 de Retiro, hubieron discusiones a partir de que ellos no compartían la idea de la lucha armada. Más bien estaban dispuestos a morir, pero no a matar. Mugica mantendría esa posición hasta el final, siendo asesinado. Moreno, como digo, se unió luego a las FAP. Ellos no participaron directamente en las discusiones de la formación, sino que eran “representados” por nosotros y por “Cacho” El Kadri. Otro grupo central fue el de “Cacho” con su “cumpa” “Carlitos” Caride¹⁹ y su *Movimiento de la Juventud Peronista* (MJP). Los contactos de “Cacho” fueron fundamentales para el reclutamiento de compañeros, especialmente del interior. Fue a través de “Cacho” que se integran dos de los “Tupas” argentinos, ex-*Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara* (MNRT) (Policlínico Bancario). Otra línea somos los tres de Temperley, Amanda, David y yo. En parte teníamos los contactos con los curas, en parte con grupos pequeños de *Juventud Peronista* (JP) local. Como saben, yo provenía de ARP y Amanda también, pero vía el “Vasco”.

zador de su frente urbano. Fue acribillado por la Policía Federal en un tiroteo durante una operación de “expropiación” de armas.

¹⁶ Eduardo Moreno (1943-2001) fue un ex seminarista que si bien no participó de las primeras reuniones que dieron origen a las FAP se unió a estas tempranamente hacia 1967. Más adelante, y como consecuencia de las tensiones que se dieron dentro de la organización a partir del lanzamiento del Proceso de Homogeneización Político Compulsivo (PHPC) fue expulsado de las mismas y pasó al grupo Descamisados para luego unirse a Montoneros en dónde llegó a dirigir la Columna Oeste. La disidencia pública de esta organización con Perón en 1974 lo depositó en la Juventud Peronista “Lealtad” siendo su número uno.

¹⁷ Al respecto véase nota 27.

¹⁸ Carlos Mugica (1930-1974) fue sacerdote católico, líder del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). Como párroco activista de la villa 31 de la zona de Retiro de la Capital Federal se encontró vinculado al peronismo. Fue asesinado por un miembro del grupo ultraderechista y parapolicial Alianza Anticomunista Argentina (Triple A).

¹⁹ Carlos Caride (1940-1976) fue organizador de la primera JP durante la Resistencia Peronista, fundador de las FAP y, más adelante, miembro de Montoneros. Falleció como consecuencia de una herida de muerte provocada en un tiroteo con la Policía Bonaerense mientras realizaba una operación de “desarme” en la que intentaba instruir a nuevos compañeros.



Los otros dos venidos de PO / “Vasco”, Banegas y Bardoneschi²⁰ no participan, se “abren” del grupo en la discusión que conté anteriormente. Finalmente participó también un grupo de gente de izquierda liderado por Ramón Torres Molina.²¹ Son estos tres ejes los que hacen a la discusión respecto de la creación de una organización armada para llevar adelante la lucha contra la dictadura.

Durante este periodo realizamos operaciones de recuperación de armas y dinero, entre ellas el robo a tres bancos y el desarme de una guardia armada de Campo de Mayo, una cosa de locos, ya que si algo salía mal estábamos en la “boca del lobo”, pero los fusiles FAL que tenían en ese lugar eran invalorable para nosotros. Ese accionar en común nos dio una base de confianza y de, digámoslo, de cariño personal entre los que participamos. Actuar en aquellas condiciones dependía casi totalmente de poder confiar “a muerte”, y no era una forma de decir, en los otros compañeros participantes.

Es entonces en ese contexto que se da la discusión de conformar una organización armada en común. Lo que nos unía a todos era claro, la lucha contra la dictadura de Onganía y, a una parte, la lucha por la vuelta de

²⁰ Juan Carlos Bardoneschi (1934-2000) fue médico de profesión. En el secundario se unió a la Federación Juvenil Comunista para luego distanciarse hacia 1947 acompañando la ruptura que encabezó Rodolfo Puiggrós. Más adelante se dedicó a la militancia estudiantil en la universidad donde se integró a Palabra Obrera y más tarde a las FARN que conducía Angel Bengochea. Tras sufrir una detención en 1962 comenzó a acercarse al peronismo vinculándose fugazmente a ARP. Hacia 1964 fue fundador de la organización Encuadramiento de la Juventud Peronista, más conocida como “Los Demetrios”.

²¹ Ramón Torres Molina (1942-) inició su actividad política en La ciudad de La Plata en el seno de la izquierda trotskista, más específicamente en el grupo Praxis que orientaba Silvio Frondizi. Luego de romper con Praxis fundó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Argentina (MIRA). Más adelante participó en los debates previos a la fundación de las FAP e integró la guerrilla del Grupo Ejército de Liberación (GEL). Luego se convirtió en un militante de la Resistencia Peronista. Fue Presidente del Archivo Nacional de la Memoria y representante del Estado ante la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad. Abogado y especialista en Ciencias Políticas, cuenta con una larga trayectoria en la docencia universitaria y los derechos humanos, además de haberse desempeñado en diferentes oportunidades como funcionario público. Entre otras cosas, fue convencional constituyente y diputado nacional y ha publicado libros, ensayos e investigaciones.



Perón. De ahí que en esa discusión cristaliza la diferencia que teníamos con el grupo de Ramón Torres Molina, la cual se plasma en la elección del nombre de la organización. Mientras nosotros, “Cacho”, y todos nuestros contactos se definían como peronistas, Ramón y su gente consideraban que no se debía dar a la organización una identidad política concreta. Básicamente, aducían que eso coartaría la participación de muchos sectores de izquierda que no se unirían a un grupo definido taxativamente como peronista. Así que allí se dio la separación, Ramón y su grupo seguirían su propio trayecto, siempre dentro del campo revolucionario. La separación fue amigable y sin desconfianzas, incluso se hizo alguna operación en común después de haber definido la misma. Esa amistad creada en aquellos tiempos continúa al día de hoy, siempre mantuvimos relaciones de amistad entre todos nosotros, incluido Ramón. Él ha escrito un libro en donde comenta toda esta parte de la historia.²²

¿Cuál cree que fue el lugar de ustedes en todo esto, en ese “núcleo fundacional”? Nos referimos al suyo y al de Amanda, ¿por qué fue en esa casa de Témpereley que se dio aquella confluencia y no en otro lugar? Nos interesa su mirada retrospectiva al respecto.

NV: Esta pregunta me lleva a reflexionar. Aquí se trata más de interpretaciones desde el “ahora” que de recuerdos concretos. Mi primera forma de expresarlo es: fuimos el catalizador (referencia a la química), es decir, que había toda una serie de componentes en la “olla”, muchos y desde muchos lados, pero la reacción no se daba completamente. Así, apareció un “ingrediente” nuevo, nosotros, y eso causó una reacción en cadena. Amanda, David y yo éramos entonces tres locos sueltos, pero por cuestiones de his-

²² Se refiere a Torres Molina, R. (2011). *Las guerrillas en Argentina. Análisis político y militar*. Buenos Aires: De La Campana.



toria y de personalidad, estábamos totalmente decididos a empezar la lucha en aquel momento. La diferencia puntual con respecto a otros es que nosotros lo hicimos. Los tres locos empezaron a operar, primero, para recaudar fondos. El riesgo en aquel entonces fue el hacer saber eso, el darlo a conocer entre la militancia anti dictadura mostrando los resultados concretos. De repente, eso de lo que tantos hablaban se hizo realidad, y como esos que hablaban no eran gente que hablaban “al pedo” sino que sentían eso que decían, esa casa de Temperley en donde comenzamos las operaciones se convirtió en un imán que atrajo a toda esa gente con ganas de hacer. Creo que fue eso lo que hizo que aquel lugar se convirtiese en el centro de todo aquello. El problema fundamental era que si nos equivocábamos al elegir a quiénes dábamos noticia de nuestra acción eso nos conduciría irremediamente a prisión. Pero no, eso no sucedió, tanto los elegidos por nosotros como los que a su vez eligieron esos compañeros para iniciar los contactos fueron gente de gran integridad política y moral. Aún aquellos que, como el “Negro” Moreno, que en el inicio no quisieron sumarse a la lucha armada fueron “cumpas” que nunca dejaron trascender la información que conocían sobre nosotros y nuestras acciones. Nuestro rol, y el de la casa de Temperley, fueron dados por esa apertura, por la asunción de ese riesgo. Como ya era importante mantener las cosas lo más compartimentadas posible, abrir otros lugares, otras casas, hubiese resultado un peligro serio. En cuanto a Amanda, David y yo, lo que nos dio ese rol importante fue justamente el haber demostrado ante los compañeros y la militancia que estábamos dispuestos a hacer hechos de nuestras palabras.

¿Cuál es el rol de Amanda en aquellas primeras discusiones?

NV: El rol de Amanda es central. Su inteligencia, su capacidad extraordinaria de llevar adelante las discusiones fue central. Amanda era de esas



personas que en una discusión resultaban realmente brillantes y sumamente duras, llegado el caso. No vacilo en decir que, por mi parte, mi fuerte no era la teoría o el debate. En las discusiones mi comportamiento era excesivamente inflexible y falto total de diplomacia. Tampoco puedo compararme con la inteligencia y la capacidad de razonamiento de Amanda. De modo que, desde “nuestro” grupo, fue el rol de Amanda el que fue central. Mi parte fue más bien organizativa, tuve un lugar importante en la planificación de las acciones y en llevarlas adelante. Aquí también la participación de Amanda tuvo su influencia, aunque los efectos de un cierto machismo tienden a hacer invisible el hecho de que una mujer tuviera los “huevos” necesarios para participar activamente en las acciones, lo cual, por supuesto, creaba mucha admiración tanto entre sus compañeros en particular como en la militancia en general.

¿Cuál era la adscripción de clase de aquellas personas que se reunían en Temperley? ¿Todos venían de la clase obrera? Si no, ¿de dónde venían?

NV: Esta pregunta es problemática, ya que, para responderla, haría falta definir “clase obrera”. ¿Se trata sólo de obreros de la industria?, ¿o incluye también a gente con trabajos informales o mal pagos?, por ejemplo, un “barrendero”, ¿a dónde lo metemos? Respondo según mi definición: nivel de ingresos, trabajo calificado (o no), pertenencia, historia familiar. Resulta también difícil determinar participantes en Temperley, ya que no éramos muchos. Agrego lo que sé de los integrantes de “Taco Ralo”.

“Cacho” El Kadri, lo conocen, por lo menos tan bien como yo, a él yo lo calificaría de clase “media-media”. Tuvo estudios universitarios no completados hasta muy adelante en su vida. Yo también me calificaría de clase “media-media”, aunque la historia familiar es complicada. Tuve desde un



padre que fue un alto oficial de la Prefectura hasta trabajos informales de ingresos bajos. Empecé a trabajar a los 15 años para ayudar a mantener el status de clase “media-media” de mi familia. Mi último trabajo fue el de empleado bancario. Tengo estudios universitarios no completados en Argentina. A Amanda Peralta la calificaría de clase “media-media”. Ella fue estudiante universitaria y completó su carrera fuera del país. Su último trabajo fue de vendedora de muebles. El de David Ramos es un caso claro, plomero de profesión. Juan Luis Lucero venía de una familia MUY humilde, con trabajos no calificados y sueldos muy bajos, diría entonces clase obrera. Orlando Tomás provenía también de una familia muy humilde, su trabajo era no calificado en la Municipalidad de Santa Fe, diría clase obrera. En el caso de José Luis Rojas ya ni hablemos de familia humilde, sino de pobreza. Antes y después, clase obrera. Samuel Slutzky era médico de profesión y su familia de clase “media- alta”, según creo. Hugo Petenatti era un “laburante” no calificado, a él también lo pondría en clase obrera. Benicio Pérez era un joven que realizaba trabajos diversos, no calificados, lo pondría en clase obrera. Lo mismo con Hernán Laredo. Arturo Ferré Gadea, el sacerdote jesuita, según entiendo, era de origen familiar pobre. Edgardo Olivera era un trabajador no calificado, lo pondría como clase obrera. “Carlitos” Caride venía de una familia muy humilde, él también, sin profesión clara, lo ubicaría en clase obrera. Ramón Torres Molina era abogado, de clase media, más bien alta, y provenía de una familia bien posicionada, según creo.

¿Cuáles diría que eran sus influencias intelectuales por aquel entonces?

NV: En principio el “Gordo” Cooke, naturalmente. Frantz Fanon fue también central por aquel entonces. También la “onda” Hernández Arregui y



sus contemporáneos, José María Rosa, Fermín Chávez, toda la historiografía revisionista, inclusive Abelardo Ramos. Creo que Lukács, con su artículo “Acerca del problema de la organización”,²³ fue lo más cercano a la teórica marxista que leí junto con el *¿Qué Hacer?* de Lenin. En cuanto a Marx creo que casi ninguno de nosotros lo había leído, sí algo de Trotsky. En concreto tuvieron gran influencia sobre nosotros los textos de Marighella y sus libros sobre guerrilla, como así también los de Régis Debray. La “Segunda Declaración de la Habana”, el “Che” y sus discursos, etc. también nos dejaron su impronta. Películas como las de Fernando Birri y su “Tire dié”, La guerra de Argelia, Djamilia Boupacha (otra película que tuvo gran influencia, de ahí una cantidad de chicas llamadas Yamila)

¿Cuáles eran sus consumos culturales? ¿sus espacios de sociabilidad? ¿Qué lugares frecuentaban?

NV: Aquellos momentos eran de dedicación total a la militancia, discusiones políticas, preparación, estudio de manuales de guerrilla, también entrenamiento en arme y desarme de armas, manejo de explosivos o “curritos” de primera atención médica. En primer lugar estos últimos serían dictados por un militante de las *ex-Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional* (FARN), el grupo del “Vasco”²⁴, y más tarde por el “Tordo” Slutzky²⁵. Construimos algunas granadas de mano con gelinita que habíamos heredado principalmente de la huelga portuaria, la cual era vieja, empezaba a cristalizarse y se ponía inestable. Fui el encargado de hacer-

²³ Se refiere al texto incluido en la obra *Historia y Conciencia de Clase*.

²⁴ Se refiere a Juan Carlos Bardoneschi. Véase nota 19.

²⁵ Samuel Slutzky (1936-1977) fue médico y Coordinador de las Unidades Sanitarias de Municipalidad de La Plata. Como militante político proveniente de la izquierda se integró a las FAP y participó de la experiencia de “Taco Ralo”. Fue preso político entre 1968 y 1973. Fue secuestrado de su casa la noche del 21 de junio de 1977 por la última dictadura militar y desde entonces se encuentra desaparecido.



las, para lo cual enviamos fuera de la casa a todos los demás, por si acaso ... Así que consumos culturales, o espacios de sociabilidad, prácticamente no habían, salvo que estuviesen ligados de forma directa a cuestiones políticas y de lucha. Durante un tiempo yo trabajaba en el City Bank, Casa Central, en pleno centro. Entre el viaje de ida y de vuelta desde Temperley hasta la Capital Federal y la jornada laboral me quedaba sólo tiempo para las actividades de la militancia. Viéndolo en retrospectiva, estábamos sin duda totalmente alienados. Como la casa estaba compartimentada para que no entrasen los que no fueran militantes, las familias no tenían la dirección. Apenas nos vinculábamos con estas en algún encuentro fugaz en sus casas o en algún café. Como las exigencias de encuentros, reuniones y preparación eran grandes, después de la primera operación de recuperación dejamos de trabajar para pasar a “profesionalizarnos”, es decir, militancia de tiempo entero. Económicamente la cosa era que recibíamos de parte de la organización un sueldo para mantenernos y mantener la casa. El “sueldo” era determinado de acuerdo a lo que era el salario medio de un trabajador de la industria NO calificado. Lugares a frecuentar, aparte de los cafés para encuentros, eran los sindicatos, básicamente “Farmacia”, y las Unidades Básicas. En aquellos momentos Amanda y yo todavía no éramos pareja, comenzamos a serlo en algún momento de mediados / fines del ‘67. En fin, la militancia era el 110% de nuestras vidas.

De aquellos grupos e individuos que participaron en las discusiones de la casa de Temperley, ¿todos terminaron integrando las FAP, o hubieron algunos que desistieron de hacerlo? Si es así, ¿quiénes y por qué razones?

NV: Como les conté anteriormente, en los orígenes de aquella casa estábamos juntos en lo político con la gente que se había organizado como



grupo de autodefensa de ARP. Una parte residía en Temperley, y la otra parte vivía todavía en Santa Fe. Cuando se dio nuestra exigencia de empezar a operar (Amanda, David y yo) el grupo se rompió en una discusión muy agria y dura, sobre todo alrededor del reparto de las armas. El que lideró el grupo que no se nos unió fue Carlos Banegas, el otro de los ex-“Vasco”. Como la casa estaba a mi nombre, nos la tuvieron que dejar, y como el armamento estaba allí, fuimos los que definimos de facto la división. Decidimos quedarnos con una pistola 9 mm y un revolver calibre 38, más la mitad de la gelinita. Dinero todavía no había, aparte de los sueldos míos y de Amanda. El otro grupo quiso tener todo y nos hizo un “allanamiento” armado en busca de esas armas que nosotros preventivamente habíamos depositado en otro lugar. Fue muy difícil. Pero luego de eso quedamos solos en la casa de base y desde allí comenzaron los contactos. Al principio encuentros muy sueltos, que se afirmaron desde nuestra primera operación. De esas discusiones, como creo que ya dije, participaron “Cacho” y todo su entorno, inclusive dos “Tupas” argentinos, nosotros con nuestra gente y Ramón Torres Molina que lideraba su propio grupo. Es Ramón el que se abre de la formación de las FAP y su motivación –gente proveniente desde la izquierda no peronista– es que el definirnos como peronistas impediría la incorporación de gente no peronista, sería un poco sectario. Como les dije, Ramón ha escrito en su libro sobre el tema y menciona esto, a esa altura con una autocrítica. A todo esto habíamos hecho operaciones de recuperación de dinero y armas en conjunto. Esta separación es –al contrario de la anterior– sumamente amigable y quedamos en muy buenos términos, dividiendo las cosas sin desacuerdos. Pero para nosotros, “Cacho” y nosotros, la definición peronista era indiscutible. Por nuestra convicción, nuestro pasado, y nuestra postura de que uno de los objetivos básicos –aparte de hacer caer la dictadura– era la vuelta de Perón. “Cacho” lo dice muy claramente en varias entrevistas.



¿Dialogaban con otros grupos por fuera de esto que podríamos denominar como proto FAP? Si fue así, ¿Con cuáles? ¿Qué discutían? ¿Tenían acuerdos? ¿Sobre qué cuestiones? En aquellos momentos de la casa de Temperley, ¿realizaron algún tipo de acción conjunta con otros grupos o espacios?, Si fue así, ¿con quiénes y por qué razones o con que objetivos?

NV: Bueno, hubo una cantidad de contactos. Mayormente los llevaba adelante “Cacho”, que era muy bueno en establecer relaciones. Por mi parte, tuve contacto con un grupo de izquierda, creo que provenientes del *Partido Comunista* (PC). Recibimos de ellos un documento, al que nosotros bautizamos la “albóndiga verde” (albóndiga porque nos parecía totalmente incorrecto, verde porque la copia que recibimos estaba hecha en papel verde). Como a la vez yo era lo contrario de “Cacho”, nada diplomático, me encargué del “contacto”, lo cual sólo llevó a una interrupción de las reuniones. Yo fui elegido justamente porque no creíamos que valiera la pena aquel acercamiento. No recuerdo si aquel grupo con el cual me contacté tuvo algún otro nombre o que fue de ellos. Aparte de lo contado sobre el grupo de Torres Molina, no hicimos acciones en conjunto. Cuando apenas se confirmó la formación de las FAP, se definió la teoría de las “las dos patas”, nuestro grupo concreto, más adelante llamado *Destacamento 17 de Octubre*, se dedicó de lleno y en exclusiva a preparar la subida al monte. En consecuencia, todas nuestras actividades y contactos estuvieron exclusivamente ligados a eso. El resto quedó a cargo de lo que sería el grupo de ciudad, que serían los que continuarían las FAP después de nuestra caída en “Taco Ralo”. Ellos sí tendrían más adelante contactos intensos tanto con las FAR como con *Montoneros*. Es de destacar que después de “La Calera”²⁶

²⁶ La Toma de La Calera fue un operativo realizado por la organización Montoneros el



y la caída de Ignacio Vélez Carreras y demás, los sobrevivientes de aquellos sucesos, Abal Medina y otros, fueron “bancados” por las FAP, tanto dándoles refugio, como otorgándoles apoyo logístico, casas, documentos falsos y, sobre todo, armas para que se reconstruyeran. Es de suponer que sin ese apoyo no hubieran tenido demasiadas posibilidades. Esa parte de la historia no fue comentada demasiado que yo sepa.

Por lo demás el proceso de las *Organizaciones Armadas Peronistas* (OAP)²⁷ lo conocen, creo. Todo quedó parado durante el tiempo en que los “iluminados” llevaron adelante su PHPC (Proceso de Homogeneización Política Compulsiva) y allí en la práctica se originó lo que sería el fraccionamiento de las FAP, con el surgimiento de las FAP-17 y la FAP-Nacional, y la diáspora que implicó la cantidad de gente que se iría a *Montoneros*, pero esa ya es otra historia.²⁸

1 de julio de 1970 en la localidad cordobesa del mismo nombre. Ocuparon la comisaría, asaltaron la sede local del Banco de la Provincia de Córdoba, tomaron la central telefónica inutilizando sus equipos, y dejaron en la esquina del banco una caja con un supuesto explosivo, la cual en realidad contenía un grabador con una cinta de la Marcha Peronista. Luego de la retirada, diversos errores de planificación y ejecución provocaron la detención de varios militantes, algunos de ellos fundadores de la organización. De aquel operativo participaron destacados cuadros montoneros tales como Fernando Abal Medina e Ignacio Vélez Carreras.

²⁷ Las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP) significaron un intento fallido en términos de lograr una coordinación para la discusión política y la planificación de acciones militares conjuntas entre las FAP, las FAR, Montoneros y Descamisados. Esa estructura fue creada alrededor de 1970 y duró hasta 1972.

²⁸ Tras los sucesos de “Taco Ralo” las FAP reaparecieron en 1969 y 1970 con varias acciones de guerrilla urbana. Con la llegada del general Agustín Lanusse a la presidencia de la nación y la perspectiva de una salida electoral se produjo una polémica en el interior de la organización. Mientras que un sector consideraba revolucionario al movimiento peronista y a Perón como el único capaz de diseñar su estrategia, otro, más cercano al marxismo y autodenominado “Alternativa Independiente de la clase obrera y el pueblo peronista” (AI), se postulaba como herramienta política propia de los trabajadores y ponía el acento en la lucha de resistencia distanciándose de los “burócratas y traidores” del movimiento justicialista. Al primer grupo se le conoció como los “oscuros”, y al segundo como “iluminados”. Al triunfar este último grupo se impuso dentro de las FAP un proceso interno de “homogeneización política compulsiva” (PHPC) que implicó varias tensiones. Como consecuencia, las FAP tuvieron varias divisiones a partir de aquel año tales como los casos de las FAP 17 de Octubre y las FAP Comando Nacional.



¿Cómo caracterizaban al peronismo en esos momentos? ¿Existía realmente un rechazo del marxismo? Si es que si, ¿por qué razones?

NV: Como saben, la cuestión central, para nosotros, era el regreso de Perón para construir la “Patria Socialista”. El marxismo no era discutido como cuestión teórica, sino como práctica política concreta, y nuestro rechazo era, naturalmente, al PC y a los grupos que cuestionaban la dirección política del peronismo en ese proceso. Nuestro eje era, claro, que el peronismo debía tener la hegemonía política. El marxismo entraba en realidad a través del “Che” Guevara, ya que era su ideario el que levantábamos, incluyendo su crítica a la Unión Soviética y sus políticas. Criticábamos la falta de comprensión del proceso por parte de los grupos de izquierda, lo que entre otras cosas llevó a que nunca hubiera más que contactos muy superficiales con el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Las FAR, como saben, se incorporaron a *Montoneros*, siendo ese sector de la izquierda con el que se llegó a acuerdos.

Seguramente conocían las experiencias de China, Yugoslavia, Cuba y Argelia. Nos gustaría que nos cuentes como las veían, que tomaron de cada una de ellas y cómo los influenciaron, si es que fue así.

NV: Evidentemente las mayores influencias fueron la Revolución Cubana y la Argelina. De Yugoslavia, conocíamos poco o nada. China, también sí nos influyó, aunque en parte. Algunos, como uno de los argentinos “tupas”, habían estado en ese país haciendo instrucción militar, experiencia en dónde también participó Joe Baxter²⁹. Pero, en rigor de verdad,

²⁹ Joe Baxter (1940-1973) fue un dirigente político nacionalista, luego trotskista. Vinculado inicialmente a la organización de extrema derecha Tacuara lidera, hacia 1962, una tendencia izquierdista dentro de aquel movimiento proclive al peronismo combativo. Más adelante se exilia en Uruguay en dónde se relaciona con el Movimiento de Liberación



de allí, poco. Digo esto porque, por ejemplo, una anécdota que se contaba frecuentemente sobre aquella experiencia era que parte de la instrucción militar recibida por algunos compañeros en aquel país había implicado dirigir un “pequeño grupo” de guerrilleros de más de 1.000 hombres, lo cual nos resultaba hilarante....De Mao, no recuerdo que hayamos leído más que alguna cosa muy superficial.

Cuba fue central. Por nuestra parte, como se sabe, algunos compañeros y yo participamos del entrenamiento en guerra de guerrillas a través de los contactos establecidos por el “gordo” Cooke con los cubanos. Así que la influencia era directa. En nuestro caso, la idea del grupo de guerrilla rural era inspirada totalmente en la experiencia cubana. Ahora bien, nuestro grupo no poseía de ninguna manera una ligazón formal con el Estado cubano. Tanto el EGP, como “el Vasco”, como luego FAR o *Montoneros* (del ERP no sé nada de sus relaciones con Cuba) tuvieron vínculo formal con los cubanos y recibieron apoyo de diversas maneras, por lo general logístico, el cuál no se expresó de manera pública. Algunas veces el apoyo resultó evidente como el caso de los fugados del penal de Rawson en el año 1972. En lo que hace a *Montoneros*, fueron evidentemente los cubanos los que organizaron la administración de los dólares de los Born.

En lo que respecta a los argelinos puede decirse que seguimos muy de cerca su lucha. En ese caso, la influencia venía dada en lo que hace a la lucha de guerrilla urbana. Aprendimos mucho de sus tácticas organizativas y de combate. Con ellos, el contacto directo era, naturalmente, “Cacho”.

Nacional Tupamaros y el anarquista español Abraham Guillén. Viaja por España, Argelia, Egipto, China y Vietnam, en dónde llega a participar de un combate siendo condecorado por Ho- Chi Minh. En 1967 conoce en Cuba a los dirigentes del ala trotskista del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) quiénes lo ganan para las posiciones del trotskismo y lo incorporan a sus filas. Participa de la formación del ERP. Hacia 1972 es expulsado del Partido por diferencias con Mario Roberto Santucho. Muere en un accidente de avión mientras se dirigía a participar en Francia en una reunión con dirigentes de la IV Internacional.



Como les comenté, las películas argelinas eran “sagradas” para nosotros. “Cacho” había estado en contacto con diplomáticos argelinos, sobre todo, a través de la Embajada de aquel país en el Uruguay. Como anécdota que quizás les interese cabe señalar que luego de nuestra caída en “Taco Ralo” nos “interrogaron” un día después. Fue en ese momento que los guardias lo trajeron a “Cacho” justo cuando me estaban dando una paliza, y “Cacho” me dijo: “Néstor, no te hagas pegar más, deciles nomás lo de las armas, contales que las recibimos de los argelinos, yo ya les dije”... Así que, sabiendo bastante como habían sido sus contactos, pude armar una historia para quiénes me “interrogaban” confirmando lo que “Cacho” les había dicho. De más está decir que esto no era cierto para nada, era un invento de “Cacho” para ganar tiempo y aminorar los apremios que estábamos sufriendo, dándole tiempo a nuestros “cumpas” para rescatar todo lo que la policía podía “engancha”. Efectivamente, esa historia nos dio unas 24 horas de relativa calma hasta que llegaron los informes de los números de identificación de las armas que teníamos al momento de nuestra captura. Como “héroes” que íbamos al monte a vencer o a morir no se nos había ocurrido eliminarlos. El informe policial acreditó que los fusiles FAL provenían de la guardia de entrada a Campo de Mayo que habíamos tomado antes de la experiencia de “Taco” y que una pistola Browning era de un policía muerto en un asalto. Fue así que la “tregua” se rompió y que los “canas”, reforzados por dos milicos que habían ido especialmente para los interrogatorios, un tal Coronel Pannunzio y un Capitán de los “servicios”, se enfurecieron, en parte porque los habíamos “embalurdado”, y también porque teníamos el arma de un policía. Después de eso vinieron unos días desagradables, pero en realidad, y visto en retrospectiva, estos elementos de seguridad eran muy artesanales. Cuando se enfurecieron nos dieron tantos golpes que nos desvanecimos, lo cual era también para nosotros una forma de ganar tiempo. Lo duro vendría en Coordinación Federal, en



Capital. Puedo dar testimonio de que la “picana” es cosa seria. Pero, como supongo que sabrán, nadie de los nuestros cayó a consecuencia de nuestro arresto. Si “encanaron” a montones de gente, que ellos por su cuenta relacionaban con nosotros, los cuales, en su gran mayoría, no tenían nada que ver con nuestro grupo. Algunos, habían ayudado, pero sin pertenecer organizativamente, como por ejemplo Carlos Sabino, a quien “levantaron” porque yo usaba sus documentos, de ahí que se usó eso del “Comandante Sabino” en los diarios de la época. Él sabía que sus documentos se utilizarían para la lucha, pero no tenía conexión orgánica con nosotros. Como, a pesar de la picana, los policías nunca se dieron cuenta de que los había entregado, pensaron que los había perdido, y lo largaron en unas semanas. Finalmente, con el tiempo, Sabino iría a parar a Venezuela como refugiado.

Creo que les conté que la casa de Ituzaingó de la que salimos a “Taco”, donde habían quedado otros “cumpas”, cayó recién más de un mes después, cuando el de la inmobiliaria que fue a reclamar el pago del alquiler vio que había sido abandonada e informó a la policía.

¿Cómo surge la denominación del grupo? ¿Por qué FAP?, ¿Por qué “Fuerzas”?, ¿Por qué “Armadas”?, y ¿Por qué “Peronistas”?

NV: Creo que algo ya dije cuando conté que el grupo de Ramón Torres Molina no quiso participar. “Fuerzas Armadas” porque el eje central y la condición esencial de este grupo era la lucha armada. En aquel momento fue claramente una forma de definir las cosas. La discusión, por aquellos tiempos, era muy intensa. Había grandes grupos de gente en la oposición a la dictadura, tanto políticos como sindicales, y la brecha ideológica se daba justamente en ese punto: resistencia armada o no. Aún dentro de los que estaban por la lucha armada, había también una brecha: los que sólo



hablaban del tema y los que querían actuar. Entre los primeros estaban los que la declamaban a veces para “ganar puntos” políticos, o también para recibir aportes financieros, pero en realidad no hacían nada, entre los segundos, estaba la gente como nosotros. Como ejemplo de esta discusión, tuvimos (inclusive yo, personalmente) debates con el cura Mugica, ya que él estaba en contra del uso de la violencia. Éramos “aliados” en lo que se refería a la oposición a la dictadura, pero en el trabajo concreto no había acuerdo. Mugica fue uno de los miles de ejemplos en los que la dictadura y sus lacayos asesinaron a gente que sólo era opositora pero que no pertenecía a las organizaciones armadas. Así que en lo de “Fuerzas Armadas” no hubo nadie que se opusiera. Lo de “Peronistas” implicó una discusión seria. Fue un tema que tuvimos que pensar y repensar. Los argumentos que nosotros usamos para motivar la definición eran muchos. Principalmente, una gran mayoría de los partícipes teníamos ya militancia política en el peronismo, desde diversos ángulos a veces. Como “Cacho” y su JP, nosotros desde ARP, los curas de la villa, básicamente influenciados justamente por la villa, donde la enorme mayoría de la gente que allí vivía era naturalmente peronista, lo cual coincidía con aquello que los había llevado a ese lugar, el testimonio, el hacerse obreros, vivir allí y trabajar en fábrica. Es decir, estos sacerdotes estaban inmersos en la gran masa peronista y para la mayoría era su pertenencia natural. Otro argumento, tanto político como personal, era la vuelta de Perón. Muchos ya habíamos estado mezclados en esto de la vuelta de Perón, el “Perón vuelve” era la consigna y el centro de las pintadas. En eso veíamos también que era indispensable tomar las banderas de la gente, de la mayoría de la gente, para lograr una identificación entre nuestra lucha y la conciencia popular. Finalmente, también era intensa la campaña macartista de aquellos días: toda oposición era calificada de “comunista”, lo que era una mala palabra para casi todos. La derecha, por sus razones, implementaba aquellas historias y discursos



de que los comunistas “te van a sacar los hijos”, etc. Para los sectores populares, los PC se habían alejado de la gente ya en el ‘45, participando de la oposición en las elecciones, manteniéndose en la vereda opuesta durante todo el gobierno peronista, y poniéndole el broche de oro con su participación en los grupos armados que en el ‘55 ocuparon las sedes de los sindicatos. Por todo eso, para nosotros, era importante la identificación como peronistas. Como prueba de lo que afirmo están por ahí los noticieros con “Cacho” sosteniendo ya preso eso mismo o las entrevistas en la revista “Cristianismo y Revolución”. Por eso nuestra idea era que en la primera operación militar del grupo, supuestamente tomando alguna comisaría de pueblo en Tucumán, dar a publicidad (eso lo garantizarían los grupos de lucha urbana) un comunicado con nuestros lineamientos políticos firmado con los nombres y apellidos de todo el *Destacamento 17 de Octubre*. Para ello, queríamos y juntamos gente de diversas provincias, todos de conocida militancia peronista, donde la propaganda macartista de la dictadura no tendría sustento, ya que los testimonios de que éramos peronistas eran muy extendidos.

Bibliografía

Antón, G. (2003). “Las fuerzas armadas peronistas (FAP); los orígenes de la guerrilla peronista y sus debates políticos estratégicos”. Ponencia presentada en las III Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata: UNLP. Disponible en: http://www.memoria.fache.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6837/ev.6837.pdf [visitado febrero 2019]

Baschetti, R. (2012). *Documentos de la Resistencia Peronista. Volúmenes I y II (1955-1970)*. Buenos Aires: De La Campana.

Cersosimo, F. (2008). *Envar El Kadri. Historias del Peronismo Revolucionario*. Buenos Aires: Colihue.



Duhalde, E. L. y Pérez, E. (2003). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Tomo I: Las FAP*. Buenos Aires: De La Campana.

Luvecce, C. (1993). *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires: CEAL.

Stavale, M. (2012). *Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964-1979)*. Trabajo Final de Grado. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.705/te.705.pdf> [visitado febrero 2019]

Tarcus, H. (director) (2007). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Buenos Aires: Emecé.

Torres Molina, R. (2011). *Las guerrillas en Argentina. Análisis político y militar*. Buenos Aires: De La Campana.





CUADERNOS DE MARTE / AÑO 10, NRO. 16, ENERO-JUNIO 2019

[HTTP://PUBLICACIONES.SOCIALES.UBA.AR/INDEX.PHP/CUADERNOSDEMARTE](http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte)

Julien Fargettas. *Les Tirailleurs Sénégalais. Les soldats noirs entre légendes et réalités 1939-1945*. París, Tallandier. 2012. 384 páginas.

Por Pedro Munaretto*

Recibido: 19/2/2019 - Aprobado: 8/3/2019

La obra que aquí nos ocupa desarrolla, con un finísimo trabajo historiográfico, la historia de los *tirailleurs* (tiradores) senegaleses que sirvieron en las filas de Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Su autor llevó a cabo la investigación, tal como se explica en el prefacio, durante el lapso de ocho años, lo que lo acerca en minuciosidad y monumentalidad al extinto título francés de doctorado de Estado (*thèse d'État*). Semejante detenimiento proviene, evidentemente, no sólo de sus indagaciones archivística, bibliográfica y de entrevistas en profundidad (la obra cuenta con más de setecientas referencias entre todas las fuentes), sino también de su propio perfil castrense: Fargettas es, además de investigador de Sciences Po Aix, oficial del Ejército francés, habiendo servido en Kosovo y África.

Les Tirailleurs Sénégalais construye una narrativa introspectiva, en tanto escrito de historia militar, pero también habla desde un por fuera, en tanto se permite nutrirse de una perspectiva crítica extra-castrense. Es este doble movimiento el que va a imprimir el estilo de Fargettas al tratar un tema tan propio de las fuerzas armadas francesas como extraño: 178.000 *tirailleurs* conscriptos de la AOF (África Occidental Francesa) combatieron para Francia durante la Segunda Guerra Mundial y, sin embargo, su rol es aún hoy ampliamente desconocido o subvalorado por la ciudadanía metropolitana.

* Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín.

Son varias las aristas que el autor instrumenta para caracterizar el devenir de los *tirailleurs* en los regimientos coloniales. En términos geopolíticos, resulta significativo que dichos agrupamientos de soldados coloniales sirvieron la mayor parte de la guerra para la Francia de Vichy, quien administró hasta su derrota los territorios franceses de ultramar. La gestión de dichos soldados una vez que la Francia libre recupera el control político, al mando del general de Gaulle, es descrita como un enorme desafío para la administración colonial debido a la diferencia étnica sustancial (sumado al desgaste de la guerra). El autor la ilustra, por ejemplo, a través de lo que significaban las fiestas de banquetes y danzas indígenas en pleno campamento militar; el uso en el campo de batalla de talismanes (como el *gris-gris*) y de los machetes conocidos como *coupe-coupe*; el avituallamiento de provisiones compatibles con la cultura culinaria de los *tirailleurs*, así como la provista de vestimenta nativa (por ejemplo, la *chéchia*); el analfabetismo estructural y las representaciones nativas de la muerte de los caídos senegaleses, epitomizadas en el *Tata* (túmulo mortuario) senegalés en Chasseley, departamento del Ródano.

Resulta intrigante cómo la administración colonial, a pesar de estas distancias culturales, pudo hacer uso efectivo de cientos de miles de estos soldados negros del África subsahariana. Mas hubo circunstancias de confrontación directa en donde a la diversidad étnica se le sumó la diferenciación de status político que motorizaba la administración francesa en ultramar. Estos “incidentes”, tales como quedaron registrados en incontadas ocasiones en los archivos oficiales, tuvieron sus notas más benignas en las sublevaciones en los campos de detención alemanes (*Frontstalags*) en la Francia ocupada, cuya vigilancia se encontraba “tercerizada” al régimen de Vichy; en las relaciones interraciales que se establecían entre los *tirailleurs* estacionados en el continente y las mujeres de los pueblos circundantes (lo que era tenido por ilícito por la institución castrense de la época); las



denuncias de trato inhumano al enemigo, como en la supuesta colección que ciertos *tirailleurs* efectuaban de orejas de alemanes vencidos, entre otras. Pero el incidente paradigmático por su gravedad entre la administración francesa y los contingentes coloniales senegaleses fue la sublevación conocida como masacre de Thiaroye, en Senegal: al fin de la guerra, una vez desmovilizados y devueltos a Dakar, un grupo de *tirailleurs* reclamaba por salarios mal liquidados, siendo fieramente reprimidos por las autoridades francesas. Se contaron al menos treinta y cinco muertos, cifra que resulta disputada aún al día de hoy.

Fargettas finaliza con una propuesta al debate siempre relevante en las representaciones sociales de y sobre los excombatientes subalternizados: ¿deben ser considerados como víctimas o como héroes? Brinda un giro que es iluminador: nadie puede negar que fueron víctimas del sistema colonial, pero tampoco que han sido “actores comprometidos” en la defensa de Francia, cuya acción llega a estar cristalizada incluso en el hecho de que fueron movilizados, una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, como fuerza de choque contra-independentista en los territorios franceses en el África. Por eso la pregunta de Fargettas hacia el final es tan oportuna como perturbadora: ¿pueden las víctimas ellas mismas estar involucradas en crímenes de lesa humanidad?

El salto del autor para evadir la clásica y perimida dicotomía víctima-héroe, así como el análisis de la etnicidad de instituciones usualmente consideradas monolíticas, como las fuerzas armadas y las guerras interestatales, no pueden sino ser motivo de inspiración para los estudios sociales de la guerra en nuestro país.



Marco Grispigni. *El poder está en la calle. Violencia y movimientos sociopolíticos en el largo 68 italiano (Quella sera a Milano era caldo: la stagione dei movimenti e la violenza política)*. Madrid, La Oveja Roja. 2018. 187 páginas.

Por Jorge Lofredo*

Recibido: 28/5/2019 - Aprobado: 6/6/2019

Italia de los sesenta y setenta es una historia rica en ideas y experiencias, de carácter festivo y costados trágicos: dinámica de acción-reacción; subversión y represión. Con estas premisas Marco Grispigni construye *El poder está en la calle*: un relato estructurado bajo un obsesivo ordenamiento cronológico y diseño en forma de espiral, con el atentado en Piazza Fontana como epicentro y a la vez clivaje explicativo de aquella realidad.¹ Los “años de plomo” –violencias de distinto tipo y signo entrecruzadas en un mismo momento– y la “estrategia de la tensión” –distintos medios, también ilegales, a los que el Estado apeló para polarizar y desarticular la protesta política y social– constituyen la verdadera excepcionalidad del caso italiano.

En abierta contraposición con otros historiadores, aunque concede la posibilidad de “entender el caldo de cultivo de una cultura política muy generalizada” y acepta que involucraron valoraciones para la acción políti-

* Lic. en Ciencia Política. UBA.

¹ El atentado en la Piazza Fontana de Milán refiere a la bomba colocada en la sede de la Banca Nazionale dell'Agricoltura el 12 de diciembre de 1969, como respuesta a las duras luchas obreras del “otoño caliente” de ese mismo año. Ese atentado “anónimo” provocó 17 muertos y 105 heridos. De inmediato se incriminó judicialmente a anarquistas y a extremistas de izquierda, pero tiempo después el secreto a voces se volvió realidad y confirmó la responsabilidad de grupos neofascistas íntimamente vinculados a los servicios secretos del Estado.



ca según las condiciones y situaciones concretas y nunca una “implicación de orden ético”,² rechaza el “uso ‘culpable’ del lenguaje bélico” (p. 22): tomar literalmente los llamados a la violencia, revolución, guerra civil, lucha armada, etcétera, deposita sobre los movimientos sociales y la izquierda radical la responsabilidad directa y exclusiva de la violencia política y el terrorismo. El único indicador válido para las investigaciones contemporáneas, afirma el autor, obliga a confirmar el paso de la “teoría a la acción” (pp. 169-170). Por estas razones, delimita el alcance del término “clima de época”, lugar común donde cada argumento busca tamizar su interpretación, otorgándole un marco histórico a los escritos de las organizaciones y movimientos antagonistas que durante aquellos años se extendieron hacia distintos espacios, no sólo políticos ni exclusivamente italianos.

Más adelante desarrolla el proceso donde se conjugan las distintas formas de violencia presentes en esos tiempos: una práctica cotidiana de acciones ilegales menores como forma de *violencia difusa*; explosiones de *violencia social*, producidas por sectores juveniles llegados desde las periferias o ligados a ámbitos de ilegalidad no-política; y las prácticas realizadas por grupos o sectores políticos con una declarada estrategia de *violencia política*. En este sentido, se detiene en señalar que la acción violenta “no es más que el corolario de un sentimiento de alteridad radical” (p. 79) pero también que todas ellas confluirán ante el endurecimiento de la represión y el despliegue de los grupos neofascistas. La importancia de los “caballeros negros” (pp. 135-147) queda acotada respecto a su enfrentamiento con sectores revolucionarios pero no por su propia dinámica. Descartado entonces el clima de época como argumento exclusivo de la agitación política y social, la influencia del 68 (“una etiqueta más política

² I. Sommier aborda la misma cuestión y llega a conclusiones semejantes en su estudio comparativo entre Italia y Francia. Véase: Sommier, I. (2013). “La extrema izquierda en Francia e Italia. Los diferentes devenires de una misma causa revolucionaria”. *Ayer* nº 92 (pp. 147-169). Madrid. Disponible en: <http://cort.as/-GoOw>



que cronológica”) tampoco convirtió a Italia en un ejemplo destacado del resto de los países de Europa Occidental³, y menos aún que una “hegemónica cultura marxista revolucionaria” sirviese como sustento del lenguaje militarizado que habilitara las distintas violencias político-sociales. Será Piazza Fontana la verdadera “anomalía” italiana, momento también que en el seno de la izquierda radical “se abrirá paso [...] la lógica bélica y criminal de la respuesta militar (y pronto también armada) contra los fascistas” (p. 30). Para la realidad italiana de entonces no hay equiparación posible entre violencia política y terrorismo: a contramano de las hipótesis que delinean un trazo directo entre los acontecimientos político-sociales y el terrorismo de izquierda de los años siguientes, sostiene que la lucha política y el conflicto social se desarrolló en las calles, en cambio el terrorismo representó la ruptura de esa dinámica.

Grispigni se detiene en una cuestión generalmente ausente o con mínimo espacio en otros estudios semejantes cuando abre sus páginas a las *motivaciones individuales* de los antagonistas y el análisis a *nivel micro* de la militancia en organizaciones radicales y clandestinas.⁴ Con estas herramientas supera la construcción biográfica (y las distorsiones que a menudo este género presenta) y se adentra en la razón profunda del militante.⁵

³ Aunque el 68 fue el momento de la “toma de la palabra” su aporte no resultó crucial para Italia, sino la suma del sector estudiantil al movimiento político, encauzado desde mucho tiempo atrás.

⁴ Con excepción del marco teórico desarrollado en della Porta, D. (1998). “Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas” (pp. 219–242) en Ibarra, P. y B. Tejerina (Comps.). *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Valladolid: Trotta, sólo es posible mencionar los ensayos histórico-políticos de Giachetti, D. (2006). *Italia. Más allá del 68. Antes, durante y después del movimiento*. Barcelona: Virus. [Disponible en: <http://cort.as/-GoOh>] y Balestrini, N. y Moroni, P. (2006). *La horda de oro. La gran ola revolucionaria y creativa, política y existencial*. Madrid: Traficantes de Sueños. [Disponible en: <http://cort.as/-GoOS>]

⁵ A menudo el militante ha sido caracterizado como un “alienado, expropiado de su propia subjetividad” (Bologna, S. (1978). “La tribu de los topos”. *Revista Mensual/Monthly Review* (2) 4 (pp. 1-38). Barcelona, p. 19). Sin embargo, aquella época adquirió los contornos que construyó con su compromiso absoluto y total, por su búsqueda constante y con el “deseo de reapropiarse de la subjetividad y de un ‘yo’ enajenado” (Cossalter, F. y M. Minicuci. (2009). “Espacios políticos y brechas culturales en el largo 68 italiano”.



Como expresión vital de aquellas décadas surge por una *necesidad existencial* y que, mediante el compromiso político, acabará transformándose en una *experiencia vivencial*: para quienes hasta entonces no se habían involucrado políticamente, la dinámica violencia callejera-represión operará como ritual de iniciación y toma de conciencia (pp. 97-98), el “traspaso del umbral” hacia un protagonismo donde “la práctica de una violencia existencial y expresiva coexiste sin dificultad con un resurgimiento de la violencia más directamente política, vinculada a una estrategia revolucionaria” (p. 83). Y retorna al inicio: ante la espiral ascendente del conflicto, el 12 de diciembre de 1969 significó la “subsunción del conflicto político en el militar” (p. 108) y la “revelación de que los poderes establecidos, que ya se habían materializado en las porras de la policía y las sentencias de los jueces, podían ir más allá, hasta llegar a la masacre indiscriminada” (p. 111).

Traducido a la lógica política italiana, la metáfora “fin de la inocencia” –nueva amalgama donde se habilitan variadas interpretaciones, incluso disímiles– supone un “estado de gracia” previo a diciembre del 69 que invisibiliza la violencia tanto del Estado como la de los espacios antagónicos. En este sentido, Piazza Fontana constituye un punto de quiebre, por lo que “el ‘fin de la inocencia’ debe entenderse únicamente en el sentido de un cambio radical en la percepción de la lucha política” (p. 119). Pero si la violencia no comenzó en el 69 tampoco “nada será como antes” (p. 158). El clima lúdico y festivo de las manifestaciones (la “toma de la palabra”) y la teatralidad represiva de las fuerzas del orden (la “gestión de la calle”) será clima de otras épocas. En la segunda mitad de la década de los setenta se impondrán otras lecturas que se sustentaron en “el importante consenso (...) que encuentra la lucha armada en varios sectores de los movimientos”. Siguiendo con los argumentos de nuestro autor, es posible destacar,

Cuadernos de Historia moderna y contemporánea 31 (pp. 107–132). Madrid, p.112 [Disponible en: <http://cort.as/-GoRG>]



por un lado, que se impone la idea “sin un partido no se hace la revolución” como saldo de la experiencia del movimiento estudiantil; por otro, las expectativas depositadas por sectores cada vez más militarizados en la recreación de un evento semejante al 68 pero ahora incorporando la respuesta armada; y, conjuntamente, la pérdida de la íntima convicción en una revolución inminente pero ahora con la urgencia de dar respuestas ante las amenazas de un posible golpe de estado (pp. 170-173).

En este contexto se consolida el desarrollo de Brigadas Rojas, que se proclamó vanguardia a través del “ataque al corazón del Estado” como posición militar. Su actuación acotará las otras formas de violencia de izquierda hasta un espacio donde su continuidad ahora se ha vuelto imposible. De aquí se desprende que su aspiración a constituirse en síntesis del enfrentamiento con el Estado, como expresión acentuada y definitiva del antagonismo, lo asume desde un vanguardismo e iluminismo que desprecia cualquiera de las otras formas de violencia antagónica, que considera etapas superadas. Pero si el “salto ético y político” hacia la lucha armada de los militantes de la izquierda radical resultó arduo y duro —“tanto desde el punto de vista teórico como práctico” (p. 175)—, la decisión por la clandestinidad⁶ de Brigadas Rojas obligará a reconsiderar no sólo las prácticas de violencia antagónica sino también a la propia militancia en organizaciones radicales, obligadas tanto a un deslinde de su participación en el grupo clandestino como a una redefinición de su actuación respecto al terrorismo. Es por todo ello que, junto al repliegue político y la irrupción generalizada

⁶ Si la decisión por la militancia en una organización terrorista supone un “salto político-existencial” (Véase Maffi, M. (1975). *La cultura underground*. Barcelona: Anagrama, p.98), se puede rastrear hasta encontrar la *motivación individual* que la indujo. Lejos de considerar alguna forma de disfunción cognitiva (della Porta, op. cit., pp. 219-220) se trata, en definitiva, de una decisión como cualquier otra, en este caso una *opción personal* siempre enmarcada en el contexto que se asume (al respecto, véase Re, M. (2018). “El proceso de radicalización violenta hacia la lucha armada en Italia. De la extrema izquierda a la militancia terrorista”. *SCIO. Revista de Filosofía* 14 (pp. 195–221). Madrid, p.216. Disponible en: <http://cort.as/-GoPP>).



de la heroína como “vías de escape” del compromiso militante, el terrorismo resulta una ruptura en el desarrollo conflicto social. Confrontación o desencanto, he ahí la lógica del momento.

Nacida de las entrañas de los grupos de izquierda más activos, Brigadas Rojas no fue la única organización que optó por la lucha armada, aunque si fue la que decantó hacia el terrorismo. Y si bien no debe ser considerada propiamente como una organización “hija del 68” procede del espacio de la izquierda radical, tal como afirmó Rossana Rossanda.⁷ Grispigni, sin embargo, deja este escenario a oscuras por la falta de un mayor desarrollo de las organizaciones radicales, extraparlamentarias, grupúsculos, espacios alternativos y underground, que quedaron fuera de análisis y le quitó estructura a su relato. En los años 76-77 y dentro de “un clima generalizado de conflicto” existe “una especie de familiaridad con el ejercicio de la violencia, hasta en su forma más extrema, el asesinato” (p. 183), y de aquí que, con la explosión del movimiento del 77 y la ruptura definitiva con el Partido Comunista, surge una “segunda generación” de militantes pero ahora dentro de “un ambiente en el que se percibe una sensación de derrota y fin de un ciclo histórico” (p. 185). Para los militantes, la decisión final estaba próxima: el repliegue sobre si mismos, la búsqueda de “paraísos artificiales” o la experiencia de la clandestinidad.

El esfuerzo de Grispigni, finalmente, logra un esmerado ejercicio de la memoria social, empecinada y recurrente, contra el olvido selectivo, conveniente o distorsionado. Página tras página libra un necesario ajuste de cuentas que obliga discutir con otras hipótesis, a pesar de la escasa –y en ocasiones inhallable– producción disponible en español sobre la materia; y aunque su pelea es fundamentalmente con otros autores italianos, esta edición ha sido, sin duda, un acierto.

⁷ “Cualquiera que haya sido comunista en los años cincuenta se reconoce inmediatamente en el lenguaje de las Brigadas Rojas. Parece estar hojeando un álbum de familia.” La cita corresponde al artículo de Rossanda escrito en 1978. (p. 181).



Normas para los/as autores/as

Cuadernos de Marte, publicación oficial del Instituto de Investigaciones Gino Germani, tiene abierta de manera permanente la recepción de artículos sobre temas relacionados con la guerra, la violencia política y los conflictos armados ocurridos en el período y lugar que sea del interés de la/os investigador/as. La revista es un espacio de intercambio académico y científico, en tal sentido todos los abordajes teóricos y disciplinares bien fundados son válidos y merecedores de un espacio en nuestras ediciones.

La publicación es semestral y los trabajos enviados serán evaluados en dos instancias. En primer lugar por el Comité Editorial, que dictaminará acerca de la pertinencia del texto recibido. En caso afirmativo se remitirá el artículo, sin los datos personales del/los autores, a dos evaluadores anónimos que dictaminarán sobre la calidad académica y científica del escrito.

Es requisito excluyente cumplir con las normas editoriales que se detallan a continuación:

Cómo publicar

El envío de trabajos con pedido de publicación debe ser remitido para su evaluación por vía electrónica a: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar

Normas Editoriales

Los trabajos propuestos para publicación deberán ser originales e inéditos, y podrán ser enviados en su idioma original.

Se reciben trabajos de especialistas de cualquier institución académica y/o científica del mundo, así como de personas sin adscripción institucional. No se publicarán contribuciones del mismo autor (sólo o en equipo) en dos ediciones consecutivas.



El envío de manuscritos, su evaluación y, en su caso, ulterior publicación no supone coste alguno para los/as autores/as. *Cuadernos de Marte* no tiene ningún tipo de transacción económica con sus colaboradores y/o evaluadores.

No se aceptarán trabajos que sean presentados simultáneamente a otras Revistas. *Cuadernos de Marte* acusará recibo del trabajo en el plazo máximo de diez días y de la evaluación del referato en un lapso no mayor de tres meses. Los referatos serán realizados de acuerdo al sistema de doble ciego, manteniendo el anonimato de los autores y los evaluadores.

Las contribuciones deben enviarse a: cuadernosdemarte@yahoo.com.ar

Las siguientes normas de estilo regirán el proceso de presentación y evaluación de los trabajos propuestos para publicación:

1- Los artículos tendrán una extensión mínima de 5000 palabras, y una máxima de 10.000 palabras (incluyendo citas y bibliografía). En caso de excederse deberán solicitar permiso al Comité Editorial y al Director de *Cuadernos de Marte*.

2- Las reseñas tendrán una extensión mínima de 500 palabras, y una máxima de 800 palabras.

3- Las cartas de lectores y comentarios tendrán una extensión máxima de 400 palabras.

4- En la primera página de cada artículo deberán presentarse los siguientes datos, respetando el formato indicado:

- a) Título en castellano.
- b) Título en inglés, en cursiva.
- c) Nombre de autor/a/s alineado al margen derecho y filiación institucional en notal al pie con asterisco.
- d) Resumen en castellano de no más de 200 palabras, junto a cinco palabras clave.
- e) Resumen en inglés, junto a cinco palabras clave.



f) Debe identificarse, en nota al pie, la fuente de financiamiento para la investigación, si es que la hubo.

Se aconseja estructurar el texto en las partes: introducción, desarrollo, resultados y bibliografía. No es necesario que aparezcan de manera explícita.

Se recomienda revisar el estilo para evitar el uso de vocabulario coloquial, así como la adecuación de los enunciados y mecanismos de argumentación a las normas científicas.

Para la propuesta de dossier deberán remitirse a cuadernosdemarte@yahoo.com.ar:

- Una introducción de hasta 1.000 palabras.
- Al menos cuatro (4) y no más de seis (6) artículos con una extensión máxima de 8.000 palabras cada uno (incluyendo citas y bibliografía).
- El Director evaluará la propuesta y, de obtenerse una respuesta afirmativa, los artículos serán evaluados por los procedimientos establecidos para cualquier artículo. Se publicarán todos los trabajos que tuvieron una evaluación favorable, publicándose como dossier cuando alcancen el número de cuatro (4).

Formato de texto

1- Los trabajos deberán ser enviados en tamaño de folio A4, en formato de Microsoft Word (.doc; .docx o .rtf)

2- El texto deberá ser presentado en fuente Arial tamaño 12, interlineado a espacio y medio (1,5), con espaciado superior e inferior en cero (0), márgenes simétricos de 2,5 cm, justificado y con sangría de 1,5 cm. en la primera línea.

3- Las citas textuales se indicarán a pie de página con numeración ascendente, utilizando fuente Arial tamaño 10, con texto a continuación del número de la referencia, en interlineado simple, con espaciado superior e inferior en cero (0) y justificado.



5- La numeración de páginas figurará en el margen inferior derecho.

6- Todos los títulos y subtítulos deben presentarse en formato habitual, no en mayúsculas. El título del artículo en castellano o portugués será en Arial 14, **negrita**. El título en inglés, y los subtítulos de nivel 1 en Arial 12 **negrita**. Los subtítulos de nivel 2 en *cursiva*, y los subtítulos de nivel 3 subrayados.

7- En todos los casos, el final de una sección supone un renglón en blanco para separarla de la siguiente.

8- Las citas textuales irán en el tipo de letra del cuerpo del texto (Arial 12). Cuando excedan los tres (3) renglones deberán ir en un párrafo aparte, sin entrecomillado, separadas del resto del párrafo por un renglón en blanco arriba y otro abajo, el texto se escribirá en Arial 12, pero se presentará en interlineado simple, tendrá un (1) cm. de margen extra a cada lado y sin sangría.

9- Los acápites o frases de apertura no son obligatorios. En caso de incluirse, deben ir debajo del nombre del autor, alineado a la derecha, entrecomillado, en letra Arial 10, cursiva, seguidos del nombre y apellido del autor original, en letra Arial 10.

10- En caso de utilizar cuadros, gráficos o figuras, el título de los mismos deberá aparecer en Arial 11 **negrita**. La numeración se presentará en números romanos de forma ascendente. Debajo del cuadro, gráfico o figura debe explicitarse la fuente en Arial 10, alineada al margen izquierdo. Tras esta referencia debe dejarse un renglón en blanco. Las tablas, gráficos e imágenes deben incluirse en el mismo documento del artículo. En el caso de las tablas y gráficos deben haber sido confeccionadas en Microsoft Excel y copiadas desde el programa en su formato original, no como imágenes. En el caso de las imágenes deben ser formato .jpg con una resolución no menor a 300 dpi.



Formato de citado en el texto y bibliografía

1- La cita bibliográfica deberá indicarse de forma completa a pie de página, en orden ascendente, respetando el formato de los ejemplos. Cuando se reitere inmediatamente la referencia deberá utilizarse el término *ibidem*, en *cursiva*. Cuando se reitera NO INMEDIATAMENTE deberá colocarse toda la información de la referencia excepto los datos editoriales (Ciudad: Editorial), los cuales serán reemplazados por *op. cit.* en *cursiva*.

En caso que un recurso se cite consecutivamente se permitirá el uso de *ibidem*.

Por ejemplo:

¹Azpiazu, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, p. 17.

²*Ibid.*, p. 35

En caso que se cite un recurso ya utilizado se podrá optar por abreviar la cita con la abreviación de Opera Citato (*op. cit.*) añadiendo en todos los casos apellido del autor y nombre de la obra. Por ejemplo:

¹Kershaw, I. (2004). *La dictadura nazi*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 55.

²Azpiazu, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, p. 17.

³Kershaw, *La dictadura nazi, op. cit.*, p. 124.

2- Las mismas reglas rigen para el listado de la bibliografía al final del artículo, que es obligatoria y deberá exponerse con una viñeta de guion largo (–) seguido de un espacio, en el mismo formato del cuerpo del texto.

Ejemplos:

• **Libro:**

Azpiazu, D. (2002). *Privatizaciones y poder económico*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, p. 17.



• **Libro electrónico:**

Benjamin, M. (2014). *La guerra de los drones*. (Epub*). Madrid: Anagrama, p. 17.

*Se debe indicar el formato original del libro: Epub, Kindle DX, mobi, etc.

• **Capítulo de libro:**

Castorina, J. (2005). “La epistemología genética como una epistemología naturalizada” en Faas, H., Saal, A. y Velasco, M. (Eds.). *Epistemología e Historia de la Ciencia* (pp. 132-139). Córdoba: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Tomo I.

• **Tesis:**

Millán, M. (2013). *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la “Revolución Argentina” (1966-1973)*. Tesis de Doctor en Ciencias Sociales. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

• **Artículo de Revista:**

Rock, D. (1971). “Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919”. *Desarrollo económico* n° 11 (pp. 165-215). Buenos Aires, pp. 6/7.

• **Ponencia en congreso o jornada:**

Levy Martínez, A. (2015). “La teoría del imperialismo y su relación con la guerra”. Ponencia presentada en las XI Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. [En caso de estar disponible en internet citar el recurso como ya se ha mencionado]



• **Trabajo no publicado ni presentado para su publicación:**

Salvatore, R. (1997). "Death and democracy; capital punishment after the fall of Rosas." Manuscrito no publicado, Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires, Argentina.

• **Material de cátedra:**

Bonavena, P. (s/f). "El concepto de fuerza social". Material de cátedra no publicado. Teorías del Conflicto Social, Sociología UBA. Buenos Aires: Argentina.

• **Ley:**

Ley N° 14.250 de Convenciones Colectivas de Trabajo. Boletín Oficial de la República Argentina del 17 de junio 1988, Art. 6.

Si está en internet agregar: Disponible en: <http://xxxxxxx> [visitado agosto de 2015].

• **Artículos de diario con autor:**

Vázquez Guzmán, C. (2015). "Diálogo de paz en medio de las condolencias" en diario *Página 12*. Buenos Aires, 25/8. [En caso de estar en línea seguir las instrucciones para citar recursos de internet. De lo contrario deben citarse las páginas del artículo].

• **Artículos de diario sin autor:**

La Nación (2015). "Estado Islámico publicó fotos de la destrucción del histórico templo de Baal en Palmira". Buenos Aires, 25/8. [En caso de estar en línea seguir las instrucciones para citar recursos de internet. De lo contrario deben citarse las páginas del artículo].



• **Artículo de revista periodística**

Seguir las indicaciones para referenciar un artículo en una revista científica.

• **Entrevista en diario**

Seguir las indicaciones para referenciar un artículo de diario.

• **Entrevista en revista periodística**

Seguir las indicaciones para referenciar un artículo en una revista periodística.

• **Entrevistas y comunicaciones personales**

1) Si la entrevista fue presencial y la transcripción fue realizada por el mismo entrevistador:

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador.

Ejemplo:

Morales de Cortiñas, Nora. Entrevista realizada el 22/04/05 en el Partido de Castelar, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Miguel Galante

Si hubiera más de un entrevistado:

Esposito, Antonio y Gómez, Raúl. Entrevista realizada el...

2) Si la transcripción no fue realizada por el entrevistador:

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador. Transcriptor.

Ejemplo:

Pijuan, Oscar. Entrevista realizada el 24 de septiembre de 1996 en Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Laura González. Transcriptor: Jorge Martínez.



3) Si la entrevista fue realizada por teléfono o videoconferencia:

Entrevistado. Medio de comunicación y fecha. Lugares. Entrevistador.

Ejemplo:

González, Roberto. Entrevista por videollamada realizada el 12/09/14. Provincia Constitucional del Callao, Perú - Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Rodrigo Rodríguez.

4) Si la entrevista fue realizada por escrito, o se trata de una comunicación personal:

Entrevistado. Medio de comunicación y fecha. Entrevistador.

Ejemplo:

González, Roberto. Mensaje de correo electrónico del 12/09/14. Provincia Constitucional del Callao, Perú - Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Rodrigo Rodríguez.

5) Si la entrevista forma parte del acervo de un Archivo Oral:

Entrevistado. Fecha y lugar de la entrevista. Entrevistador. (Transcriptor, si no fuera el entrevistador). Nombre del Archivo. Referencia de la entrevista.

Ejemplo:

Lais, Alberto. Entrevista realizada el 11 de diciembre de 1996 en Villa Maipú, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Entrevistador: Daniel Plotinsky. Archivo Oral del Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito. Entrevista N° 30.

6) En caso que el entrevistado no autorice a publicar su nombre o el autor desee preservar la identidad del entrevistado por los motivos que fuesen necesarios (esa decisión deberá ser consignada de modo explícito), se lo registrará con sus iniciales o alguna otra referencia que permita distinguirlo en el contexto del trabajo en cuestión:



Ejemplo:

J.C. Entrevista realizada el 15 de... o Entrevistado 1. Entrevista realizada el... o Docente, 57 años. Entrevista... [La entrevistada autorizó el uso de los contenidos de la entrevista; más para preservar su privacidad se omitieron algunos datos personales]

7) En todos los casos, puede agregarse algún dato del entrevistado que ayude a contextualizar su testimonio. Ejemplo:

Gobbi, Danilo. Dirigente de Caja de Crédito Bahiense Cooperativa. de Crédito Ltda., Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires, Argentina.. Entrevista realizada el...

• **Recurso de Internet:**

Domínguez, B. (2015). “El Estado Islámico o cómo nos hemos olvidado de Al-Qaeda” en *El Orden Mundial del siglo XXI*. Disponible en: <http://elordenmundial.com/seguridad/el-estado-islamico-o-como-nos-hemos-olvidado-de-al-qaeda/> [visitado agosto de 2015]

En caso que el recurso de internet no cuente con autor identificado, se colocará el nombre del sitio como autor.

• **Videos disponibles en internet**

Seguir las instrucciones para referenciar los recursos de internet.

• **Redes sociales**

Gaiman, N. [Neil]. (2012). [Actualización de estado de Facebook 25/6]. Recuperado de <https://www.facebook.com/neilgaiman/posts/10150574185041016> [visitado agosto de 2015]

• **Películas**

Apellido del productor, A. (productor) y Apellido del director, A. (director).



(Año). *Nombre de la película* [cinta cinematográfica ó documental]. País: productora.

El siguiente es un ejemplo de una referencia de la película “Escritores de Libertad”:

Sher, S., Shamberg, M., Devito, D. (productores) y LaGravenese, R. (director). (2007). *Escritores de Libertad* [Cinta cinematográfica]. EU.: Paramount Home Entertainment.

• Música

Apellido, A. (Fecha de la propiedad literaria). Título de la canción. En título del álbum. [Medio de grabación: disco compacto, casete, etc.]. Lugar: Productora.

Nota: En la cita, al lado del año se pone el número de la pista.

Por ejemplo:

Red Hot Chili Peppers. (1999). “Otherside”. En *Californication* [CD]. Los Angeles, EU.: Warner Bros Records.

• Obras de artes plásticas u objetos en exposición

Apellido, N. (Año). Título de la pieza [Tipo de pieza]. Ciudad, Nombre del museo o espacio de exposición.

Da Vinci, L. (1519). *La Gioconda* [Pintura]. París, Museo de Louvre.

PRINCIPIOS ÉTICOS DE LA INVESTIGACIÓN Y PUBLICACIÓN

Los supuestos de plagio son: presentar el trabajo ajeno como propio; adoptar palabras o ideas de otros autores sin el debido reconocimiento; no emplear las comillas en una cita literal; dar información incorrecta sobre la verdadera fuente de una cita; el parafraseo de una fuente sin mencionar la fuente; el parafraseo abusivo, incluso si se menciona la fuente¹.



Los supuestos generales de fraude científico son los siguientes: a) fabricación, falsificación u omisión de datos y plagio; b) publicación duplicada; y c) conflictos de autoría. Las prácticas deshonestas relativas al plagio y a los diversos supuestos de fraude científico que sean detectadas serán debatidas por los miembros del Consejo Editorial, quienes decidirán las medidas a adoptar. El autor/es asumirá las consecuencias de cualquier índole que se deriven del incumplimiento de las obligaciones señaladas en estas normas editoriales.

